El paisaje de Urueña
arquitecturas del campo

Actas del curso-taller del barro

El Paisaje de Urueña - Arquitecturas del campo

Celebrado en URUEÑA los días 14, 15 y 16 de abril de 2016

Fundación Joaquín Díaz • 2017

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net

El paisaje de Urueña

ARQUITECTURAS DEL CAMPO

Actas del curso-taller del barro

El Paisaje de Urueña

Arquitecturas del campo

Celebrado en URUEÑA los días 14, 15 y 16 de abril de 2016

Coordinadores: Oscar Abril Revuelta y Carlos Clemente San Román

Esta edición es de libre distribución, siempre que se respete en formato y contenido como conjunto íntegro y se nombre la fuente original, tanto edición como autoría, si se cita en otras publicaciones.

© de los textos y sus imágenes: sus autores

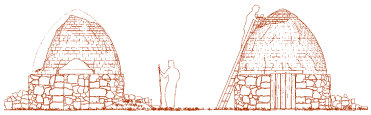
© de la edición: Fundación Joaquín Díaz

Diseño y maquetación: Luis Vincent 2017

Fundación Joaquín Díaz • 2017

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net



ÍNDICE

PROLOGO 4
Carlos Carricajo Carbajo

PRESENTACIÓN 8
Oscar Abril Revuelta

SALUDO DEL ALCALDE DE URUEÑA 10
Francisco Rodríguez San José

INDICE DE CAPITULOS

1. ARQUITECTURAS DEL CAMPO INTEGRADAS EN EL PAISAJE CASTELLANO: CHOZOS Y CASETAS 13
Oscar Abril Revuelta y Félix Lasheras Merino

2. LA RESTAURACIÓN DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL, OFICIOS Y TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN 30
Félix Jové

3. PROYECTO «PASEO DE LOS CHOZOS». PROPUESTA DE RECUPERACIÓN DE ARQUITECTURAS DEL CAMPO EN URUEÑA 48
Óscar Abril Revuelta y Raúl Abril Revuelta

4. LA ARQUITECTURA RURAL EN LA GESTIÓN DE PAISAJES: UNA PERSPECTIVA DEL CONVENIO EUROPEO DEL PAISAJE 85
Joaquín Romano Velasco

5. TÉCNICAS DE TAPIAL DE CAL Y CANTO EN LA FORTIFICACIÓN DE LA FRONTERA DEL REINO DE LEÓN 94
Rodrigo Canal Arribas

6. REVALORIZACIÓN SOCIAL DE LA CONSTRUCCIÓN DE TAPIAL Y ADOBE EN LA TIERRA DE CAMPOS LEONESA: REHABILITACIÓN DE LA PANERA DEL MIHACALE DE GORDONCILLO (LEÓN) 109
Javier Revilla Casado

7. LA TRADICIÓN DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA VISTA POR MIGUEL DELIBES 129
Ignacio Javier Gil Crespo

8. CONSTRUCCIONES DE FALSA CÚPULA EN CASTILLA Y LEÓN 142
Arturo Martín Criado

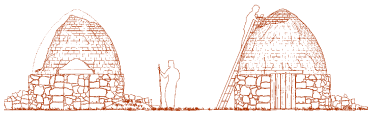
9. URUEÑA – TALLER DEL BARRO 168
Emilio Hernández

10. UNA FOTOGRAFÍA DEL PASADO PARA PROYECTARLO AL FUTURO 176
Fidel Raso

11. DIARIO DE CAMPO 214
Raquel Martínez Fernández

Prólogo

Carlos Carricajo Carbajo



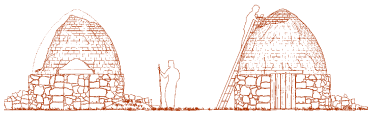
PROLOGO

Carlos Carricajo Carbajo

Valladolid, esta provincia nuestra, tan plana, tan sin montañas, que vista desde lejos puede suponérsela tan igual en todos los sentidos, nos ofrece su cara auténtica cuando pisoteamos sus pueblos, dentro de los poco más de sus 8.000 kilómetros cuadrados. Amando Represa nos hizo recordar que nuestra provincia, fue repoblada tras la reconquista, por dos grandes zonas del Norte: la astur-leonesa por el Oeste, y la vasco-burgalesa por el Este. Y esto, ya lo creo que se nota contemplando no sólo nuestra arquitectura popular, sino también en la propia idiosincrasia de sus habitantes en las variadas manifestaciones de su personalidad.

Por mi profesión, (o acaso por mi deformación profesional), siempre me han llamado poderosamente la atención no sólo las construcciones modernas, sino que en mi faceta *hobby*, que comenzó en mí al llegar el medio siglo de vida, al interesarme grandemente el viaje de aguas de las Arcas Reales, que era claro que estaban ahí, sin saber la gente qué era aquello y que me llevó, tras investigarlo, a escribir un libro pensado en informar a los no iniciados sobre sus características e historia. Lejos estaba aún de ese inicio la arquitectura popular, verdadero eje y centro de mi afición preferida, pero muy pronto comencé a recorrer toda la provincia, en mis fines de semana, y a interesarme no sólo por la vivienda como núcleo esencial del ser humano, sino ante todo por esas construcciones adjetivas, secundarias y humildes, pero enormemente útiles, que se habían levantado en otras épocas como consecuencia de dedicarse todos esos pueblos a la agricultura y la ganadería: cuadras, pajares, pozos, casetas de era, chozos de pastor, colmenares, fraguas y herraderos, pósitos, lagares y bodegas, palomares, molinos hidráulicos y de viento, y…guardaviñas por aquello de que «Nadie plante una viña junto al camino / que todo el pasa coge un racimo». En fin, todas esas piezas, auténtico patrimonio de la humanidad, de las que raramente se habla de ellas, a pesar de que durante largos siglos millones de nuestros ancestros los utilizaba diariamente.

Con ello me metí a investigar sobre todo ello. El investigador es el bicho raro que se interesa por ver lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que nadie más ha pensado, esto es, penetrar en el espíritu de las cosas. Porque no ha de creerse que la arquitectura popular, de puro simple, es fácil en su ejecución; tomemos un elemento tan básico como un adobe; implica saber tratar la tierra, yo diría que lejos de fórmulas porcentuales de arcilla, relación agua-tierra-paja y demás zarandajas, que le sobrarían al adobero para hacer unas excelentes piezas. Porque, al fin ¿qué tiene que ver un adobe de Tierra

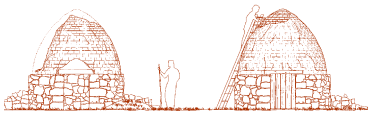


de Campos, por ejemplo, hecho con una arcilla bravía a la que hay que adicionar bastante paja, con otro de Medina del Campo, de tierra arenosa, tamaño ladrillo, sin paja porque no la necesita?. Ambos son adobes y sirven para el mismo objeto. Quiero decir que quítese la sabiduría popular, trátese de sustituirla con tecnicismos y estas arquitecturas se convertirán en pastiches o en un extraño híbrido, como vemos en más de su sitio.

El artesano popular no ha creado construcciones baldías, o para el regalo; el abad Esteban, en 1170, de Santiago de Peñalba, dijo de él que era «discreto, sobrio y paciente», y así son también los castellanos y leoneses. Siempre esas construcciones han tenido un absoluto matiz práctico y, esto, que pudiera parecer un serio contratiempo, una cortapisa, para lograr una obra bella por repetitiva y aburrida, no es así, quizá porque el constructor popular al utilizar los materiales vernáculos que encuentra a mano, juega con ellos, creando distintas forma o soluciones que, sin proponérselo, irradian un gran equilibrio y un dominio de su arte. Y así, traté de recoger, antes de su desaparición, bien en fotos, bien en dibujos, aquello levantado por la gente rural de otra épocas, pero ya inútil por la vorágine del adelanto maquinista, consecuencia del hito histórico, revolucionario en el sentido más profundo de la palabra, de la aparición, en la década de los sesenta del pasado siglo, en nuestros campos, del tractor y la cosechadora. Con ellos, en un abrir y cerrar de ojos, se produjo el derrumbamiento de la forma de cultivar el campo, multisecular, basada en la utilización de la fuerza animal, auténtico motor de sangre desde largos siglos, que junto con el hombre, han llevado las tareas del campo: las mulas y los bueyes. Gracias a ellos el agricultor araba, acarreaba, trillaba, transportaba…; siempre el binomio hombre-caballería. Por tanto, si hay edificaciones destinadas al elemento humano, familiar, que resguardan al hombre y su prole, ha de haberlas también para los animales: cuadras con sus pesebres, colgadizos, tenadas. Es más, esos animales necesitaban beber y se abren pozos acompañados de sus pilones y de las casetas que protegen a esos pozos. A la vez hay que almacenar granos para su manutención en paneras o graneros como la paja que les servirá de complemento al sustento y como cama, que nuestro agricultor se encargará de reciclar en abono para su campo. Pues bien, esa arquitectura popular nuestra, tan ignorada, tan menospreciada, tan maltratada…y tan bella, ha sido creada por el pueblo, levantada por las buenas y sencillas gentes de antaño, está ya no vale para nada, no es útil para el hombre de hoy y la ignorancia de este hombre trae el menosprecio y al fin si se tercia, la destrucción.

Por cierto, un dato muy significativo fue que veinte años después de los sesenta, el censo de burros en España descendió en más de 228.000 animales; quince años más tarde, en Castilla y León había ya menos de 10.000; no sé el número de híbridos (mulas), que quedaban, pero bastantes menos. Casualmente la introducción del maquinismo en el campo, coincide sensiblemente con el fin de la arquitectura popular, o si se prefiere vernácula, con la aparición, a su vez, de los materiales de construcción industriales, cuyos símbolos representativos he considerado encarnados en la vigueta prefabricada de hormigón, el fibrocemento, mal llamado uralita y el ladrillo hueco doble, que aparecen en el mundo rural más o menos al unísono con el maquinismo. El albañil del pueblo comienza a colocar aquellas piezas cerámicas casi todo agujeros, menos pesadas que el adobe, utiliza el mortero de cemento como si fuera barro, cubre rápidamente las cubiertas con aquellas grandes y livianas placas onduladas y, olvidando las escasas y caras vigas de madera, coloca las robustas viguetas con las pesadas bovedillas de cemento. No acaba aquí la transformación, acaso por las numerosas películas de ambiente andaluz o por «el más blanco», blanquea fachadas de casas y monstruosas naves a diestro y siniestro, destrozando la ancestral mimesis del núcleo del pueblo con el paisaje circundante.

Ante una caseta de adobe, cupulada, de Tierra de Campos, con un sabor mudéjar incontestable, hoy ya inútil, nadie le dirá nada a su propietario cuando se le ocurra su demolición. Sin embargo des-



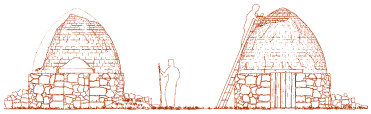
aparece un elemento que caracterizaba el paisaje inmediato a él. Porque ya nadie va a reconstruir la bóveda con la maestría y sapiencia de quien la levantó, ni tampoco hay nadie tan romántico que trate de reconstruirla.

Estamos preocupados, concienciados cada vez más desde hace pocos años, de la importancia de nuestro patrimonio monumental, por la ingente tarea, acompañada de unas cantidades enormes de dinero que necesitamos para que no se nos caiga la catedral de Burgos, o la de León o el acueducto de Segovia. Hacemos, dentro de nuestros límites, rehabilitaciones en algún palacio, o simplemente arreglamos la cubierta de tal o cual iglesia que amenaza caerse, y nos decimos: ¡Vaya!, ya era hora que se ocuparan de esto, que es nuestro. Nuestra arquitectura popular también es patrimonio de todos.

Estas consideraciones me hacía yo hace algunos años. Hoy, en buena parte han mejorado las cosas; hay ciertos pueblos y en ciertas personas, (y esto lo puede decir muy alto Urueña) sensibilidad para no olvidar su historia, para amar eso, que es la mejor forma de respetarlo, guardarlo y cuidarlo, porque aquello ya sabe que no debe avergonzarle, sino al contrario, llenarle de orgullo sus raíces.

Presentación

Oscar Abril Revuelta



PRESENTACIÓN

Oscar Abril Revuelta

El Curso-Taller del barro celebrado en Urueña, los días 14, 15 y 16 de Abril de 2016, ha supuesto un escenario único en el área «Campos y Torozos». Entre su cometido estaba la declaración del merecido reconocimiento que tuvieron aquellos autores desconocidos que con gran atino e ingenio supieron sacarle partido a la tierra para crear obras de arte, hoy prácticamente perdidas y olvidadas para la ciencia y para la población más cercana.

El afán por investigar y recuperar esta arquitectura efímera, me llevó a contagiar la necesidad de intervenir en ella y crear conciencia social sobre la importancia del patrimonio etnográfico que constituye. Sin duda fue fácil transmitir esa energía a través de un medio de difusión tan importante como la Fundación Joaquín Díaz, que mediante eventos (talleres, cursos, simposios, etc.) siempre ponen en contacto a personas que, con gran poder de iniciativas, consiguen convertir los sueños en realidad.

Y así fue como en uno de estos encuentros el mismo Joaquín Díaz, nos juntó a Francisco Rodríguez San José (alcalde de Urueña), a Carlos Clemente San Román (Universidad de Alcalá de Henares), y al que suscribe estas líneas.

No fue fácil el camino, pero con el apoyo de la Fundación, Ayuntamiento, y entidades relacionadas a la villa, se pudo lanzar el anuncio del taller «Arquitecturas del Campo». El evento se planteó como un curso multidisciplinar abierto a todo tipo de profesionales e interesados en el paisaje rural, en el que los alumnos pudieran trabajar mano a mano en la restauración de construcciones agropecuarias, (llamados chozos o casetas en la localidad) y asistir a ponencias de expertos en la materia, celebradas en el Centro e-Lea.

A pesar de la insistente lluvia durante gran parte de los días, la ilusión de los participantes permitió que los avances fueran importantes. Los 36 alumnos se dividieron en tres grupos para el trabajo simultáneo y rotativo en los tres casos a intervenir, cada uno de ellos en diferentes fases de restauración. El resto de las jornadas se completó con las comunicaciones (la mayoría de ellas expuesta a continuación) y con las visitas a la bodega Heredad Urueña y al Centro Etnográfico.

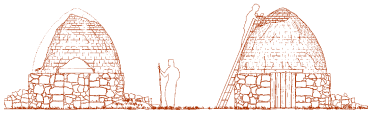
Ojala que los textos mostrados en esta obra sirvan para mirar a las construcciones levantadas, con los humildes materiales, con ojos de sincero cariño y respeto, reflexionando que con su desvanecimiento perdemos historia de alta calidad. Nuestra aportación queda en transmitir a papel lo que aquellos hombres del campo levantaron con sus manos, con la intención de fortalecer el valor que se merece.

Se agradece enormemente a todos los que hicieron posible este acontecimiento: a los alumnos por creer en el curso y por su esfuerzo en cada adobe o piedra colocada, por cada dintel levantado, por cada caldero de barro cargado, por cada peldaño de escalera subido, etc.; a los profesores por su compromiso y confianza en las posibilidades del taller; y a todas las instituciones que han participado: Ayuntamiento de Urueña, Universidad de Alcalá de Henares, Fundación Joaquín Díaz, Villa del Libro, Diputación de Valladolid, Bodega Heredad Urueña, Rocaraz, Petroarte, Centro de Estudio Benaventanos, La Mar de Campos, Asaja-Campo Regional.

Saludo

Francisco Rodríguez San José

Alcalde de Urueña



SALUDO

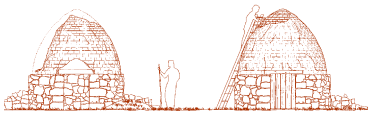
Francisco Rodríguez San José, alcalde de Urueña

En primer lugar quiero agradecer a los propietarios de los chozos la cesión altruista que han hecho al Ayuntamiento (Angelita y Vicente, familia de la Rosa Villafáfila, y a los herederos de Carlos Gallego). Gracias a todos ellos por colaborar y por haber conservado hasta nuestros días al menos parte de esas construcciones para que al menos podamos reconstruirlas durante este curso.

Mis agradecimientos extensivos a la Universidad de Alcalá, a Carlos Clemente y Rosa Cervera. Así como a Joaquín Díaz y su Fundación, que han sido los que nos han puesto a todos en contacto para que se pueda iniciar este singular proyecto. A las familias Seoane y Rocaraz por su aportación práctica y por el trabajo de campo que ya desde hace tiempo llevan realizando.

Y muy en especial a Óscar Abril, sin él, hoy no estaríamos aquí presentes y este proyecto no se hubiera llevado a cabo. El trabajo que ha hecho, desde hace años, con la catalogación de todos los chozos existentes, no solo aquí, sino en toda la región, su trabajo, y sobretodo su ilusión, han hecho posible que se aúnen las fuerzas necesarias para la realización de este taller. Gracias de corazón Óscar, por habernos contagiado esa ilusión, y las ganas de impulsar este proyecto, y pese a las dificultades del momento, no haber cejado en el empeño.

Para mi, como alcalde, es un honor y un enorme satisfacción, estar aquí inaugurando este curso, sí como alcalde de Urueña, pero ante todo por lo que significa esta restauración en barro, con adobes de estas singulares construcciones. Se me conoce más que por ser el alcalde de Urueña, por ser el hijo de *Sinfo*, el albañil de Urueña, y por eso me siento si cabe aún más orgulloso de presentar este curso-taller. Durante toda mi vida he oído a mi padre hablar en infinidad de ocasiones de los adobes, del barro, le he visto hacer y no hace tanto piladas de barro para darlo en algunas de las fachadas que aún conservamos en Urueña. Sé del trabajo que ello conlleva, sé porque lo he vivido e incluso en alguna ocasión le he ayudado en las tareas de pisar el barro. Es un trabajo muy duro, el trabajar con estos materiales es muy costoso y muy sacrificado. Hablando estos días con él, hemos recordado las últimas veces que le acompañé a por la tierra necesaria para hacer esas piladas y enfoscar esas fachadas, a recoger los sacos de paja por alguno de los cobertizos del pueblo. Y lo que más recuerdo es ver a mi padre pisando una y otra vez esa pilada de barro, dándole vueltas a un lado y otro, echando más y más agua para que todo estuviera en su punto, …un proceso muy largo y laborioso.



Por eso me siento orgulloso de ser yo quien esté aquí inaugurando este taller. Él estará estos días por aquí viendo vuestro trabajo y os comentará alguna de sus experiencias con estos nobles materiales.

Hace días aquí mismo en este escenario, menciona también que Urueña había recuperado su tradición vitivinícola. Urueña es desde hace más de 25 años esa confluencia del pasado, de nuestro pasado, de nuestras tradiciones con el futuro, ese pasado «nuestro», esas tradiciones que desde que Joaquín Díaz llegó a Urueña, han hecho que nuestro pueblo sea ese punto de referencia en el que mirar qué era de nosotros hace años, quienes fueron nuestros antepasados. Hoy presentamos este curso-taller que nos sirve para seguir recuperando estas nuestras tradiciones, para seguir sabiendo cómo era la vida antaño, no hace mucho tiempo en esta nuestra tierra castellana.

Pero no nos vamos a olvidar del futuro, desde el Ayuntamiento queremos aunar esa mirada al pasado con una hacia el futuro, queremos que esta iniciativa sirva para fomentar el tipo de turismo que busca conocer nuestra historia, nuestros orígenes, y tener así otra cosa que mostrar desde Urueña. Que la gente pueda pasear por esta nueva ruta, por un camino histórico como es el de las Eras, y llegar hasta la Cueva, donde aún yerguen las ruinas de una antigua bodega, y desde allí poder admirar el maravilloso paisaje de Tierra de Campos que se extiende a nuestros pies. También queremos conservar parte de la herencia recibida de nuestros antepasados para poder legarlo a nuevas generaciones.

Muchas gracias a todos por el esfuerzo que habéis hecho para poder desarrollar este proyecto.

Arquitecturas del campo integradas en el paisaje castellano: chozos y casetas

Óscar Abril Revuelta

Arquitecto. Doctorando en el Departamento de Construcción y Tecnologías Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Madrid

Félix Lasheras Merino

Arquitecto. Doctor en el Departamento de Construcción y Tecnologías Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Madrid. Miembro del grupo AIPA (Análisis e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico)

Arquitecturas del campo integradas en el paisaje castellano: chozos y casetas

Óscar Abril Revuelta

Félix Lasheras Merino

Resumen

Con este artículo se describe desde una visión arquitectónica y antropológica una tipología edificatoria del centro castellano que forma parte de nuestro patrimonio vernáculo. Esta exposición sirve de presentación para todos aquellos interesados en los refugios agropecuarios y particularmente para todos aquellos que participaron en el Taller del Barro celebrado en Urueña (Valladolid) los días 14, 15 y 16 de Abril de 2016, con motivo de la restauración de un conjunto singular situado en los aledaños del municipio.

En las siguiente líneas se atenderán a aquellos conceptos primordiales que condicionaron el estilo constructivo observado sobre las construcciones que pastores y labradores del centro de Castilla y León levantaron con humildad y sencillez pero con un fuerte sentido utilitario.

Y a través de este razonamiento constructivo es como pretendemos clasificar a esta arquitectura rural según la función agropecuaria y justificar las características constructivas en cada tipo. De modo que el conocimiento perdido desde hace décadas sobre este patrimonio etnográfico podrá ser en parte rescatado. Así será más fácil identificar estos modelos rurales que la sociedad actual desconoce completamente.

Se trata de conceder un carácter más social y humano al análisis de esta arquitectura para finalmente valorar el razonamiento y la lógica que el arquitecto popular ha implantado en sus humildes obras.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura popular, aquella levantada de manera humilde por anónimos alejados de la educación culta y profesional de las leyes de la construcción, nos ha dado grandes muestras del patrimonio vernáculo, hasta el punto de considerarse seña de identidad de una región. Los pueblos blancos de Andalucía, los molinos manchegos, las barracas del litoral levantino, la casa pirenaica, las pallozas gallegas, la arquitectura negra de Guadalajara o los hórreos del cantábrico, siempre han sido impor-

tantes banderas de los territorios donde se han levantado. De ellos siempre se ha destacado y valorado la completa integración que han tenido en el paisaje tanto por la escala como por los materiales utilizados[1].

Nunca se debe olvidar que la edificación de todos estos elementos tradicionales se ha realizado bajo tres condicionantes capitales según simplifica Luis Feduchi[2]: el clima, sobre todo si este era muy extremo; la naturaleza del suelo, que es la que nos dará el material constructivo autóctono; y la necesidad primordial del ser humano, que dará el carácter utilitario al espacio creado.

Dicho esto, sobre aquellos elementos de esta humilde arquitectura podemos hacer dos grupos principales en cuanto a su posición sobre los núcleos de población. Por un lado contamos con aquellas edificaciones residenciales que forman el trazado de villas y pueblos. Son construcciones de una o dos plantas cuyas formas y volúmenes están bien sometidos a la elemental ordenación urbana. En el otro gran conjunto se pueden agrupar aquellas pequeñas arquitecturas que, alejadas de los núcleos de población, manifiestan una mayor libertad en cuanto a su disposición en el terreno, ya que generalmente se han constituidos como elementos individuales o en pequeños grupos. Además sobre este último conjunto cabe destacar que su utilidad estaba fuertemente arraigada a las principales actividades económicas del lugar.

Fig. 1. Caseta de era en Quintanilla del Monte (Zamora – Febrero 2016). Fuente: elaboración propia

En Castilla y León, con la agricultura y ganadería como principales labores tradicionales, contamos con interesantes ejemplos como palomares, bodegas, lagares, etc. De todos ellos nos centraremos en las edificaciones destinadas al refugio, que sirvieron para protegerse de las inclemencias del tiempo,

1 Martín Criado, A. «Construcciones de falsa cúpula en el valle del Duero». 1992. P.303.

2 Feduchi, L. Itinerarios de Arquitectura Popular Española, I. 1974. P. 9.

como el fuerte sol estival o los imprevistos chubascos, para guardar los aperos de labranza o para pernoctar si era necesaria la vigilancia, por ejemplo de la cosecha en viñas o del ganado en el caso de pastores.

En el centro de la Vieja Castilla se les conoce a estas edificaciones de uso ocasional en la mayor parte de las áreas estudiadas como *chozos* o *casetas*, aunque no se olvidan otros vocablos como *cabañas*, *casetos*, *guardaviñas*, *chozas*, *chabolos*, etc, según el municipio o región en la que nos encontremos.

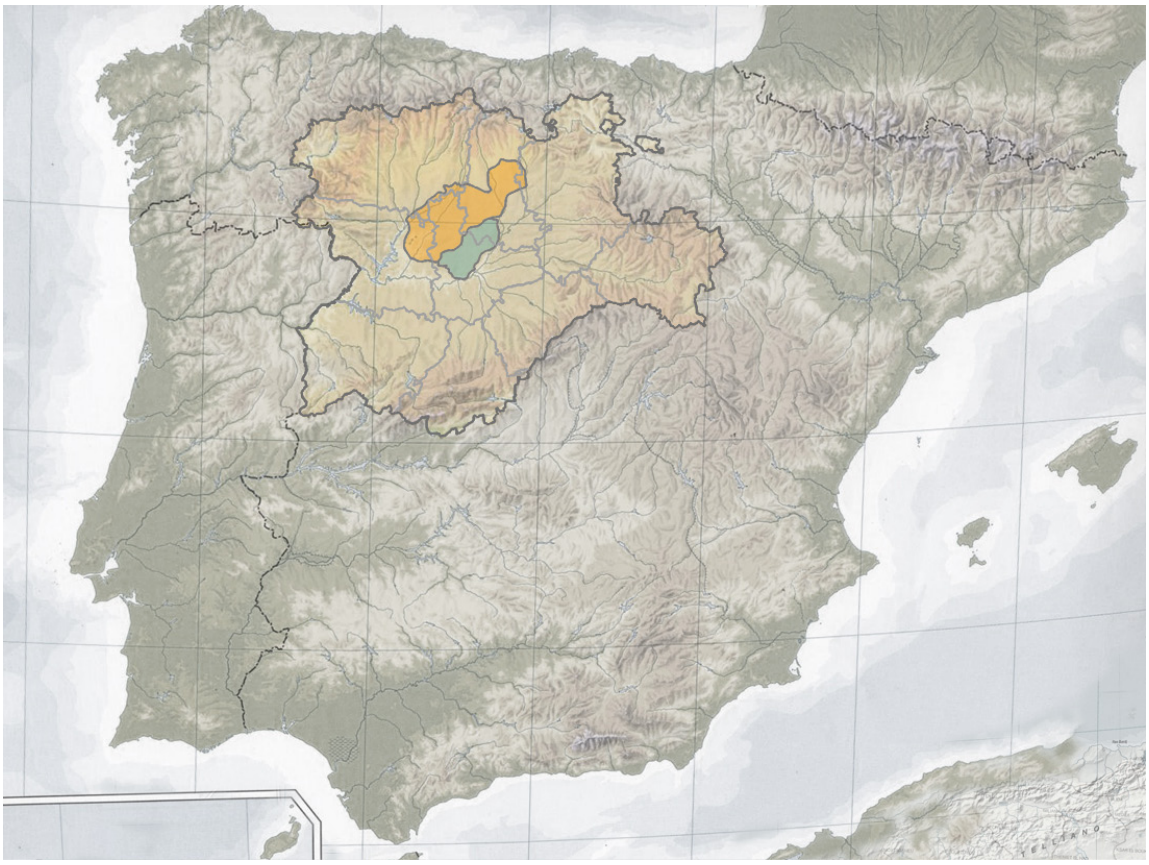


Fig. 2. Zona de estudio sobre las regiones naturales de Tierra campos (color anaranjado) y Montes Torozos (tono verdoso) sobre la Comunidad Autónoma de Castilla y León. Fuente: elaboración propia

Hay que destacar que el interés por este espacio surge por las peculiares condiciones ambientales del territorio, ya que la región castellano-leonesa se manifiesta como una enorme cuenca sedimentaria rodeada de imponentes cordilleras. Esto genera un espacio singular interior que tradicionalmente no ha recibido confluencias de los pueblos que estaban al otro lado de la montaña. Sin embargo las características morfológicas de su suelo no han sido tan homogéneas y destacamos entre ellas la extensa arcilla de Tierra de Campos que se ve frenada en el centro castellano por la irrupción de algunos páramos como el de los Torozos, donde emerge la piedra caliza. Como la cota de desnivel entre la llanura y la meseta no suele superar los 100 m, no ha existido una barrera tan profunda para limitar la influencia entre unas áreas y otras. De esta manera destacan construcciones mixturadas que combinan los sistemas tradicionales del barro y la piedra, sobre todo por la zona de transición entre ambas comarcas, y marcan un tipo singular de gran interés dentro de la arquitectura popular española tal y como exploraremos en las siguiente líneas.

DESAPARACIÓN DEL PATRIMONIO VERNÁCULO

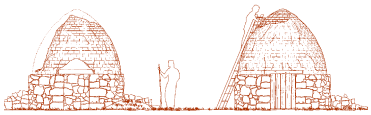
A partir del último tercio del siglo xx se produce con carácter general en toda la península una importante transformación del campo, que tiende hacia una industrialización de sus procesos de explotación de tierras y animales. Paralelamente se produce un cambio social que afecta a una disminución de la población en los espacios rurales que ha huido a la ciudad en busca de mejores perspectivas (o al menos eso se pensaba).

La arquitectura rural tradicional se ha visto afectada por esta modernización del campo. El principal problema es la disminución del carácter funcional de estas pequeñas construcciones que ahora se ven invadidas por las grandes naves agropecuarias. Ante esta situación el enorme abandono provoca un desfallecimiento de los chozos y casetas que ya no reciben el oportuno mantenimiento tan necesario por los humildes materiales con los que se levantaron. Algunos pastores o labradores directamente optan por tirarlas y «aprovechar» el pequeño espacio para «mejores» necesidades.

Fig. 3. Ejemplos de refugios analizados. (I) Guardaviñas de piedra en estado ruinoso en Ampudia (Palencia – Diciembre 2016). (II) Caseta de era reparada sin seguir el esquema constructivo original (dibujado sobre la imagen) en Matilla de los caños (Valladolid – Abril 2015). Fuente: elaboración propia

Por otro lado la fiebre moderna que sufrió el campo trajo consigo también una importante pérdida del conocimiento constructivo en cuanto a las técnicas y sistemas tradicionales. El sabio trabajo de los maestros locales con piedra, barro y madera fue sustituido por el atractivo (o cómodo) manejo del hormigón, el ladrillo y el acero por parte de los nuevos albañiles rurales. De modo que algunos que han querido conservar esta arquitectura no han sabido realizarlo con gran destreza.

Ante estos dos problemas, surge la oportunidad de salvar y recuperar un patrimonio próximo a su desaparición, mediante la documentación de todos los posibles casos existentes y de la intervención de aquellos que estén en buena disposición de ello.



EL ESTUDIO DE LA ARQUITECTURA POPULAR

Paralelamente a la fuerte desaparición de los ejemplos de interés de esta arquitectura se ha producido un importante foco de investigación sobre la misma, ya que hasta hace pocas décadas han sido elementos completamente ocultos a la ciencia.

A partir de las dos grandes obras de Carlos Flores y Luis Feduchi, donde se destinaban capítulos a las construcciones de la Meseta Norte[3] o Meseta Septentrional[4], se abrió un mundo nuevo para esta arquitectura popular en el centro Castellano, con autores que intensificaron la investigación en esta región como el profesor Félix Benito[5].

Una de las claves para dar un gran valor a este patrimonio vernáculo es poder clasificarlos o tipificarlos según conceptos socioeconómicos y arquitectónicos. Ha sido a través de grandes investigadores muy centrados en esta materia como se ha podido diferenciar a estos elementos rurales de los residenciales ubicándoles según los casos en el grupo de edificaciones complementarias[6], secundarias[7] o auxiliares[8]. Y aunque han recibido varias nomenclaturas todos ellos coinciden en describirles como refugios ocasionales destinados a una actividad agropecuaria.

La cuestión que se nos plantea en este punto es si además de estos patrones comunes (residencia temporal y vinculación a una actividad laboral) existen ciertos determinantes capaces de diferenciarlos y clasificarlos de modo que no solo se recupere su conocimiento arquitectónico sino que también el grupo de chozos y casetas del corazón de la vieja Castilla adquiera un valor de conjunto tan potente que se convierta en otra seña de identidad del lugar que nos ocupa.

En todas las expediciones realizadas por las regiones de Tierra de Campos y Montes Torozos se han examinado más de 260 casos de estos refugios aunque gran parte de ellos con un estado de conservación muy deficitario. No obstante por muy ruinoso que estuviera una de estas edificaciones se han podido obtener datos de gran interés que desvelan ciertos detalles capaces de informar sobre su construcción.

Se han tenido en cuenta varios aspectos relacionados con sus características arquitectónicas para comprobar ciertas tendencias, como la escala de la edificación, (aunque suelen ser pequeñas); el tamaño de su puerta y su orientación; su ubicación respecto al núcleo de población; su posición en la parcela; su composición en planta y cubierta; su posible creador; y otros detalles que puedan diferenciarla. El objetivo final es crear un cuadro tipológico capaz de diferenciar a cada modelo y conocer más sobre los aspectos principales de cada uno de ellos.

3 Flores, C. *Arquitectura Popular Española*, III. 1974.

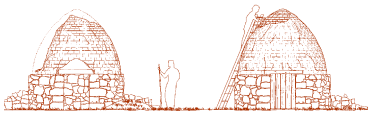
4 Feduchi, L. *Itinerarios de Arquitectura Popular Española*, I. 1974. P. 9.

5 Benito, F. *La Arquitectura Tradicional de Castilla y León*. 1998.

6 Roldán Morales, F. P. *Arquitectura Popular de la provincia de Valladolid*. 1996. P. 195.

7 Carricajo Carbajo, C. *La Arquitectura Popular humilde vallisoletana*. 1988. P. 57.

8 Sánchez del Barrio, A. *Arquitectura Popular*. 1995. P. 41.



CLASIFICACIÓN DE LAS CONSTRUCCIONES RURALES TIPOS EDIFICATORIOS SEGÚN SU ACTIVIDAD

A continuación se describen los diferentes tipos de construcciones en función del uso agropecuario específico buscando la razón socioeconómica en cada característica constructiva. Si bien es cierto que muchos hombres del campo levantaron edificaciones que sirvieron para varias funciones a la vez, la realidad es que cada actividad requería una serie de necesidades arquitectónicas diferentes.

Tipo 1 – Agricultura – Cultivo cerealista (1): Chozos y casetas de era

El cultivo del cereal sin duda es una de las actividades principales de la tradición agrícola. Dentro de sus innumerables operaciones destaca el trillado, gracias al cual de la espiga quedan separados grano y pajo. La tarea en cuestión se realizaba en las eras donde los carros descargaban la cosecha recolectada en las tierras. Luego los agricultores se ayudaban de algún animal de tracción que tiraba del trillo sobre trazados descritos en el terreno mediante la incrustación de pequeñas piedras.

En la banda perimetral las eras se levantaban unas pequeñas edificaciones, normalmente muy cerca de su acceso y cuya puerta miraba al centro de la parcela. Éstas servían para que el labrador descansara, almorzara o, incluso pasara la noche. Hay que tener en cuenta que las jornadas de trabajo en la época estival eran muy prolongadas para el labrador y muchas veces dormía en el puesto de trabajo que además le servía para vigilar la cosecha.

Dado que el trabajo se efectuaba en la época estival, se les consideraba como refugios temporales en verano. Se observa que muchas de las analizadas están levantadas con arcilla, lo que ayuda a mantener más refrescado el espacio interior. Además el cerramiento, de unos 40 cm de espesor, podía presentar algún hueco en fachada además del de la entrada, facilitando la ventilación. Solo había un único vano para acceder al interior espacio diáfano que se mantenía cerrado y protegido mediante una puerta de madera, que muchas veces era un viejo trillo. El labrador podía reposar sobre un camastro o bancada realizado con piedras o adobes sobre los que ponían unos sacos rellenos de paja de avena para hacer más mullido el asiento.

También era fundamental su uso como almacén de aperos u otras herramientas para la labranza como bieldos, horcas, cebaderas, etc. Para que estuvieran bien organizados solían colgarse de un madero que atravesaba el espacio abovedado y que también servía para atar bien la cúpula por varios puntos para contrarrestar el empuje de la misma hacia el exterior.

La mayoría de este tipo arquitectónico aparece en el fértil terreno de las villas de Tierra de Campos, donde la agricultura ha sido pilar de su economía. Su estilo constructivo recuerda mucho a la arquitectura mudéjar con plantas cuadradas y cubiertas en cúpula. La conversión de estas dos plantas diferentes se resuelve con pechinas o trompas en las esquinas de los muros para llegar al octógono previo, figura más parecida a la circunferencia de base de la cúpula.

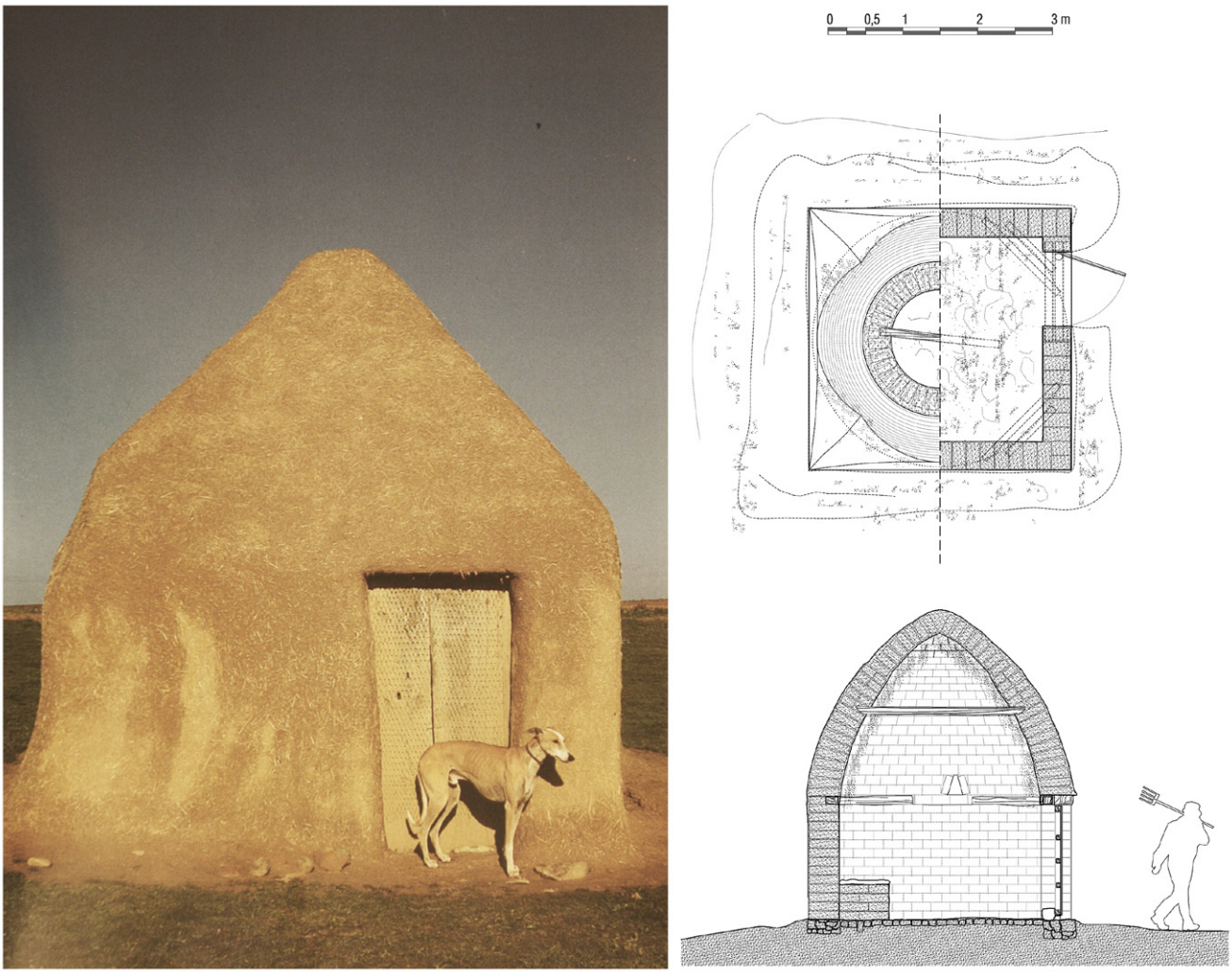


Fig. 4. Fotografía de Santos Cid[9] de caseta de era en Bustillo del Oro y levantamiento métrico de caseta de era tipo en Tierra de Campos

Tipo 2 – Agricultura – Cultivo cerealista (2): Caseta de ganado de tracción

Hasta la aparición de la maquinaría agrícola, los labradores han adiestrado a los animales para poder sacar provecho de su fuerza como elementos de tracción para carros, arados, trillos, etc. De hecho según datos del censo agrario del INE[10], hasta no hace mucho, en el año 1962, el número de cabezas de ganado de tracción era, 39.098 en Valladolid, muy superior al de la maquinaria agrícola, que era de 13.450 motores y 3.037 tractores.

El resguardo de estos animales como mulas, bueyes, asnos, burros o caballos se debió hacer durante mucho tiempo en cuadras situadas en los propios hogares de los agricultores. Cuando se ha aumentado el número de cabezas de ganado o se ha pretendido mejorar la salubridad de los hogares, se han levantado casetas ubicadas en las eras para cubrir esta función.

9 Alonso Ponga, J.L. *La arquitectura del barro*. 1989. P. 169.

10 Censo Agrario de 1962: Animales de trabajo, motores y tractores en la provincia de Valladolid.

Éstas aparecen en muchos casos anexionadas a los refugios de los labradores, aunque presenta un tamaño mayor. También podría servir para guardar útiles más pesados, o como contenedor del carro. El acceso evidentemente es más amplio, lo suficientemente grande para facilitar la entrada de estos animales, incluso en ocasiones eran portones de dos hojas. Por otro lado en el cerramiento encontramos aparte de este hueco otros para ventilar. El interior puede estar compartimentado para los distintivos animales o para separar funciones, aunque lo habitual era establecer un único espacio y preparar un pesebre comunitario para servir el alimento.

En esta edificación o en el chozo anexo solía haber un pozo interior o exterior para abrevar a los animales. Además de la perforación y revestimiento, precisaba de un brocal, normalmente de piedra, y de una polea para la extracción. Si estaba dentro se añadía una pileta que atravesaba el muro y llevaba el agua hasta una pila o pilón conseguidos mediante una gran pieza caliza. Si el pozo era exterior se tapaba por seguridad para evitar la caída de personas, de algún animal, objeto o vertido, y se abría cuando fuera necesario. Mediante calderos atados a una cuerda se sacaba el agua.

Al tener un mayor tamaño, entre los 30 y 70 m², la composición de la edificación solía ser con plantas rectangulares mediante muros de piedra con mampostería o de barro mediante adobe o tapia, y cubiertas inclinadas a uno o dos aguas.

Fig. 5. Imagen y sección de caseta junto a chozo en una Era en Urueña (Valladolid). Fuente: elaboración propia

Tipo 3 – Viticultura – Cultivo de la Vid: Guardaviñas

La extensión de la vid en Castilla y León fue intensa a principios del siglo xx con el comercio de exportación de vinos, sobre todo a Francia, donde la filoxera hundió sus viñas. Hoy todavía en la región vallisoletana se conservan miles de hectáreas dedicada a este cultivo. El Duero ha sido buen motor de esta actividad y su influencia la encontramos principalmente desde su curso hacia el norte.

Para asegurar que lo recolectado no fuera robado, los viticultores contrataban a una persona que vigilara las viñas y construían una edificación para darle refugio. Ésta también podría servir para cobijar en caso de tormenta o para los descanso a otros trabajadores como podadores, cultivadores, vendimiadores, etc.

Esta construcción solía levantarse en la parte más alta del terreno para aumentar la función de vigilancia. Dependiendo de la ubicación respecto a la parcela podría tener en el cerramiento tres huecos que junto al acceso se colocaban a modo de puntos cardinales. Para la entrada no necesariamente había una puerta para cerrar el habitáculo, ya que no se solía guardar nada de gran valor. Dependiendo de la riqueza del propietario el interior podía ser más o menos acomodado y en algunos se han visto un buen camastro para el descanso o incluso una chimenea con hogar.

Los hemos descubierto en piedra y en barro, en planta cuadrada y en planta circular, dependiendo del lugar y del método de su autor, pero en la mayoría de los casos la construcción se cerraba con una bóveda, dada sus pequeñas dimensiones.

Lamentablemente la mayoría de viñedos o majuelos ya han desaparecido en las dos regiones de estudio, pero algunas de estas edificaciones se han mantenido sobre sus antiguas tierras acompañadas de largas filas de almendros, árboles muy ligados al cultivo de la vid, y que atestiguan la antigua tradición agrícola de este cultivo.

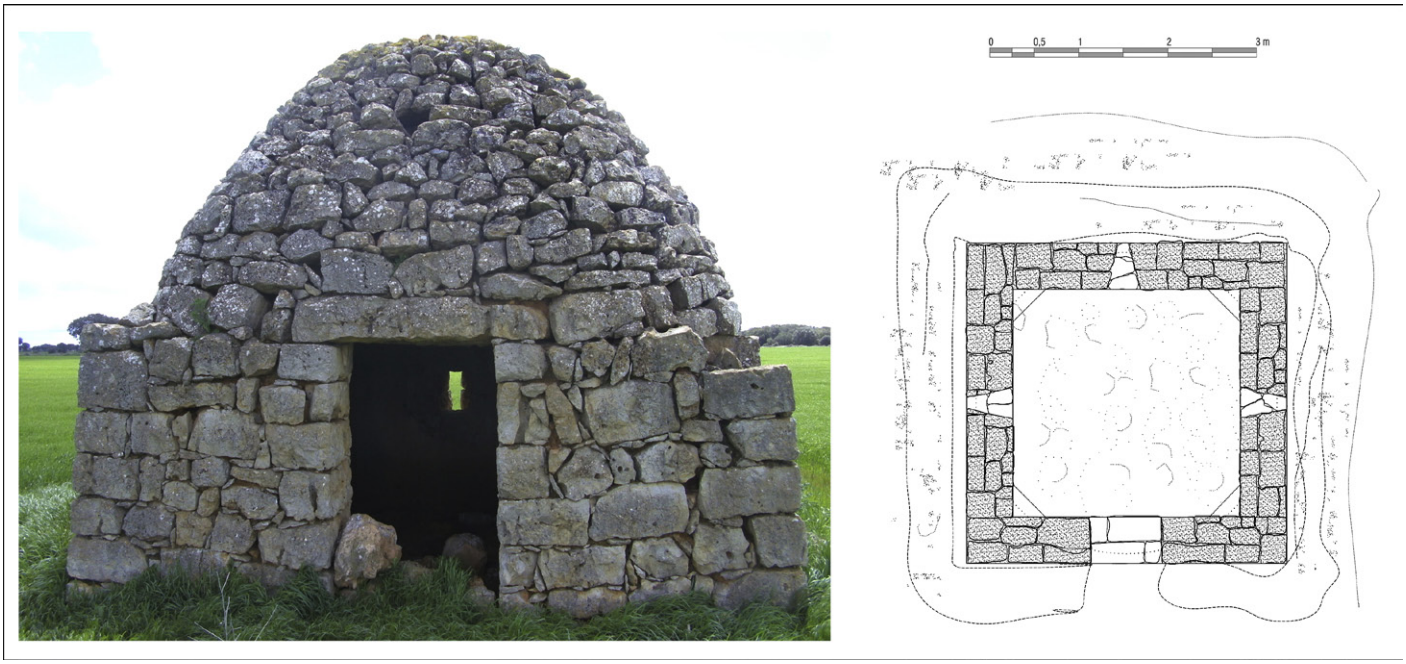


Fig. 6. Imagen y planta de guardaviñas en Villalba de los Alcores (Valladolid). Fuente: elaboración propia

Tipo 4 – Horticultura – Cultivo de hortalizas: Caseta de huerta

Aunque el cultivo de secano ha sido el dominante en el centro castellano, muchos labradores han intentado aferrarse a las pocas ocasiones que el agua aparecía cerca de sus tierras para aumentar su producción hortelana. Normalmente la producción extraída era vendida en el mismo municipio.

Las mismas inmediaciones de la corriente de algún arroyo eran suficientes para establecer una agricultura de regadío. Si no se disponían de este bien, el hombre rural se las ha ingeniado para aprovecharse de los acuíferos gracias a pozos o perforaciones mayores. En estas últimas incluso se ha podido disponer de una gran tecnología como norias para aumentar el rendimiento de extracción de agua, gracias a la fuerza animal.

Al igual que en las situaciones anteriores el horticultor también precisaba de un refugio para él, para la bestia que tiraba de la noria, para guardar las herramientas de trabajo y para la vigilancia de la cosecha, pues era su sustento económico. No solía ser muy grande pero además de la puerta era conveniente tener alguna ventana para ventilar el espacio si el animal se guarecía en su interior.

La forma de estas edificaciones solían ser de planta cuadrada y cubierta a un agua o con bóveda, si esta no era muy grande. Por estar la mayoría en zonas de cultivo arcillosas, se han encontrado ejecutadas normalmente con adobe y/o tapia.

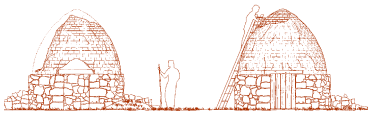
Aunque el sistema de la noria requería para su fabricación el trabajo de personal especializado, en muchos casos la perforación la ha podido hacer el mismo agricultor, para lo cual precisaba de una amplia excavación y revestimiento a base de mampostería en seco para evitar derrumbamiento de las tierras en su interior. Para tal operación solían colgarse cuando el hueco ya estaba hecho.

Fig. 7. Ejemplos de caseta con perforación en Urueña (Valladolid) y Villafáfila (Zamora) respectivamente. Fuente: elaboración propia

Tipo 5 – Ganadería extensiva – Los chozos de pastor y los corrales anexos

Para alimentar al ganado rumiante la estrategia tradicional ha sido el pastoreo. Aun muchos ganaderos castellanos aprovechan la época estival para llevar a pastar a sus rebaños, aunque este sistema ha sido completamente sustituido desde hace muchos años por la estabulación.

No se ha encontrado una vinculación directa entre las principales vías pecuarias de la zona, como la Cañada Real Burgalesa o la Cañada Real Leonesa, y estas edificaciones, pero es fácil encontrar chozos pastoriles cercanos a otras de menor orden como veredas, cordeles o coladas, pues solían ser utilizadas para el desplazamiento de rebaños. Ya hemos mencionado que a falta de un efecto importante de trashumancia, los lugares explorados por estos pastores se encontraban en zonas de monte, libres de tierras de labranza.



Tradicionalmente las tierras de pasto de cada municipio eran repartidas de manera rotativa por las administraciones (el Ayuntamiento) para el uso de pastores con el sistema llamado como *suerte*. De modo que muchas de las construcciones ganaderas no eran de particulares sino comunales, incluso podían ser compartidas entre varios pastores.

La ejecución de estas edificaciones era mucho más humilde y primitiva que las realizadas en las eras. Hay casos muy básicos como elementos semienterrados aprovechando la protección del suelo y otros que son un cerramiento curvo sin cubrir, un *abrigo*, enfrentado a la dirección de vientos y lluvias dominantes.

Como se han localizado principalmente en los páramos sólo se conocen chozos de pastor levantados únicamente con piedra sin ningún tipo de labra y normalmente con el sistema de mampostería en seco. Sabemos además que «el acopio de piedra se realizaría en lo propios afloramientos o en los manojos de las tierra de labor, no siendo probable que se abrieran pequeñas canteras para este proceso»[11].

La planta de todos ellos es circular, excepto algún caso ovalado u otros con forma poligonal irregular, pero con ángulos siempre redondeados tendiendo en cualquier caso a figuras más orgánicas. En muchas vemos que exteriormente la cúpula nace desde el mismo suelo, aunque por dentro observamos un murete vertical hasta la altura del cargadero de la puerta, normalmente formado por un dintel monolítico. El único y pequeño vano del cerramiento miraba al este para marcar al pastor el amanecer y por él solía acceder gateando dada su escasa altura. Como no solía disponer de puerta de madera, este hueco se tapaba con algún saco o tela. En su pequeño espacio, inferior a los 3 metros de diámetro, podría encender alguna lumbre o echarse sobre un camastro de paja o ramajes.

La techumbre se ejecuta con una bóveda falsa en el interior con piedras algo más regulares (puede que alguna con cierta labra) y de un tamaño similar y próximo a los 10-12cm de espesor, para posteriormente ser recubierta con piedras más irregulares a modo de relleno exterior. Ambas pieles no tenían la misma sección por lo se han visto algunas parabólicas y otras más troncocónicas. En éstas últimas la coronación era omitida para formar el *humero* para la evacuación de humos. Luego este óculo se podía tapar con una losa más grande en caso de lluvia.

Para proteger, cuidar y ordenar el ganado los corrales o corralizas a los que se combinaban los chozos resultaban muy útiles. Siendo de grandes dimensiones su levantamiento se iba haciendo por necesidad, por lo que cada corral nuevo se anexionaba al conjunto existente creciendo desordenadamente. El refugio del pastor podía estar dentro de los corrales en un rincón o lateral, aunque también se podía poner en la entrada del conjunto o en la zona más elevada para controlar a todos los rebaños. Normalmente se hacían plantas ortogonales con muros de 1,5m o 2m para evitar la entrada de lobos y podía haber uno o más huecos para el paso de animales.

11 Escribano, Cruz, Gómez y Losa. *Pastores de la comarca de la Churrería: Construcciones, formas de vida y artesanía en Cogeces del Monte (Valladolid)*. 2008. P. 43.

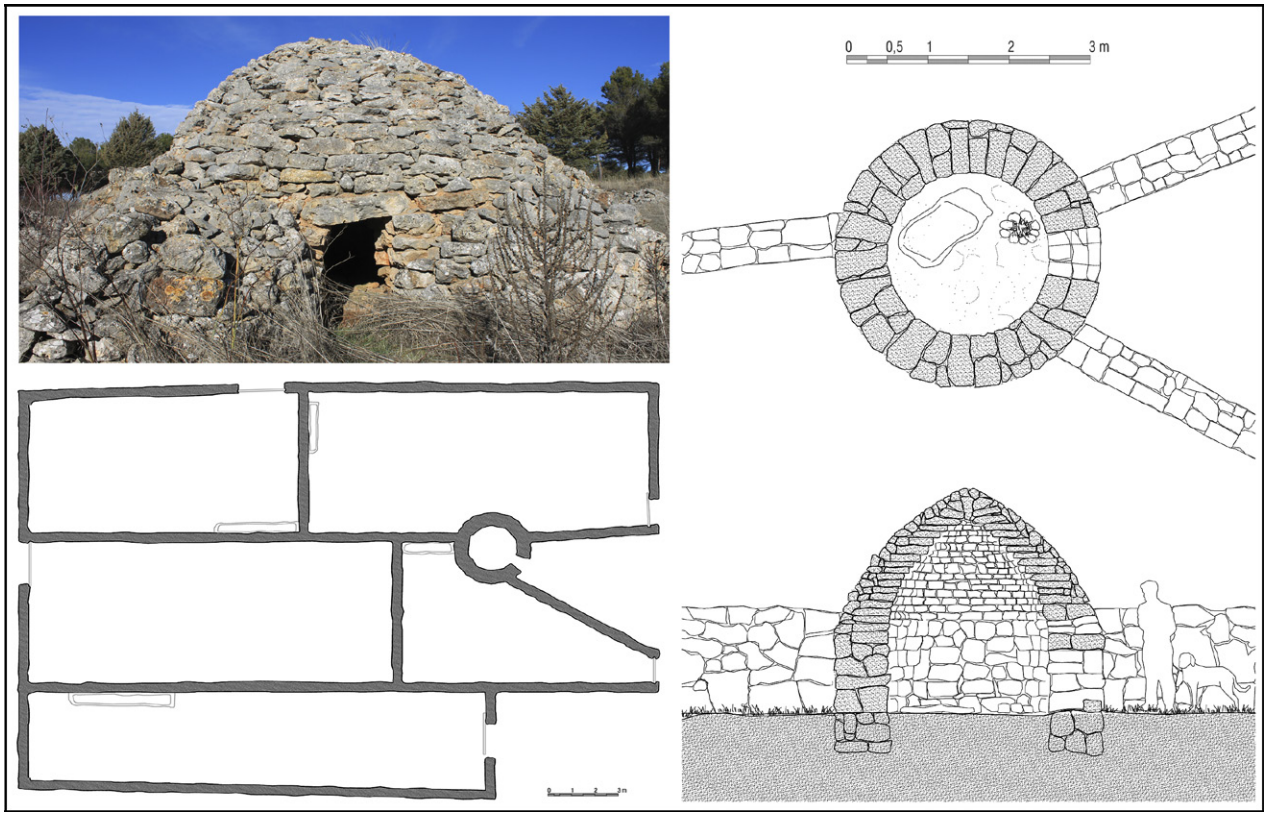


Fig. 8. Fotografías y dibujos de chozo y corrales en el páramo de los Montes Torozos. Fuente: elaboración propia

Tipo 6 –Extracción de agua para usos agropecuarios: Caseta de pozo

A pesar de la sequedad de nuestra región el paisano castellano ha sabido aprovecharse de los recursos acuíferos para extraer el agua necesaria para su vida cotidiana y también para sus faenas agrarias. Y de hecho bajo la costra caliza de la meseta de los Torozos contamos con una importante reserva de este bien tan preciado.

Si bien es cierto que el ganado que andaba libremente por el campo se ha movido en búsqueda de algún arroyo o canal para nutrirse de agua, para los animales estabulados se ha recurrido a la perforación del suelo para crear pozos. Ya se observó que para las huertas algunos de estos huecos eran muy grandes e incluso incorporaban norias para una extracción mecanizada. Para menesteres más sencillos con un simple agujero protegido por un brocal que evitara caídas de personas o animales, era suficiente. De hecho muchos pozos aparecían dentro de chozos y casetas o se anexionaban a ellos exteriormente aprovechando alguno de sus muros. Otros aparecían aislados en un su construcción original y luego se les cubrió con una pequeña cubierta o se configuró una mínima edificación exclusivamente para el hueco perforado.

Se trata de construcciones de menor tamaño que las vistas anteriormente, con una superficie inferior a los 5 m². Además del brocal de piedra podría haber algún poyete para calderos, cuerdas u otros utensilios. También podría realizarse alguna hornacina para dejarlos en su interior. A veces había algo de espacio para refugiarse si llovía, pero en ningún caso para pasar la noche. Solo había un hueco, el de la entrada, y podía estar cerrado con una puerta de madera que evitara la entrada de niños o animales.

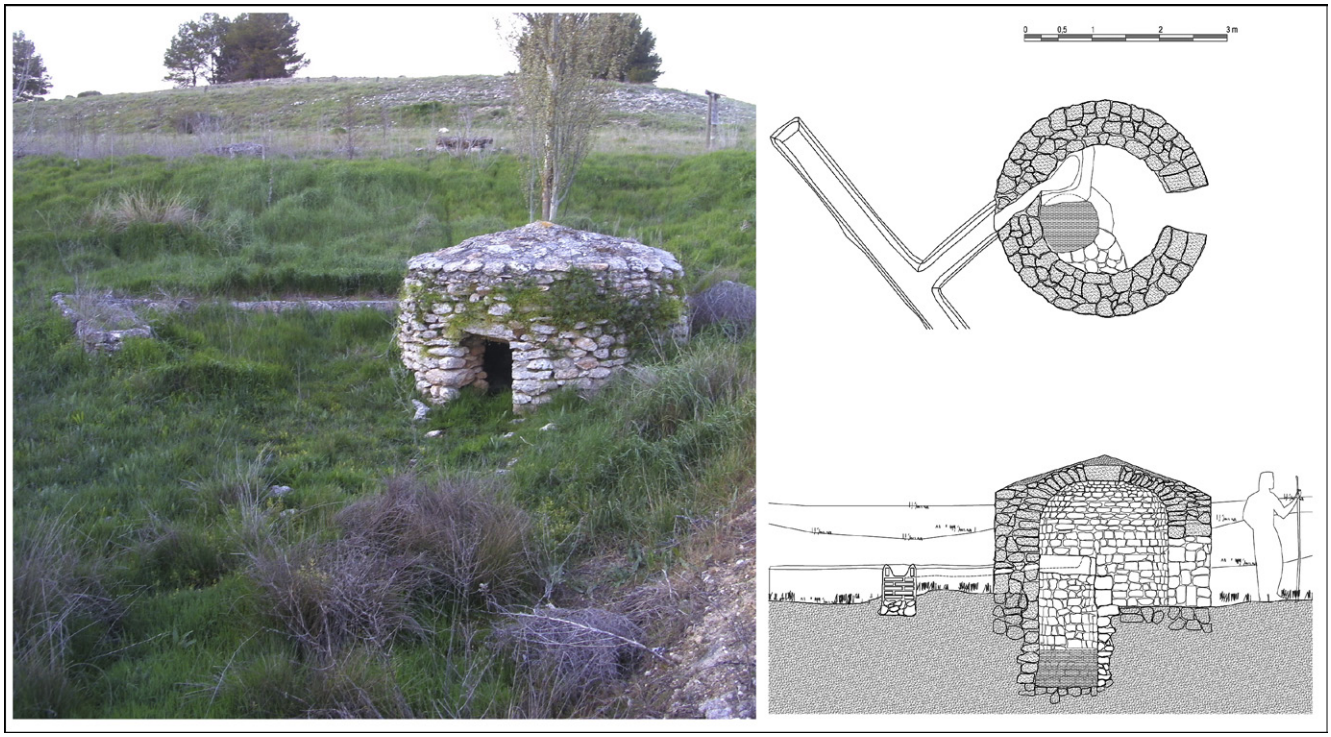
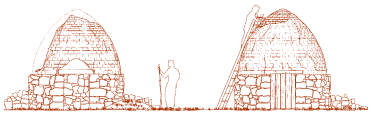


Fig. 9. Fotografía y dibujos de Caseta de pozo en El Rebollar (Valladolid). Fuente: elaboración propia

La mayor parte de los casos se han visto levantados en piedra en la zona del páramo de los Torozos y aunque, se han visto casos con tierra, evidentemente el pozo era revestido siempre con mampuestos pétreos. Los hay de planta cuadrada y con cubierta a un agua, pero lo más tradicional ha sido el levantamiento de plantas circulares cerradas con bóveda.

Junto al pozo solía colocarse una pila o abrevadero y el agua llegaba a su interior a través de una pileta o conducto que atravesando el cerramiento de la edificación comunicaba pozo con pilón.

Para subir los calderos cargados con agua, los más completos contaban con una polea sujetada por un madero dispuesto entre muros opuestos.

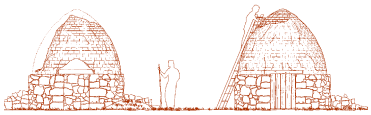


Cuadro tipológico

A continuación se muestra la tabla que resume y especifica las características principales sobre la arquitectura rural examinada en el centro de Castilla y León:

TIPO	*T1*	*T2*	*T3*	*T4*	*T5*	*T6*
GRUPO	AGRICULTURA Y CULTIVOS				GANADERÍA	
SUBGRUPO	Cerealista (1)	Cerealista (2)	Viticultura	Horticultura	Pastoreo	Suministro de agua
FUNCIÓN	Refugio de labradores y almacenaje de aperos	Reposo de animales de tracción agrícola	Vigilancia de viñas y majuelos	Cuidado de huertas	Refugio y cobijo de pastores y ganado	Extracción de agua para alimento de animales
LÉXICOS	Chozo, chozo de era, caseta, caseta de era	Caseta, caseta de ganado	Guarda-viñas, cabaña, choza	Caseta, caseta agraria, caseta de campo, cabaña	Chozo, chozo de pastor, cabaña, abrigo (si no tiene cubierta)	Pozo, caseta de pozo
UBICACIÓN	Eras	Eras o anexionado en viviendas	Afueras, en viñas o majuelos	Afueras, en huertas	Afueras, en montes o tierras de pastos	Eras o afueras en tierras de pastos
SUPERFICIE CONSTRUIDA	$10m^2 < S < 20m^2$	$20m^2 < S < 60m^2$	$10m^2 < S < 16m^2$	$10m^2 < S < 16m^2$	$7m^2 < S < 20m^2$	$S < 7m^2$
ORIENTACIÓN DE ACCESO	Hacia el centro de la era	Hacia el centro de la era	Hacia el centro de la tierra	Hacia el centro de la tierra	Este, sureste, noreste. O en contra de vientos dominantes	Hacia el centro de la parcela
TAMAÑO DE HUECO DE ACCESO	1,5 < h < 1,8m 0,7 < a < 0,9m	1,8 < h < 2,2m 1,0 < a <2,0m	1,5 <h< 2,0m 0,6 < a < 0,8m	1,5 <h< 1,8m 0,7 < a< 0,9m	0,6 <h< 1,2m 0,4 <a< 0,7m	0,4 <h< 1,8m 0,5 <a< 0,8m
MATERIALES ESTRUCTURALES MÁS COMUNES	Barro y a veces piedra	Barro y a veces piedra	Barro y piedra	Barro	Piedra	Barro y piedra
TIPO DE PLANTA	Cuadrada y a veces circular	Rectangular	Cuadrada y circular	Cuadrada	Circular	Circular y a veces cuadrada
SECCIÓN DE MURO	e=40cm	60 < e < 80cm	e=40cm	e=40cm	60 < e < 90cm	e=40cm
TIPO DE CUBIERTA	Cúpula	Inclinada	Cúpula	Cúpula y a veces inclinada	Cúpula	Cúpula y a veces inclinada
OTROS ELEMENTOS CARACTERÍSTICOS	Huecos de ventilación. Madero para el cuelgue de aperos. Puerta con cerrojo	Puerta grande para paso de animales. Pesebre	Varios huecos para vigilancia. Presencia de almendros alrededor	Noria y/o pozo en el exterior. Presencia de árboles frutales	Posible humero u otros huecos para salida de humos. Corrales anexionados	Brocal. Poleas para calderos. Pilón o abrevadero en el exterior

Tabla 1. Cuadro tipológico funcional de construcciones secundarias



CONCLUSIONES Y REFLEXIONES

En la mayoría de las obras sobre la arquitectura popular suele existir algún pequeño apartado sobre los refugios o las construcciones secundarias del mundo rural, sin profundizar demasiado en su estudio. Nosotros intentando desarrollar un análisis más completo hemos pretendido indagar sobre las condiciones socioeconómicas que motivaban al hombre del campo a levantar construcciones.

No obstante, sobre las principales técnicas constructivas podemos concluir que uno de los factores más determinantes es la naturaleza del suelo. Barro y piedra han sido los principales materiales utilizados y por tanto los que han definido más la forma de ejecutar y de establecer las técnicas constructivas habituales y tradicionales de cada lugar.

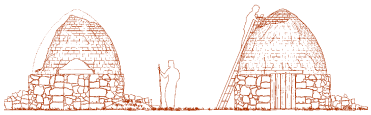
Por otra parte muchos de los sistemas empleados corresponden a técnicas milenarias, como el sistema de aproximación de hiladas para las bóvedas, y que se han seguido efectuando hasta hace pocas décadas. De hecho muchos refugios, como los chozos pastoriles, presentan rasgos arcaicos similares a ciertas construcciones prehistóricas. Otras edificaciones de este entorno rural que son más evolucionadas han tomado de ejemplo a construcciones urbanas o monumentales, como puede ser el paso de la planta cuadrada a la circular por medio de pechinas o el empleo de la cúpula auténtica, más propia de la arquitectura culta. Esto demuestra que en esta arquitectura oral, el constructor popular ha continuado haciendo lo que veía que funcionaba bien, sin dejar de aprender lo que ha observado en otras construcciones.

Sobre el carácter utilitario podemos observar la gran riqueza tipológica encontrada, con seis variantes principales, obteniendo un enorme abanico de posibilidades constructivas. En muchas situaciones parecen edificaciones similares, pero tras el análisis funcional hemos descubierto que cada una de ellas dispone de una serie de características que las hacen utilitariamente diferentes. De esta manera se han podido crear unos patrones que sirven para identificar a cada elemento dentro de la actividad para la que se levantaron. Se ha encontrado, por tanto, el razonamiento constructivo en base a las características socio-económicas.

De todas formas, ni este sentido funcional ni la elementalidad de sus formas les resta para que su bella figura mantenga una armoniosa integración en el paisaje. Pero justamente la actual carencia funcional es la que ha provocado su desaparición. El estado de conservación, tras lo visto, es preocupante, sobre todo en las edificaciones de adobe y tapial. La inevitable y progresiva ruina no solo nos aparta del conocimiento arquitectónico de este patrimonio rural sino que empobrece el paisaje, que es obra de la naturaleza pero también de la acción humana.

Por ello resultaría conveniente que se tomaran iniciativas para la protección de estos elementos. Estas edificaciones no solo hablan de un rico lenguaje arquitectónico, sino de la vernácula vida social y laboral establecida en el medio rural durante largas generaciones y que hoy prácticamente se ha olvidado.

Confiamos que las instituciones e investigadores de este patrimonio apuesten por la recuperación de estos ejemplares y que la propuesta de actuación de los chozos de Urueña pueda servir como referente para que en otros lugares la conciencia social se vea estimulada y se luche por proteger una de las señas de identidad del centro castellanoleonés.



BIBLIOGRAFÍA

Abril Revuelta, O. 2014. *Chozos y casetas en el Corazón de Castilla: Del barro a la piedra en Tierra de Campos y Montes Torozos*. Urueña: Fundación Joaquín Díaz. http://jdiaz.cervantesvirtual.com/oar2014_chozos_y_casetas.pdf Fecha de acceso: 20 dic. 2015

Alonso Ponga, J. L. y Cid, S. 1989. *La arquitectura del barro*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Bienestar Social.

Benito Martín, F., & Hiernaux González, J. L. 1998. *La arquitectura tradicional de Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Carricajo Carbajo, C. 1988. «La arquitectura popular humilde vallisoletana». *Comunicaciones de la 1ª Semana de Arquitectura Popular*. Valladolid: Mariano Olcese Segarra.

Carricajo Carbajo, C. 2010. *50+1 Construcciones vernáculas en la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación de Valladolid.

Escribano Velasco, C., Cruz Sánchez, P. J., Gómez Pérez, A. y Losa Hernández, R. 2008. *Pastores de la comarca de la Churrería: Construcciones, formas de vida y artesanía en Cogeces del Monte (Valladolid)*. Valladolid: Consejería de Cultura y Turismo.

Feduchi, L. 1974. *Itinerarios de arquitectura popular española. T1. La meseta septentrional*. Barcelona: Blume.

Flores, C. 1974. *Arquitectura popular española. T. 3. Meseta Norte, Sistemas Central e Ibérico y Meseta sur y Extremadura*. Madrid: Aguilar.

Fundación Joaquín Díaz. Colección de fotografías de castilla y león. Monumentos y pueblos. http://www.funjdiaz.net/basefotos3.cfm?ID_lugar=291 Fecha de acceso: 20 feb. 2016

González Garrido, J. 1941. *La tierra de Campos: Región natural*. Valladolid: Ámbito.

González Garrido, J. 1955. *Los Montes de Torozos: Comarca natural*. Valladolid: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

INE – Fondo Documental. Censo Agrario 1962. Valladolid. Energía, maquinaria y transporte. Animales de trabajo, motores y tractores. http://www.ine.es/inebaseweb/pdfDispacher.do?td=196989&ext=.pdf. Fecha de acceso: 20 feb. 2016

Martín Criado, A. 1995. «Construcciones de falsa cúpula en el Valle del Duero». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 47: 303-357.

Roldán Morales, F. P. 1996. *Arquitectura popular de la provincia de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.

Sánchez del Barrio, A., Carricajo Carbajo, C. 1995. *Arquitectura popular. Construcciones secundarias*. Valladolid: Castilla.

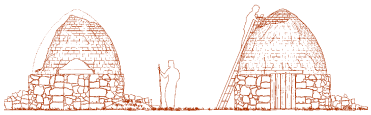
La restauración de la Arquitectura Tradicional, oficios y técnicas de construcción

Félix Jové

Dr. Arquitecto

Profesor Titular de Construcciones Arquitectónicas, Universidad de Valladolid

Director de la Cátedra Juan de Villanueva para el Estudio de la Arquitectura Tradicional y Monumental



La restauración de la Arquitectura Tradicional, oficios y técnicas de construcción

Félix Jové

La restauración de la Arquitectura Tradicional requiere de una serie de estrategias que no pueden ser sólo medidas urbanísticas o normativas, si no que necesariamente han de estar acompañadas de otras que garanticen la conservación de la materialidad de lo construido como esencia misma de la arquitectura tradicional. Estas estrategias han de estar en relación directa con la conservación, recuperación y valorización de las técnicas, los oficios y los sistemas constructivos tradicionales. Se trata, por tanto, de recuperar, entre otros; los sistemas y las técnicas tradicionales de construcción con tierra para la fabricación de adobes, construcción de tapias, muros de tierra vertida, muros entramados, muros encestados, barreados y revocos; también las técnicas tradicionales de cantería y labra de piedra para la fabricación de muros, arcos, cornisas o dinteles de piedra; o las técnicas tradicionales de la carpintería de armar, para la construcción de las estructuras de los forjados y cubiertas de madera de los edificios; o la recuperación y pervivencia de materiales y acabados propios de la arquitectura tradicional y del paisaje de los núcleos rurales, entre ellos los acabados en base cal, las pinturas de pigmentos naturales, las carpinterías tradicionales de puertas y ventanas de madera, las rejerías de hierro de fundición o forjado, las tejas cerámicas manuales para las labores de reposición, los azulejos artesanales, etc.

Esta estrategia de conservación, recuperación y valorización de las técnicas y los sistemas constructivos tradicionales lleva asociada, además de la pervivencia y recuperación de los oficios artesanos, la regeneración de un tejido industrial artesano basado en la cultura tradicional y en la apreciación positiva de la actividad manual. Y también, implícitamente, la creación de un nuevo nicho de oportunidades en el medio rural que garantice un trabajo digno a generaciones actuales y futuras, ayudando de este modo a fijar población en el medio rural y a generar mano de obra cualificada como recurso imprescindible para la pervivencia de la arquitectura tradicional.

Arquitectura Tradicional, historia y memoria

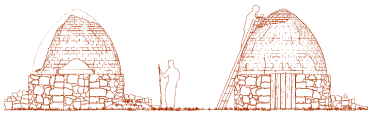
Desde mediados del siglo xx, los edificios han dejado de construirse con los materiales tradicionales con los que siempre fueron construidos. Desde entonces imperan nuevos materiales de construcción impulsados por la gran industria, basados en nuevos parámetros de crecimiento económico y aceleración productiva, que han dejado a un lado a los materiales tradicionales; piedra, tierra, ladrillo, madera. Son materiales industrializados que incorporan, además, altos costes energéticos en su producción,

un gran consumo de recursos naturales y, en consecuencia, con un coste medioambiental muy alto. Revertir esta situación implica una nueva mirada a la tradición constructiva. Implica recuperar materiales, técnicas y oficios tradicionales bajo nuevos parámetros de I+D+i propios de nuestro tiempo, pero también implica recuperar la memoria de la tradición constructiva y las memorias del pasado, porque como expone Julián Esteban Chapapría; «en la arquitectura del pasado hay historia y memorias, y sobre ambas debemos trabajar», para afirmar más adelante: «La memoria tiene un carácter limitado y selectivo, y su textura es frágil, parcial, manipulada y discontinua por la imposibilidad de retener la totalidad de los hechos y por la manera en que el presente actúa sobre el pasado» (Esteban 2015, 17).

> *La arquitectura, como tantas otras actividades humanas, es una misiva del tiempo destinada a la descomposición. Algunos han adoptado una manera de pensar que asume que un edificio nunca es nuevo, que sus paredes siempre están gastadas, llenas de suciedad y mugre, que nunca existió el punto cero del día en que esa arquitectura comenzó. Así, el territorio y la ciudad se vuelve una acumulación cambiante de huellas, un palimpsesto que se ha de leer y rescribir una y otra vez. Escoger esta perspectiva, pero sin caer en la esterilidad de la nostalgia o en un historicismo trasnochado, es negarse a ser esclavos emocionales que bajan los brazos ante el espectáculo de la mortalidad. De esta manera, la arquitectura se vuelve el arte del recuerdo, que recoge historias en su construcción material y en su diseño, y revela a través suyo, regímenes económicos, políticos y culturales.* (Esteban 2015, 22)

Desde este punto de vista, la restauración de la Arquitectura Tradicional requiere necesariamente de la recuperación de la memoria constructiva del pasado. Y la recuperación de la memoria constructiva del pasado requiere de la formación y cualificación de nuevos artesanos y de la recuperación de materiales y sistemas constructivos propios de la arquitectura tradicional, porque son precisamente los materiales y los sistemas constructivos de la arquitectura tradicional los que le confieren su especial valor patrimonial junto con otras características formales, compositivas o decorativas que le son propias. La arquitectura tradicional ha de ser conservada manteniendo sus especiales características, alejada del falso pintoresquismo que reduce la memoria a estereotipos. En este sentido, la restauración de la Arquitectura Tradicional requiere de conocimiento técnicos específicos ligados a la historia, a la memoria y a la tradición constructiva.

Fuentidueña (Segovia). Vivienda tradicional apoyada y cabalgada sobre los restos de una de las puertas del recinto amurallado, de segunda mitad del s XII. La restauración de la arquitectura tradicional requiere trabajar sobre la Historia y la Memoria, porque nada es casual y todo lo que acontece tiene algún tipo de significado



La Arquitectura Tradicional

Definir el concepto de arquitectura tradicional no resulta tarea fácil. Todos los autores que se han preocupado por su estudio han tratado de concretar las características propias y distintivas de éste tipo de arquitectura frente a la llamada arquitectura «culta». Su dificultad queda suficientemente reflejada en la multitud de adjetivos y términos distintos que se utilizan para nombrarla: «arquitectura popular», «vernácula», «rural» o «tradicional», son algunos de los diferentes modos de referirse a ella, así como los de «arquitectura autóctona», «ancestral» o «arquitectura sin arquitectos». Pero ésta dificultad no debe ser una cuestión preocupante. Muy al contrario, como ha expresado Félix Benito, el debate terminológico no hace sino enriquecer el fenómeno en cuanto que cada uno de los diferentes modos de denominar a una misma cosa, incorpora aspectos distintos y a la vez complementarios que ayudan a precisar su significado; «...cada uno de estos términos aporta matices y significados que cualifican y concretan el fenómeno, sin que quepa designar alguno de ellos como el más completo o concluyente.» (Benito 1998, 20).

Se dice de ella que es «popular», por cuanto que está ligada al pueblo y surge de la sabiduría popular como respuesta a las necesidades y requerimientos más inmediatos. También se dice que es una arquitectura «vernácula», porque se encuentra ligada al lugar, entendiendo el lugar como origen de procedencia y de identidad del grupo humano considerado. Es además un fenómeno de carácter «rural», porque está relacionado con el campo como hecho diferencial frente a la arquitectura de la gran ciudad. Por otra parte, se dice de ella que es «tradicional» en el sentido de que es una arquitectura ligada a la tradición y a las costumbres, que se construye y se reproduce mediante el conocimiento directo de las técnicas. Otro término normalmente utilizado es el de arquitectura «autóctona», porque la vincula con el territorio como fenómeno originario del lugar donde se produce y por lo tanto también con el concepto de diversidad y de identidad cultural como hecho diferencial. También se dice de ella que es «ancestral», por cuanto que es una arquitectura ligada a los antepasados y, en consecuencia, relacionada nuevamente con lo tradicional y con lo antiguo, como un modo de hacer las cosas que perdura a lo largo de los siglos. Finalmente, el término de arquitectura «sin arquitectos» hace referencia a sus constructores; autores anónimos cuyos conocimientos constructivos son el resultado de la experiencia, acumulada y decantada generación tras generación, el término vincula también el fenómeno de la arquitectura popular con procesos de espontaneidad y de autoconstrucción (Flores 1974).

A grandes rasgos, y tratando de globalizar su significado, podría definirse el concepto de arquitectura tradicional como: toda manifestación arquitectónica que nace para satisfacer las necesidades básicas del hombre popular, que se construye a partir de materiales autóctonos y que se formaliza a través de un extenso repertorio de formas y técnicas constructivas heredadas de la tradición. Pero sobre todo, y por encima de otras consideraciones constructivas o formales, la arquitectura popular representa el testimonio edificado de la identidad de un país, de una región, de un pueblo o de una cultura, de manera que el fenómeno constituye, junto con la música, el folklore, la indumentaria y las costumbres populares, la herencia cultural de la sociedad tradicional que tenemos el deber de conservar y transmitir a generaciones futuras.

Los materiales de la arquitectura tradicional

La piedra, la tierra y la madera son los materiales naturales básicos de construcción de la arquitectura tradicional. Todos ellos son utilizados de forma directa en la construcción de edificios una vez que han sido extraídos y manipulados para su puesta en obra. Una de las características fundamentales de la arquitectura tradicional es la del uso de materiales autóctonos para su construcción, de manera que

serán los suelos más próximos a los núcleos de población el lugar de donde precedan los materiales empleados en la construcción. Por ejemplo, en las áreas de montaña, donde los suelos tienen consistencia rocosa, éstos se convierten en el material predominante para la construcción de los muros: así el granito, la caliza, la pizarra, son los materiales que caracterizan la arquitectura propia del lugar. Sin embargo, en las áreas en que predominan los materiales arcillosos será el barro el material básico de construcción, bien en forma de ladrillo, tapia o adobe. Se establece así una estrecha relación entre las características del suelo, los materiales autóctonos y las edificaciones del lugar, donde la arquitectura tradicional se prolonga en forma, textura y color con el resto de las construcciones del entorno y con el paisaje que la rodea.

Cabezuela (Santander). La arquitectura tradicional se funde con el entorno edificado y se prolonga con el paisaje que la rodea gracias a la utilización de materiales autóctonos y técnicas constructivas heredadas de la tradición, generando entornos y conjuntos históricos

Por otra parte, la utilización de materiales autóctonos conduce a un importante ahorro de materiales. Este factor ha sido considerado como uno de los más significativos en el estudio de la arquitectura tradicional ya que la vivienda rural responde a modelos de vida no consumistas reflejo de la vida del hombre humilde; una vida llena de privaciones caracterizada por el duro trabajo para la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia. Pero además, la utilización de materiales autóctonos en la construcción de la arquitectura tradicional trae aparejadas otras características comúnmente aceptadas como son: el enraizamiento con la tierra y su vinculación con el lugar. De este modo, la utilización de unos mismos materiales y la adopción de soluciones constructivas similares, unido a la respuesta a una serie de condicionantes comunes, permiten entender la forma de la arquitectura popular como el resultado de una práctica constructiva tradicional.

Hasta mediados del siglo xx se conservaron, tanto en las ciudades como en el medio rural, una serie de oficios, vinculados entre sí y relacionados con la construcción tradicional, que abarcaban; desde maestros de obras, albañiles y alarifes, canteros, tapiadores, asentadores, trazadores, yeseros, caleros y encaladores, tejeros, ladrilleros, hasta el extenso gremio de los relacionados con el trabajo de la madera; carpinteros, ebanistas, cajeros, cedaceros, puertaventanistas, silleros y silleteros, ensambladores, tilleros o entabladores, montadores y torneros. «Diríase que para cada objeto de los no pocos que ya en esos años formaban el ajuar de cualquier humano civilizado, existía un oficio, un maestro capaz de crearlo sabia y eficazmente.» (García 1996). Esta abundancia de oficios ayudaba a mantener el entramado económico de los pueblos rurales, más allá de la actividad agrícola o ganadera.

Amayuelas de Arriba (Palencia). Taller de un artesano dedicado al oficio de fabricar adobes. Pueden observarse moldes, mecales y adoberas de muy diferentes formas y tamaños para la fabricación de adobes, destacando el molde para la ejecución de arcos

El muro de piedra como presencia de la arquitectura popular

Los muros constituyen la presencia de la arquitectura tradicional. La piedra, extraída de las canteras o recogida directamente del terreno, es uno de los materiales utilizados en la construcción de los muros resistentes de la arquitectura; con ella es posible construir los muros exteriores que conforman las fachadas de los edificios y también los muros portantes interiores. La piedra pude ser trabajada de muy diferentes maneras dependiendo del tipo de piedra; granito, caliza, pizarra, arenisca, etc. y del grado de mecanización y uso que se le pretenda dar. En la arquitectura tradicional los muros de piedra están ejecutados generalmente de mampostería; es decir de mampuestos colocados y ajustados unos

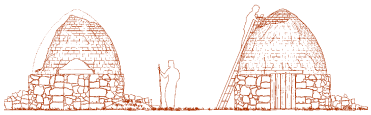
con otros sin orden de hiladas o tamaños. El termino mampostería hace referencia a «colocado con la mano», de manera que un mampuesto es una piedra sin labrar, de pequeño o mediano formato, que puede ser colocada en obra con la mano.

Cobijón (Santander). Construcción tradicional. Muro de mampostería de piedra asentada en seco, con dintel y jambas de la puerta ejecutados mediante sillares labrados de gran formato. La estructura de la cubierta de rollizos de madera y tabla sobre la que se asienta la cubierta de teja cerámica manual

En muchos casos la mampostería aparece asentada «en seco», es decir sin ningún tipo de mortero o argamasa que una las piezas; en otros, la argamasa es una torta de barro, material sencillo pero muy efectivo para la ligazón entre las piezas; y en otros, la argamasa es un mortero de cal, en cuyo caso la mampostería se denomina «ordinaria». En todos ellos los mampuestos suelen trabarse acuñándolos con piedras más pequeñas denominadas «ripios». Para la ejecución de muros de mampostería había una técnica constructiva tradicional, un oficio y un artesano cualificado, al se llamaba «el mamposte-ro», y del que se decía que había de tener «ojo sagaz» para elegir cantos que casen lo mejor posible, reduciendo así el consumo de mortero y ripio (Bassegoda, 1948). En otras ocasiones los mampuestos están toscamente labrados, aunque sin buscar la escuadra de sus caras, lo que permite un mejor ajuste y asiento de las piezas de manera que el muro de piedra «haga clavo». En este caso la mampostería se denomina «concertada» y se dirá de ella que «es obra de gente principal». Los sillares de piedra bien labrada se reservaban para las esquinas y los dinteles de las puertas y ventanas, también en ocasiones para las jambas de los huecos. En algunos casos, en las esquinas de los edificios, para protegerlas de las ruedas de los carros, se colocaba una piedra carretera o mojón adosado a la misma.

El sistema constructivo más tecnificado y costoso es el de muros de piedra mediante sillares. Los sillares son piedras labradas a esquina viva, escuadradas en forma de paralelepípedo y de gran forma-to. Su colocación precisa de grandes medios auxiliares, además del coste que supone su labra en la cantera, el transporte hasta el lugar de la obra y la cuidada manipulación que precisa en la descarga. A los muros ejecutados mediante sillares de piedra asentados unos sobre otros y en hiladas regulares se les denomina «de sillería». Generalmente este tipo de muros de piedra estaba reservado para la construcción de las iglesias, los palacios y otros edificios importantes, muy alejado su uso de la arqui-tectura tradicional. Otro tipo de muro es el ejecutado mediante sillares de piedra más bastos, labra-das solamente en una o dos de sus caras, denominados «sillarejos». A los muros así ejecutados se les denomina «de sillarejo».

La Mudarra (Valladolid). Chozo de pastor construido con muros de sillarejo de piedra, sillares en las esquinas y el dintel de la puerta, y falsa cúpula de mampuestos para revestir con barro. Constituye un ejemplo muy culto de arquitectura tradicional asociada a una construcción secundaria vinculada a la producción agraria y ganadera



Otro de los materiales utilizado en la construcción de muros resistentes en la arquitectura tradicional será la tierra. La tierra permite elaborar adobes para la construcción de muros y también construir «in situ» muros ciclópeos de tapia o de tierra vertida. También la madera, como parte integrante de los característicos muros entramados, será uno de los materiales de construcción ampliamente utilizados en la construcción de muros.

La tierra, el adobe y la tapia

La tierra ha sido, desde tiempo inmemorial, uno de los materiales fundamentales de construcción. Es un material altamente cualificado, del que se obtienen otros muchos, y que ha estado presente hasta hace poco tiempo en todos los tratados modernos de construcción junto con la piedra, la madera, el hormigón o el hierro. Debe tenerse en cuenta que no todas las tierras son iguales, de manera que dependiendo del material que quiera fabricarse deben tomarse de diferentes lugares; para hacer adobes, ladrillos de barro, materiales de relleno, revocos o morteros se utilizan tierras arcillosas, mientras que para hacer tapias apisonadas se utilizan tierras arenosas. Normalmente, unas y otras se obtienen de canteras terreras diferentes, aunque ambas se pueden mejorar mediante la adición de una cierta proporción del componente que le falta, de manera que la tierra arenosa se puede arcillar y la tierra arcillosa se puede enarenar.

> *Son las técnicas de construcción con tierra las que han permitido erigir gran parte de las construcciones históricas que han llegado hasta nuestros días; desde grandes fortalezas, castillos, palacios, iglesias y conventos, hasta la arquitectura residencial urbana de nuestros cascos históricos; pero también las humildes viviendas campesinas de nuestros pueblos y otros edificios auxiliares como pajares, molinos, palomares…/… En Europa, durante el siglo XIX —y hasta bien entrado el siglo XX— la tierra seguía siendo uno de los materiales de construcción más utilizados para conformar los muros de carga de los edificios, ya fuera mediante fábrica de adobe o muros de tapial, y para ejecutar la tabiquería interior de las viviendas mediante ladrillos de barro manual colocados a panderete. Será a raíz de los procesos de industrialización y la aparición de nuevos materiales de construcción cuando el uso de la tierra natural experimente su lento declive. Conviene recordar que el cemento no fue inventado hasta el año 1824 y que la extensión de su uso no se produjo hasta cincuenta años después. Desde entonces este material, junto con el ladrillo cocido en sus diferentes variantes, ha ido desplazando a la tierra cruda como material de construcción, perdiendo la hegemonía que durante siglos había mantenido.* (Jové 2010, 12)

En España es posible encontrar siete técnicas tradicionales de construcción basadas en el uso de la tierra: el adobe, la tapia, la pared a mano, la tierra vertida, el encestado, la tierra en cubierta y la tierra excavada. Todas ellas han sido descritas en el libro recientemente publicado «Técnicas de construcción con tierra» escrito junto con Miguel Rocha (Rocha y Jové 2015).

El abobe es un bloque de tierra arcillosa amasada con arena o paja cortada, moldeada en forma prismática como el ladrillo y secada al aire. La técnica del adobe tiene su origen en épocas remotas y su uso es más habitual en las regiones en las que escasea la piedra. Su producción es relativamente sencilla: después del amasado, la tierra arcillosa se coloca en un molde de madera con forma de paralelepípedo, sin tapa ni fondo, dispuestos sobre el terreno o una superficie plana. A continuación se alisa la masa y se desmolda la pieza inmediatamente. Los moldes para hacer los adobes se denominan según el lugar; adoberas, gradillas, mecales, etc., pueden ser sencillos, dobles o múltiples y sus dimensiones varían según el lugar, aunque casi siempre tienen una dimensión modular para que la pieza pueda

Cuenca de Campos (Valladolid). Edificio construido con muro de adobe con alero de triple teja volada. El adobe se apareja a tizones recibido con mortero de barro y nace sobre un cimiento sobreelevado de mampostería de piedra

ser aparejada. Generalmente en las zonas de montaña los adobes suelen ser de mayor tamaño, denominándose «adobas». Los adobes pueden hacerse del tamaño que se requiera para el espesor de cada muro y pueden tener también distintas formas; como los utilizados para conformar la clave de los arcos o dinteles de los huecos. Una variante interesante de utilización del adobe, y muy extendida en España, es la del muro entramado. Esta técnica está formada por muros con una estructura portante de madera (pies derechos, carreras y codales), que se rellena con adobes colocados «a espina de pez» de manera que arriostran el conjunto y constituyen el cerramiento. Estos muros pueden o no estar revocados por el exterior.

La tapia es el método de construcción con tierra cruda más utilizado en la arquitectura monumental; palacios, iglesias, fortalezas y murallas se construyeron con esta técnica. Este término se refiere indistintamente al material y al proceso de construcción, que consiste básicamente en la realización in situ de grandes bloques de tierra compactada y encofrada. Existen diferentes variantes de tapia en función de la composición de la tierra, sus agregados y el acabado final. La técnica está basada en la compactación manual de la tierra mediante un pisón. Para ello se utiliza un encofrado desmontable de madera compuesto por dos frentes y dos costeros que se fijaban y ajustaban mediante agujas, codales y garrotes. Las piezas varían ligeramente de forma y designación en cada región, aunque el molde tiene las mismas funciones. En la técnica de la tapia, la tierra se utiliza en estado seco, con humedad natural, y sus características como materia prima son distintas que las de la tierra utilizada para hacer adobes. La tierra para hacer tapia debe ser más arenosa y con una dosificación granulométrica en la que es muy importante la presencia de áridos de todos los tamaños. Tradicionalmente en los pueblos la cantera o zona de donde se extraía la tierra para hacer tapias era distinta de la cantera de tierra para hacer adobes. El proceso para la ejecución de las construcciones en tapia sigue unas normas consagradas por una larga experiencia práctica. Sobre los cimientos, realizados de mampostería de piedra, y a una altura de entre 20 y 50 cm respecto del nivel del suelo, se

montan los moldes. El vertido de la tierra se realiza por tongadas o capas regulares de entre 10 y 20 cm. Cada tongada se compactaba con el pisón antes de verter la siguiente, y así sucesivamente hasta llegar al nivel superior del molde. Una vez alcanzado, se desmontaba y se volvía a montar encima para repetir la operación de relleno y compactado. Los moldes o encofrados se colocaban en hiladas sucesivas aparejados a mata junta. Tradicionalmente, el equipo básico de trabajo para la ejecución del tapial estaba formado por cuatro hombres. Uno de ellos preparaba la tierra, otro la transportaba al local de la obra y los dos restantes se encargaban del encofrado y la compactación Uno de estos últimos albañiles era el «maestro tapiador», que solía ser el propietario de los moldes o encofrados utilizados en la construcción de la tapia, que eran considerados parte de las herramientas profesionales. Una de las características más sobresaliente de la técnica de la tapia, es que el operario apisonaba la tierra desde el interior del encofrado, no siendo preciso la utilización de andamios. Este aspecto era fundamental para zonas geográficas en las que la madera era escasa.

Amayuelas de Abajo (Palencia). Edificio construido con muros de tapia. La puerta de entrada aparece reforzada con fábrica de ladrillo y la ventana superior recercada y encalada de blanco para potenciar la entrada de luz al interior de la vivienda

Otras técnicas de construcción con tierra en la arquitectura tradicional

La pared a mano es otra de las técnicas de construcción con tierra. Consiste en ejecutar los muros por amontonamiento de capas de barro sucesivas sobre un zócalo de piedra o canto, del grueso del muro. Esta técnica utiliza la tierra en estado plástico, igual que la masa para hacer adobes, pero sin necesidad de ningún tipo de molde o encofrado. Se ejecuta longitudinalmente sin discontinuidad en las hiladas horizontales y cada cierta altura hay que dejar que el muro se seque hasta que adquiera la

resistencia necesaria para seguir construyendo en altura. La regularidad plana de sus caras se consigue perfilando la superficie del muro con una pala especial. Esta técnica, muy sencilla de ejecutar, era utilizada fundamentalmente para la construcción de tapias de cercados de patios y corrales, aunque con espesores suficientes se utilizaba también en edificios de viviendas. En algunas regiones de España se le conoce como muro amasado, muro chamizo o muro cob, por influencia inglesa.

La técnica de la tierra vertida es una variante de la tapia en la que la tierra se vierte en los cajones o encofrados en estado plástico, como en el caso de la pared a mano, pero utilizando encofrados de madera. Esta técnica es mucho más rápida que la técnica de la tapia, aunque precisa tiempos prudentes de secado antes del desmolde, y más barata por su rapidez, por lo que ha sido muy utilizada en las construcciones tradicionales. En España se la denomina como tapia vertida, falsa tapia o tapialejo. En muchos casos se la confunde con la tapia por las huellas que el encofrado deja en su superficie; sin embargo, la tapia vertida es una tapia de resistencia estructural mucho menor y de peor comportamiento frente al agua como consecuencia de su proceso de ejecución.

Amusco (Palencia). Descargadero de lagar construido con muros de tapia de tierra vertida. El hueco del descargadero está conformado mediante un simple cerco de madera y la puerta ejecutada mediante un viejo trillo reutilizado. Una gran piedra conforma el sitio para el apoyo de los cestos de mimbre, cargados de racimos de uva, para su vertido al lagar

El encestado consiste en la construcción de paredes a partir de una estructura principal de postes de madera sobre la que se entrecruzan varas flexibles de madera, mimbre o caña, a las que se les aplica un recubrimiento de mortero de tierra arcillosa. En Iberoamérica esta técnica está muy extendida, denominándose bahareque, bajareque o quincha según el lugar. Debido al poco peso y al reducido espesor que confiere a las paredes, esta técnica suele utilizarse en la compartimentación interior de

las viviendas y de los sobrados bajo la cubierta. En España, es muy característico su uso en la construcción de las denominadas chimeneas pinariegas.

La técnica de la tierra en cubierta se utiliza para dar cuerpo y cubrir una estructura horizontal de cubierta construida con otros materiales, siendo la madera el más utilizado. En España esta aplicación es característica de la arquitectura tradicional con cubierta plana, como es el caso de algunas zonas de Extremadura y Andalucía, también en las Islas Canarias y en las zonas costeras de la península donde se desarrolló la industria de secado del pescado al sol, en que se aprovechaban las azoteas de los edificios para tal fin. En la técnica de tierra en cubierta, se utiliza un barro de tierra arcillosa que se aplica por capas sobre la estructura de la azotea, siendo la última capa de una arcilla pura bien bruñida que proporciona el acabado y la impermeabilización de la cubierta, cuidándose la formación de pendientes para la evacuación del agua de lluvia mediante gárgolas.

Amayuelas de Abajo (Palencia). Taller práctico para la recuperación de las técnicas tradicionales de construcción con tierra. Encestado y barreado; el encestado se ejecuta mediante elementos vegetales entrelazados y sujetos a una subestructura vertical

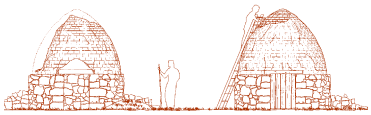
Por último no podemos dejar de pasar por alto la importancia que en España tiene la arquitectura excavada, ya sea en la construcción de viviendas como en la de silos o bodegas. Esta técnica, denominada tierra excavada, es una técnica sencilla en la que el material tierra está presente en el lugar, esperando a ser retirado para generar el espacio interior. Se ejecutaba tallando el terreno mediante un pico y retirando la tierra en cestos. La elección del lugar la determinaban las características del terreno y la orografía, aunque generalmente se corresponden con zonas periféricas y alejadas de los núcleos. El arco de la bóveda del techo y las dimensiones de las estancias las determinaba el «maestro cuevero» y en el duro trabajo de vaciado lo realizaban, generalmente, los propios usuarios. En el año 1925, un 20% de la población española vivía en casas excavadas, «siendo después de la Guerra Civil cuando se inició el proceso de desalojo de este tipo de viviendas para reubicar a la población en casas convencionales» (Jové 2006). Esta situación condujo a la demolición de un gran número de ellas a cambio de una vivienda del plan de realojo y al abandono de otras como consecuencia de la degradación de la mayoría de los conjuntos excavados. Actualmente sobreviven, tanto en la península como en las islas,

importantes ejemplos de esta técnica constructiva. En cuanto a la técnica de la tierra excavada para la construcción de bodegas subterráneas para la crianza y guarda del vino, podemos decir que su uso se extiende por toda la geografía española. (Jové 2016)

Los sistemas constructivos de la arquitectura tradicional

Una de las características más reseñada de la arquitectura tradicional es que los sistemas constructivos utilizados siguen los criterios y las normas heredadas de la tradición. Es una arquitectura donde las innovaciones técnicas son escasas porque se busca la solución más eficaz y económica, capaz de resolver con los mínimos recursos los problemas concretos que se le plantean. Normalmente las soluciones constructivas de la arquitectura tradicional son sencillas, en consonancia con la escasez de medios existente, sin embargo las técnicas se encuentran plenamente desarrolladas. Al mismo tiempo, el constructor popular tratará de dotar a su obra de una apariencia que no desmerezca de las que se encuentran a su lado y que esté en consonancia con su entorno, lo que conduce a la permanencia de las formas dando lugar al fenómeno de la formación de conjuntos históricos. De este modo la arquitectura tradicional no ofrece notas discordantes ni acusa contrastes destacados entre unas construcciones y otras. Por otra parte, la utilización de técnicas constructivas tradicionales trae aparejadas otras características relacionadas con la armonía estética de los conjuntos rurales y su particular efecto plástico tantas veces puesto en valor, como las características solanas de la arquitectura montañesa.

Cobijón (Santander). Vivienda con la característica solana en planta alta, construida con un complejo conjunto de elementos y piezas de madera. La solana es un elemento funcional y estético que homogeniza y da un carácter unitario a la arquitectura del lugar



La arquitectura tradicional, al responder a unos criterios permanentes como son los derivados del medio ambiente y de los recursos materiales que éste pone a su disposición, y al resolverse mediante unas técnicas constructivas determinadas, no ofrece notas discordantes con el paisaje y produce una arquitectura homogénea, sin contrastes entre unas construcciones y otras.

En cuanto al trazado y parcelación del caserío puede afirmarse que los pueblos tradicionales son herederos de su trazado medieval, donde poco ha cambiado desde entonces; si acaso la colmatación del caserío por la agrupación de los arrabales periféricos al núcleo principal, la sustitución de las cubiertas pajizas por cubiertas de teja o el realce de las viviendas; de una sola planta a dos plantas y sobrado bajo el tejado. Es sabido que hace unos cuantos siglos, las casas se cubrían todas con techado de paja. Su sustitución por tejados de teja fue una preocupación constante por el peligro que suponían como origen de los incendios y su propagación a las casas colindantes, y así aparece recogida en muchos de los fueros medievales. El de Sepúlveda exige que las casas pajizas se cubran de teja bajo pena de expulsión de la villa; «todo omne que oviera casa paiaza en la villa que la cubra de teia, et si non, peche todo su pecho como si non morasse en la villa», también el de Béjar y el de otros muchos lugares se expresan al respecto en los mismos términos. Puede afirmarse que muchos de nuestros pueblos más humildes no han sufrido mayor transformación desde la edad media que esa, y con ella la modificación de su imagen lejana. Otra de las preocupaciones constantes durante la edad media fue la de la conservación de los edificios, hasta el punto de que se es vecino si se compromete a mantener las casas en buen estado, pudiendo perder su condición en caso de no hacerlo. En el fuero de Salamanca se castiga a los que destruyan «casas, casa o chozas» y, en general, se insiste en la habitación continuada de la vivienda para poder conservar plenamente la condición de vecino.

Todo edificio comienza por su fundación o cimiento, de manera que normalmente los muros se construyen sobre un cimiento realizado en el terreno. Constructivamente, el cimiento es la parte del edificio destinada a transmitir sus cargas al terreno de forma que éstas puedan ser admitidas sin deformaciones ni asientos excesivos para el muro de carga. Debe ser más ancho que la pared que sobre él descansa y, en el arranque de la pared sobre el cimiento, se recomienda un zócalo para hacer frente a la acción del agua de lluvia en la base del muro. Esta precaución ya se conocía desde antiguo, baste citar el explícito texto del tratado de construcción de Alberti, donde se reclama una mayor «firmeza» para esta parte baja de los muros «…porque se roe aquella parte de la pared con las gotas de las lluvias que corren por los texados». (Alberti, libro III, cap. VI). El propio término: cimiento, que aparece citado en muchos documentos medievales, tiene su origen en el término romano «caementum», como la parte del edifico que está debajo de tierra y sobre la que descansa todo el edificio. Sin embargo, no siempre se tuvo en cuenta esta sabia precaución en la arquitectura tradicional, ya que podemos observar muchos ejemplos de edificios en los que los muros de adobe o tapia arrancan directamente sobre el mismo terreno, en ausencia de un zócalo de otro material de mayor resistencia. Por otra parte, la existencia de un cimiento no implica necesariamente la ejecución de una zanja y la construcción de una cimentación y un zócalo. Por ejemplo, en el sistema constructivo de muros entramados de madera, en muchas ocasiones el muro se cimenta o estriba sobre una carrera de madera que descansa directamente sobre el terreno nivelado. Tal es el caso de los muros medianiles entre viviendas en la comarca de Tierra de Campos que, cuando estos son de entramado de madera, el cimiento suele ser un simple tablón asentada sobre el terreno, de algo más de un palmo de anchura, sobre el que directamente se colocan afianzados los primeros postes del entramado. Como se ve, es necesario un estudio profundo de sistemas y técnicas tradicionales en cada zona ya que las diferentes técnicas de construcción tradicional diverge en algunas ocasiones hacia técnicas particulares locales consecuencia de la evolución histórica, social o económica del lugar.

Boada de Campos (Palencia). Edificio de almacenamiento agrícola. Muros de tierra que nacen sobre el terreno en ausencia de zócalo. Destaca su integración en el entorno a través del uso de materiales del lugar, su masividad muraría y la ausencia de huecos

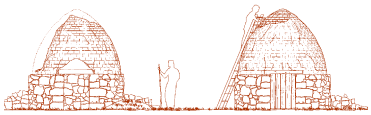
Todos los sistemas constructivos de la arquitectura tradicional están en relación directa con los oficios artesanos. Son conocidos los oficios que aún se conservaban en la provincia de Valladolid hasta entrado el siglo xx gracias al trabajo de Javier Palomar del Río. Entre los relacionados con el mundo de la construcción podemos encontrar: leñadores; carpinteros de hacha, azuela y sierra; maestros de puertas y ventanas; tejeros, caleros y yeseros; adoberos y tapiadores; canteros; albañiles y alarifes; carreteros, jornaleros, picadores, etc. Es sabido que el tejido industrial de pequeños oficios y artesanos abundaba en el medio rural y que fue, en numerosos casos, seña de identidad de pueblos y comarcas enteras que les granjeó reconocimiento en toda la región e incluso en el resto de la geografía nacional. Por ejemplo, en la zona de Iscar y Pedrajas, el oficio más reconocido era el de carpintero, ocupados principalmente en la construcción de puertas y ventanas que se vendían por toda Castilla. Otros se dedicaban a la construcción de carros y algunos estaban especializados en la fabricación de trillos y muebles. Sin embargo, muchos de los carpinteros de la comarca compaginaban su trabajo de puertaventanistas con el de la construcción, dedicándose al armado de la estructura de los muros de los edificios como hemos visto o de los tejados; «realizando los entramados de las paredes, armazones de los tejados y gualderas de los techos, utilizando para la construcción vigas, tramones, sobradiles, andavigas, estribos, caballetes, etc.» (Palomar 2003, 228).

La restauración de la arquitectura tradicional

Como se ha visto, la esencia misma de la arquitectura tradicional la constituyen sus materiales y sus técnicas y sistemas constructivos. Por lo tanto, cualquier programa de conservación y restauración de la Arquitectura Tradicional requiere recuperar, en primer lugar, oficios y técnicas constructivas tradicionales para garantizar la conservación de la materialidad de lo construido, evitando operaciones de falsedad material o de falso pintoresquismo que reduzcan la memoria del pasado a estereotipos equivocados. Esta idea de recuperación de los oficios artesanos trae aparejada además la regeneración de un tejido industrial basado en la cultura tradicional y la creación de un nuevo nicho de oportunidades que ayude a fijar población en el medio rural. Se trata de generar mano de obra cualificada como recurso imprescindible para la restauración y pervivencia de la arquitectura tradicional.

Amayuelas de Abajo (Palencia). Taller práctico para la recuperación de las técnicas tradicionales de construcción con tierra, Cátedra Juan de Villanueva (UVa). En primer término fabricación artesanal de adobes. Al fondo, construcción de diferentes tipos de muros; muro entramado con aparejo a espina de pez, muro aparejado, dintel curvo

Pero además, la urgente necesidad de mantener vivos los núcleos rurales de la península Ibérica como parte integrante de un rico patrimonio tradicional arquitectónico, etnográfico y paisajístico, hace necesario repensar sobre nuevos modos de habitar y re-habitar nuestros núcleos rurales. Se trata pues de reconquistar el medio rural. Esta nueva conquista ha de hacerse necesariamente desde planteamientos con base ecológica y sostenible, aprendiendo de la tradición pero apoyándose en la innovación y la tecnología. Habitar hoy zonas rurales ya no implica necesariamente un aislamiento familiar, cultural o social. Las nuevas tecnologías de la comunicación hacen posible una interrelación global entre los diferentes colectivos. El medio rural debe verse como un nicho de nuevas oportunida-



des. Este movimiento involutivo está necesariamente unido a la conservación de la arquitectura rural, de manera que es preciso sentar las bases metodológicas y los criterios técnicos y constructivos que permitan su rehabilitación.

Paralelamente, esta recuperación del medio rural conducirá a la rehabilitación, divulgación, sensibilización y puesta en valor del Patrimonio Monumental periférico, de manera que iglesias, ermitas, palacios, recintos amurallados o aldeas históricas podrán ser recuperados para su uso y salvados de un presumible ruinoso final.

BIBLIOGRAFÍA

Bassegoda, Buenaventura. *Tratado moderno de construcción de edificios*. Barcelona, 1948.

Benito Martín, Félix. *La Arquitectura Tradicional de Castilla y León*. (2 Vol.) Salamanca, 1998.

Esteban Chapapría, Julián. «Patrimonio, memoria y paisaje en la Serranía de Valencia». En *Arquitectura tradicional y patrimonio de la Serranía valenciana*, edit.: I. Matoses y J. Hidalgo, 14. Valencia, 2015.

Flores, Carlos. *Arquitectura popular española*. Madrid, 1974.

García Fernández, Máximo. *Los viejos oficios vallisoletanos*. Valladolid, 1996.

Jové, Félix. *La vivienda excavada en tierra*. Valladolid, 2006.

Jové, Félix. «Arquitectura construida en tierra». En *La Arquitectura Construida en Tierra, Tradición e Innovación*, coord.: J.L Sainz y F. Jové, 11-20. Valladolid, 2010.

Jové, Félix. «Arquitectura tradicional en Castilla y León. La comarca de Tierra de Campos; iniciativas y experiencias de puesta en valor». En *Arquitectura tradicional y patrimonio de la Serranía valenciana*, edit.: I. Matoses y J. Hidalgo, 34. Valencia, 2015.

Jové, Félix. *Patrimonio excavado. Las bodegas de Torquemada, Bien de Interés Cultural*. Valladolid, 2016.

Palomar del Río, Javier. *Oficios de Valladolid*. Valladolid, 2003.

Rocha, Miguel, y Félix Jové. *Técnicas de construcción con tierra*. Lisboa, 2015.

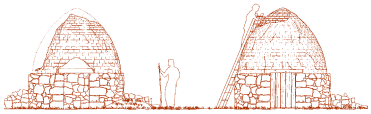
Proyecto «Paseo de los chozos». Propuesta de recuperación de arquitecturas del campo en Urueña

Oscar Abril Revuelta

Arquitecto. Doctorando en el Departamento de Construcción y Tecnologías Arquitectónicas de la Universidad Politécnica de Madrid

Raúl Abril Revuelta

Arquitecto. Master en Análisis, Teoría e Historia de la Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid



Proyecto «Paseo de los chozos». Propuesta de recuperación de arquitecturas del campo en Urueña

Oscar Abril Revuelta

Raúl Abril Revuelta

Resumen

El proyecto para la recuperación de los chozos de Urueña es el resultado de una amplia investigación comenzada hace más de 5 años sobre el patrimonio vernáculo del centro de Castilla y León. Sirve para poner en práctica los conocimientos adquiridos sobre la forma de construir de aquellos anónimos que con sus manos levantaron verdaderas obras de arte de la tradición popular.

En el presente escrito se exponen los antecedentes que motivaron el estudio y la aproximación hacia una arquitectura rural próxima a extinguirse y también se hace énfasis en la necesaria intervención propuesta para que el conocimiento científico y la integridad de algunos ejemplares no caigan en el olvido de una sociedad que a pesar de mostrar un reciente y gran interés, decidió abandonarla hace muchas décadas.

Los objetivos se centran en mostrar los aspectos arquitectónicos y las estrategias necesarias para intervenir en los tres casos principales del conjunto patrimonial que forma objeto del Taller del Barro de Urueña en Abril de 2016. Las directrices y premisas expuestas fueron tomadas en cuenta en los trabajos previos, durante los días del taller y en jornadas siguientes. No obstante, en las siguientes líneas se expondrá documentación del proyecto previo a las tareas de ejecución, que fue presentado en la Diputación de Valladolid para conseguir los medios necesarios que hicieran realidad física tal propuesta.

Los autores agradecen a todas las instituciones y personas implicadas en este proyecto su desinteresada colaboración y su confianza depositada en el mismo.

1. Introducción y aproximación a la propuesta de intervención

La localidad de Urueña bien es conocida por su ermita románica en honor a la patrona de la villa, la Virgen de la Anunciada, y por su recinto amurallado. Su importancia patrimonial quedó garantizada

por el «Real DECRETO 3163/1975 de 7 de noviembre, por el que se declara conjunto histórico-artístico de la villa de Urueña, con la iglesia de la Anunciada de la provincia de Valladolid»[1].

Además del valor arquitectónico e histórico que se aprecia en las arquitecturas religiosa y militar anteriormente mencionadas, hay que destacar sobre este conjunto el valor paisajístico conseguido por la armoniosa implantación de ambas edificaciones sobre un entorno especial, donde la meseta de los Montes Torozos termina en su vertiente oeste dejando el comienzo de la gran explanada de Tierra de campos. Por un lado, la muralla y el Castillo se agarran al borde topográfico y, por otro lado, la tranquilidad del valle genera un lugar agradable para el culto en una ermita donde su escala es adecuada al espacio en el que se asienta.

Fig. 1. Vista área del recinto amurallado de Urueña y sus eras, prácticamente libres de grandes naves agrarias. Años 70-80. Fuente: Fundación J. Díaz

Importante ha sido el empleo de la piedra caliza, material autóctono del páramo, como material principal para su ejecución, ya que mejora el vínculo de estos elementos artificiales al medio natural. Todo lo contrario sucede con los nuevos materiales, que no solo han industrializado las tradicionales actividades rurales, sino también la arquitectura vinculada a las mismas. Desde hace ya varias décadas la consolidación de las naves agrícolas y ganaderas han provocado el deterioro del paisaje.

1 B.O.E. del E. Núm. 290 3 diciembre 1975. 25225

No solo la implantación de esta arquitectura industrializada se presenta como un problema real, sino que también el abandono y la destrucción de la arquitectura tradicional de nuestros campos suponen un riesgo importante para la desaparición de nuestro patrimonio vernáculo. Si la arquitectura culta ha sido una importante vía de información sobre la historia de una tierra, mucho más lo ha sido la arquitectura popular, pues es la que nos ha enseñado mejor los caracteres antropológicos de los seres que la han habitado.

Sin embargo este patrimonio no ha gozado de la misma protección. El «ACUERDO de 1 de julio de 2008, de la Comisión Territorial de Urbanismo de Valladolid, por el que se aprueba definitivamente el Plan Espacial de Protección del Conjunto Histórico de Urueña. Expte. CTU 123/05»[2], supone un importante punto legislativo de valor para conservar la integridad patrimonial del conjunto ante cualquier tipo intervención dentro del ámbito de la villa amurallada. Sí que se observa en este plan un interés por salvar la arquitectura popular vinculada a la trama urbana, pero no recoge ningún punto para la protección de las construcciones auxiliares como son los chozos, casetas, palomares, fuentes, etc.

Fig. 2. Vista área de Urueña y parte de sus eras, donde se aprecia una colonización de naves agrarias. Fecha reciente. Fuente: Fundación J. Díaz

Estamos ante un problema de pérdida del valor paisajístico del municipio, pues la ejecución de estas edificaciones no solo no ha desentonado en el medio sino que ha potenciado su riqueza, gracias a la integración de estos elementos con el empleo de los materiales autóctonos, como el barro, la piedra y la madera, y por sus pequeñas dimensiones, acordes al paisaje que le rodea.

La recuperación de casos de esta arquitectura rural se presenta como una oportunidad para mantener viva la herencia constructiva de las técnicas tradicionales arquitectónicas, que prácticamente quedan en el olvido, además de generar un importante impulso hacia la mejora del paisaje del municipio, que últimamente se ha visto degradado.

2 B.O.C. y L.-N.°238. Miércoles, 10 de Diciembre 2008. 24412

Uno de los tipos arquitectónicos que mejor han representado la integridad entre arquitectura y paisaje son las pequeñas construcciones que levantaba el hombre rural en la eras para ayudar en sus labores agrícolas. En Urueña y otros municipios de la zona se les conoce como *chozos*, si tienen la cubierta abovedada y *casetas* si la tienen inclinada.

Muchos de estos elementos fueron sustituidos por las grandes naves agrarias. En la actualidad, los casos de este patrimonio vernáculo que no han desparecido, se encuentran en estado grave de conservación. Es por ello que las oportunas intervenciones para restaurar a estas edificaciones y su entorno deben hacerse con cierta celeridad, pues por la debilidad de los materiales con los que fueron levantados nos encontramos ante elementos efímeros.

Fig. 3. *Chozo de Vicente Pelaz* (antiguamente de Pablo Manrique), en el año 1993 (izda.) y en el 2013 (dcha.). Fuente: R. Abril de Paz (izda.); O. Abril Revuelta (dcha.)

La propuesta de actuación que se presenta en este proyecto se centra en la rehabilitación de tres conjuntos de interés. Todos ellos se encuentran unidos por una vía entre eras que sale desde el mismo centro de población y cuyo recorrido culmina en el borde de la meseta en su vertiente oeste con unas imponentes puestas de sol. Es por ello que este proyecto además de revitalizar el paisaje del lugar se presenta como un punto de interés cultural capaz de potenciar si cabe más el turismo del municipio.

2. Descripición del entorno

2.1 Situación. Urueña, entre dos comarcas

Urueña es un pequeño municipio vallisoletano de poco más de doscientos habitantes a unos cincuenta kilómetros de la capital y a unos veinte de la provincia de Zamora.

Aunque pertenece a la comarca de Montes Torozos, el término municipal (de 44.04Km²) se extiende también por Tierra de Campos. Así, la posibilidad de obtener del terreno, por un lado, el excedente de piedra caliza abundante en la zona de monte resultante del por el paso del arado sobre la tierra y de algún otro afloramiento, y, por otro, la arcilla tan común en la inmediata explanada situada al oeste del pueblo, hace que en la arquitectura tradicional los maestros locales se hayan especializado en el uso de estos dos materiales y en la buena combinación de ambos. Quizá Urueña sea junto a otros pueblos como Montealegre de Campos (Valladolid), Villabrágima (Valladolid) o Autilla del Pino (Palencia), uno de los mejores representantes de la transición Campos – Torozos, en este tipo de construcciones rurales.

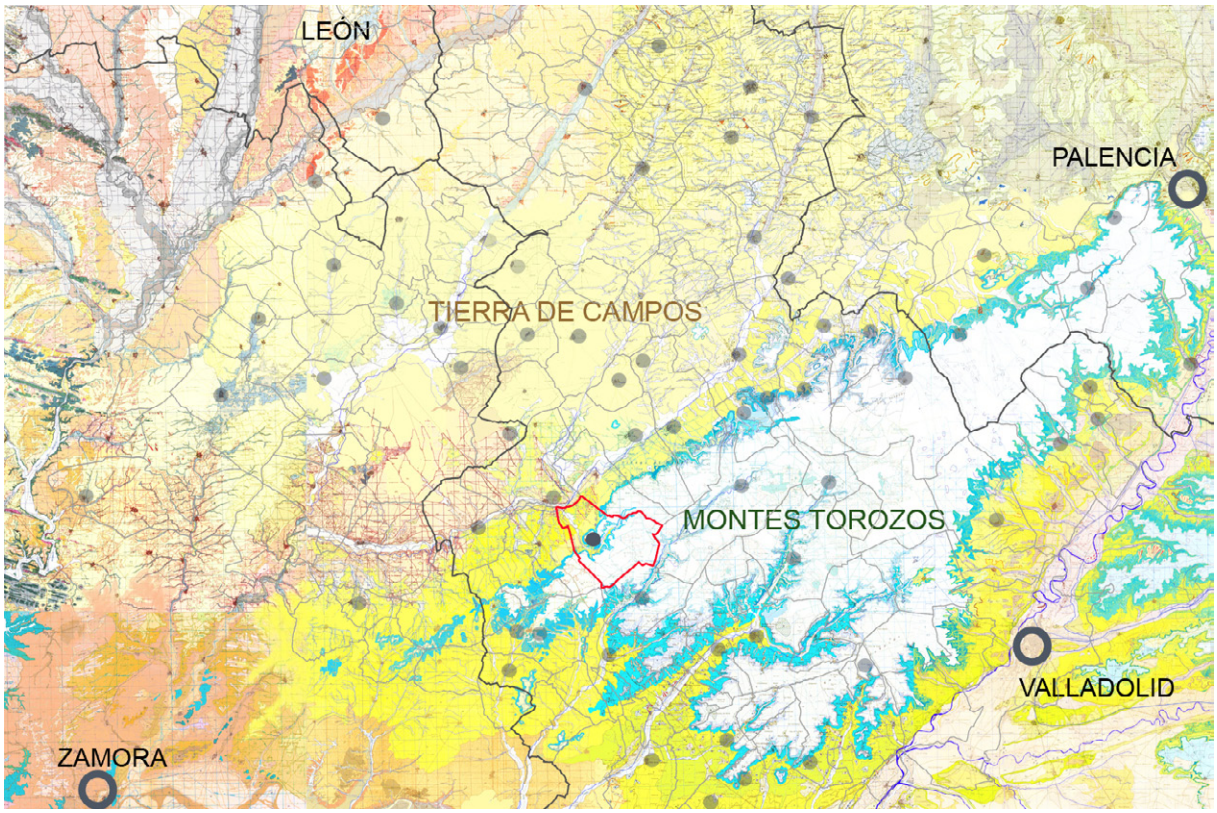


Fig. 4. Situación del término municipal de Urueña (en contorno rojo) respecto al mapa geológico. La zona blanca corresponde al área rico en piedra caliza de los Montes Torozos y la zona amarillenta a la matriz arcillosa de Tierra de Campos. Fuente: O. Abril

2.2 Emplazamiento. Caminos y eras

Las eras, lugar de ocupación de la mayoría de los ejemplos de la arquitectura rural, han dominado los aledaños de los pueblos y aldeas del centro castellano. Siempre han servido como lugar de complemento para las tierras agrícolas, ya que una vez realizadas la cosecha todo lo recolectado se llevaba a la eras.

Las espigas de cereal se almacenaban en montones y se esparcían en la era en forma de círculos que permitían mejor el secado al sol. Con éstas secas se procedía al trillado con la ayuda de una fuerza animal. En el caso de Urueña se usaban mulas que tiraban de la trilla y comenzaban a dar vueltas en círculos hasta romper la espiga para la separación de granos y paja.

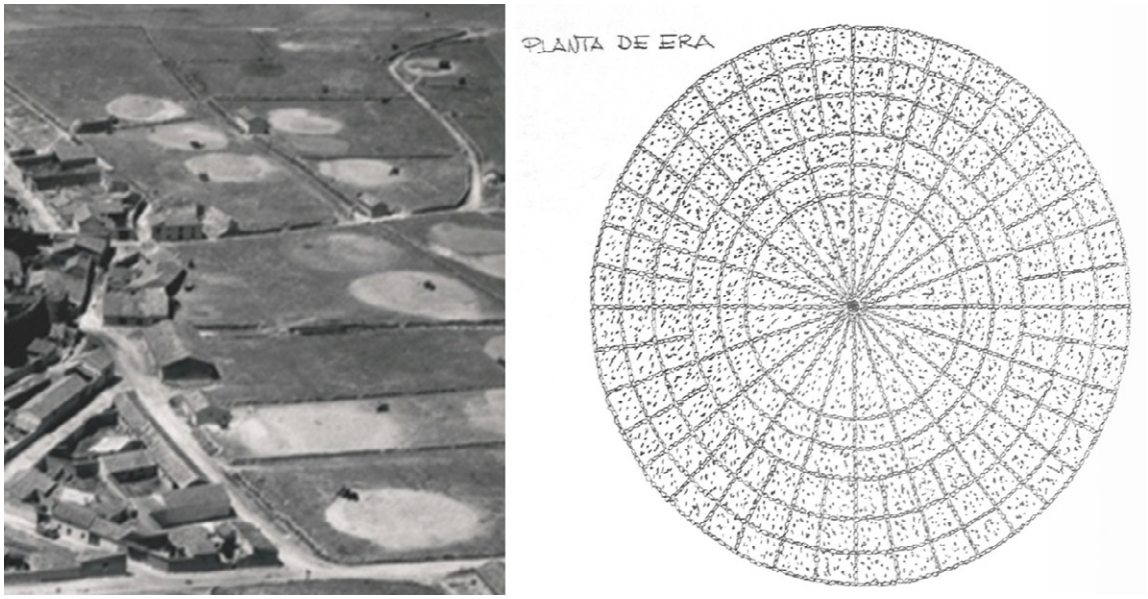


Fig. 5. (I) Montones de cereal sobre las eras de Urueña. Fuente: Urueña Informa. (II) Planta de empedrado de era en Urueña. Fuente: Carlos Carricajo

En las eras era necesaria para esta operación que su superficie fuera lo más horizontal posible, con cierto tratado superficial que mejorara el recorrido de la trilla. Así en Urueña, donde tenemos piedra, aparecen eras empedradas, algunas aún conservan estos trazados con cierta regularidad radial o lineal.

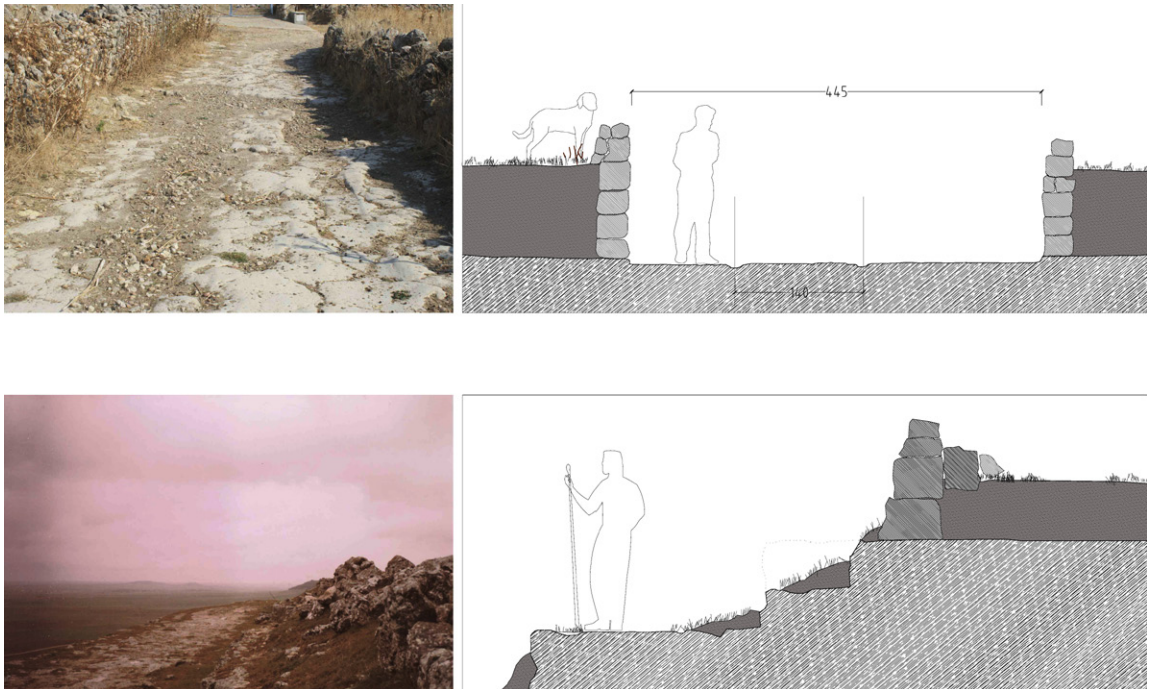
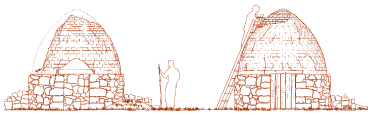


Fig. 6. Imágenes y levantamiento gráfico de los caminos en Urueña. Se observa sobre su trazado la huella por el desgaste de las ruedas de los carros. Fuente: O. Abril



Las vías de comunicación por las que se accede a las eras tienen su origen mucho antes que éstas y son las que han dado la forma a las parcelas actuales. Con una gran anchura (4-5m) su cota oscila entre los -1.60m y -0.80m con respecto a la cota media de las eras. Esto quiere decir que para poder contener la tierra de las parcelas se emplearon taludes de piedra caliza que asientan sobre la gran peña del páramo. Sobre estos se apoyan los vallados, también de piedra mampuesta a hueso. La separación entre eras se resuelve con el mismo sistema solo que sobre el manto vegetal sedimentario.

3. Descripción de la arquitectura a recuperar. Los chozos de Urueña

La descripción de estos elementos y otros de la arquitectura rural de Urueña fue realizada por nuestra parte en una publicación previa[3], No obstante recordaremos algunos de los rasgos básicos que sirven para definir a estas maravillosas obras.

Los chozos de las eras de Urueña surgieron por la necesidad de guardar los aperos para evitar un continuo ir y venir desde la vivienda al lugar del trabajo con estas pesadas herramientas, también para la protección del sol a las horas de descanso y además para vigilar la cosecha por las noches.

En ocasiones podrían acoger a algún animal, por lo que su uso podría variar con el tiempo, y en base a ello dar lugar a modificaciones y reformas que permitieran la anexión de otros elementos, como casetas, elementos de mayor tamaño que han albergado hasta hace unas décadas, al ganado tractor, la paja o el grano.

Se ha podido documentar en Urueña cinco casos de chozos que responden a la misma tipología considerada autóctona, pues no se ha localizado en ningún lugar de la zona más casos similares. Son de planta circular con cilindro entero de piedra hasta la altura de la puerta, y cubierta en forma de cúpula de adobe. Su composición recuerda mucho a la de las primitivas viviendas circulares de los antiguos castros y no se puede descartar un origen de esas características pues muchos de estos casos son resultados de reformas o reparaciones una vez su cubierta hubiera fallado.

Sobre cuatro de estos chozos se les ha añadido una caseta, más contemporánea, que también forma parte de arquitectura mixta, pues todas tienen zócalo de piedra donde se asienta un muro de tapial o adobe para finalmente apoyarse la cubierta inclinada con estructura de madera. El otro ejemplar siempre ha estado aislado.

De estos cinco casos, tan solo tres son reconocibles, pues los otros dos fueron derribados por sus propietarios y en su lugar se ha ejecutado una edificación agraria con un estilo muy alejado de la arquitectura tradicional del lugar. Uno de ellos desapareció hace ya más de veinte años y el otro hace dos años aproximadamente.

Además, se han encontrado los restos de otros muros circulares de piedra, que responden a una arquitectura más arcaica formada por un armazón de palos y cubierta por manojos confeccionando una figura cónica. Son en total seis casos que únicamente se usaban para el verano y cada año se volvían a cubrir después de que durante el invierno se vinieran abajo, por lo que el desuso de las eras ha provocado su inexistencia.

3 Abril Revuelta, O. (2015). Arquitectura rural de un pueblo en el borde del páramo de los Torozos. Urueña y sus construcciones auxiliares. Revista de Folklore, 403, 50-77.

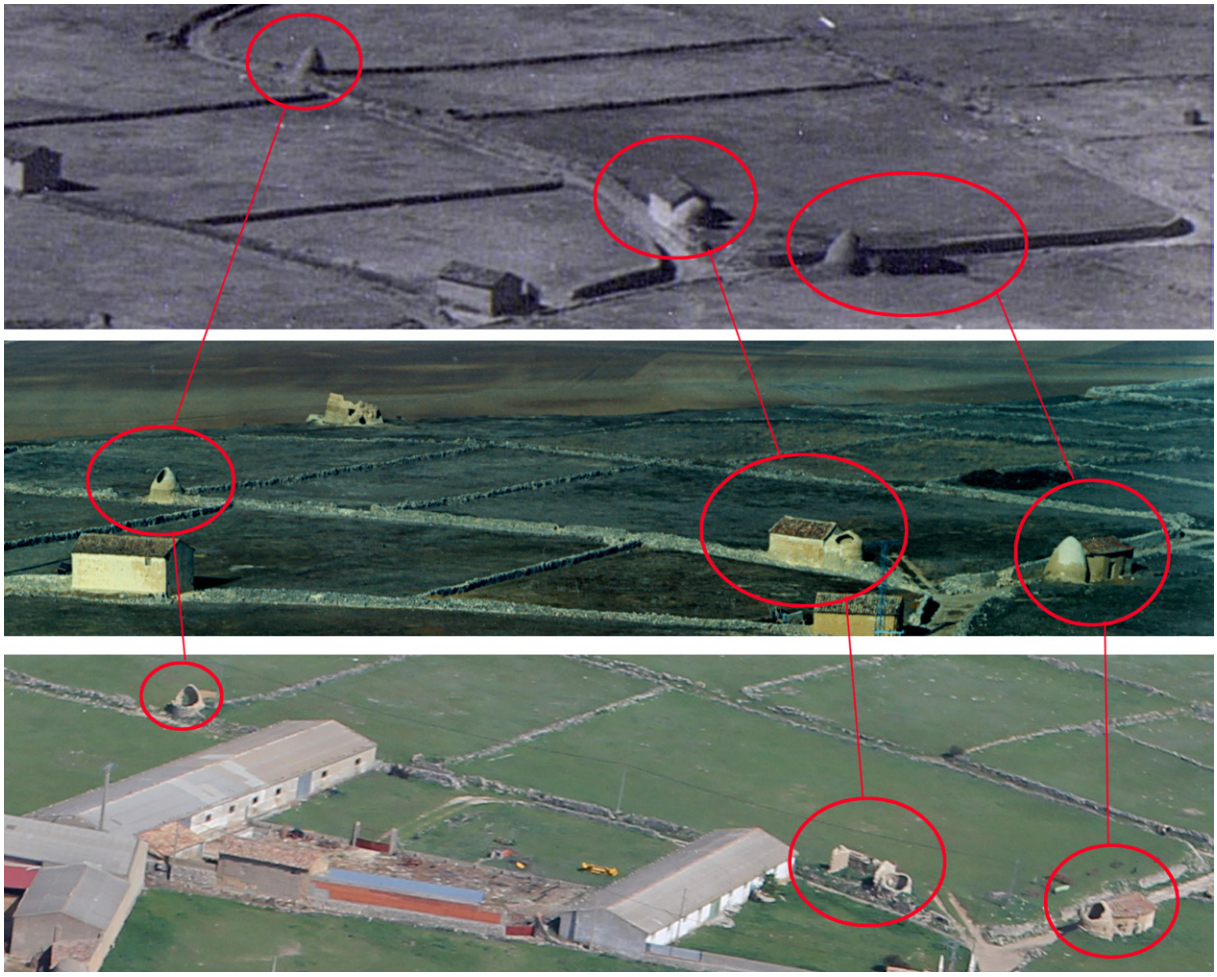
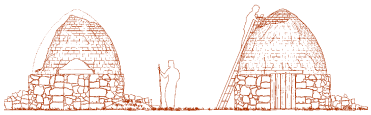


Fig. 7. Imágenes de los años 60 (sup.), 80 (med.) y primera década del siglo xx (inf.), donde se ve la evolución de los tres casos a recuperar. Fuente: O. Abril, a partir de imágenes de archivo

3.1. Descripción del proceso constructivo de chozos y casetas

En la construcción de los chozos se comprueba que la colocación de mampuestos es de sistema ordinario en seco o a hueso, de unos 50-70 cm de sección. El inicio de la ejecución comenzaba con una ligera excavación para confeccionar una pequeña cimentación, lo que garantizaba un buen asiento estructural y una protección frente a la humedad del terreno. En el hueco de entrada el muro contaba con buenas piezas de piedra buscando la cara más lisa para facilitar la formación del vano.

Toda la cúpula se resuelve con adobes, pudiendo aparecer en el inicio como una bóveda falsa con el sistema de aproximación de hiladas o vuelos sucesivos, para terminar en normalmente con piezas inclinadas o sistema auténtico, consiguiendo una figura muy similar a la bóveda de los hornos. En algunos pueblos de Tierra de Campos usaban gradillas especiales para hacer piezas en forma de dovelas y facilitar su colocación radial. No obstante muchos adobes eran cortados con hachas para crear estas figuras o simplemente se acuñaban con pequeñas piedras en el extradós, ya que en el intradós siempre se colocaban los adobes con las aristas juntas. Aunque el equilibrio estructural era conseguido por la compresión de las piezas y por la propia adherencia de la arcilla, se utilizaban en ocasiones travesaños de madera dispuestos diametralmente o en cruz para contrarrestar los empujes de la bóveda. Ahora ya vemos los adobes desnudos por el desgaste del hostigo, pero lo normal era que toda la cúpula se revistiera de barro con al menos cada dos años formando una capa de protección de viento, sol y



agua, llamada trullado que además daba rigidez al conjunto. Esta piel era prolongada sobre el muro de piedra.

El hueco de acceso se hacía con un cargadero de madera sobre el muro de piedra. Este apoyo no era directo sino que se utilizaban unas tablas o listones sobre la mampostería para obtener una superficie lisa que no dañara el dintel. Para la puerta lo habitual era usar un viejo trillo unido a un quicio que rara vez alcanzaba más de un metro y medio. Un peldaño de madera en la parte inferior de la entrada completaba el acceso. En el interior un ligero empedrado en el suelo aislaba de las humedades del terreno y para los muros se daba una ligera capa de barro, pero sin paja. Podía haber también algún hueco para ventilar o vigilar la cosecha y la solución resultaba tan sencilla como original: dos piezas de adobe inclinadas y enfrentadas.

Las casetas anexionadas a los chozos son elementos de mayor dimensión. La planta de estos elementos es rectangular en todos los casos vistos. En su ejecución, tras una previa cimentación, se levanta un muro de piedra como prolongación de la misma de unos 80cm de sección hasta una altura aproximada de un metro, llegando a la mitad de la puerta. Sobre este gran zócalo descansan las paredes de barro que pueden ser de adobe o de tapial, aunque el último tramo siempre se ejecuta con filas de adobe donde se colocan los durmientes de madera previos a la estructura de la cubierta. Ésta siempre es de madera dada las dimensiones de la edificación y dependiendo de la anchura puede ser a un agua o dos aguas. Si es a un agua el sistema habitual es el de pares inclinados sobre muros, si es a dos aguas puede ser par y picadero o par e hilera con tirantes horizontales.

Existen más huecos en la fachada además del de la puerta. Algunos servía para ventilar, pero uno de ellos, llamado *bocarón*, se situaba en una altura lo suficientemente alta para que desde el carro se pudiera tirar la paja al interior de la caseta. También había una bancada de adobes o de piedras que formaban pesebres para los animales tractores usados en las faenas agrícolas.

3.1.1 Unidades materiales

Explicado el proceso constructivo a continuación enunciamos las unidades materiales y estructurales detectadas en la ejecución de los conjuntos a restaurar.

Unidad 1: Corresponde a elementos constituidos por piedra caliza que forman muros de mampostería ordinaria en seco con piezas de tamaño variable (20-60cm) enripiadas con piezas más pequeñas.

Unidad 2: Corresponde a elementos constituidos por piedra caliza que forman muros de mampostería ordinaria con piezas de tamaño variable (25-70cm) unidas con mortero de barro. Tan solo los mampuestos son careados para los huecos de fachada.

Unidad 3: Son muros verticales de adobes (40x20x8) con aparejo a tizón o a doble soga, que incluso se combinan. Para hacer huecos en fachada suele utilizarse el aparejo a tizón con piezas pasantes.

Unidad 4: Son muros verticales de adobes (40x20x8) con aparejo a triple soga para coincidir con el espesor del muro de tapia.

Unidad 5: Se trata de adobes (o medios adobes) en orientación radial para generar una cúpula o bóveda con el sistema de aproximación de hilada (cúpula falsa) o inclinación de las piezas (cúpula auténtica).

Unidad 6: Corresponde a muro realizado con la técnica de tapia o tapial con espesores de 60cm.

Unidad 7: Elementos cerámicos, tejas, para cerramiento de cubierta, generalmente sobre ramaje mezclado con barro.

3.1.2 Elementos estructurales

Dinteles de madera: para formación de los huecos de acceso al chozo y de la entrada y las ventanas de las casetas.

Estructura de madera: para la formación de la cubierta en las casetas. Pueden ser a un agua o a dos aguas. Los sistemas empleados son par e hilera, par y picadero o pares sobre muros.

3.2 Procesos patológicos y daños

El desuso de estos elementos provoca la no conservación de los mismos, lo que ocasiona la alteración de su integridad estructural, dañada por los diferentes agentes que actúan con el tiempo. Estas lesiones se aprecian más sobre los componentes de barro que en los de piedra, de ahí que siempre se tuviera atención al oportuno revestimiento de protección del muro de adobe o tapial.

Las causas que provoca estos desperfectos pueden deberse a factores intrínsecos, es decir a la propia naturaleza y composición del material de construcción, o a factores extrínsecos, como son los agentes ambientales, biológicos o a fallos mecánicos motivados por errores en el diseño o en la ejecución de la obra. Las lesiones más frecuentes originadas sobre estas construcciones son las siguientes, de las que razonaremos su proceso patológico:

Grietas: Se producen en todo tipo de elementos y pueden provocarse por causas muy dispares. Por ejemplo son muy comunes en las fábricas de tapial, debido a la retracción que sufren estos elementos durante el periodo de secado (factor intrínseco) que provoca la característica separación de juntas entre muros ejecutados en diferentes fases. Son muy comunes también las grietas en los huecos por fallo en el sistema de abertura, o también por problemas de asentamientos y variaciones del estrato de apoyo (factores extrínsecos) ocasionándolas en forma inclinada sobre muros de piedra o tierra. Hay que tener en cuenta que estas edificaciones tenían una escasa o nula cimentación, por lo que en muchos casos están a merced del caprichoso movimiento del terreno.

Erosión: Se produce sobre todo en los elementos arcillosos. La tierra es un material con baja resistencia superficial frente a impactos y erosiones. De ahí la importancia de su revestimiento que protege el grueso de la fábrica. Cuando éste es poco consistente y se pierde, lo muros de tapia y adobe aparece indefensos y son muy erosionables por el viento, el agua y el ataque de organismos. En cúpulas de adobe la pérdida del material erosionado llega hasta el 80% de la sección lo que provoca el desfallecimiento de gran parte de ella.

Manchas de humedades: Se deben a muchos factores y son más frecuentes en los muros de barro debido a la poca impermeabilidad de este material. Si los muros de tierra no apoyan en zócalo de piedra pueden existir filtraciones por el terreno y ascender por capilaridad formando una línea horizontal. También pueden aparecer en las partes superiores de muros o en las cúpulas de adobe por cambios de temperatura y humedad creando manchas de color negruzco.

Desprendimiento del material de revestimiento: Puede deberse a problemas que causa la misma composición del material por falta de adherencia o excesiva rigidez, pero la causa más común es la acción meteorológica con el agua y el viento y sobre todo el sol que provoca grandes cambios térmicos aumentando la disgregación del revoco.

Desprendimientos del material soporte: Normalmente se ven en construcciones de piedra producidos por la circulación de agua, a través de fisuras, poros o imperfecciones de la roca, que al congelarse con las frecuentes heladas nocturnas aumentan de tamaño y rompen las piezas calizas.

Flexión de dinteles: Son muy frecuentes en los cargaderos de maderas por fallo en la consistencia del material por cambios de humedad o ataque de xilófagos y en los dinteles de piedra por fragmentación de la pieza que lo compone.

Un caso interesante de daño sobre los chozos se produce al analizar las aberturas, donde nos encontramos ante un hecho de interés en la localidad aunque es común por otras de la región. En los tres casos donde se va a actuar el fallo en la cúpula de adobe presenta la misma forma, con un boquete por el lado sur-suroeste.

Esto no es coincidencia y se ha intentado estudiar la razón de este hecho a través de dos puntos de vista, ambos meterorológicos. El primero de ellos es debido a la acción del aire cargada de lluvias que siempre viene dede el sureste tal y como se observa en el esquma de vientos.

El otro punto de vista se explica desde el movimiento del sol. El lado sur es el más expuesto a la radiación solar. Esto provoca que la diferencia térmica entre el día y la noche sea más elevada que en las otras partes por lo tanto existe una aparición más agresiva de contracciones y dilataciones que puede provocar desprendimiento del material del revestimiento por disgregación del mismo.

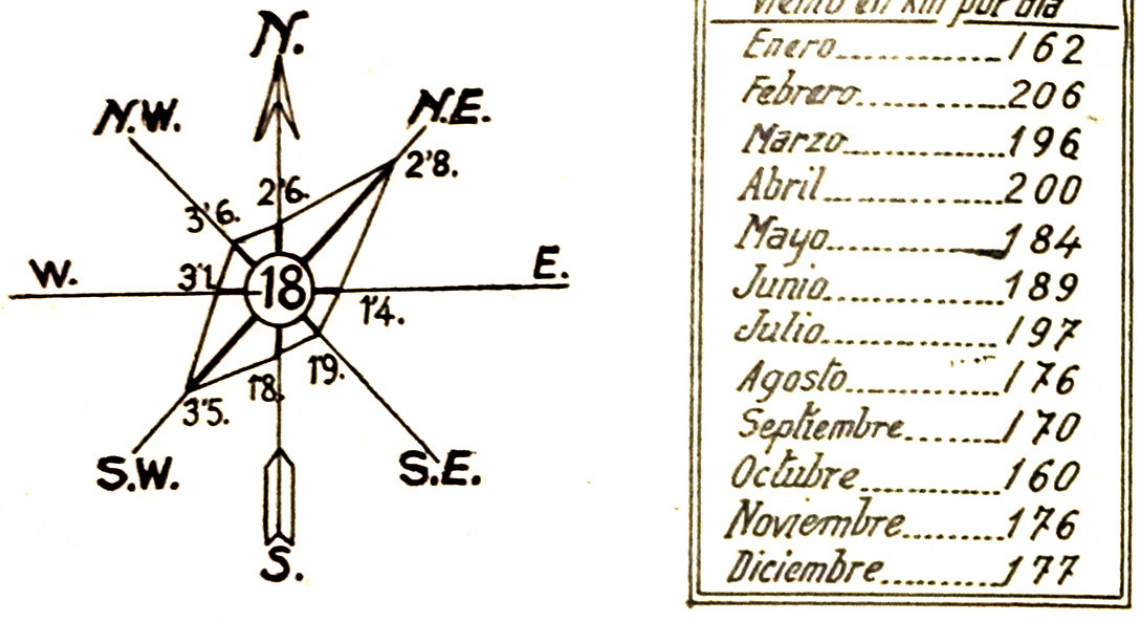


Fig. 8. Esquema de vientos por el Meteorólogo D. Eliseo Nieto en la obra de J. González Garrido, *La Tierra de Campos: Región Natural,* 1945

Según el estudio solar que se ha realizado podemos observar que la acumulación de incidencia de los rayos del sol a lo largo de un año nos marca como zona más afectada la elipse dibujada, la cual presenta una forma muy similar a las aberturas que aparecen en las cubiertas cupuladas como muestra de su deterioro. Si coincide que en el lado sur se produce la degradación de revestimiento por la radiación solar y los vientos dominantes cargados de agua provocan la fuerte erosión de los bloques de adobe, podemos establecer estrategias de protección para su conservación. De este modo hay que proveer sobre esta parte de la bóveda un revestimiento más grueso y/o un mantenimiento más intenso.

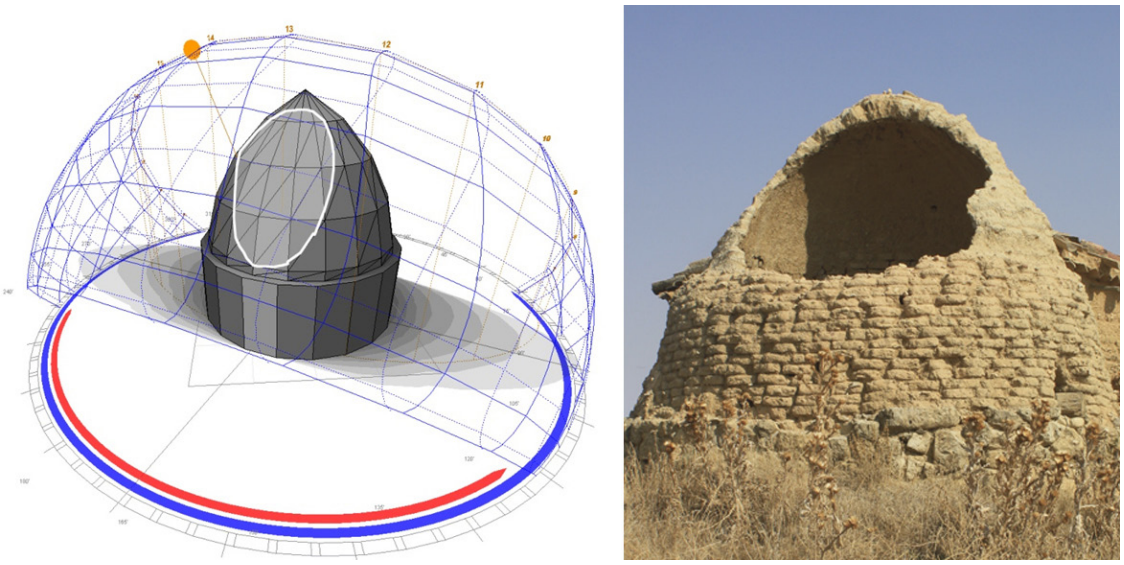


Fig. 9. Estudio solar realizado con sombras durante un año sobre chozo en Urueña. Fuente: O. Abril, 2013

A partir de las fotos de diferentes años que se presentan a continuación se puede describir cómo se han ido produciendo los diferentes tipos de daños y como han progresado con el paso del tiempo.

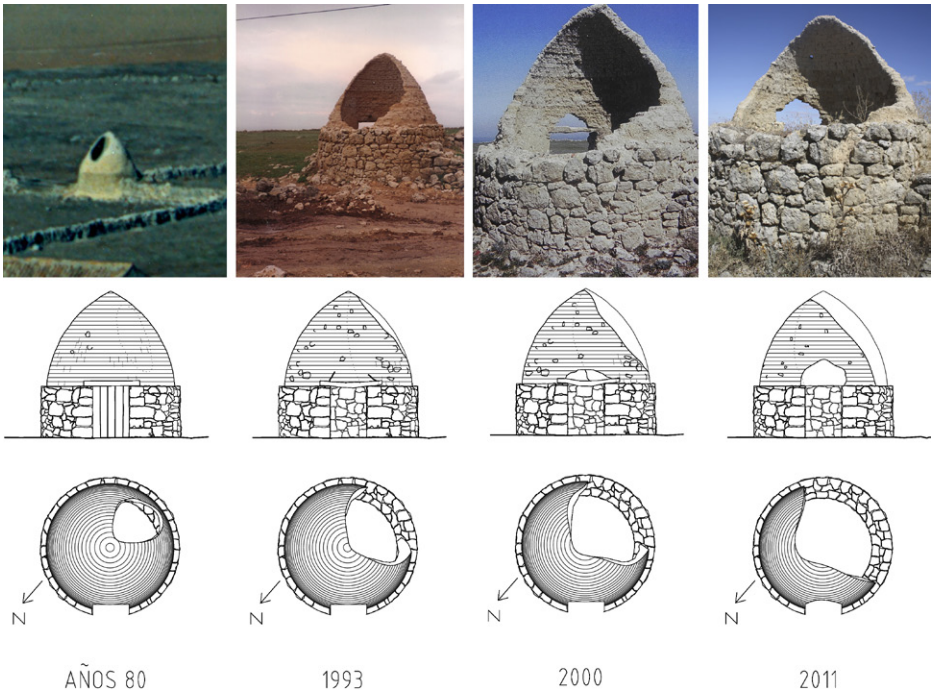


Fig. 10. Esquema evolutivo del deterioro de un chozo en Urueña. Fuente: O. Abril a partir de imágenes de archivo

- Hacia los años 80 el chozo presentaba un estado aceptable, al menos para su comprensión volumétrica, a pesar de la abertura en la cúpula de adobe que aparece por el lado sur. Los ladrillos de adobe ya se manifiestan desnudos (sin la capa de revestimiento). Según testimonios de vecinos de Urueña, en esta época aún se conservaba la puerta, que era un trillo.

- En el año 1993 el dintel de madera todavía permanece en su lugar pero, seguramente por el ataque de xilófagos y las humedades que han provocado su inestabilidad estructural, se muestra algo curvado, lo que provoca la aparición de grietas en la cubierta a ambos lados de éste. Por otro lado el boquete aumenta de tamaño hasta llegar al muro de piedra motivado por la erosión que cada vez repercute con mayor trascendencia en el hueco. La puerta de trillo ya ha desaparecido.

- Por el año 2000, se produce el desprendimiento del barro por encima del dintel, motivado con toda probabilidad por el estiramiento del componente barroso que se crea con el aumento de la curvatura del cargadero y sobre todo por la pérdida de uno de los dos componentes que formaban dicho dintel, concretamente el exterior. Se hacen más visibles los pedazos de piedra que se colocaban entre adobes desde su proceso de ejecución, gracias a la acción erosiva que actúa más sobre la arcilla que sobre la caliza, y van apareciendo agujeros en la cubierta como consecuencia de la disgregación del material por ataque de organismos o por humedades creadas.

- En el año 2011 nos encontramos ante un estado muy menguado. La abertura de la cúpula ocupa más de la mitad de la planta del chozo. El dintel de madera ya no existe y tan solo la piedra mantiene un estado consolidado. La cohesión de este material ha evitado la caída completa de la cubierta que, aun así, poco a poco está condenada a desaparecer.

3.5 Descripción gráfica de casos. Planos y reportaje fotográfico

Tras el análisis in situ se ha procedido a realizar el levantamiento métrico y reportaje fotográfico confeccionando unas fichas que caracterizan el estado de cada elemento. A continuación se describen los tres casos aún existentes (chozos 01, 02 y 03) que configuran el paseo de los chozos y los otros dos ya desparecidos (chozos 04 y 05).

FICHA CATÁLOGO 2.2. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CHOZO Y CASETA EN URUEÑA 01

1

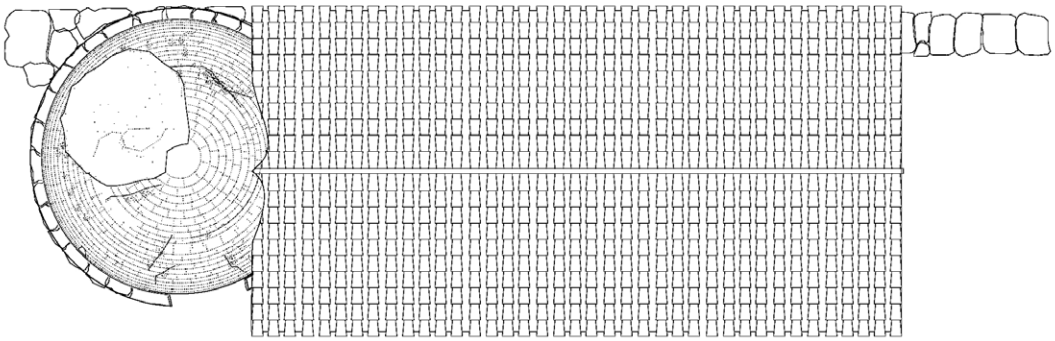
2

3

1- Vista interior de la unión entre chozo y caseta.
2- Vista exterior de la vía por la que se accede a la era donde se ubican las dos construcciones.
3- Vista exterior desde la era.

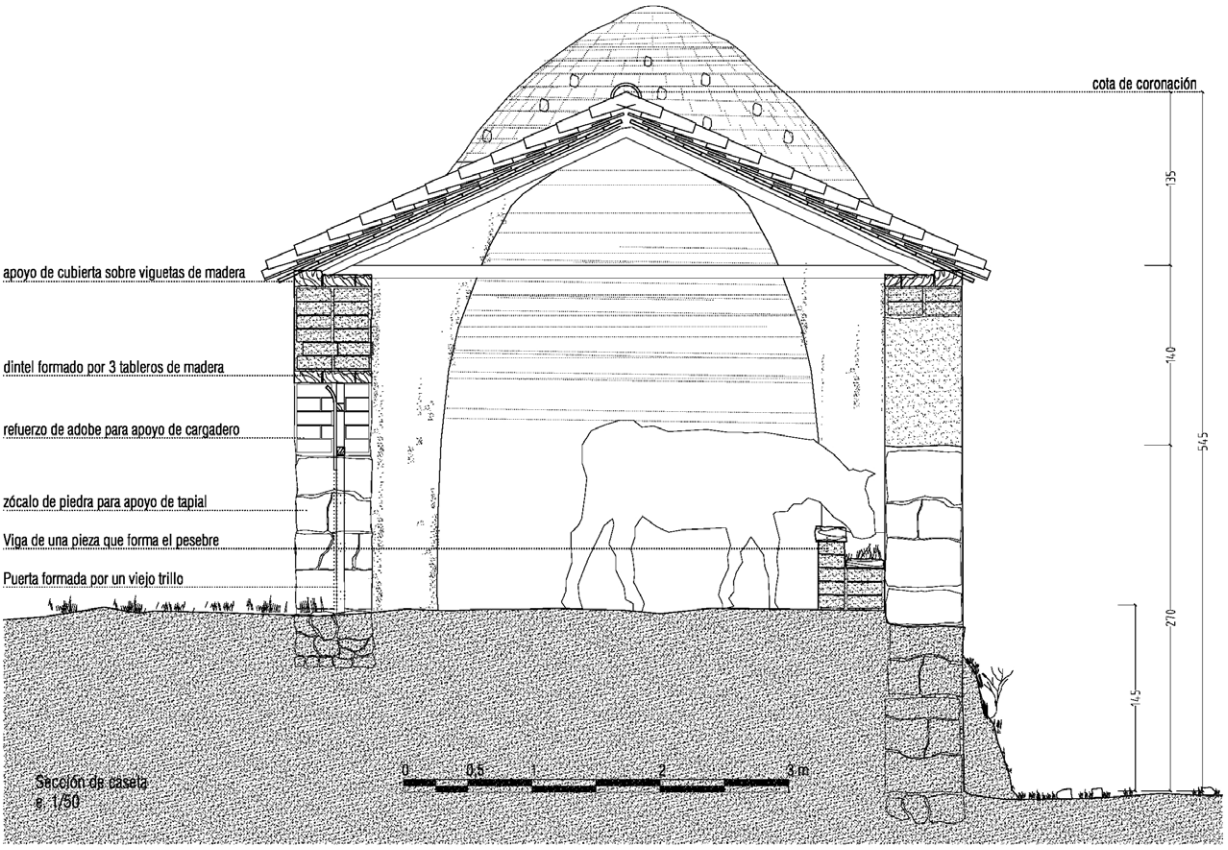
CHOZO Y CASETA DE NORBERTO - Chozo y caseta de era en Urueña - uru 01

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (1/2)



Planta de chozo
e. 1/100

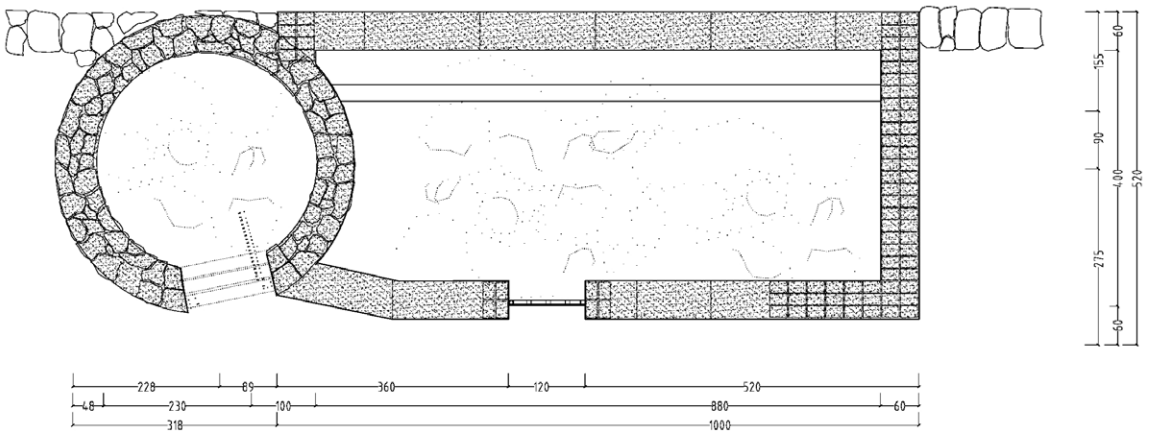
0 1 2 3 4 5 m



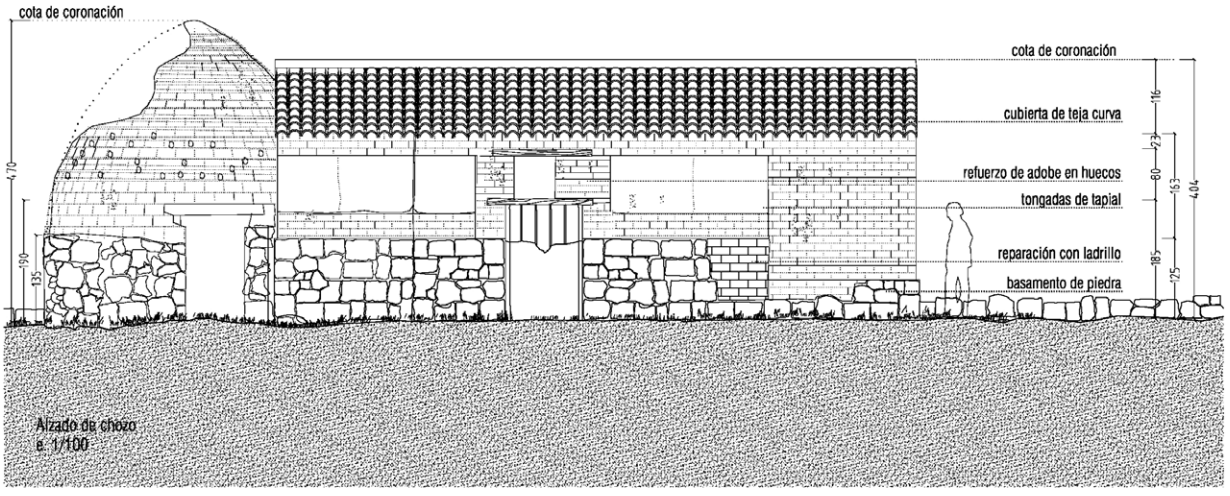
Sección de caseta
e. 1/50

CHOZO Y CASETA DE NORBERTO - Chozo y caseta de era en Urueña - uru 01

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (2/2)



Planta de chozo
e. 1/100



Alzado de chozo
e. 1/100

FICHA CATÁLOGO 2.2. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CHOZO Y CASETA EN URUEÑA 02

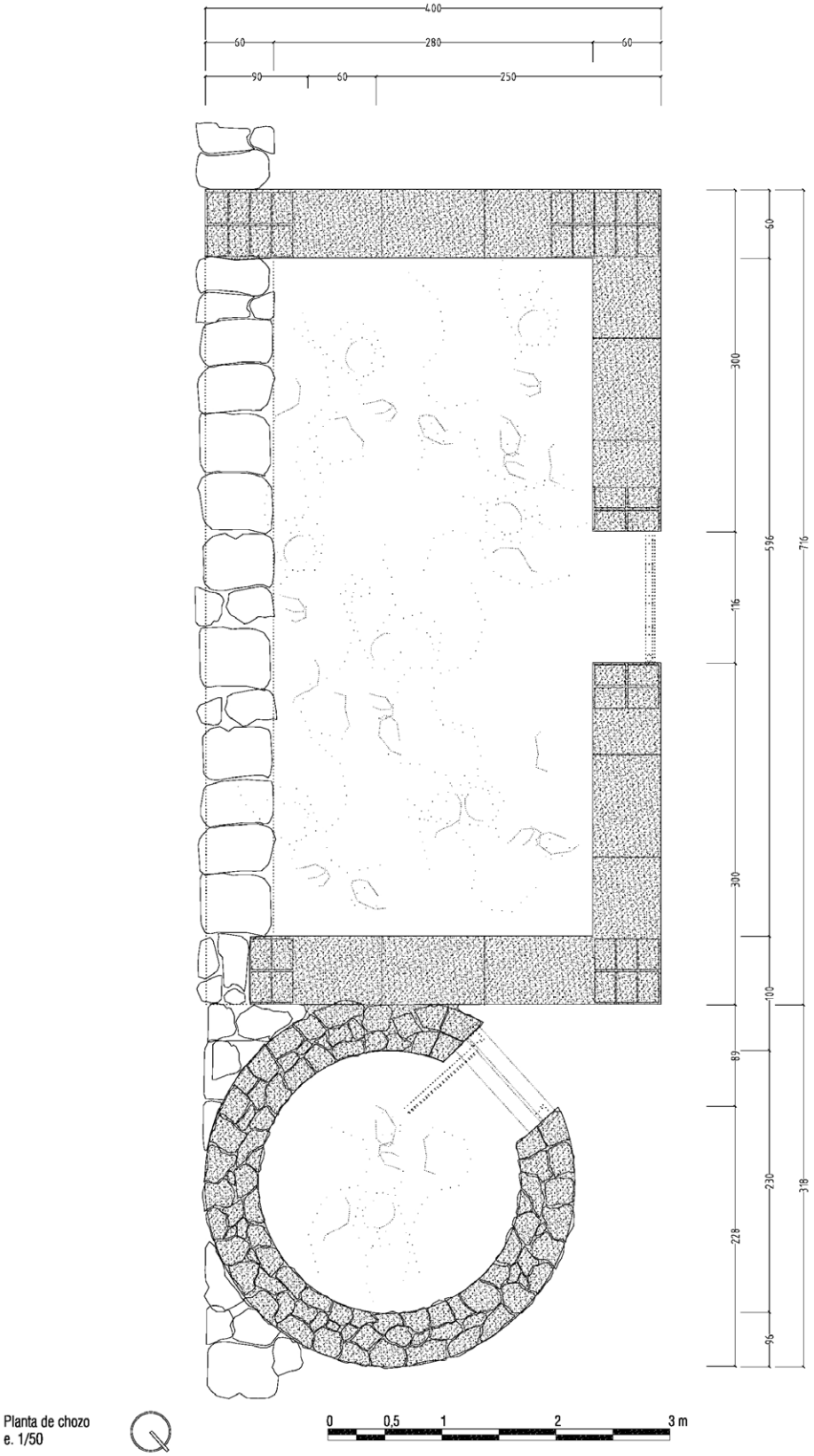
1

2

1- Vista exterior por el lado nordeste desde la entrada de la era.
2- Vista exterior desde el camino observando el desgaste por el lado sur del conjunto.

CHOZO Y CASETA DE CARLOS GALLEGO - Chozo y caseta de era en Urueña - uru 02

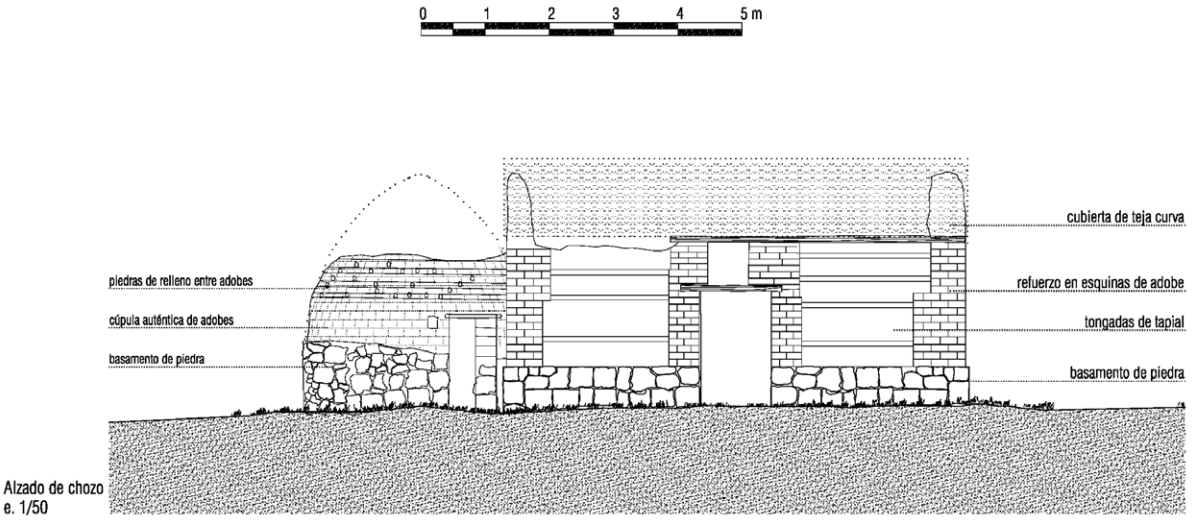
FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (1/2)



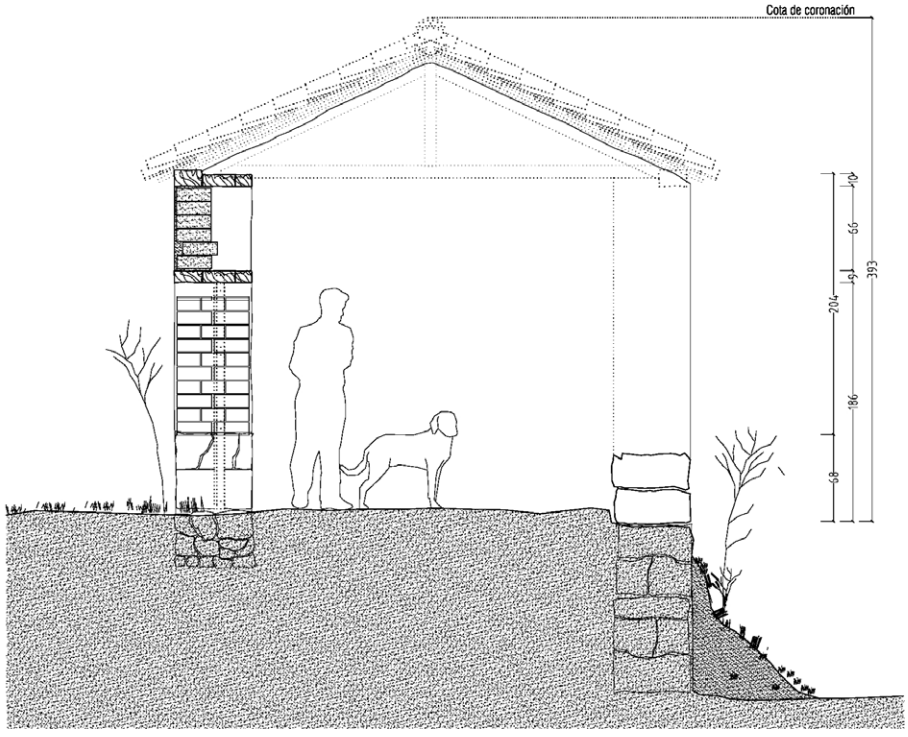
Planta de chozo
e. 1/50

CHOZO Y CASETA DE CARLOS GALLEGO - Chozo y caseta de era en Urueña - uru 02

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (2/2)



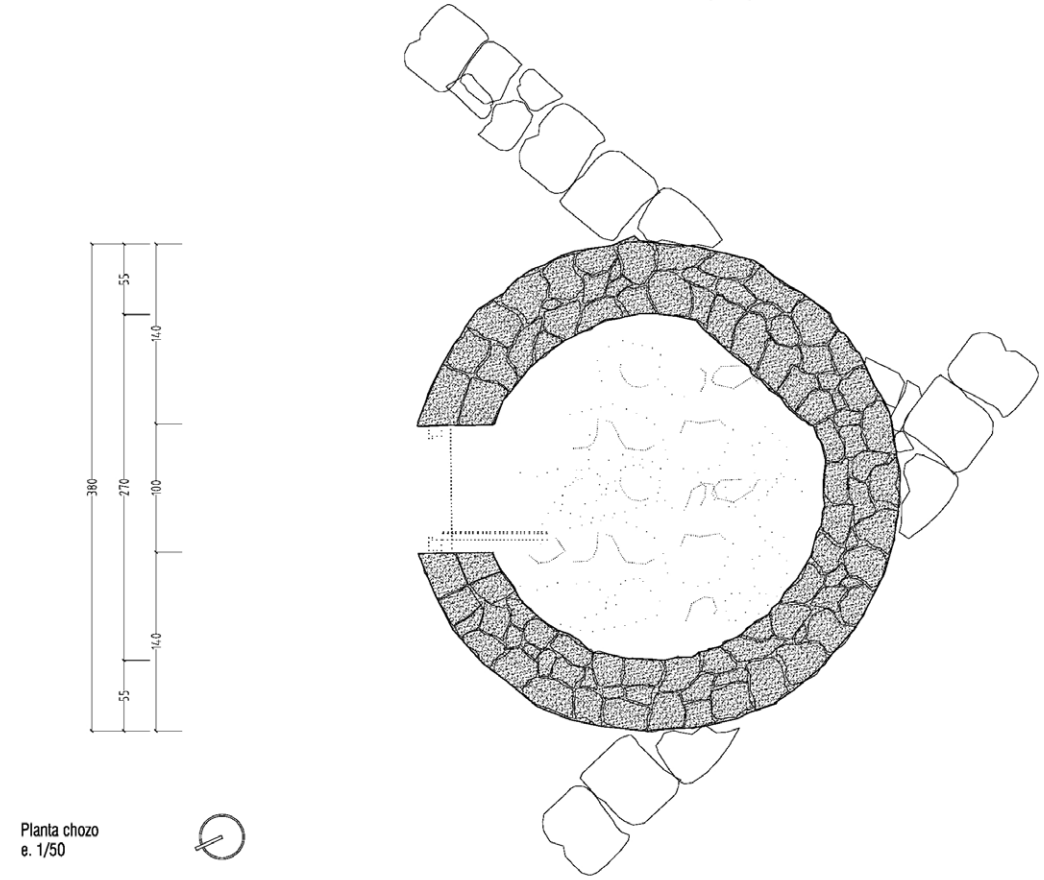
Alzado de chozo
e. 1/50



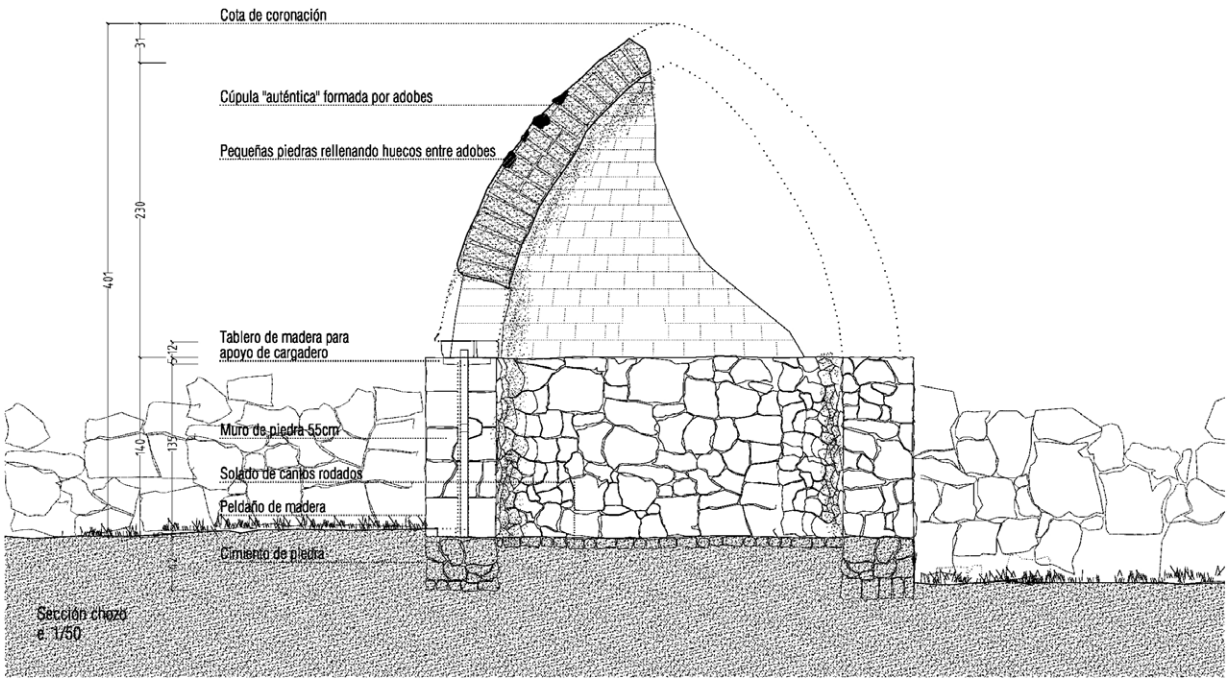
Sección de chozo
e. 1/50

CHOZO DE VICENTE - Chozo de era en Urueña - uru 03

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (1/2)



Planta chozo
e. 1/50

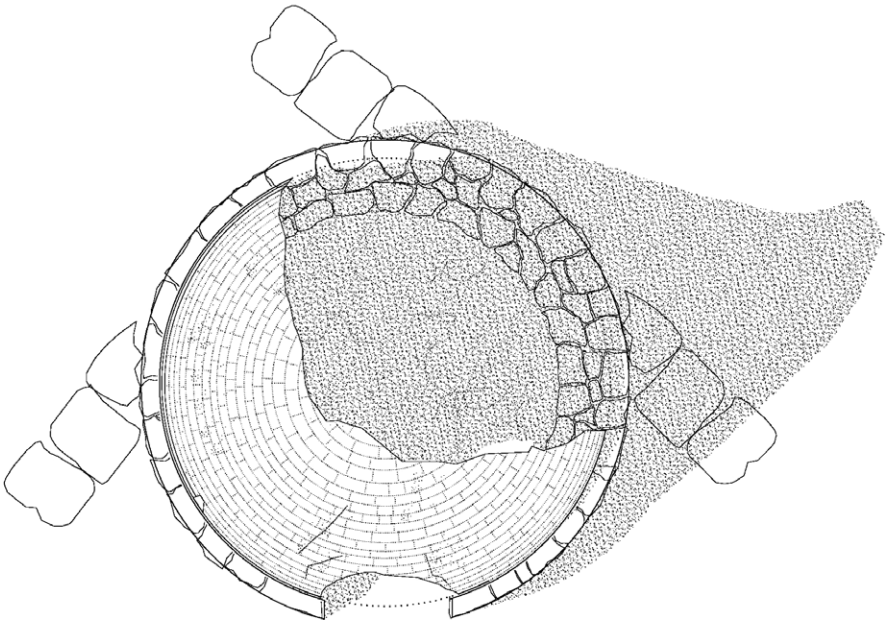


Sección chozo
e. 1/50

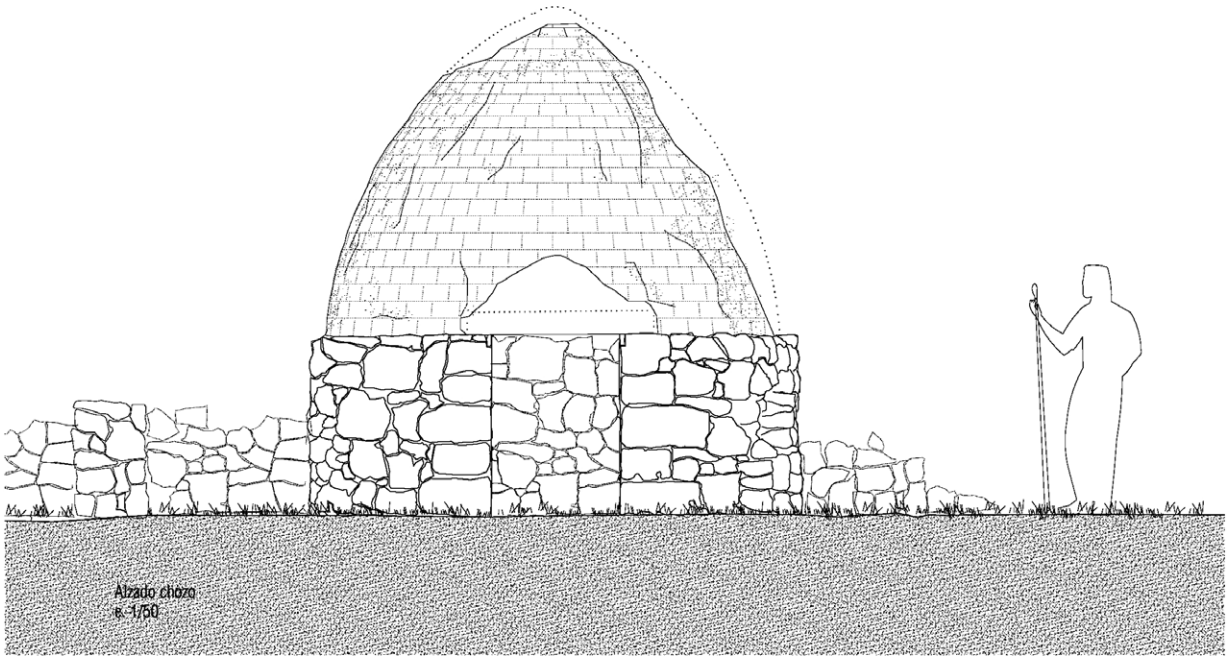
CHOZO DE VICENTE - Chozo de era en Urueña - uru 03

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (2/2)

0 0,5 1 2 3 m



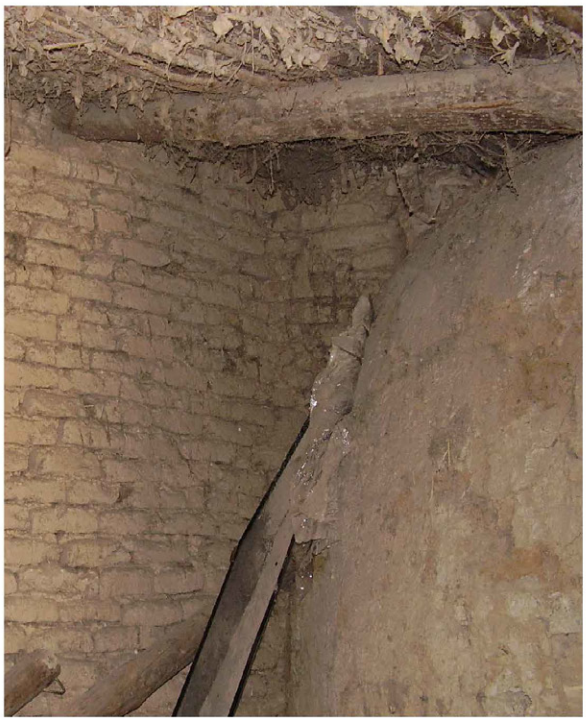
Planta chozo
e. 1/50



Alzado chozo
e. 1/50

FICHA CATÁLOGO 2.2. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CHOZO Y CASETA EN URUEÑA 04

1



2

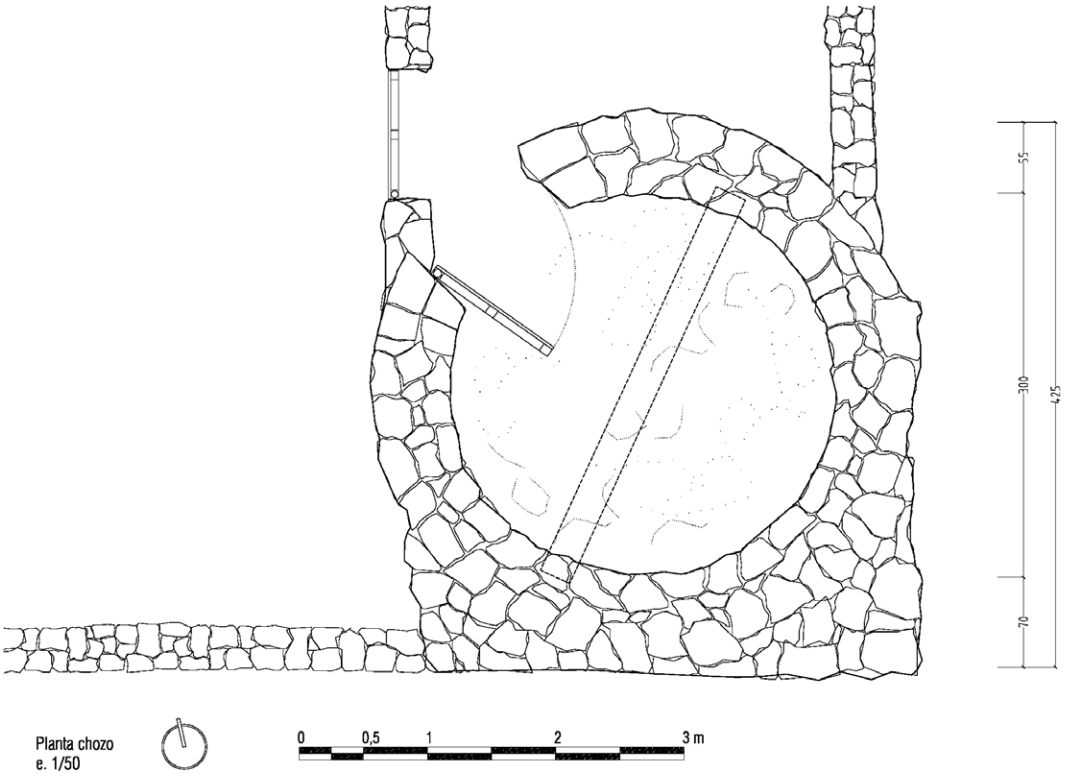
3

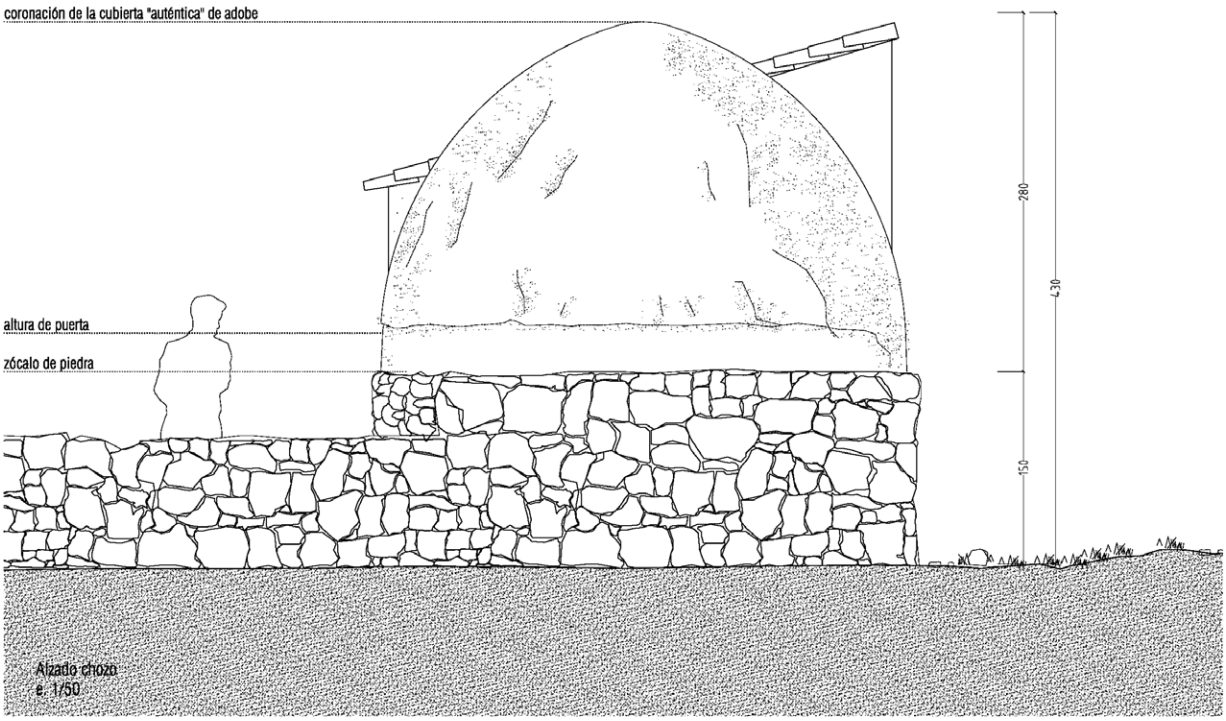
4

1- Vista interior desde la caseta donde se produce la intersección entre esta y el chozo.
2 - Vista exterior del chozo desde el camnino de acceso a la era.
3 - Vista interior de la cúpula auténtica formada en el chozo.
4 - Vista exterior donde se aprecia la entrada al conjunto.

CHOZO Y CASETA DE MAURO - Chozo y caseta de era en Urueña - uru 04

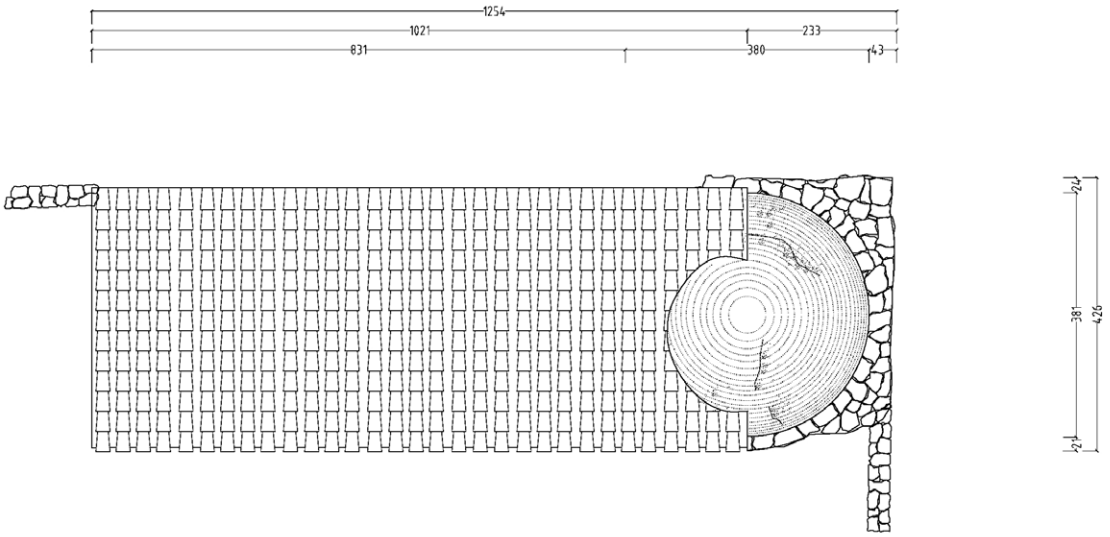
FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (1/2)





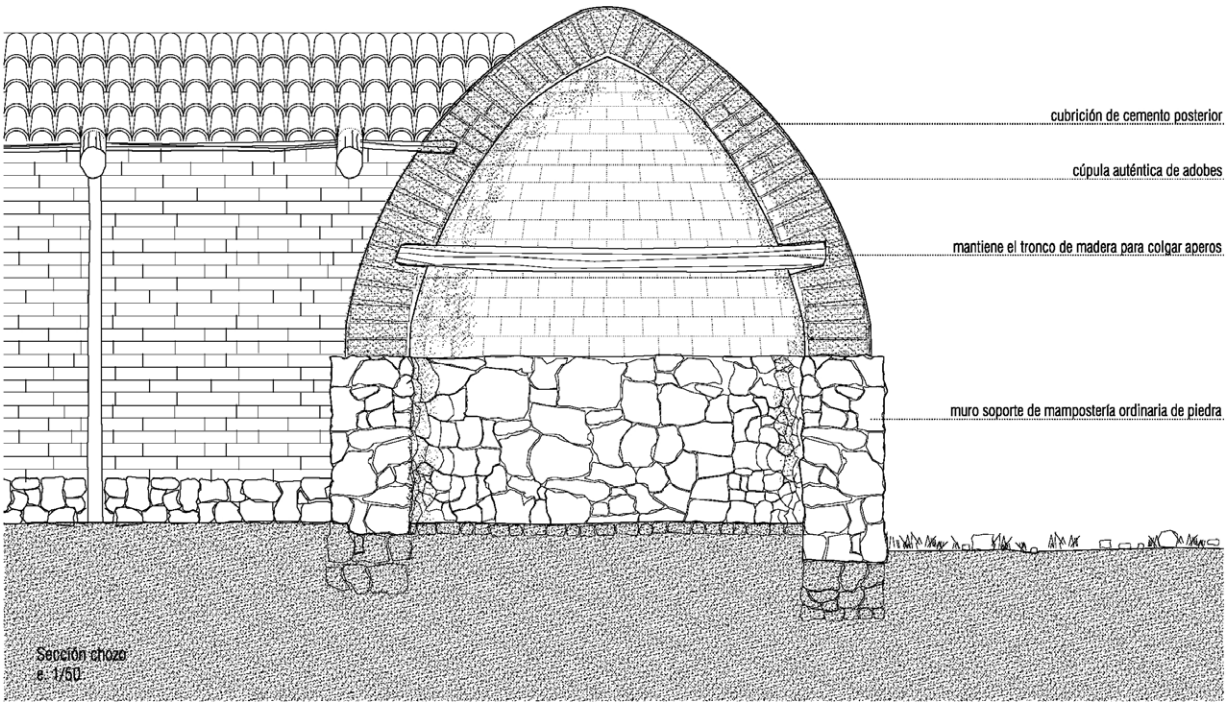
CHOZO Y CASETA DE MAURO - Chozo y caseta de era en Urueña - uru 04

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (2/2)



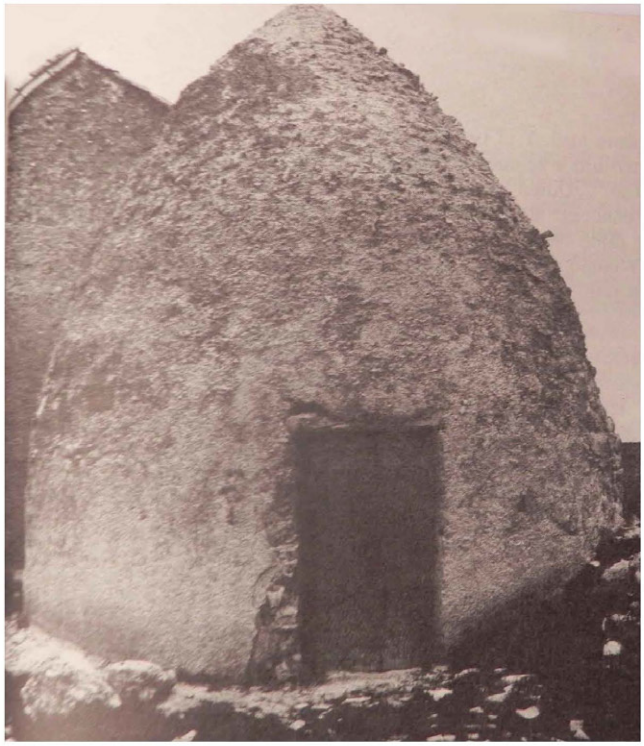
Planta chozo
e. 1/100

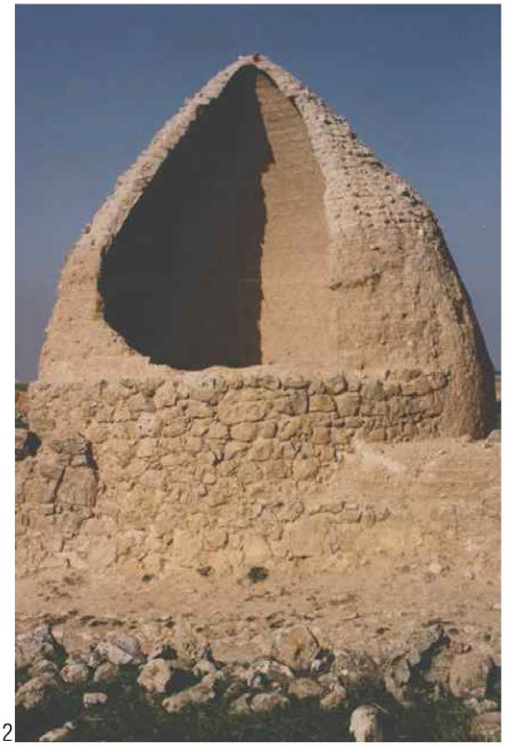
0 1 2 3 4 5 m

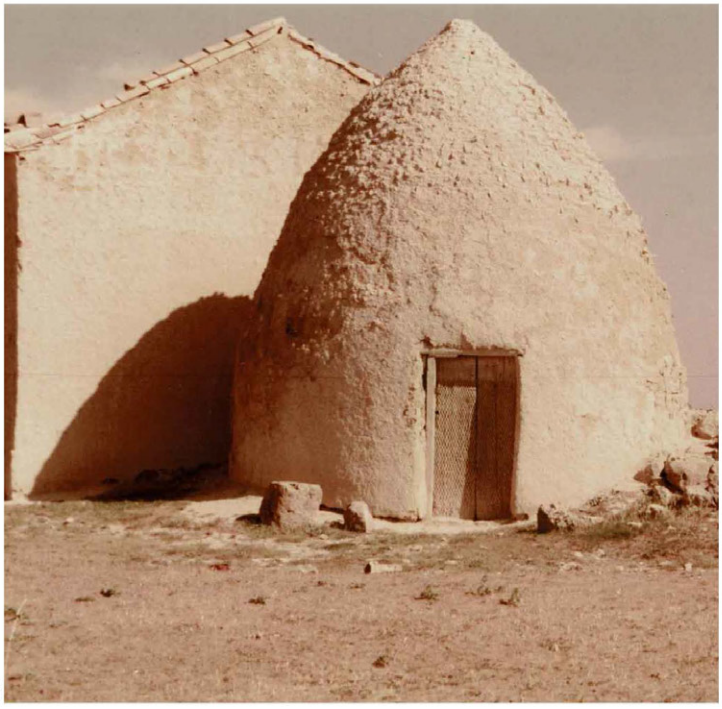


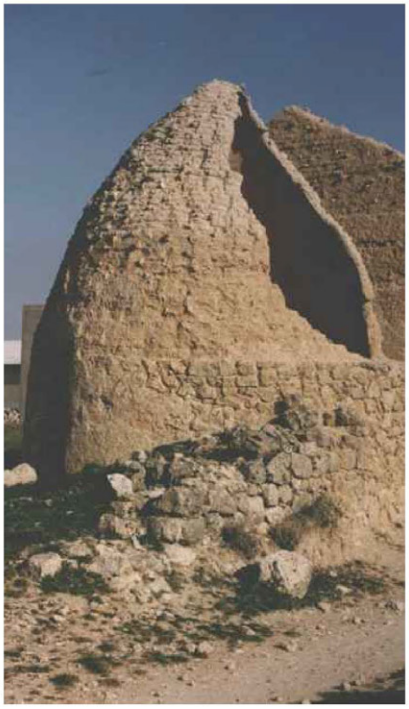
Sección chozo
e. 1/50

FICHA CATÁLOGO 2.2. REPORTAJE FOTOGRÁFICO: CHOZO EN URUEÑA 05

1 

2 

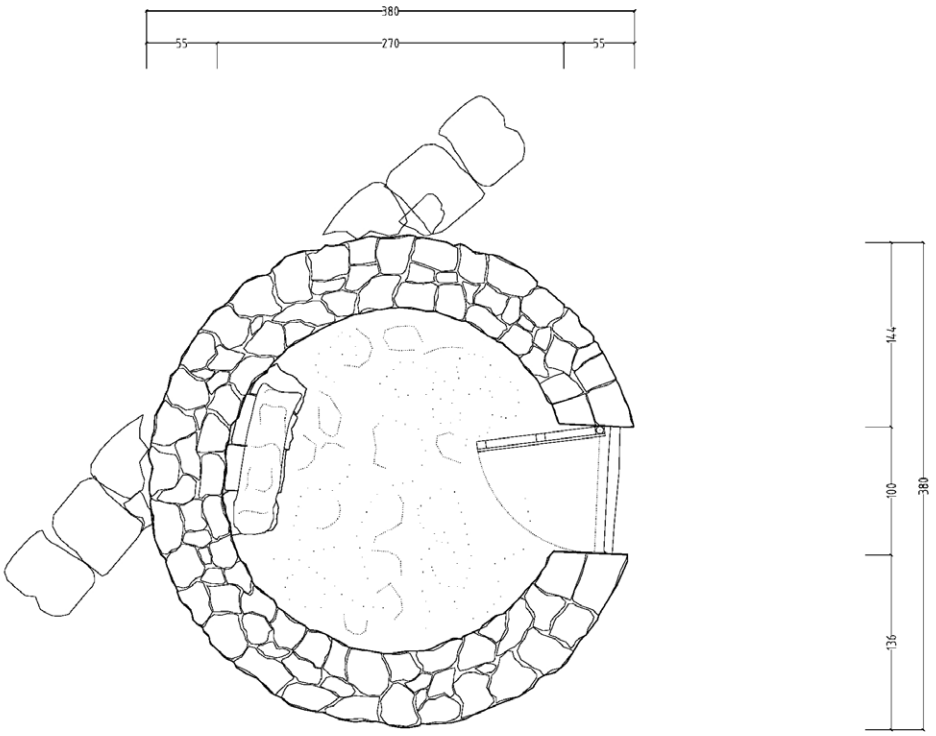
3 

4 

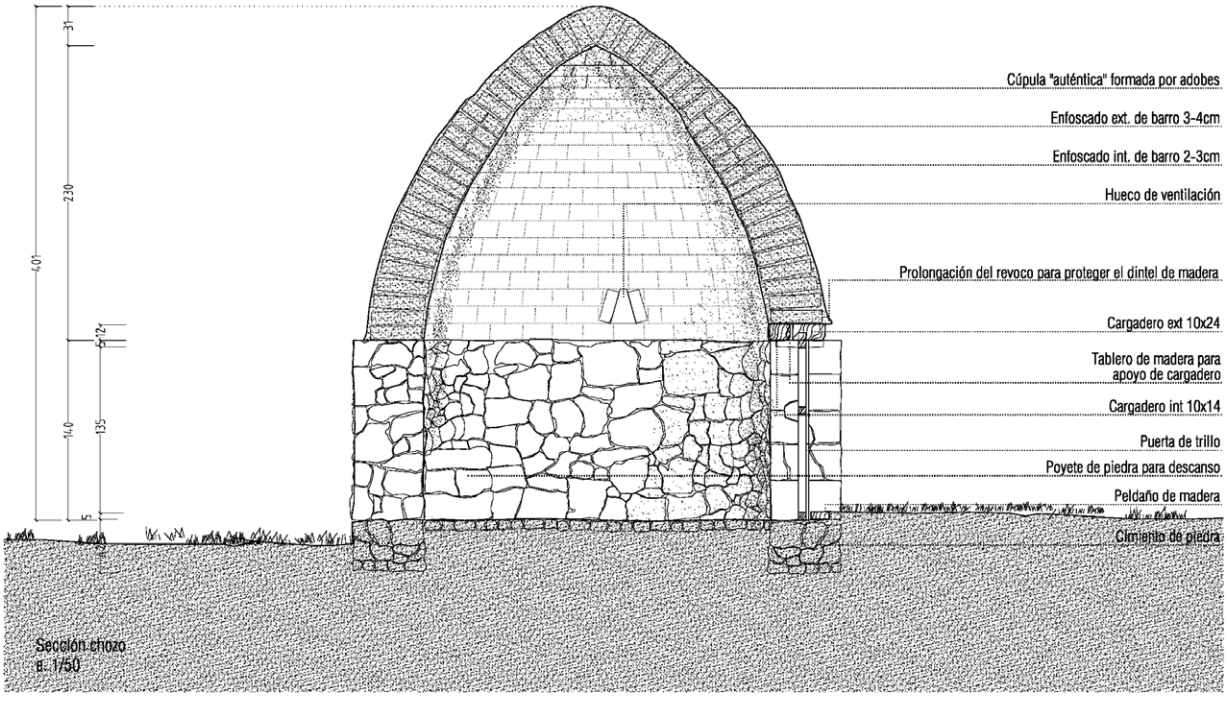
1- Vista exterior del chozo donde se aprecia el acceso mediante puerta de trillo. Fuente: Miguel Delibes. 1980
2- Vista exterior de la via por la que se accede a la era donde se aprecia el desgaste del sur. Fuente : Joaquín Díaz. 1990
3- Imagen del chozo y caseta en muy buen estado. Fuente: A. Represa. 1977.
4 - Vista accediendo a la parcela donde se aprecia el acceso en escorzo del chozo. Fuente : Joaquín Díaz. 1990

CHOZODE SALVA - Chozo de era en Urueña - uru 05

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (1/2)



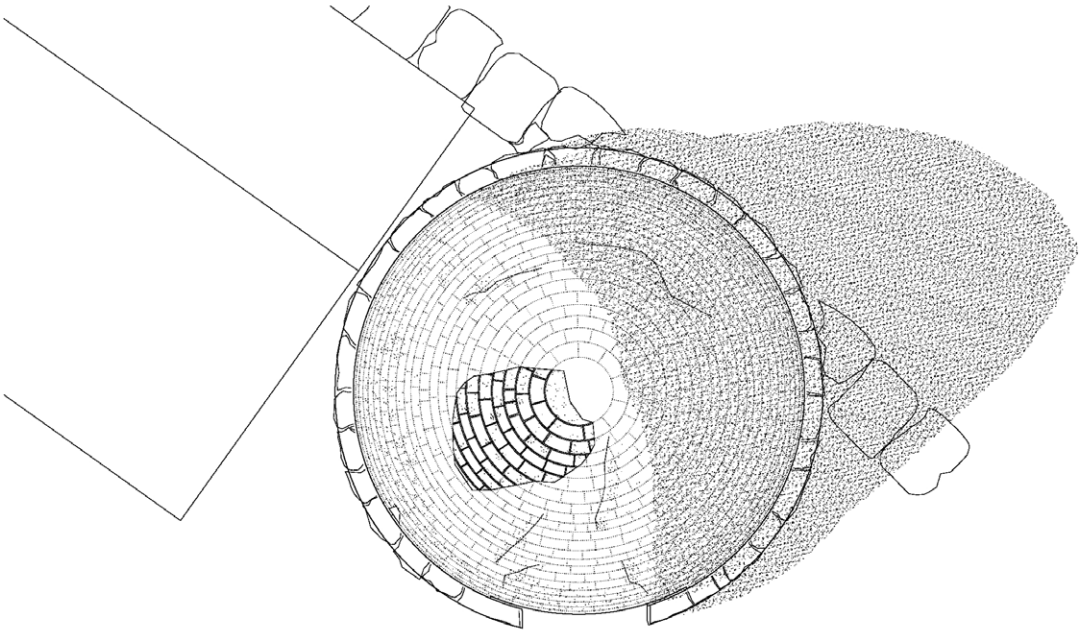
Planta chozo
e. 1/50



Sección chozo
e. 1/50

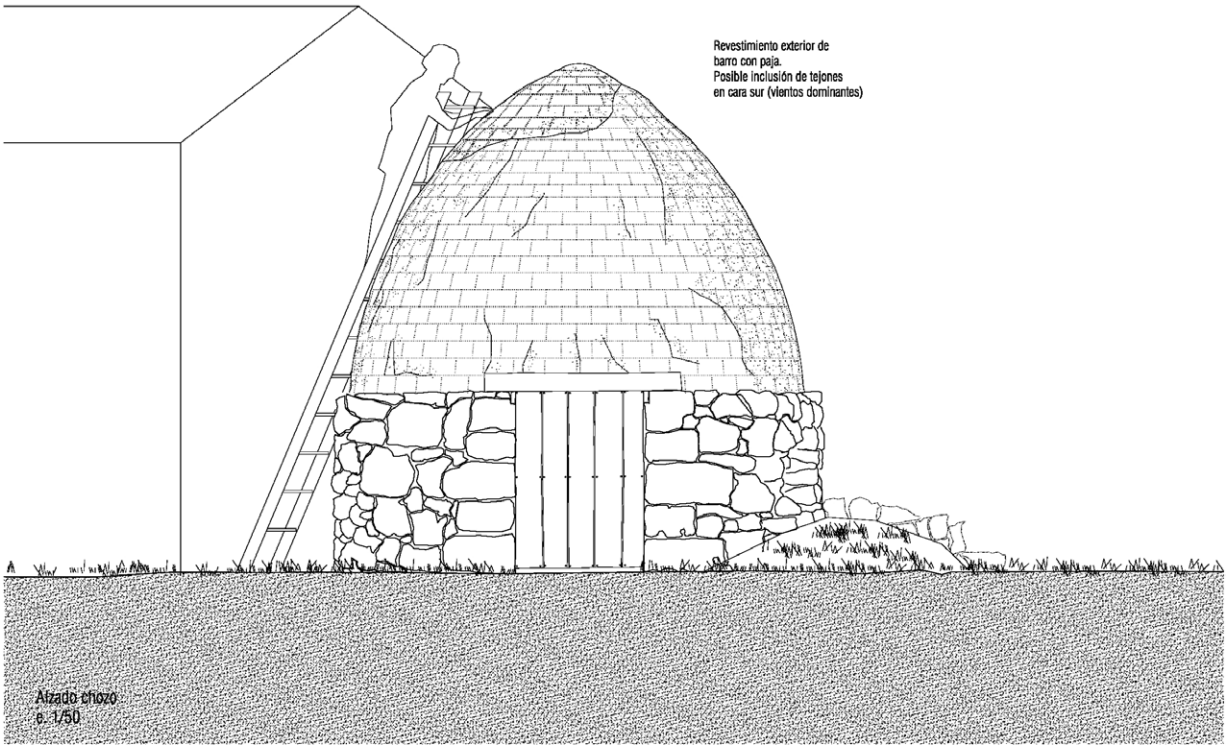
CHOZODE SALVA - Chozo de era en Urueña - uru 05

FICHA CATÁLOGO 2.3. DESCRIPCIÓN GRÁFICA DE LA MUESTRA (2/2)



Planta chozo
e. 1/50

0 0,5 1 2 3 m



Alzado chozo
e. 1/50

4. Propuesta de recuperación. Proyecto de uso

4.1 Valores de los elementos

Una vez hemos estudiado el entorno y descrito constructivamente todos los casos podemos comprender que estas edificaciones son buenos ejemplos de interés de la arquitectura rural y que en ellos podemos encontrar: un valor documental, por la capacidad de informar de los sistemas y técnicas con la que se han levantado; un valor histórico por tratarse de elementos realizados por métodos tradicionales propios de la arquitectura popular castellana; un valor artístico por tratarse su conjunto de un ejemplo tipológico, casi único, que mejor representa la transición constructiva entre dos comarcas bien diferenciadas; un valor paisajístico por integrarse perfectamente en un ambiente natural con el empleo de los materiales que el propio terreno proporcionó a sus creadores; e, incluso, un valor evocativo, porque su imagen nos trae a la mente aspectos de las actividades que se generaban en los campos de Castilla y León durante muchos siglos.

4.2 Pautas de intervención

En base a los valores y con la intención de protegerlos (puesto que hoy en día se encuentran indefensos ante la legislación vigente sobre Patrimonio Cultural en Castilla y León) y teniendo en cuenta los daños detectados, podemos dictaminar las premisas o pautas de intervención apropiadas para una correcta actuación:

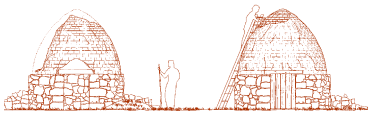
- Respetar todas las fases de la historia reflejadas en el elemento y respetar el funcionamiento constructivo y estructural existente tanto en chozos como en casetas.
- Solo se intervendrá si algún deterioro amenaza la integridad del edificio e impide la transmisión a futuras generaciones, y se hará según las técnicas y sistemas propios de la arquitectura rural asegurando una intervención compatible con lo existente.
- Se permite únicamente actuaciones encaminadas a la conservación y puesta en valor de la construcción, dotándosele excepcionalmente de uso o usos que siendo compatibles con sus características y condiciones originales no solo garanticen mejor su permanencia, sino incluso colaboren a ella.

4.3. Proyecto de restauración

La propuesta abarca la recuperación de los tres conjuntos reconocibles: chozo y caseta de Norberto, chozo y caseta de Carlos Gallego y Chozo de Vicente. La intención es que el recorrido que les une forme una nueva atracción cultural al municipio: «El paseo de los chozos».

El proyecto pretende que a través de este camino puede experimentarse la sensibilidad de lo que significan las eras y las construcciones tradicionales que se levantaron para las antiguas labores agrarias. Por ello es importante también intervenir en el mismo camino y hacer que sea fácilmente recorrido por los viandantes. Esto también significa la reparación de los vallados de las eras que son los que contienen el terreno sedimentario, y así garantizar la estabilidad de las construcciones, ya que parte de sus muros se apoyan en los mismos cercados.

Fig. 11. Plano de situación y vista de pájaro con las indicaciones del recorrido y de los puntos de interés (PI) a destacar



El inicio del paseo comienza en el actual cruce que hay entre las vías Calle Las Eras, Calle Molino y Calle Malena, donde además se haya el nuevo Centro Social del municipio. Desde la vía Calle Malena empieza el recorrido. Justo en este primer tramo que separa dos eras existe en cada una de ellas unos interesantes empedrados superficiales sobre manto vegetal que se usaban para que el paso de trillo fragmentara mejor la espiga del cereal y así grano y paja eran más facialmente divididos. La figura del empedrado que está hacia el este es de forma rectangular (ver PI-1 en mapa de Fig.13) y el que está hacia el otro lado es circular (PI-2), siendo un tipo poco común en nuestra provincia. Según se avanza siguiendo el itinerario hasta la llegada al primer camino que sale hacia el oeste, vemos en esa esquina dos casos muy importantes de arquitectura rural: por un lado se puede observar el chozo y caseta de Norberto (PI-3) mirando hacia el noreste y el chozo y caseta de Carlos Gallego (PI-4) mirando hacia el norte. Continuando por el camino hacia el oeste, después de avanzar el paso de dos eras, vemos en el lateral derecho el chozo de Vicente (PI-5). Por el trayecto se pueden observar los vestigios de otras construcciones rurales de naturaleza más arcaica (PI6), que aunque desaparecidas suponen otro punto de interés que completa el itinerario y que también pueden encontrarse en otros puntos en las eras de Urueña. El recorrido continúa a pocos metros hacia una construcción de barro llamada «La cueva» donde se pueden observar unas interesantes puestas de sol. Junto a esta última construcción se propone crear un espacio de contemplación (PI-7) como fase de finalización del paseo.

Explicado el recorrido, a continuación se describen las acciones principales a realizar:

- Recuperación de las construcciones, chozos y casetas, una vez hayan sido cedidas las edificaciones por parte de sus propietarios al Ayuntamiento. Las construcciones serán reparadas según las técnicas tradicionales. Deberán tener acceso libre para ser visitadas por cualquier persona interesada. Los chozos serán espacios diáfanos y con uso contemplativo, mientras que las casetas serán lugares de acogida a visitantes donde podrán incorporarse espacios para pequeña exposición siempre y cuando no se elimine ningún elemento tradicional de su interior. Las acciones principales son:

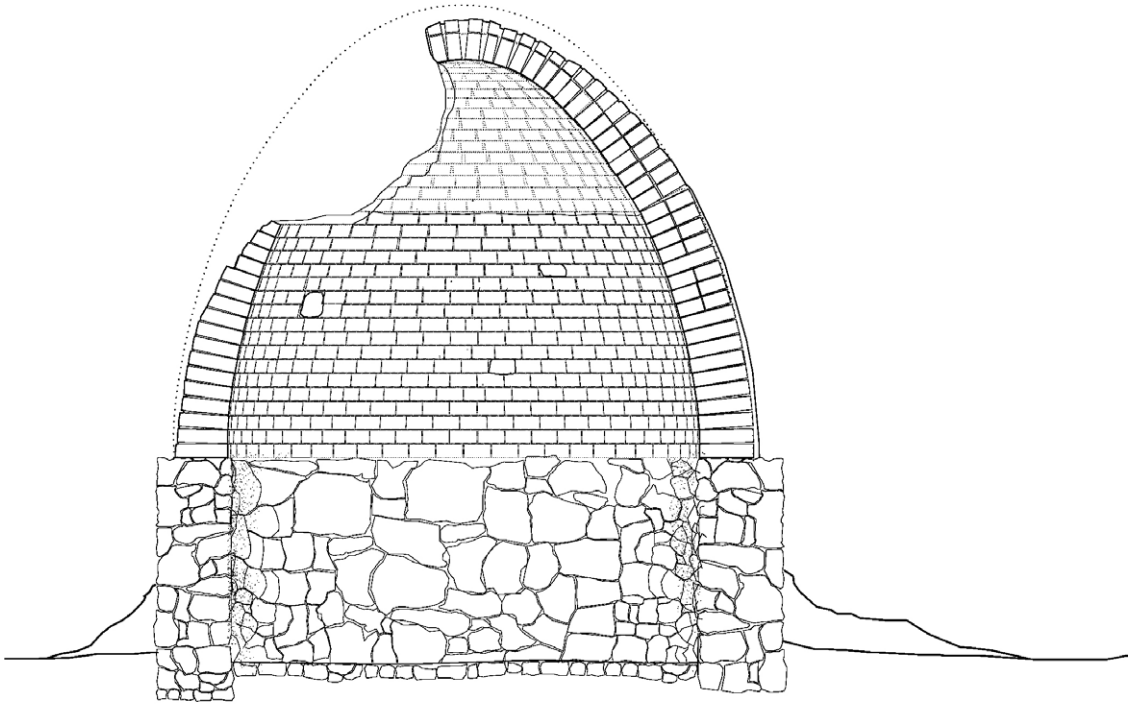
    - Reconstrucción de las cúpulas de adobe de chozos, prestando especial atención a la forma y colocación de las piezas de adobe siguiendo el orden establecido en la zona conservada, a su equilibrio estructural para garantizar una mayor consolidación, y a los procesos patológicos existentes para evitar futuros daños en este elemento. La técnica en todos los casos es de bóveda auténtica, al menos en la mayor parte de la cúpula, pudiendo existir en las primeras hiladas un ligero escalonamiento, más propio de la técnica de cúpula falsa. En los últimos anillos se propone, según la descripción gráfica, una cúpula de doble piel con medios adobes para reducir el peso de los mismos y facilitar la colocación y secado de la cáscara interior que servirá de cimbra para la exterior.

    - Reparación y reconstrucción de la estructura y acabado de las cubiertas inclinadas de las casetas. En este caso se mantendrán el sistema de par e hilera reparando y/o añadiendo los pares necesarios que garanticen la estabilidad estructural. Sobre este armazón se añadirá un entablado previo a la teja curva o árabe (sobre rastreles) preferiblemente utilizando las piezas existentes.

    - Reparación de muros verticales, de tapial y adobes, e incluso de mamposterías de piedra en los lugares donde éstos hayan fallado. Para ello se utilizarán las técnicas tradicionales, no empleando materiales que no sean autóctonos. No se permiten morteros de unión, en ningún caso de cemento, y tan solo de barro o con cal y arena si se observan dificultades en la ejecución y en la estabilidad del muro.

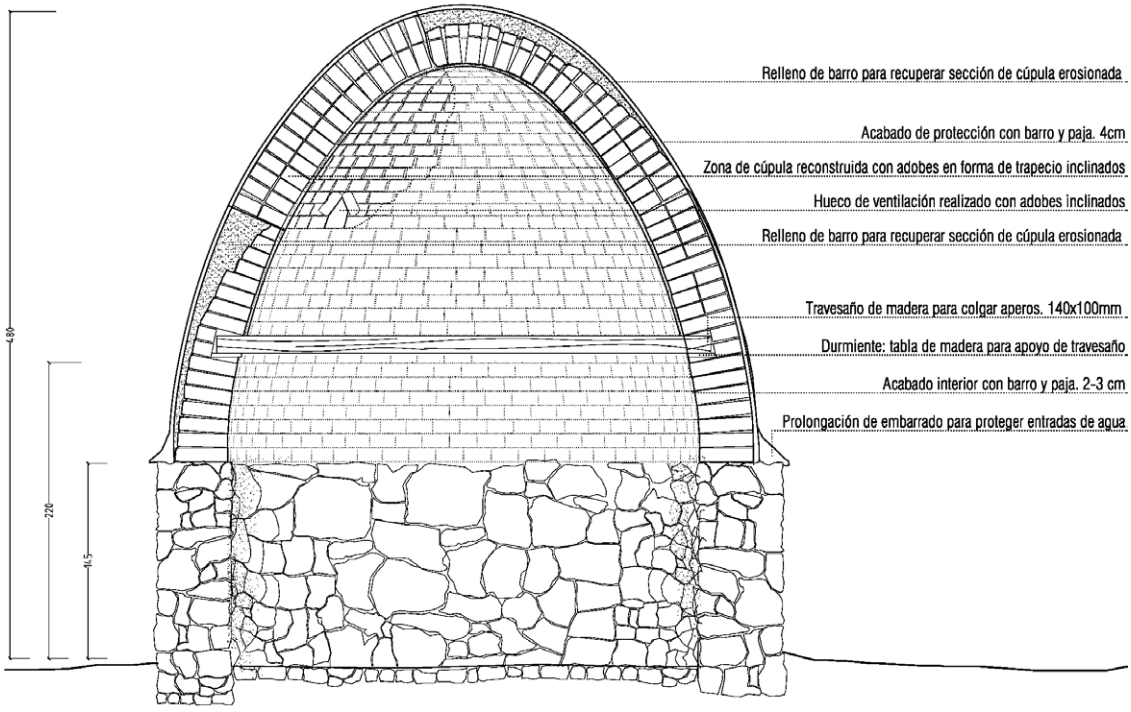
- Recuperación e integración de los elementos de abertura, es decir, de los huecos de fachada, para conseguir la utilidad del elemento, tanto de los componentes de creación de vanos (dinteles), como de las puertas. Estos serán en cualquier caso de madera, y para las puertas sería conveniente recuperar una vieja tradición de aprovechamiento usando un trillo en algunos de los casos.
- Revestimiento exterior o capa de protección, con especial atención a la cara sur-suroeste. Se prevé mantenimiento cada 2 años para renovar capa de revestimiento según inspecciones por parte de personal cualificado.
- Limpieza del solado e incorporación de empedrado o solado cerámico (según se compruebe la técnica original) para disminuir humedades del terreno.
- Incorporación de un travesaño de madera, en al menos uno de los tres chozos, que recorra la bóveda de lado a lado, recuperando una solución para la ayuda de colocación de útiles del trabajo agrícola.
- Incorporación de camastro o bancada a base de adobes o piedras (o mezcla), en al menos uno de los tres chozos.

- Restauración de los cercados de piedra de las eras correspondientes al trazado «Paseo de los Chozos».
  - Reparación con la técnica de piedra *en seco* o *a hueso* sin utilizar argamasa y enripiando para garantizar la estabilidad de los muros. Se respetarán los márgenes actuales de los caminos.
- Actuaciones sobre del firme del vial del «Paseo de los Chozos».
  - Acondicionamiento del solado del camino para mejorar la accesibilidad de los viandantes en todo el recorrido. Se respetarán los tramos donde aparece la roca madre o peña del páramo.
- Hitos turísticos sobre el proyecto:
  - Incorporación de bancos de piedra, en la finalización del recorrido para crear el espacio de contemplación.
  - Incorporación de componentes didácticos (carteles, expositores, etc.) en partes estratégicas del Paseo (chozos, casetas, bancos, etc.) que amplíen la información sobre los aspectos más característicos del proyecto.
  - Actualización de la propaganda del municipio para incorporar el nuevo reclamo turístico.

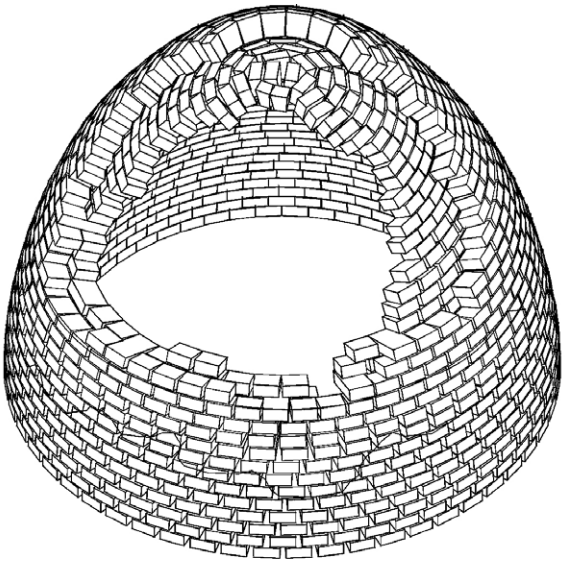


Sección chozo. Estado actual
e. 1/50

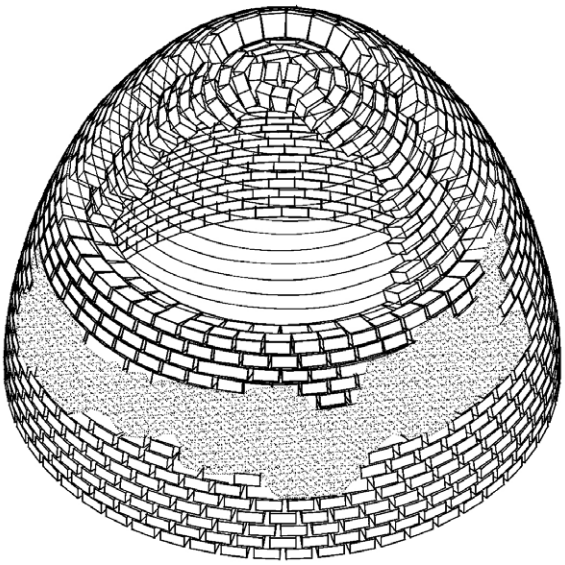
0 0,5 1 2 3 m



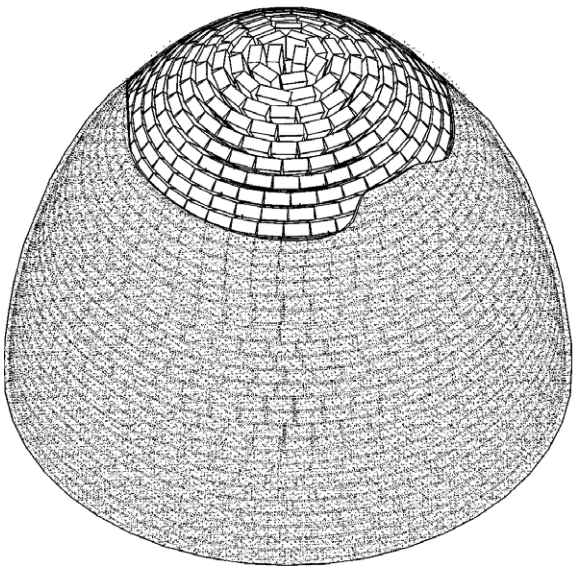
Sección chozo. Estado reformado
e. 1/50



Cúpula. Estado actual.
- Pérdida de volumen. Adobes caídos.
- Pérdida de material por erosión

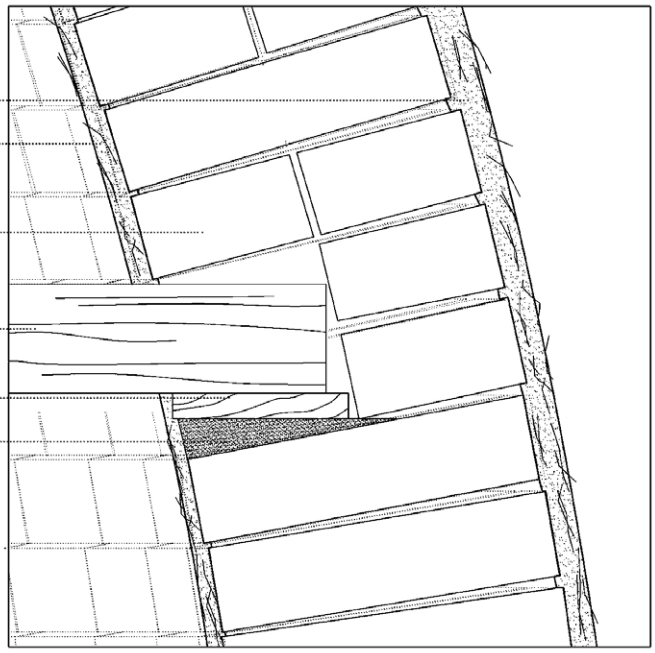


Cúpula. Fase 1. Reintegración - Estabilización - Consolidación
- Relleno de capa de barro mezclado con paja sobre adobes erosionados para conseguir nivelar hiladas
- Colocación de nuevos adobes apoyándose en las líneas que marcan los mejor conservados hasta culminar la cúpula

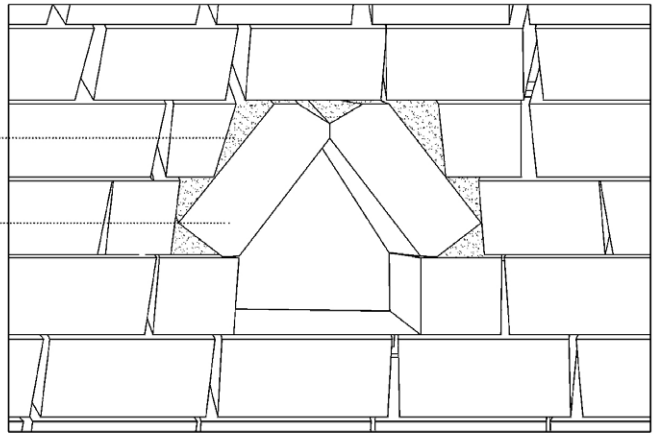


Cúpula. Fase 2 - Protección de Revestimiento - Conservación preventiva
- Trullado o capa de protección con barro empajado de 3-4 cm.
Realizar esta operación cada año o dos años máximo.

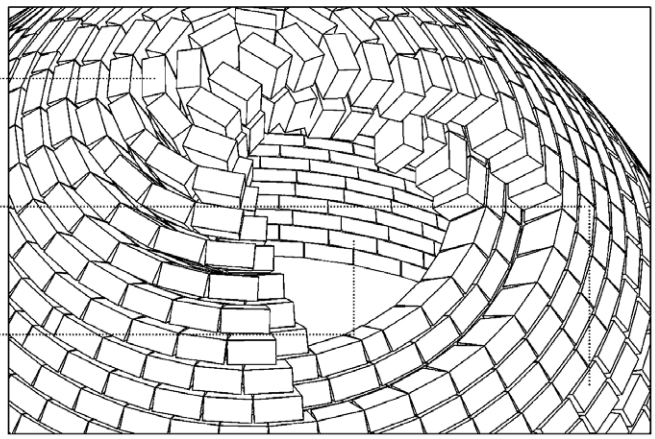
Detalle de apoyo de travesaño de madera sobre cubierta de adobe, e.1/10

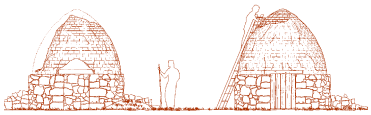


Solución para generar huecos de ventilación, e. 1/10



Detalle de colicación de piezas de adobe en culminación





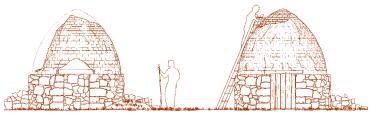
5. Conclusiones

El proyecto propuesto es el primer paso conceder el valor que merece una tradición abandonada. Aun reconociendo que nos encontramos ante una de las villas vallisoletanas que más ha cuidado los valores patrimoniales, arquitectónicos y paisajísticos, se ha demostrado que todavía existen oportunidades para mejorar la integración de la arquitectura global en el paisaje agrario, para lo que se aportan un conjunto de propuestas concretas y viables.

Desde el punto de vista metodológico se ha comprobado la importancia de la labor de investigación necesaria para restaurar elementos arquitectónicos, a pesar de la humildad de estas edificaciones, ya que en ellas hemos encontrado detalles escondidos que bien merecen ser estudiados a fondo, dada su riqueza constructiva.

Por otro lado, si las actuaciones realizadas no conllevan el respeto a los principios de la arquitectura popular, será difícil que el resultado ponga en valor a este patrimonio.

Finalmente cabe destacar que para que estas iniciativas se efectúen de una manera eficaz es necesaria la colaboración conjunta de instituciones y sociedad, para lo cual es importante que el proyecto debe contener la mayor difusión posible y alcance el nivel de obra cultural por y para los castellanos.



BIBLIOGRAFÍA

Abril Revuelta, O. (2014). *Chozos y Casetas en el Corazón de Castilla. Del barro a la piedra en Tierra de Campos y Montes Torozos.* Urueña. Valladolid: Fundación Joaquín Díaz. http://jdiaz.cervantesvirtual.com/oar2014_chozos_y_casetas.pdf

Abril Revuelta, O. (2015). Arquitectura rural de un pueblo en el borde del páramo de los Torozos. Urueña y sus construcciones auxiliares. *Revista de Folklore, 403*, 50-77.

Abril Revuelta, R. (2012). *Agua, piedra y barro al borde de los Montes Torozos.* Universidad Politécnica de Madrid. Departamento de Composición Arquitectónica.

Bardou, P., Arzoumanian, V., Tusquets Trías de Bes, M. (1979). *Arquitecturas de adobe.* Barcelona: Gustavo Gili.

Carricajo Carbajo, C. (1988). En Comunicaciones de la 1ª Semana de Arquitectura Popular (Ed.), *La arquitectura popular humilde vallisoletana.* Valladolid: Mariano Olcese Segarra.

Carricajo Carbajo, C. (2010). *50+1 construcciones vernáculas en la provincia de Valladolid.* Valladolid: Diputación de Valladolid.

Delibes, M., Viñals, A. (1980). *Castilla, lo castellano y los castellanos* (3ª ed.). Barcelona: Planeta.

Feduchi, L. (1974). *Itinerarios de arquitectura popular española. 1, La Meseta Septentrional.* Barcelona: Blume.

Flores, C. (1974). *Arquitectura popular española. 3. Meseta norte, Sistemas Central e Ibérico y Meseta Sur y Extremadura.* Madrid: Aguilar.

Fundación Joaquín Díaz. (2013). Colección de fotografías de castilla y león. Monumentos y pueblos. http://www.funjdiaz.net/basefotos3.cfm?ID_lugar=291

González Garrido, J. (1941). *La Tierra de Campos: Región natural.* Valladolid: Ámbito.

González Garrido, J. (1955). *Los Montes de Torozos: Comarca natural.* Valladolid: Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S.

Grupo de Urueña, Flores, C. (2007). *Manifiesto sobre la arquitectura popular.* Zamora: Museo Etnográfico de Castilla y León.

Martín Criado, A. (1992). Construcciones de falsa cúpula en el valle del Duero. *Revista De Dialectología y Tradiciones Populares, 47*, 303-357.

Mier Leal, C. (2013). *Urueña y su historia. Desde los orígenes al siglo XVIII.* Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid.

Olcese Segarra, M. (1993). *Arquitecturas de tierra: Tapial y adobe.* Valladolid: Colegio Oficial de Arquitectos en Valladolid.

Puente, R. (1997). *Urueña: Balcón de tierra de campos.* León: Albanega.

Represa Rodríguez, A. (1977). *Valladolid.* Madrid: La Muralla.

Sánchez del Barrio, A., Carricajo Carbajo, C. (1995). *Arquitectura popular. Construcciones secundarias.* Valladolid: Castilla.

La arquitectura rural en la gestión de paisajes: Una perspectiva del Convenio Europeo del Paisaje

Joaquín Romano Velasco
Universidad de Valladolid

La arquitectura rural en la gestión de paisajes: Una perspectiva del Convenio Europeo del Paisaje

Joaquín Romano Velasco

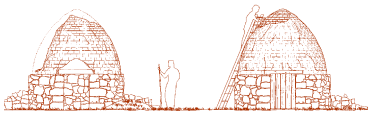
1. Edificios en ruinas. Paisajes en crisis

Aunque el sentido de lo arquitectónico no ha cambiado su esencia multifuncional a lo largo del tiempo, mostrándose desde esa fusión entre el medio físico construido y la comunidad que encuentra en ella su cobijo, a la vez que su medio de producción, relación, comunicación o expresión, puede observarse cómo en las últimas décadas el sentido del urbanismo ha experimentado una profunda transformación. El patrimonio arquitectónico en general, pero de un modo especial el rural se enfrenta a un estado de ruina determinada por la crisis de significación de los lugares y el modo de ocupación del territorio en que vivimos las culturas occidentales, muy particularmente la europea.

Al recorrer los pequeños pueblos de Castilla y León, podemos advertir estamos ante un magnífico observatorio desde el que poder comprobar muchas de las teorías que han sido ofrecidas para explicar esa transformación y este estado de ruina. Desde hace décadas vienen ofreciéndose argumentos de este diagnóstico, que podemos ver sintetizados en el título del Artículo de François Choay(1994)[1] «*El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad*». El diagnóstico de crisis a nivel europeo es contundente: «Europa es hoy triunfalmente urbana. En ella, el espacio rural y las poblaciones rurales se reducen cada día en tanto que se multiplica el número de megalópolis, conurbaciones, comunidades urbanas, tecnópolis y tecnopolos».

Desde estos pueblos castellanos podemos advertir la extensión de un urbanismo reduccionista estrechamente ligado a la multiplicación de las comunidades urbanas, que de mano de los mercados inmobiliarios y financieros, esencialmente especulativos, viven la fascinación de las ciudades globales, cuyo alcance se extiende más allá de sus propios límites geográficos, rompiendo la escala humana de habitar. A la misma conclusión llaga Choay pero mirando desde lo urbano las causas de esta crisis, señalando: « La arquitectura que operaba a escala local ha desaparecido; la misma que, cualesquiera que fuesen las técnicas empleadas, exigía una experiencia directa de la tridimensionalidad, una ocu-

1 Choay, F. (1994). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad. En *La Ville, art et architecture en Europe*, 1870–1993 (catálogo de la exposición que tuvo lugar en el Centro Pompidou). Editions du Centre Pompidou. Disponible en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62815957008



pación de cuerpo entero, el del arquitecto y el de los habitantes, que ninguna simulación puede sustituir, pues la arquitectura no es cosa mental. «Los seres vivos poseen un cuerpo que permite extraer conocimiento», recuerda Eupalinos. Y este cuerpo arrojado al espacio funda la «intersomaticidad» que, a su vez, funda la urbanidad. Parapetados en el «proyecto» y bajo la invocación de la morfología urbana y otras apariencias engañosas, los arquitectos, los urbanistas, las administraciones y las colectividades locales se obstinan en no reconocer que, hoy por hoy, ellos sólo reconocen una escala local de ordenación espacial.»

Aunque lo rural y lo urbano se describen más frecuentemente desde su oposición y diferencia, el más elemental análisis histórico muestra su complementariedad y estrechos vínculos. La ruina del patrimonio rural vernáculo es resultado de una profunda transformación cultural, pues mientras durante siglos su reproducción ha respondido a sistemas informales de imitación, ahora se imponen los sistemas formales de transmisión escrita (Mallé,1983)[2], esencialmente capitalistas. Puede decirse que la arquitectura rural llegada de unas comunidades eminentemente agrarias y autosuficientes ha mutado su significado y se hace parte de un nuevo paisaje dominado por la esquizofrénica presión del mercado o los mercados que someten la mirada urbana. En ese nuevo panorama, aparece una neoruralidad que muestra la dominancia de los conflictos derivados de esa pérdida de multifuncionalidad, como revelan los surgidos entre los que ocupan el espacio para fines productivos y los que buscan un consumo residencial o de ocio, marginando los mecanismos que durante generaciones sirvieron a la regeneración de la cultura rural.

La arquitectura rural sucumbe a ese reino mercantil de lo urbano y acusa su propia muerte. La desaparición del patrimonio rural vernáculo aparece ligada a imperativos económicos, en la medida que se hace parte de un sistema especulativo de mercado, que precisa la destrucción de las culturas ancestrales protectoras del urbanismo y la arquitectura por su multifuncionalidad y no por su valor de propiedad. En el estudio del caso francés que hace Sabattini[3] pone de manifiesto que aunque este patrimonio contribuye a la riqueza y diversidad arquitectónica de Francia, a su encanto y atractivo turístico, se constata «que estas prerogativas no le aseguran su permanencia. Más que un problema de adaptabilidad, su reutilización se enfrenta a dos principales obstáculos: Primero, el coste de su mantenimiento, es de orden económico y técnico. El segundo obstáculo es de orden cultural. Las comunidades profundamente ancladas en los territorios locales que han creado la construcción rural vernácula francesa se han dislocado, cuando no han desaparecido».

Pero estos análisis y diagnósticos no son sencillos de percibir, toda vez que los sistemas de mercado crean escenarios propios en los que es difícil ver un poco más allá de sí mismo, pues el individualismo y el orden de exclusión dominante generan un corto punto de vista, en tiempo y en espacio. En cierta forma comparable a lo que le ocurre a un estudiante universitario, cuya perspectiva corre el riesgo de reducir su paisaje formativo al aprobado de cada asignatura, sin percibir el nivel de conocimientos y destrezas necesarios como una formación integrada desde la que responder a las exigencias profesionales del futuro. Para apreciar el funesto resultado de esta cosificación de la arquitectura rural es necesario un enfoque como el que posibilita el paisaje, en el que es posible apreciar el propio reduccionismo a dimensiones mercantiles o estéticas, dominando una mirada museística que paradó-

2 Mallé, M.P. (1983). L'Inventaire de l'architecture rurale dans les Hautes-Alpes. *Le monde alpin et rhodanien*, n°4, p 10.

3 Sabattini, B.(2008) Patrimoine rural vernaculaire et société en France. En L'habitat rural vernaculaire, un patrimoine dans notre paysage. *Futuropa*. Conseil de l'Europa. p.10-11.

jicamente desprovee al hábitat rural no solamente de su historia, sino de su función al servicio de la calidad de vida, y por ello podemos hablar de una ruina de la arquitectura en tanto crisis del paisaje.

Esta perspectiva de análisis de la crisis en la gestión del hábitat, que combina un estudio formal e informal del escenario actual, en el que lo inmaterial es la clave explicativa de lo material, puede parecer confusa e imprecisa, pero una revisión de los estudios o investigaciones universitarias sobre esta materia en los medios de difusión y publicación académicos más prestigiosos, pone de manifiesto el dominio de una disciplina económica, que ha sabido poner bajo su esfera todo el sistema académico, de forma que sistemáticamente castigara o premiara según denuncien o respalden en sus escritos este proceso de transformación. Incluso cuando la crisis del paisaje anunciada por corrientes alternativas desde antes de los años 90 ha terminado traduciéndose en la principal crisis económica que desde la Segunda Guerra Mundial ha vivido occidente, y en particular España (Naredo, J.M. y Aguilera F. (2007)[4] y se reconoce que esa falta de previsión académica ha contribuido a que el problema se amplíe, como el médico que oculta los síntomas de una enfermedad grave, es en cierto modo sorprendente que la sociedad no se cuestione este modelo académico, es decir se plantee si sirven o a quien servimos todos estos sabios universitarios, en cuyas manos está depositada la formación de los jóvenes que han de enfrentarse a estas crisis planificadas desde los megapoderes ocultos del mercado para resolver el futuro del mundo.

La visión de conjunto y la perspectiva temporal que ofrece el paisaje permite advertir esa pérdida de significados de la arquitectura rural al someterla a los valores de los mercados inmobiliarios, y desproveerla de su multifuncionalidad y arraigada simbología. Además de una crítica a esos valores económicos, el paisaje debe ser profundamente estudiado como base de una reacción para que la economía sea puesta al servicio de los ciudadanos y no a la inversa, es decir para que los ciudadanos aprendan a servirse de una economía sensible a la protección de una arquitectura local a escala de las necesidades de la sociedad y adaptada a los procesos naturales.

2. Gestión paisajística de la arquitectura rural. Enfoque desde el Convenio Europeo del Paisaje

La noción de paisaje que podemos encontrar en diferentes ámbitos, disciplinas o lugares se presenta extraordinariamente abierta. Los paisajes del medio rural adquieren significados muy diferentes para quienes habitan en ellos de forma permanente, los paisanos de cada territorio o comarca, o para quienes los visitan de forma ocasional, los turistas o visitantes por muy diferentes razones. Esas diferencias denotan no tanto una diversidad cultural como una diferente intensidad de vínculos con los lugares o entornos que confluyen en nosotros, las personas. A partir de esas diferencias, se puede hablar del paisaje como paradoja, estando su materialidad configurada desde sus inmaterialidades. Comprender esto es una cuestión de partida clave en un enfoque paisajísitco.

En este sentido Luginbühl (2012)[5], considera que «antes de examinar en detalle la cuestión de la diversidad semántica e histórica del término paisaje, es importante determinar las constantes genéricas, es decir los elementos que constituyen la noción. El paisaje es una realidad tangible que se ofrece a la percepción de los individuos: su caracterización por esta doble dimensión material e inmaterial , fundamenta toda reflexión relativa a este ámbito. Solamente la toma en consideración de estos diferentes

4 Naredo, J.M. y Aguilera F. (2007). Economía, poder y megaproyectos. Fundación Cesar Manrique.

5 Luginbül, Y. (2012). *La mise en scène du monde. Construction du paysage eurpéen.* CNRS editions.

aspectos y su articulación permite comprender la complejidad de un concepto que puede parecer, a primera vista, resolverse en la evidencia de una relación inmediata o relativamente banal. El análisis de la dimensión material e inmaterial, y de la interacción que se establece entre ellos, es un requisito indispensable para abordar una problemática del paisaje en su relación con la sociedad»

La caracterización del paisaje por su complejidad, sus dinámicas y paradojas, tal y como destacamos en Romano (2012)[6], revela la adopción de un enfoque de estudio integrado, transdisciplinar, posibilista y sistémico, frente a muchos otros enfoques parciales y deterministas que ocupan gran parte de los desarrollos disciplinares que se han ofrecido como noción de paisajes[7]. Su importancia trasciende a través del debate sobre si la arquitectura rural mantiene un sentido habitacional esencial de cobijo o relega sus funciones a las estéticas y de complemento residencial.

En este sentido el Convenio Europeo del Paisaje firmado en Florencia el año 2000, realiza una aportación fundamental en la concreción, en primer lugar, del concepto de paisaje señalando: »Por «paisaje» se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos».

En ese concepto destacan las interacciones entre lo material e inmaterial, entre naturaleza y cultura, individuos y comunidad en el deseo expreso de afrontar la cuestión de la calidad de vida. Pero esa expresión inicialmente ofrecida de paisaje no parece haber resultado lo suficientemente clara, siendo completada, en segundo lugar, por la Recomendación CM/Rec(2008)3 del Comité de Ministros a los Estados miembros, sobre las orientaciones para la puesta en práctica del Convenio europeo del paisaje: «El concepto de paisaje tal como está enunciado en el Convenio es diferente de aquel que puede ser formulado en ciertos documentos y que ven en el paisaje un bien (concepción patrimonial del paisaje) y lo valora (como paisaje cultural, natural, etc.) considerándolo como una parte del espacio físico. Este nuevo concepto expresa, por el contrario, el deseo de afrontar, de manera global y frontal, la cuestión de la calidad de los lugares».

El enfoque del Convenio reconoce la calidad de los lugares como expresión de la calidad de vida, lo cual viene a romper con todas esas visiones parciales y perniciosas por los intereses que defienden, muy marcadas por el reduccionismo del desarrollo económico, pues frente a la idea de propiedad y riqueza individual de las personas, abre el concepto al sentido de participación en la construcción social de los lugares y la idea de la dimensión colectiva de la calidad de vida.

De esa forma se entiende que los paisajes son siempre el resultado de una amplia interacción y participación directa de las poblaciones actuales, pasadas y futuras, y por ello los procesos de toma de decisión se resuelven más que en una lógica institucional o formal, en la que se moldean las reglas en base a criterios políticos de interés muy sectorial o parcial, en una «lógica informal», en el que se desarrolla el espíritu colectivo, determinante final en la sostenibilidad de cualquier sistema territorial.

Cuando las reglas formales no se corresponden con ese espíritu y voluntad social, la acción que materializa el paisaje no se desarrolla bajo las instituciones, sino sobre las instituciones, con el consiguien-

6 Romano, J.(2012). *El Paisaje de Castilla y León*. Fundación Villalar.

7 Es importante subrayar el hecho de que, como en el episodio de la torre de Babel, la confusión no viene de aquella noción comprensiva de la complejidad del paisaje, sino de estas otras disciplinas que ofrecen significados diferentes a este mismo vocablo: paisaje. Una confusión no resuelta, o mal resuelta, en los diccionarios o enciclopedias que ofrecen significados muy limitados y contradictorios del término paisaje, frente a sentidos mucho más ricos que permiten un diálogo transdisciplinar, tal y como puede verse en Nogué ed. (2008). *El Paisaje en la cultura contemporánea*. Biblioteca Nueva.

te efecto de una dislocación social. La arquitectura rural ofrece un testimonio claro de esa dislocación, y está en la base del argumento en defensa del sentido del paisaje que defendemos. La materialidad de la arquitectura rural se hace evidente en elementos tan diferentes como las edificaciones ordinarias y monumentales, así como el entramado urbano de los pueblos y sus conexiones con los espacios en los que se desempeñaban labores agrícolas y ganaderas. Los unos dan sentido a los otros, y vistos desde el cielo, a ojo de pájaro, lejos de conformar una secuencia fragmentada, componen un todo que durante siglos se ha mantenido en equilibrio y armonía.

Pero esos equilibrios y armonías solamente son perceptibles desde su inmaterialidad, es decir a través de los sentimientos y emociones que producen todos estos espacios habitados. Si separamos esa materialidad de su parte inmaterial, la comprensión del significado de los lugares se pierde o se relega al sentido técnico de la arquitectura, haciéndose vulnerables a presiones que conducen su transformación en otros «no lugares», que caracterizan la producción arquitectónica de las industrializadas sociedades de mercado, tal y como expresara Augé(1992)[8], para el que «Ciertos lugares no existen sino por las palabras que los evocan».

El Convenio introduce además a un objetivo tan ligado al patrimonio construido como el de «calidad paisajística», por el que se «entenderá, para un paisaje específico, la formulación, por parte de las autoridades públicas competentes, de las aspiraciones de las poblaciones en lo que concierne a las características paisajísticas de su entorno». Entre las aspiraciones de las poblaciones destacamos la preservación del patrimonio cultural material e inmaterial identitario de las comunidades, el respeto a otras culturas y formas de pensar diferentes, inherente a la diversidad y riqueza de los paisajes, y el cuidado integral de la naturaleza. La materialidad de los elementos que se reconocen como arquitectónicos, tales como edificios, calles, monumentos, plazas y otros inmuebles que visibilizamos como parte del entorno construido, manifiestan su dimensión inmaterial a través del paisaje, que se revela como el medio de dar significado a cada componente y a su conjunto o hábitat.

Finalmente, destacamos la referencia al marco institucional en la gestión de paisajes que ofrece el Convenio, destacando el especial papel que desempeñan y las oportunidades que el paisaje ofrece a las autoridades locales y regionales, reconociendo el principio de subsidiaridad, definido en la Recomendación CM/Rec(2008)3 del Comité de Ministros a los Estados miembros sobre las orientaciones para la puesta en práctica del Convenio europeo del paisaje, según el cual «las acciones deberán ser realizadas en el nivel institucional más cercano a los ciudadanos». Si trasladamos esta orientación al ámbito arquitectónico puede llevarnos a pensar que ese nivel debe ser el municipal, y en su representación el ayuntamiento correspondiente. Pero la experiencia muestra que ese nivel municipal en el que se desarrolla la acción, es muy vulnerable a los pensamientos e intereses particulares, y que los propios habitantes de los municipios pueden caer fácilmente en el encantamiento de las edificaciones y los materiales del mercado o la industria. Por ello el Convenio considera que los valores naturales y culturales ligados a la diversidad y calidad de los paisajes europeos suponen un deberá nivel de los países europeos, que deberán trabajar colectivamente en su protección, planificación y gestión. Además, reconoce todas las formas de los paisajes europeos, naturales, rurales, urbanos y periurbanos, y tanto los emblemáticos como los ordinarios.

El estudio de casos como el del municipio de Urueña, permiten apreciar el antes y el después de recibir una protección de su urbanismo a un nivel superior, como la declaración de Conjunto Histórico-Artístico en el año 1975, en la que se reconoce un interés colectivo o público que trasciende a lo municipal. Se sabe con certeza que sin ella la ruina se hubiera apoderado de las magníficas edifica-

8 Augé, M. (1992). *Non-lieux. Introduction á une anthropologie de la surmodenité*. Edition de Seuil.

ciones de piedra y barro, como se ha apoderado de las villas de su entorno, Villardefrades, Villavellid o Villanueba de los Caballeros, en otros tiempos más importantes, y que sucumbieron a las políticas industriales, tan letales como tubo la explosiva difusión de las uralitas de fibrocemento con amianto en prácticamente todos los pueblos, reemplazando la cubierta tradicional de tejas de barro, particularmente en edificaciones auxiliares, como pajares o almacenes. Lamentablemente Urueña es hoy la excepción, y el proceso de ruina que acusan la mayoría de pueblos castellanos son la regla del cambio, que podemos contemplar a través de edificaciones, materiales y ordenamientos urbanos del medio rural en muestra de esa vulnerabilidad o debilidad a escala municipal para reconocer y proteger su dimensión y valores públicos.

3. Dimensión pública de los paisajes rurales. Una reflexión a partir de los estudios del Casetón de la Era y de la Comarca natural de Sayago

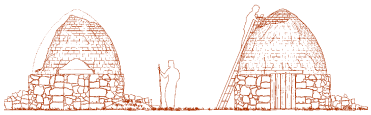
Los paisajes rurales en su estrecha vinculación material e inmaterial con los patrimonios arquitectónicos ofrecen múltiples testimonios de su papel determinante en la calidad de los lugares a través de los valores colectivos que representan. Destacar en este sentido dos estudios que partiendo de la observación de la huella humana sobre el espacio desvelan modelos de adaptación del hombre con su entorno, que podemos considerar además de referentes de calidad de los lugares, muestra del carácter colectivo, público o comunitario de esa gestión de los lugares, y en gran medida identitarias de nuestra cultura castellana. En primer lugar los trabajos arqueológicos realizados en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid) por el equipo coordinado por Delibes de Castro. En segundo lugar el trabajo de investigación de Prada Llorente(2014)[9], de las transformaciones en los paisajes de la Comarca natural de Sayago a través de su patrimonio arquitectónico.

Los trabajos arqueológicos en El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid) constatan la trascendencia que desde los propios orígenes de la civilización se concede al patrimonio arquitectónico y especialmente a la «obra pública» en la creación de vínculos que fortalecen la construcción social y los valores esenciales en el asentamiento y pervivencia de estas comunidades primitivas. Para Delibes et al (2009)[10] no hay dudas del carácter de obra pública que tiene el conjunto construido al constatar, de un lado, el impresionante movimiento de tierras que lo origina, y de otro su finalidad, aunque se planteen dudas sobre su carácter defensivo o ceremonial, habiendo descartado el habitacional.

Al estudiar para que sirvieron estos recintos, Delives et al.(2009) se preguntan «si sus fosos constituyen una auténtica obra poliorcética concebida con la idea de proteger el caserío de un poblado o si responden al simple deseo de delimitar e individualizar un espacio cuya dimensión habitacional nos resulta más que dudosa. Aunque la posibilidad más reconocida es «que se tratara de sitios ceremoniales y de agregación social, esenciales en este momento de la Prehistoria reciente con vistas a estrechar los vínculos de unas poblaciones que aún no eran por completo sedentarias». En cualquiera de los casos se destaca «la evidencia de que responde a necesidades y deseos no individuales sino colectivos nos instalan en el convencimiento de hallarnos ante una obra pública».

9 Prada Llorente, E. I. (2014). *Dibujando el paisaje que se va: un modelo espacial del patrimonio agrario*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente.

10 Delibes de Castro et all (2009). ¿Stonehenge en Tierra de Campos? Excavaciones en el yacimiento de la Edad del Cobre de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Vallaolid). En *Conocer Valladolid. Curso de patrimonio cultural 2008/09*. Ayuntamiento de Valladolid, pp15-34.



Ello significa que estas comunidades habían desarrollado una organización institucional compleja capaz de definir y aplicar estrategias de economía pública, en la que se planifican obras y trabajos colectivos desempeñados por miembros de la comunidad posiblemente liberados de los trabajos de autoproducción de alimentos y otros bienes o servicios esencialmente privados, para cuya financiación se establecería alguna forma de tributación, todo lo cual viene a constatar esa relación que estableciera Childe (1950)[11] entre el desarrollo de la obra pública y el nivel de evolución o desarrollo de esas comunidades[12].

Gracias a esta labor arqueológica podemos reconocer que la obra pública no es tanto un trabajo de construcción material como de construcción social y por ello de configuración de un paisaje común, que esas primitivas comunidades fueron fraguando a lo largo de los siglos, estando en su conciencia el sentimiento de pertenencia a una comunidad a la vez que a un territorio, trascendiendo en el tiempo a las comunidades que hasta la llegada de la industrialización habitaron estos lugares, dando un sentido profundo al hecho de ser de estos lugares, aportando sentido al reconocimiento del hecho castellano. Los estudios de Prada Llorente sobre la transformación del patrimonio arquitectónico en la Comarca de Sayago, distante en el espacio de los Montes de Torozos y Villalba de los Alcores, pero sobre todo en el tiempo, con nada menos que unos 5000 años de diferencia entre los que pudieron construir y habitar el Casetón y los que han construido y habitan estos pueblos zamoranos en la raya de Portugal, nos permiten observar confluencias a través de las que advertir esa trascendencia en la propia simbología de los lugares.

En la expresión « La forma sigue a la energía», Prada Llorente sintetiza magníficamente el principio de proyección en el espacio de las leyes fundamentales de la termodinámica que mueven el mundo. En ella ofrece un elemento clave en la reflexión de las consecuencias o impactos de las acciones humanas en general y las relativas al modo de ocupar los lugares en particular, en términos de adaptación ecológica y los procesos de construcción social. La representación ilustrada de este principio que dibuja Prada Llorente, con círculos concéntricos que van de la casa del campesino, situado en el centro, al poblamiento compacto, en segundo lugar, el campo de borde con una alta intensidad actividad humana, en el que visibilizamos el espacio característico de los huertos y los sistemas de «cortinas» o muros de piedra delimitando terrenos, y finalmente el círculo exterior menos antropizado , en el que encontramos esa diversidad de usos de suelo por sus propias aptitudes naturales, dedicándose a tierras de cultivo, prados y pastizales, pasto arbustivo o terreno forestal.

Esa secuencia de círculos determina una cultura en asentamientos estables, que posiblemente guarde una cierta relación con el simbolismo y la concepción primitiva de los espacios públicos ceremoniales. Las imágenes aéreas del foso prehistórico del Casetón de la Era muestran una representación directamente sobre la tierra, en el que los anillos concéntricos parecen indicar niveles y orientaciones de confluencia social como base de la ceremonia o ritual con unos presumibles fines de crear y fortalecer los vínculos colectivos, lo cual nos lleva a pensar en una creencia en paisajes comunes y funcionales, nunca individuales y estéticos.

Ni los pobladores prehistóricos del entorno del Casetón de la Era, ni los más recientes de la Comarca de Sayago, habían formalizado o documentado en escritos su percepción del paisaje, pero desde una actividad rítmica y ceremonial, muy posiblemente marcada por miles de experiencias llenas de

11 Childe G.(1950). The Urban Revolution. *Town Planning Review*, 21,pp. 3–17.

12 Smith M. E.(2009) Gordon Childe and the Urban Revolution: a historical perspective on a revolution in urban studies. *Town Planning Review*, 80 (1).

aciertos y errores, habían introducido en su sabiduría un modo de vivir que internalizaba y llevaba a la práctica la comprensión de que *la forma sigue a la energía*, que explicase Prada Llorente señalando: «El territorio es un organismo de habitar y un objeto espacial que se recorre, en la medida que se percibe cristaliza como paisaje, comprender las reglas que lo rigen por tanto, requiere una representación espacial, o mejor dicho varias, es decir, se sustituye un objeto o idea de la realidad por otras marcas o caracteres visuales…estableciendo no un resultado concreto sino un proceso, una construcción conceptual con base en estas relaciones…la eficiencia, basada en los mecanismos naturales o relaciones morfogenéticas del espacio experimentado».

Muchas son las reflexiones y las conclusiones que podemos extraer de estos estudios, pero quiero terminar destacando la importancia que un enfoque de paisaje tiene para recuperar procesos de construcción social que aprovechaban la sabiduría de la experiencia para adaptarse a un entorno natural eficiente por sí mismo, y elevar esa sabiduría al orden de lo público, definiendo las reglas formales e informales de comportamiento social. En la actualidad se ha perdido ese saber estar, y apenas que calase un poco esta sabiduría en nuestra civilización actual, podríamos ser capaces de ver esas luces que trasluce el barro que levanta nuestros pueblos de la irregular planicie, para extender y ganar la independencia de una sabiduría que o es popular, o no es sabiduría.

Imagen 1. Foso prehistórico en el Casetón de la Era (Villalba de los Alcores)

Imagen 2: Portada de «La forma sigue a la energía». Prada Llorente (2014)

Técnicas de tapial de cal y canto en la fortificación de la frontera del Reino de León

Rodrigo Canal Arribas

Arquitecto

Técnicas de tapial de cal y canto en la fortificación de la frontera del Reino de León

Rodrigo Canal Arribas

La arquitectura tradicional que hemos heredado los «terracampinos» está directamente ligada a la tierra; a la tierra como material y a la tierra como lugar.

Quizá, lo que identificamos como arquitectura tradicional sean edificaciones que se remontan a 100 o 200 años de historia, la arquitectura más doméstica y modesta no logra una longevidad excesiva, menos aún si pierden su funcionalidad y se abandona su mantenimiento. Cuando nos referimos a casas señoriales y palacios, podemos encontrar ejemplos mucho más longevos —siglos XV-XVI—, a pesar de que hayan sufrido multitud de reformas y obras posteriores a su origen. Pero sin duda hay una tipología de construcciones íntimamente ligadas al territorio y a su historia, que no suelen tener sitio dentro de lo denominado como tradicional, sus orígenes remotos los separan de los sentimientos más cercanos de la gente, ya no queda nadie que los pueda recordar en sus momentos de esplendor, cuando tenían sentido y funcionalidad, se usaban y estaban llenos de vida; ahora son «solo» un recurso patrimonial, me refiero a los castillos y murallas que salpican todo el territorio, algunos con fuerte presencia en el paisaje y otros inadvertidos o casi invisibles para la mayoría.

Fig. 0. Vista aérea general de Granadilla (Cáceres)

Castillos y murallas, que como sucede con la arquitectura tradicional, aprovechaban los materiales autóctonos para su construcción, y precisamente, la tierra ha sido el material más cercano y habitual en muchas de estas construcciones a lo largo de su historia, más aún en la comarca de Tierra de Campos. España está llena de ejemplos de estas construcciones, conservando importantes y extensas murallas como: el Albaicín en Granada, de tapiales de tierra de gran longitud muy habituales en los castillos de herencia andalusí; numerosos castillos del antiguo reino de Aragón, que también emplean el tapial de tierra combinado con la mampostería de piedra, o las construcciones renacentistas más modernas que emplean la tierra como relleno de sus grandes baluartes para amortiguar la artillería enemiga, sin olvidarnos de las más primitivas y simples construcciones defensivas, que eran motas de tierra y terraplenes combinados con fosos y empalizadas, estos últimos debieron ser los sistemas defensivos más extendidos por toda Tierra de Campos antes del siglo xii, de ellos quedan numerosos testigos en Castroponce, Villacid de Campos, Aguilar de Campos y muchos otros enmascarados habitualmente por la ocupación masiva de bodegas particulares, fruto de la invasión de un espacio «público» que perdió su utilidad cuando los reinos se unificaron y las racias y otros habituales ataques enemigos desaparecieron, además, los reyes no querían facilitar las revueltas internas y ordenaron abandonar «los castillos viejos del rey».

Fig. 1. Vista aérea de Castroponce, al norte de Valladolid, en plena Tierra de Campos, con los restos de sus castillos de tierra en el extremo oeste

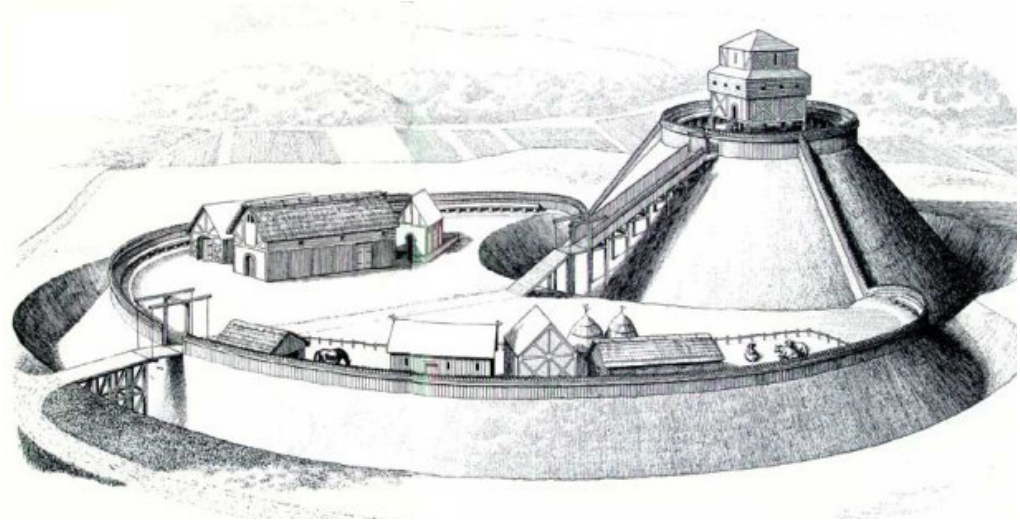


Fig. 2. Dibujo ideal de mota de tierra y empalizada con fosos, solución defensiva primitiva, sencilla y eficaz

Mis humildes conocimientos de poliorcética se los debo en gran medida a Fernando Cobos Guerra, arquitecto-historiador que lleva trabajando sobre castillos, fortalezas y murallas desde hace más de 30 años; estudiándolos, e interviniendo sobre ellos con equipos interdisciplinares que le han permitido profundizar en el conocimiento de estos grandes y viejos edificios, cargados de historia y llenos de secretos. Junto con Fernando he tenido la oportunidad de participar activamente en numerosos proyectos, planes directores, estudios, investigaciones y obras en castillos y murallas, en muchos de los cuales se había empleado la tierra como elemento constructivo; fortalezas como la de Ponferrada, las murallas de Mansilla de las Mulas, el castillo de La Mota de Medina del Campo, las ruinas del castillo y la muralla de Castrotorafe (Zamora), el castillo de San Pedro de Latarce (Valladolid) o la puerta de San Andrés en Villalpando. Con posterioridad a la intervención, estudio y «descubrimiento» de estos y otros muchos castillos, tuvimos la oportunidad de elaborar sendos estudios de identificación de castillos y construcciones defensivas en la mitad oeste de Castilla y León, apoyados en numerosos trabajos previos de otros autores, grandes listados y viejas crónicas, concluyendo con la identificación de cientos de construcciones —o restos de las mismas— de carácter defensivo: torres, motas, castros, murallas, castillos, recintos, puertas,...; edificaciones que se correspondían con etapas y momentos históricos muy dispares, otras que habían ido cambiando a lo largo del tiempo, transformándose y adaptándose, y otras que simplemente habían desaparecido.

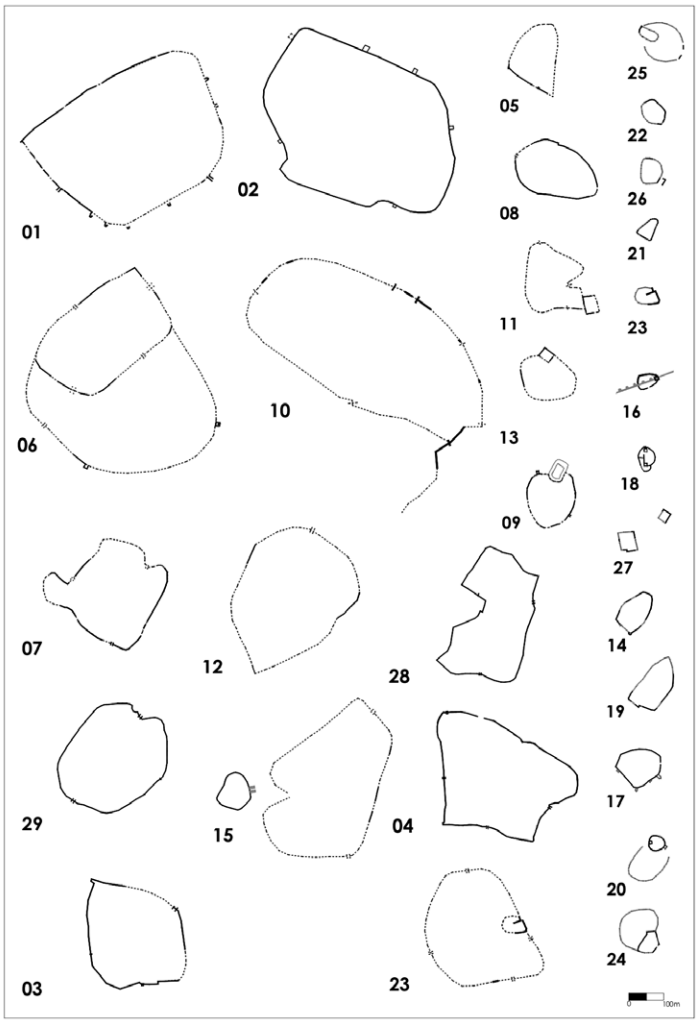


Fig. 3. Plantas, a la misma escala, de los castros y recintos del sistema estudiados, numeradas y referidas a la tabla de datos

Todo ello nos permitió distinguir y un grupo de construcciones defensivas con características comunes, tanto en las técnicas constructivas, como en su tipología, pero que además tenían un mismo origen histórico vinculado a una etapa muy concreta de la historia de Castilla y de León que concluía con la unificación de 1230; por lo tanto, un grupo de construcciones defensivas con coherencia cronológica, geográfica, tipológica y constructiva, lo que se ha venido a denominar un *sistema territorial patrimonial propio. El* estudio detallado de 30 de estas construcciones, nos llevó a clasificarlos en dos grandes grupos según su tamaño, los más pequeños los denominamos *castros*, y los más extensos, *recintos*; todos de planta irregular de trazado ovoide y en general sin torres (o con torres independientes); todos construidos entre finales del siglo XII y principios del XIII, sobre las líneas de frontera entre los reinos de León y Castilla, pero también frente al reino de Portugal, tanto en el lado leonés como en el castellano, y todos construidos con técnicas homogéneas de tapial de cal y canto o mampostería encofrada.

		SISTEMA									PROCESO			TIPOLOGÍA							
		CAL Y CANTO							MAMPOSTERIA												
		TAPIAL CLÁSICO	TAPIAL TABLAS	TAPIAL VARILLAS	TAPIAL APEADO	SEMIAPAREJO CONTRA FÁBRICA	SEMIAPAREJO CONTRA TERRAPLEN	SEMIAPAREJO DOBLE CARA	ENCOFRADA A DOS CARAS	ENCOFRADA CONTRA OTRA	DIRECTO	NUEVO+TERRAPLEN	SOBRE PREVIA	RECINTO LARGO	RECINTO SIN TORRES	CASTRO	OTROS	superficie	capas de muro	ancho muro	altura tapias	longitud tapias	año de referencia
																		ha	und	m	m	m	
1	MANSILLA							X				X	X	X				18,25	3	2,9			1181
2	CIUDAD RODRIGO							X				X			X			20,25	1	3/2,5			1161
3	URUEÑA								X			X			X			6,89					1183
4	CASTROTORAFE									X			X	X				9,85	3	4,0/2,0			1176
5	ALMANZA	X						X			X				X			1,9	1	2/1,8	1,1		1191
6	VILLALPANDO recinto 1			X	X							X			X			8,27	1	2,4	1,2	var.	1165
6	VILLALPANDO recinto 2						X					X		X				13,4	1	¿?	¿?	¿?	1180
7	MEDINA	X	X	X								X			X			6,42	1	3,0/1,9	1,5	var.	1075
8	MIRANDA								X		X				X			2,9	1	2,5			1182
9	BELVER castillo			¿?	¿?								X				X	0,23					1185
9	BELVER recinto			X	X						X				X			1,7	1	3,0/2,0			1212
10	TORO	X		X	X						X				X			20,9	1	3,0/2,4	1,1	var.	1188
11	CASTRONUEVO castillo					X							X				X	0,18					1185
11	CASTRONUEVO recinto				X		X					X			X			2,7	1	2,4			1212
12	SALVATIERRA								X		X				X			10,3	1				¿?
13	RUEDA castillo	X			X							X					X	0,097	1	2,5	1,2		1195
13	RUEDA recinto				X						X				X			1,7	1	2,4			1198
14	MONTEMAYOR								X	X	X					X		0,755	1	2,4			1217
15	SAN PEDRO castillo			X	X						X					X		0,725	1	2,4	1,25	2,6	1195
15	SAN PEDRO recinto			X	X						X				X			12	1	1,8			1200
16	LEÓN							X			X		X				X	0,19	1	2,5/5	1,1		1197
17	SAN FELICES								X		X					X		1,1	1	2,4			1191
18	SAN MARTÍN								X		X						X	0,23	1	1/1,8			1220
19	PONFERRADA	X			X						X		X			X		1,15	1	2,4	var.	var.	1196
20	TORREJÓN		X	X	X						X					X		0,158	1	2,4	1,25	2,75	¿?
21	POZALDEZ		X								X					X		0,207	1	2,1/2,2	1,5	var.	¿?
22	EL GARDÓN			X							X					X		0,36	1	2,5	1,2	3,6/V	¿?
23	LAGUNA castillo			X	X		X				X					X		¿?	1	2,4/3	1,1	var.	1205
23	LAGUNA recinto			¿?	X						X				X			7,8	1	3,0/2,0	1,1	var.	1205
24	EVÁN DE ABAJO		X	X									X			X	X	0,252	1	2,5	1,4	1,6	¿?
25	EVÁN DE ARRIBA		X										X			X	X	0,125	1	2,3	1,2	1,9	¿?
26	VALENCIA	X			X						?					X		0,43	1	1,8/2	1,2	2	1180
27	VILLAMARTÍN				X		X				X	X					X	0,24	1	2,5			¿?
28	GALISTEO							X			X				X			6,54	1				1217
29	GRANADILLA			X	X						X				X			7,3	1	2,4/3	1,2	var.	1170

Fig. 4. Tabla de resumen de datos, donde se recogen las principales características de los elementos que componen el sistema de castros y recintos

La escala de estos castros y recintos, es mucho mayor que la de las construcciones tradicionales, con murallas de más de 15 m. de alto y extensiones que van desde unos pocos miles de metros cuadrados hasta superar las 20 has. de terreno encerrado; del mismo modo los tapiales que vamos a encontrar en muchos de ellos son de dimensiones mayores a las habituales en construcciones domésticas; así de los comunes 60 cms. de ancho, pasamos a una media de 2,4 m. en estos castillos, o sea cuatro veces más. También varían los materiales que componen el tapial, ya que —en todos los estudiados— no se han identificado tapiales simples de tierra, si no, que se emplean cantos (o piedras del lugar) mezclados con una argamasa de arena (o tierra) y cal, mezcla que tras el fraguado consigue muros muy resistentes y de gran dureza, lo más parecido al actual hormigón.

Hasta aquí, podríamos pensar que lo que se hizo era muy sencillo, únicamente se aplicaba un sistema constructivo convencional, —cambiando la escala—, a construcciones de mayor tamaño, pero al hacer esto surgían algunos inconvenientes como la formación de los canales para la recuperación de las agujas, o el conseguir agujas de 3m de largo para los cientos de tapiales que formaban cada castillo. Sin embargo, lo cierto es, que en casi ninguno de los casos estudiados se encontraban a simple vista los habituales canales de las agujas de encofrado, hecho que ha confundido a varios investigadores atribuyendo construcciones como el castillo de San Pedro de Latarce a las avanzadas técnicas de los romanos en el siglo II. Precisamente, en San Pedro de Latarce, fue donde pudimos identificar por primera vez la huella de las agujas empleadas por los lugareños de la edad media, y no eran sino varas de fresno de no más de 1 o 2 cms. de sección, que colocadas pareadas, en grupos de tres por tapial, servían perfectamente para amarrar los montantes de madera que sostenían la tablazón horizontal que formaba la caja de encofrado. Estas varillas, se usaban a modo de encofrado perdido, de modo que tras el fraguado se cortaban a ras de muro, y, como se usaban en verde para facilitar su traba y aprovechar su resistencia a tracción, al secarse dentro de los tapiales, encogían o se pudrían sus extremos, desapareciendo de la presencia visual del muro. Este sistema de encofrado es un punto clave en la caracterización del sistema constructivo que a su vez a dado sentido al sistema territorial patrimonial, ya que, el uso de las varillas pareadas, con o sin variantes, se ha podido observar en muchos muros a lo largo de las fronteras del reino de León, desde Granadilla en Cáceres —en lo que fuera la frontera sur del reino—, pasando por el Gardón en Salamanca —en la línea fronteriza portuguesa—, hasta Rueda del Almirante y Almanza en León —al norte de la frontera castellano-leonesa—, pasando por Medina del Campo, el Torrejón de la Nava, los Evanes, San Pedro, Belver, Toro, Villalpando, etc.

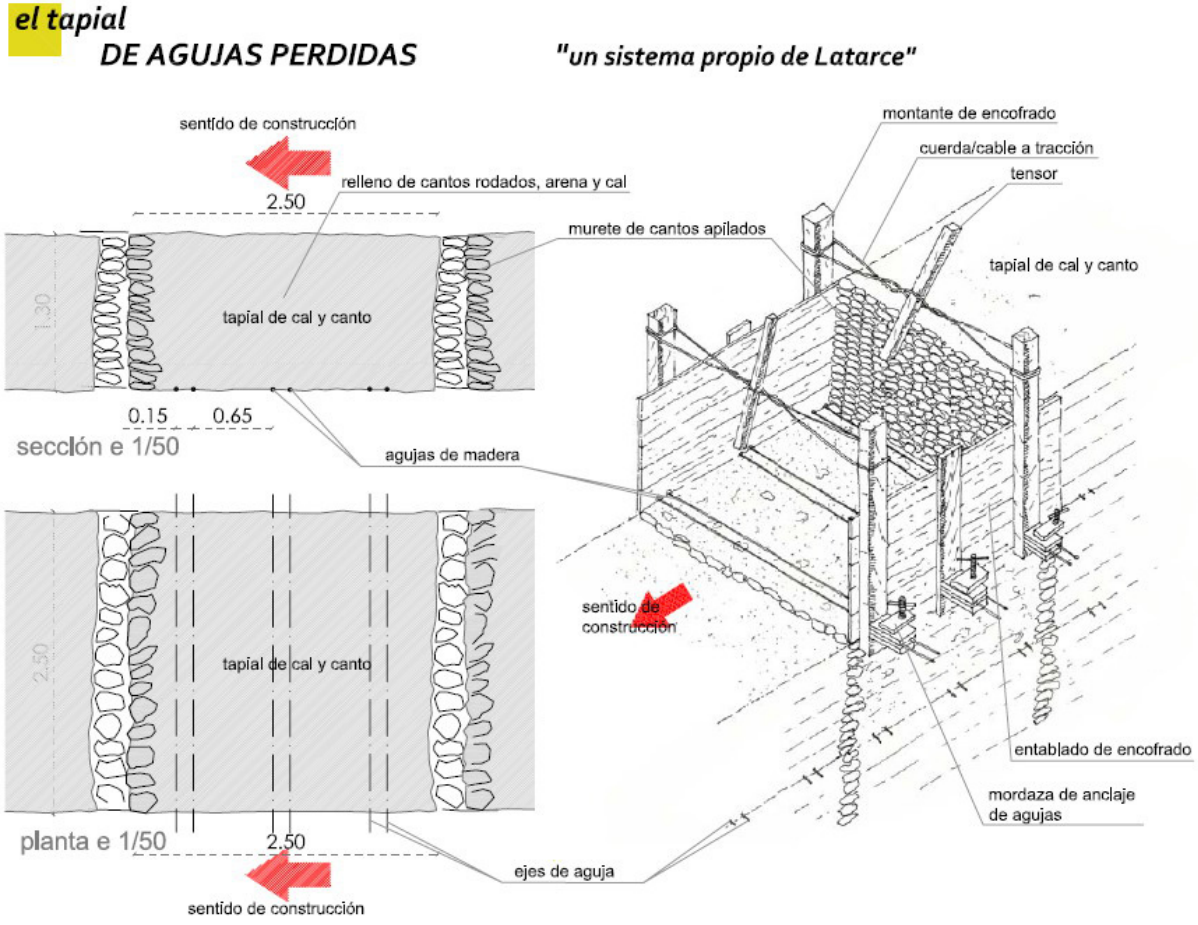


Fig. 5. Esquema explicativo del tapial de agujas pareadas perdidas

Fig. 6. Foto de tapial de agujas, de la parte superior del castillo de San Pedro de Latarce (Valladolid)

La argamasa de cantos fresca sobre las paredes de encofrado de los tapiales de 2,4 m. de espesor por 2,4 m. de largo y 1,2 m. de alto, de media, suponían un reto constructivo que sus constructores supieron solventar con diferentes métodos de encofrado y soluciones de muros muy diversas, pero siempre empleando el concepto de tapial, aunque lo que se emplease en el relleno fuese mampostería, como sucede en algunos castillos de la sierra de Salamanca —Miranda del Castañar o San Martín—. En general, las primeras hiladas de tapial (2 o 3) se podían apear directamente sobre el terreno con puntales de madera, sin necesidad alguna de emplear agujas, de hecho, en la mayoría de construcciones no se aprecian huellas de agujas en estas primeras hiladas. A medida, que se iba ascendiendo en la construcción de los muros se comenzaba a utilizar las agujas pareadas o se recurría a otros tipos de encofrados como el denominado *de doble cara o semiaparejado,* empleado en Mansilla de las Mulas (León) o Galisteo (Cáceres), que consistía en construir dos muretes laterales sobre el tapial inferior con la cara exterior a paño con la inferior, de modo que estos muretes se aparejaban contra un encofrado guía (que no soportaba empujes) y una vez fraguaban los muretes, se completaba el ancho del muro rellenando el interior con argamasa y cantos. Este tipo de muretes, o muy similar, se usaba en los encofrados de agujas pareadas para cerrar la cara interior transversal del tapial (cara por la que se accedía para descargar las espuertas de material de relleno), este hecho se evidencia en los muros de San Pedro, Belver de los Montes o Villalpando, al observarse intermitentemente hiladas verticales de «morrillos» en uno de los extremos de cada caja de tapial —incluso en las inferiores realizadas por apeo directo—.

Fig. 7. Tapiales de apeo directo o externo, primeras hiladas del castillo de San Pedro de Latarce

Fig. 8. Detalle del tapial semiaparejado de Mansilla de las Mulas, del cual se ha desprendido la capa o murete externo

Otros tipos de encofrados en muros de una sola hoja se pueden identificar en los muros del recinto viejo de La Mota de Medina del Campo o del cercano castillo de Pozaldez, donde se evidencian restos de encofrados internos con cuerdas y/ tablas, un sistema muy extendido en las construcciones del sur de la península, que consiste en sostener las tablas laterales de encofrados mediante cuerdas tensadas entre ambas tablazones y ancladas al núcleo interior del tapial inferior, a modo de encofrado perdido, ya que una vez fraguado tanto cuerdas como tablas interiores de anclaje no se podían recuperar.

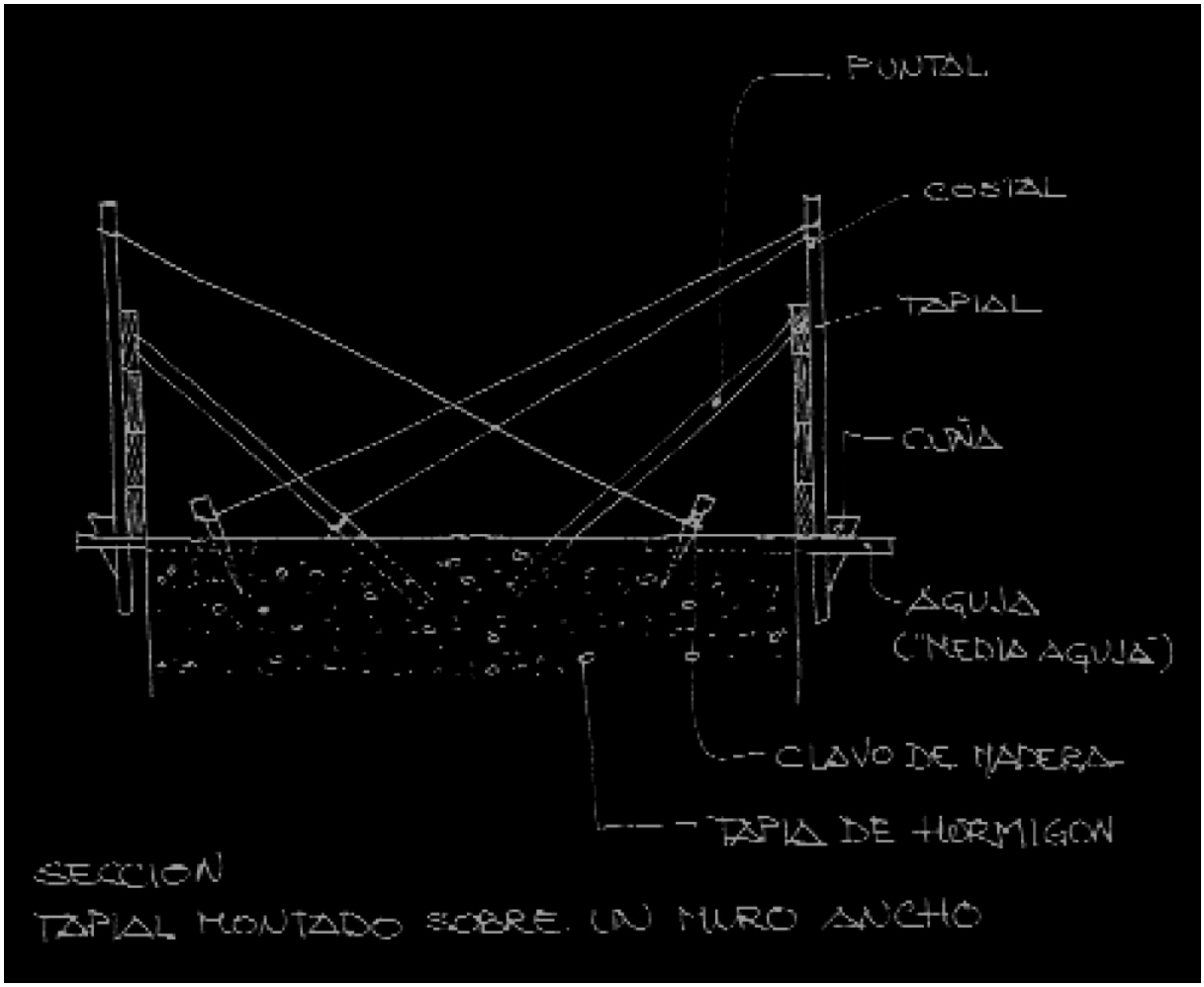


Fig. 9. Esquema explicativo del tapial de tablas y cuerdas interiores, dibujo de López Martínez (LÓPEZ, 1999) sobre los tapiales calicastrados de tierra de las construcciones andalusíes de Murcia; sistema que se emplea de marera muy similar en algunos de los castros y recintos que nos ocupan

Fig. 10. Foto del castillo de Pozaldez (Valladolid), tapiales de cal y canto, con evidencias de medias agujas, ya que los huecos de las mismas no son pasantes, se emplean encofrados similares a los de la figura 9

Fig. 11. Detalle de la muralla de Miranda del Castañar, con la huella de las agujas de encofrado en su paramento

Como se ha dicho antes estas construcciones pueden compartir sistemas constructivos idénticos en distintas latitudes, pero en ocasiones varía el material de relleno empleándose siempre el más cercano, así mientras en las construcciones de Tierra de Campos y del río Trabancos se emplean morrillos (cantos rodados), en Granadilla, El Gardón o Castrotorafe, se emplean piedras irregulares, guijarros o mampuestos para el relleno de los tapiales. Además, existe otra variante que depende de otro material componente de los tapiales; en la sierra sur de Salamanca —sierra de Francia— el material que escasea es la tierra o la arena de la argamasa, y sin embargo abunda la piedra de talla, lo que condujo al empleo de mampuestos para confeccionar los muros defensivos. No se empleó la técnica habitual de muros de sillarejo de caras vistas y relleno compactado por hiladas de pequeña altura, si no que se adaptó el sistema de encofrado de tapiales al material de mampostería, reproduciendo procesos ya descritos para Mansilla o Galisteo; es decir, apoyados en encofrados laterales a paño con el muro se construían desde dentro tabiques de mampostería seca de aproximadamente 1 metro de alto y luego se rellenaba con argamasa el interior de la caja, resultando un aspecto exterior de mampostería en seco, cuyo interior es el resultado típico de un tapial. Este sistema adaptado se ha podido observar en castros ovalados (que responden a la tipología del sistema) de varios puntos de la Sierra de Francia, como son: Miranda del Castañar, San Martín del Castañar o Montemayor del Río; lo que se ha venido llamando mampostería encofrada o concertada.

Fig. 12. Muro este del castillo de San Martín del Castañar (Salamanca), con las huellas de las agujas de encofrado en su muro de mampostería

Fig. 13. Orto foto aérea del castillo de San Martín del Castañar

Fig. 14. Puerta suroeste del recinto del siglo XII, flanqueada por dos torres del s.XIV, formando parte del actual castillo del s. XV

Fig. 16. Restos del antiguo terraplén en la zona norte del recinto principal de Villalpando (Zamora)

Las intervenciones realizadas en algunos de estos castillos y murallas han servido para completar y constatar los estudios e hipótesis aquí señalados, cabe destacar algunos ejemplos muy ilustrativos de lo anteriormente expuesto.

En **Medina del Campo**, se constató la existencia de un gran recinto de tapial de cal y canto que rodeaba todo el cerro (siglo XI-XII) muro de gran recorrido histórico, pues se asentaba sobre otros prehistóricos y presentaba torres de refuerzo del siglo XIV; enterrado y desaparecido en gran medida, pero presente y casi completo en los flancos sur y oeste del actual castillo de La Mota, que se apoyó sobre estos muros manteniéndolos intactos hasta hoy, incluso conservando semi-oculta una de las puertas originales del recinto en el flanco suroeste del actual castillo.

En **Castrotorafe**, **Villalpando** o **Mansilla de las Mulas**, se evidenció la existencia de grandes terraplenes sobre o contra los cuales se construyeron muros de tapial, que sirvieron para crear grandes fosos que aprovechaban la existencia de aguas superficiales para mejorar la defensa de los recintos. Castrotorafe es un recinto de largo proceso y así lo reflejan los muros de su recinto principal que presentan varias capas, llegándose a identificar un núcleo de tapial de tierra que se forró con mampuesto al exterior en un primer lugar y luego se sustituyó en parte y se forró por el interior, mostrándose diversos tipos de secciones en muchos casos difíciles de interpretar. En Villalpando, se descubrió la sección del terraplén inicial durante la restauración de la puerta de San Andrés, se conserva el perfil en la zona norte del recinto (junto los restos del castillo, también de tapiales de cal y canto) y se evidencia la preexistencia de este terraplén en toda la ronda de conjunto urbano; el muro de tapial de cantos rodados y argamasa de cal, se reduce a un recinto de menor tamaño que conserva numerosos tramos esparcidos y ocultos parcialmente en el entramado urbano.

Fig. 15. Muralla suroeste de Ciudad Rodrigo —con tapiales de cal y canto—, al fondo el castillo del siglo xv

Mansilla tiene la peculiaridad de conservar torres albarranas separadas del muro o terraplén principal, que suponemos estarían dentro de la zona inundada o fosos, además de conservar puertas en corredor, una solución constructiva unida intrínsecamente a la solución de terraplén. Puertas en corredor, que también se han observado en **Ciudad Rodrigo**, otro de los grandes recintos del sistema, que quedó minimizado con la adaptación artillera, prevaleciendo y destacando las construcciones abaluartadas frente al regio muro de tapiales de cal y canto, que sin embargo sigue manteniendo una presencia muy marcada en todo el recinto.

Fig. 17. Maqueta a escala ½ del tapial de San Pedro de Latarce, foto del interior del castillo

En **San Pedro de Latarce**, que entraría dentro de los denominados castros, lo realmente importante fue descubrir el sistema de encofrado de agujas pareadas, y durante la intervención realizada en el mismo se aprovechó para realizar un modelo a escala ½ del tapial de cal y canto, para ilustrar eficazmente esta peculiar forma de encofrar. Cabe destacar que la intervención arqueológica permitió verificar el gran potencial arqueológico del interior del castillo (de entre 3 y 5 metros), descubrir la puerta de acceso original el recinto y la torre del siglo xv que se adosó con posterioridad para protegerla; de nuevo, recintos que se adaptan a cada fase histórica y que lo hacen de manera semejante a otros de su mismo sistema.

Fig. 18. Foto aérea del castillo de León —«las torres»—, en el extremo norte de la muralla de origen romano

En **Ponferrada**, se constató la existencia de un primer muro de cantos rodados que conformaba el recinto principal del conjunto, donde con posterioridad de construiría en un extremo el castillo viejo y en otro la zona palacial; este hecho sirvió para confirmar la amplitud del sistema y su ligazón a la corona leonesa, que también dejó su huella en la capital —**León**— con una especie de «castro» que rodeada las denominadas «torres» junto a la puerta norte de la muralla romana, una peculiar construcción de 5 metros de espesor al exterior y 2,5 al interior, que se completaba con una torre cuadrada junto a la puerta, en cuya base se encontró una inscripción que la vinculaba directamente con Alfonso IX rey de León, ambos elementos construidos con canto rodado.

Después de este resumen escueto de lo que ampliamente se desarrolla en nuestro trabajo publicado (COBOS, DE CASTRO, & CANAL, 2012), quiero remarcar la importancia de los sistemas constructivos tradicionales a lo largo de la historia de nuestro territorio y en particular de los sistemas constructivos vinculados a la tierra como material, el tapial y el adobe; remarcar su valor patrimonial y testimonial, así como reivindicar sus grandes virtudes y ventajas, sobre otros sistemas más tecnificados y elaborados. Un castillo no es mejor que otro solo por estar construido con sillares de piedra caliza,

que por estarlo con tapiales de tierra y cal, como una vivienda de ladrillo no necesariamente es mejor que una de muros de adobe; debemos reflexionar para atribuir valores en función de lo que es y no de lo que parece, debemos conocer, estudiar y aprender para poder atribuir valores a cada cosa como se merece y una base fundamental para ello es apoyarse en el pasado, entender y comprender la historia y sus protagonistas, para no repetir los errores pasados, pero sobre todo, no olvidar los aciertos.

Fig. 19. Foto aérea de San Pedro de Latarce, con el castillo —«castro»— en primer término

BIBLIOGRAFÍA

COBOS, G. F., DE CASTRO, F. J., & CANAL, A. R. (2012). *Castros y recintos en la frontera de León en los siglos XII y XIII. Fortificaciones de tapial de cal y canto o mampostería encofrada*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

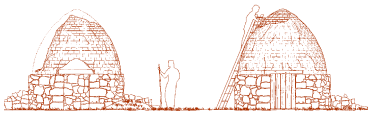
LÓPEZ, M. F. (1999). Tapias y tapiales. *LOGGIA Nº8*, 74-89.

Revalorización social de la construcción de tapial y adobe en la Tierra de Campos leonesa: rehabilitación de La Panera del MIHACALE de Gordoncillo (León)

Javier Revilla Casado

Doctor en Historia

Director del MIHACALE de Gordoncillo



Revalorización social de la construcción de tapial y adobe en la Tierra de Campos leonesa: rehabilitación de La Panera del MIHACALE de Gordoncillo (León)

Javier Revilla Casado

Resumen:

El 9 de agosto de 2014 se inauguró el Museo de la Industria Harinera de Castilla y León (MIHACALE) en el municipio leonés de Gordoncillo. Culminó así un proceso de más de una década, centrado en la rehabilitación de unas instalaciones industriales hasta entonces abandonadas y ruinosas.

El MIHACALE ha sido una iniciativa del Ayuntamiento de Gordoncillo, financiada con fondos europeos LEADER. Gracias a él se ha dotado al vecindario de un centro cultural (auditorio y sala de exposiciones), así como de un museo sobre la molinería fabril. Sus objetivos son consolidar una amplia programación cultural en la localidad e intensificar las visitas turísticas a zona con un destacado patrimonio industrial agroalimentario.

Además de ello, este proyecto ha buscado poner en valor la arquitectura de tierra a través de una cuidada rehabilitación del gran edificio de La Panera. Su conversión en auditorio y sala de exposiciones ha significado un aldabonazo para comenzar a cambiar el negativo punto de vista con que, hasta la fecha, la sociedad mayoritariamente asocia a este tipo de construcciones.

Palabras clave:

Gordoncillo (España), fábrica de harinas, museo, auditorio, sala de exposiciones, tapial, adobe, sensibilización, puesta en valor.

Fig. 1. Localización de Gordoncillo (León, España)

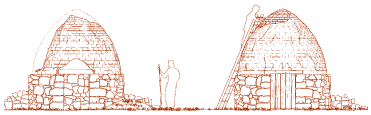
Gordoncillo es una localidad y municipio de la provincia de León, perteneciente por tanto a la comunidad autónoma de Castilla y León [Fig. 1]. Geográficamente se encuadra en el límite septentrional de la Tierra de Campos, comarca mesetaria eminentemente cerealista y que tuvo también una importante cabaña ganadera de ovino. Por el término municipal de Gordoncillo fluye el río Cea, perteneciente a la cuenca hidrográfica del Duero.

La población actual de Gordoncillo ronda los 500 habitantes, un tercio inferior a la que existía en el municipio en las décadas de 1950 y 1960. Su economía se basa al día de hoy en el viñedo, pues su término se emplaza en la Denominación de Origen «Tierra de León», gozando de un gran potencial debido a la calidad de las variedades autóctonas de uva (*prieto picudo* y *albarín*) así como del enoturismo.

En función de ello, desde el Ayuntamiento de Gordoncillo se viene potenciando en los últimos años la promoción de actividades culturales y de ocio, así como la puesta en valor de elementos patrimoniales. En tal contexto se encuadra el proyecto de rehabilitación de la Fábrica de Harinas «Marina Luz», la cual se ha convertido en un destacado museo y centro cultural.

1. Historia y descripción de la Fábrica de Harinas «Marina Luz»

La ubicación geográfica de Gordoncillo y la abundancia de cultivos cerealistas que se dan en la zona, favorecieron que en la década de 1930 se instalase en la localidad una fábrica de harinas, la cual se mantuvo activa hasta el año 1965.



Esta pequeña industria nació gracias al impulso de una familia, los García-Luengos Alonso; a su cabeza encontramos a D. Germán García Luengos, un médico con una importante capacidad de inversión en distintos negocios, capaces de dinamizar la economía de Gordoncillo en las décadas centrales del siglo xx.

Concretamente, sabemos que su Fábrica de Harinas, a la que llamaría «Marina Luz», estaba en construcción en el año 1933 y que comenzaría su producción en 1936[1]. Inicialmente esta industria podía molturar al día hasta 4.800 Kg de trigo, trabajo que realizaban sus 3 molinos de la marca *Hispania*. En 1942 se autorizó la incorporación de un cuarto molino para remolido de salvados, lo cual amplió su capacidad de producción hasta un máximo de 5.800 kg de trigo cada 24 horas[2].

Durante la noche del 5 al 6 de marzo de 1944 un «violento incendio» destruyó aquella primera fábrica de harinas, siendo la causa desencadenante del fuego un cortocircuito, a juicio del corresponsal del periódico *Diario de León*[3].

Germán García Luengos quiso reconstruir inmediatamente su industria harinera y para ello encargó el diseño, planificación e instalación de la nueva fábrica a la casa «*Bühler, Sociedad Anónima*», filial en España de la multinacional suiza fundada por Adolf Bühler-Naef (1822-1896).

La nueva fábrica de harinas podría moler 5.000 kg de harina al día y emplearía a 8 trabajadores. Para su creación se requería una inversión aproximada de 300.000 pesetas, de las cuales más del 50% se destinarían a la compra de la nueva maquinaria de la marca *Bühler*, cuyos ingenieros realizaron inicialmente cinco planos a escala 1:50[4] [Fig. 2].

Tras la construcción del edificio y la instalación de la maquinaria, las gestiones burocráticas retrasaron la reapertura de la Fábrica de Harinas «Marina Luz» hasta septiembre de 1945, fecha en que por fin se levantó acta de comprobación y autorización de puesta en marcha.

Con posterioridad, la industria siguió la habitual evolución del sector harinero español de la posguerra. Tuvo un periodo de florecimiento durante las décadas de 1940 y 1950, años de grandes beneficios tanto por ingresos oficiales como gracias al «estraperlo» o mercado negro del trigo y la harina[5]. Por el contrario, en la década de 1960 la harinera entraría en crisis.

---

1 Carlos Clemente San Román, Urbano Seco Vallinas y Javier Revilla Casado, «La fábrica de harinas Marina-Luz de Gordoncillo (León): historia, arquitectura y musealización», en *VI Congreso TICCIH-España: El patrimonio industrial en el contexto histórico del franquismo (1939-1975). Territorios, arquitecturas, obras públicas, empresas, sindicatos y vida obrera*, Madrid, del 12 al 15 de junio de 2013. Actas en prensa.

2 Javier Revilla Casado, «La industria harinera en la provincia de León durante el franquismo: la fábrica de harinas Marina-Luz de Gordoncillo», *Estudios humanísticos. Historia*, núm. 7 (2008): 326-327.

3 *El Diario de León*, 11 de marzo de 1944: 3.

4 Están fechados el 29 de noviembre de 1944. Se conservan en el Archivo Histórico Provincial de León, registro industrial, caja 2598, expediente 2163.

5 Lo analizo en mi Tesis Doctoral: Javier Revilla Casado, *La economía de posguerra en la provincia de León (1937-1953). El Servicio Nacional del Trigo, los molinos y las fábricas de harinas. Los años del hambre y del estraperlo*, León: Universidad de León, 2016.

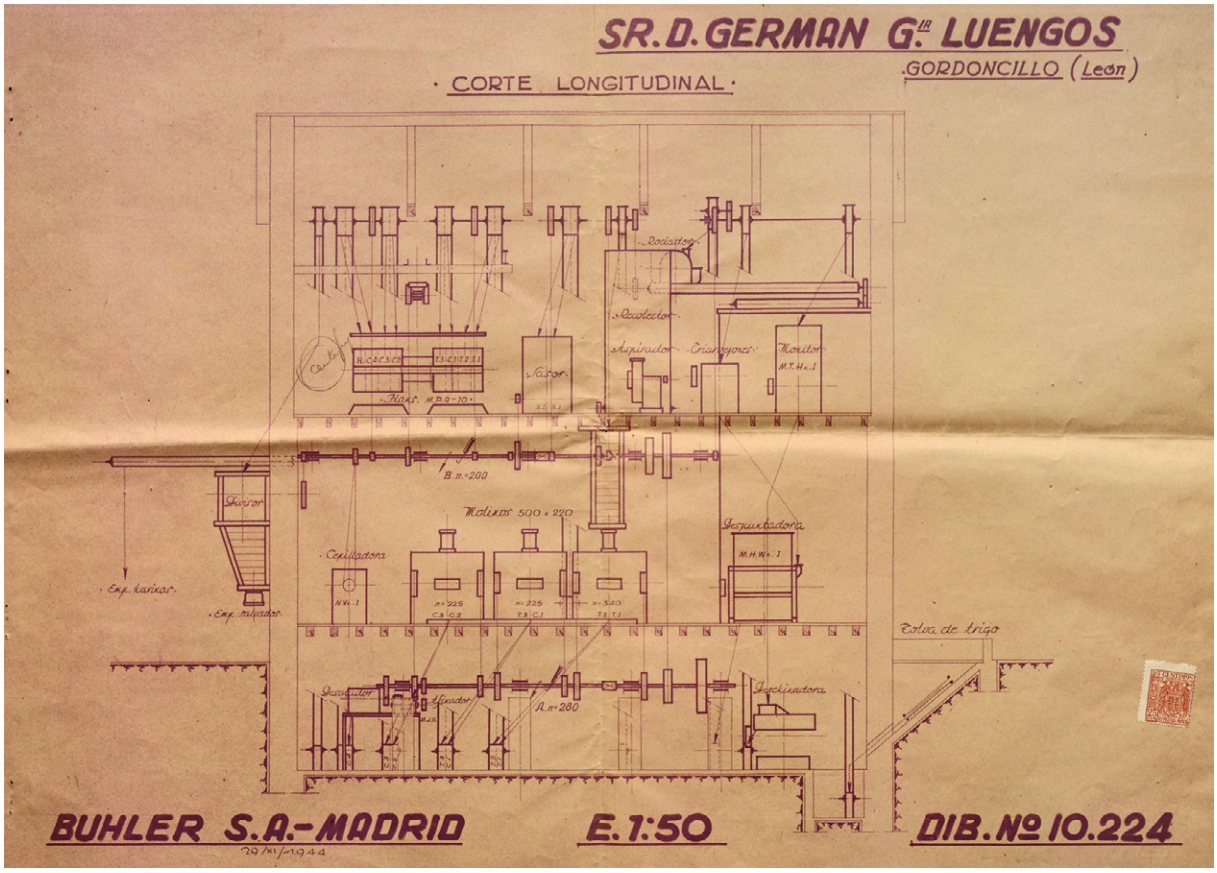


Fig. 2. Plano de la fábrica de harinas realizado por Bühler (1944)

Así, sabemos que la Fábrica de Harinas «Marina Luz» renovó su maquinaria de molturación en 1950, incorporando cuatro molinos *Bühler* del modelo *DDKb*. Para entonces, dicha industria era ya gestionada por la *Sociedad Mercantil de Responsabilidad Limitada Harino-Panadera de Gordoncillo*, constituida el 31 de diciembre de 1947 con un capital inicial de 100.000 pesetas y formada por cuatro socios, el propio Germán García Luengos y sus tres hijas mayores.

Durante la década de 1950 se amplió la capacidad de molturación de «Marina Luz», adquiriendo cupos a la fábrica de harinas «La Flor de Miranda» radicada en Miranda de Ebro (Burgos) y al molino «La Paloma Blanca» de Alcalá de Guadaíra (Sevilla), alcanzándose en 1959 una longitud trabajante de 4,6 metros en la harinera de Gordoncillo, es decir, una capacidad de molturación de 9.200 kg de trigo al día, con la que obtenía una producción aproximada de 6.900 kg de harinas (±75%), 2.166 kg de salvados (±23%)y 184 kg de restos de limpia (±2%).

Pero aquel fue sólo un último intento de supervivencia, ya que pocos meses después la Fábrica de Harinas «Marina Luz» inició un expediente de crisis. Debemos tener en cuenta que estamos en un periodo de reajuste del sector industrial harinero español, que llevaría al cierre de casi la mitad de las fábricas de harinas de España a lo largo de la década de 1960[6].

6 Javier Revilla Casado, «Ejemplos de conservación y puesta en valor del patrimonio industrial en España: las fábricas de harinas», en *Patrimonio Industrial Agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural*, editado por Miguel Ángel Álvarez Areces (Gijón: INCUNA, 2009): 457-460.

Finalmente, la última molturación de la fábrica de harinas «Marina Luz» tuvo lugar durante la campaña 1964/65. El 25 de febrero de 1965 *Harino-Panadera de Gordoncillo* solicitaba definitivamente el fin de su actividad industrial y el despido de sus trabajadores, quienes mayoritariamente acabarían emigrando al País Vasco.

El cupo o derecho de molturación de la Fábrica de Harinas «Marina Luz» fue traspasado a la cercana harinera «La Industrial Valenciana» sita en Valencia de Don Juan. Administrativamente, la industria harinera de Gordoncillo se clausuró entre 1973 y 1976.

Desde entonces el abandono se apoderó de las instalaciones industriales. Las máquinas metálicas debieron ser achatarradas, pues apenas quedaron restos de las mismas. Los elementos de madera (elevadores de cangilones, máquinas, tubos, forjados y cubierta…) quedaron a merced del paso del tiempo, de las inclemencias meteorológicas y de los animales que entraban por la fábrica, lo cual los fue lentamente deteriorando.

2. El proyecto de recuperación y puesta en valor

Hacia el año 2000 la ruina amenazaba el complejo industrial que antaño había ocupado la sociedad *Harino-Panadera de Gordoncillo*. La panera (granero), reconvertida durante años en almacén de alfalfa para una vaquería, veía como una de sus esquinas se caía haciendo peligrar todo el edificio [Fig. 3]. La Fábrica de Harinas «Marina Luz» también veía hundirse su techumbre y sólo su apuntalamiento evitó el colapso y desplome de sus estructuras constructivas. La casa del molinero se veía también afectada por la falta de uso y un ataque de termitas. Otros anejos como almacenes, cuadras, molino de piensos…, sucumbían ante tal abandono.

Fig. 3. Estado de la panera durante el proceso de rehabilitación

El peligro de ruina llevó a sus propietarios a solicitar el derribo de todos los edificios, pretendiendo evitar accidentes o desgracias personales en caso de que ocurriese un derrumbe incontrolado. Además, el solar resultante podría ser urbanizado para la construcción de viviendas unifamiliares, dada su buena situación en el casco urbano y la excelente comunicación viaria por la calle Real y la carretera LE-542 (Valderas-Mayorga).

Sin embargo, el Ayuntamiento decidió proteger el conjunto industrial por considerarlo emblemático dentro del patrimonio local. Tras meses de negociación con sus propietarios, el 3 de junio de 2005 el Ayuntamiento de Gordoncillo adquirió los 3.000 m^2 de terrenos con los inmuebles de la vieja industria harinera «Marina Luz»: panera, fábrica de harinas, casa de custodios, cobertizos y patio. La idea de su alcalde, Urbano Seco Vallinas, era recuperar dicho conjunto con fines culturales, para lo cual fue fundamental el proyecto de rehabilitación realizado por el arquitecto Carlos Clemente San Román.

Más compleja fue la búsqueda de financiación para la necesaria restauración y rehabilitación. Tras árduas gestiones realizadas ante las distintas administraciones públicas, finalmente el Ayuntamiento de Gordoncillo logró que el proyecto denominado «Restauración y Musealización de la Fábrica de Harinas de Gordoncillo» fuera apoyado con 500.000 euros por el programa *LEADERCAL 2009-2013*, dotado con fondos europeos.

Los objetivos eran muchos y de diversa consideración. Por un lado, se frenaría el deterioro de la vieja zona industrial, completamente abandonada y degradada; su ubicación, en uno de los accesos al casco urbano de Gordoncillo, hacía necesario mejorar su imagen e integrarla en el contexto urbano, revalorizando el conjunto y también la Ermita del Cristo de la Vera Cruz (siglo XVII), ubicada en la calle Real e inmediata a la fábrica de harinas. La eliminación del muro perimetral de la fábrica en su parte Norte, y su sustitución por una valla metálica «permeable», permitió la integración de los espacios y la «visualización» del conjunto industrial desde el exterior [Fig. 4].

Fig. 4. Vista exterior del conjunto industrial (actual MIHACALE)

Los edificios se rehabilitarían, adaptándose a nuevos usos. Así, la vivienda antaño habitada por el molinero o por los custodios de la finca, recuperó su función como alojamiento e incorporó espacios para archivo y biblioteca del museo.

Por su parte, el patio cubierto se reconstruiría completamente con fines museísticos, albergando la gran colección de maquinaria de molinería que el Ayuntamiento de Gordoncillo ha ido adquiriendo y restaurando en los últimos años. Allí se ha habilitado una superficie útil de más de 300 m^2, con nueva cubierta de madera y tejado a un agua, apoyada en pilares de ladrillo macizo cuyos entrepaños se cerrarán próximamente con cristaleras[7].

En cuanto a La Panera y la Fábrica de Harinas «Marina Luz», han sido los dos edificios que han centrado las mayores acciones, estando ya en uso como auditorio-sala de exposiciones y museo, respectivamente. Por ello, los describimos con más detalle a continuación.

3. La Fábrica-Museo

El actual edificio de la Fábrica de Harinas «Marina Luz» data del año 1945, fecha en que fue reconstruida tras el incendio ya mencionado, si bien un análisis detallado de sus muros mostraría evidencias de construcciones anteriores.

Lo cierto es que la fábrica que ha llegado hasta nuestros días presenta una arquitectura de líneas sencillas, influenciada por los estilos Bauhaus y Racionalista. Dentro de la simplicidad propia de una pequeña industria local, su moderno planteamiento se contrapone al autoctonismo del anejo almacén de grano y harina (La Panera), que deja vista la tierra con la que está construido siguiendo el modo tradicional de la comarca.

La Fábrica de Harinas, que también tiene estructuras arquitectónicas de tierra aunque las combina con ladrillo, oculta sin embargo estos materiales mediante un enfoscado. El edificio fabril tiene tres alturas: una inferior en semisótano o casi totalmente bajo el nivel del suelo, la planta primera o de molienda y la planta segunda o de cernido [Fig. 5].

El acceso se realizaba únicamente por el patio interior, zona hacia la que exclusivamente se abren los vanos (orientados al Sur) ya que los restantes muros eran completamente ciegos; se entraba directamente hacia la planta de molienda o central, originalmente mediante un muelle de carga con cinco escalones a cada lateral (actualmente sustituido por una rampa metálica), que lleva hasta a la puerta, de doble hoja.

La superficie de cada planta es de unos 100 m^2 (75 m^2 útiles), siendo diáfanas. Tanto a la inferior como a la superior se accede a través de escaleras interiores de madera. Del mismo material son los forjados, de tablazón sobre viguetas de chopo separadas entre sí unos 70 cm.

7 Esta zona todavía no está finalizada. Se ha solicitado una ayuda dentro del Proyecto HEREDITAS (fondos europeos transfronterizos España-Portugal) para culminar su musealización, pretendiéndose que todas las máquinas del interior tengan su movimiento original y realicen su función con fines didácticos, habilitándose también un espacio de demostraciones de molienda.

Fig. 5. Fábrica de harinas «Marina Luz», estado actual

El sótano se ilumina y ventila por cuatro pequeñas ventanas a ras de suelo. En su interior hay dos pilares de ladrillo enfoscado que reciben el peso de dos columnas de madera que sustentan el piso más alto gracias a una viga transversal. El forjado inferior se refuerza a su vez para sustentar los pesados molinos de cilindros (fabricados en acero) y amortiguar sus vibraciones; lo hace mediante otra viga transversal, apoyada en cuatro tornapuntas que a su vez descargan en otros tantos machones de ladrillo, los cuales también actúan como soportes del principal eje o árbol de transmisión del movimiento generado por el único motor eléctrico que accionaba toda la fábrica.

La iluminación natural de las plantas superiores se recibe a través de grandes ventanales de madera acristalada. La cubierta original era a dos aguas, con armadura de madera a «cuchillo español» y recubrimiento de tejas; su estado era irrecuperable y ha tenido que ser sustituida por completo.

En el interior de los tres pisos se ha distribuido la maquinaria siguiendo el proyecto de la casa *Bühler* realizado para la Fábrica de Harinas «Marina Luz» el 29 de noviembre de 1944. En la *Tabla I* enumeramos los elementos existentes en la fábrica-museo en el momento de su apertura y sus respectivas marcas.

Tabla I: UTILLAJE INSTALADO EN EL MUSEO - FÁBRICA DE HARINAS «MARINA LUZ» DE GORDONCILLO 09/08/2015 (inauguración del MIHACALE)		
Sótano	1 motor eléctrico de 70 HP	Asea
	1 reostato (arrancador)	Siemens
	1 deschinadora de 6 calles	Bühler *
	1 cepilladora de salvados	Daverio
	1 motor eléctrico (de exposición)	Wagner
Planta 1	1 despuntadora-satinadora	n/c
	1 ventilador de limpia	Bühler *
	3 molinos dobles de 600 mm	Daverio
	1 cepilladora de salvados	Bühler
	1 báscula de canastrón	Arisó
	1 grapadora de correas	Clipper
Planta 2	1 monitor de limpia zig-zag	n/c
	1 triarvejón sencillo	Morros
	1 sasor doble	Robinson
	1 plansichter doble de 6 calles	Bühler
	1 recolector de 120 mangas	Bühler *
	1 ventilador-aspirador	Daverio
	1 rociador de agua	n/c
Por toda la fábrica	10 elevadores	Bühler
	3 depósitos de trigo mojado	Bühler
	3 carretillos	Riviere (1)
	Tubos de caídas y bocas ensaque	n/c
	Transmisiones, poleas y correas	n/c

***Piezas no expuestas, pendientes de restauración**

Fig. 6. Piso central de la fábrica de harinas «Marina Luz»

Como podemos observar [Fig. 6], hay variedad en cuanto al origen de las máquinas que conforman la fábrica-museo. Esto era habitual en las industrias harineras, pues aunque una casa fabricante se encargaba del diseño y montaje inicial de todo el establecimiento industrial, con posterioridad se iban modificando las máquinas, bien por obsolescencia de las originales, bien por mejoras evolutivas introducidas en el equipamiento industrial.

En nuestro caso, conocemos cambios importantes en 1950 respecto al diseño inicial de 1944, sin embargo, la decisión de incorporar mayor variedad ha sido tomada con fines museísticos; ya que, o no se contaba con la totalidad de máquinas originales (algunas se vendieron tras el cierre), o en algunos casos su mal estado de conservación favorecía su sustitución por otras máquinas similares adquiridas en otras fábricas de harinas coetáneas, optando por introducir la mayor diversidad posible de casas fabricantes y así poder hablar de las mismas en visitas técnicas especializadas.

Por lo tanto, al bloque mayoritario de máquinas de la casa *Bühler* –que fue la instaladora original de la fábrica de Gordoncillo tras el incendio de 1944– se ha añadido otro grupo importante de la marca *Daverio*, maquinaria adquirida en harineras de Zamora y Salamanca. Ambos fabricantes, *Bühler* y *Daverio*, son originarios de Suiza y fueron los principales montadores europeos de industrias harineras a lo largo del siglo xx.

A ellos se añaden también máquinas de molinería de la casa inglesa *Robinson* o de la española *EMSA* (*Establecimientos Morros, SA*). Los elementos más antiguos, sin embargo, son norteamericanos: un motor eléctrico de 10 HP marca *Wagner* (Sant Louis, USA) –fabricado bajo patente del año 1913– y la grapadora de correas de cuero *Clipper Belt Lacer Co.* (Michigan, USA) –con patente autorizada entre 1911 y 1925–. De todos modos, otra de las joyas del museo es la báscula de canastrón, fechada en el año 1922 y fabricada en Barcelona por *Hijos de A. Arisó*.

Nuestra colección de maquinaria se completa con otra veintena de máquinas y accesorios que se exhiben en el patio cubierto, conjunto pendiente de su definitiva musealización y abierto a nuevas incorporaciones.

Fig. 7. La Panera (granero), hoy auditorio y sala de exposiciones

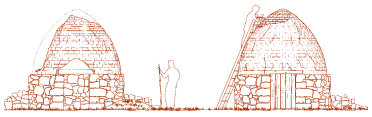
4. La Panera

Uno de los principales edificios a poner en valor dentro del proyecto «Restauración y Musealización de la Fábrica de Harinas de Gordoncillo» ha sido La Panera o granero (almacén de trigo y harina) [Fig. 7].

Esta impresionante construcción, de dos pisos y que alcanza los 9 m de altura, se levantó entre los años 1937 y 1938 para el dueño de la Fábrica de Harinas «Marina Luz», Germán García Luengos.

Se construyó mediante muros de tapial (tierra apisonada) que en su base tienen un espesor de 68 cm. El ensamble del forjado y las partes altas se realizaron con adobes (bloques de barro y paja, secos al sol). Los maestros albañiles que dirigieron la obra fueron Aquilino Peña y su hijo Honorio Peña, excelentes constructores con tierra.

El forjado y la cubierta los realizaron con vigas y viguetas de madera de chopo de las riberas del río Cea, trabajada en la Serrería Ponga de Valencia de Don Juan. Se conserva un 90% de la madera original, en perfecto estado tras su reciente restauración. Destaca la cubierta, dispuesta a cuatro aguas o «de copete», revestida con teja curva; su estructura de madera queda vista desde el interior: cerchas, cabezuelas, cuadrales, pares, hileras…



El edificio resultante fue de planta rectangular, con 40 m de largo por 9,4 m de ancho. La superficie útil interior es de unos 300 m^2 por planta.

El piso inferior, casi a ras de suelo y con cinco accesos (tres hacia la carretera y dos hacia el patio), presenta una altura útil interior de 4,10 metros. Servía como granero, fundamentalmente para almacenar trigo amontonado en su interior, por lo cual tiene algunos refuerzos de tirantes metálicos para compensar empujes horizontales. Internamente esta planta se dividía en tres espacios o celdas, separadas mediante dos paredes de 0,40 m de espesor realizadas con fábrica de adobe; las celdas permitirían almacenar distintos cereales y, sobre todo, amontonar sobre ellas el grano hasta prácticamente la altura del techo en la parte central. La capacidad máxima de almacenamiento de esta panera era de 9.200 m^3 de trigo[8].

Debemos indicar que la planta baja fue arrendada por el *Servicio Nacional del Trigo* entre 1938 y al menos la década de 1970, empleándose como «panera comarcal» durante el periodo de intervención triguera estatal[9]. Ello significa que era el lugar donde los agricultores de Gordoncillo y otros pueblos limítrofes debían llevar su producción cerealista para vendérsela obligatoriamente al Estado.

La planta superior, doblada gracias a un forjado de madera, sirvió como almacén de productos terminados a la fábrica de harinas «Marina Luz», motivo por el cual se accedía a ella desde una escalera de hormigón armado practicada desde el patio existente entre la fábrica y la panera. Era el único acceso de carga, aunque disponía de una ventana de descarga hacia la carretera, bajo la cual se situaban los carros o camiones que recibían los sacos de harina.

El piso elevado siempre fue diáfano, destinado como dijimos a almacén de la producción de la Fábrica de Harinas «Marina Luz». Estaba especialmente diseñado para la preservación de la harina, recogida en alargados sacos de tela (también llamados costales o quilmas), los cuales se subían por la escalera casi siempre cargados sobre la espalda de los obreros. El elevado número de ventanas (16, 8 en cada fachada larga), permitía una continua ventilación del interior lo cual favorecía la conservación de la harina.

La Panera se ha rehabilitado con fines culturales, distribuyéndose los espacios del siguiente modo: la planta baja alberga en una de las tres celdas el centro de recepción de visitantes al museo y el «Aula del trigo», mientras que las otras dos celdas se han unificado y conforman el patio de butacas del auditorio; el piso superior es una sala de exposiciones temporales.

El Auditorio o Salón de Actos [Fig. 8], ubicado en la planta baja, tiene capacidad para 300 espectadores sentados y se ha dotado de una caja escénica y camerinos, ambos espacios de nueva edificación adosados al edificio original aprovechando la esquina derrumbada. La reconstrucción y los nuevos muros se han levantado con tierra cruda, mediante fábricas de tapial o de adobe, integrándose con la construcción primitiva, siendo también sus cubiertas de madera tejada. Al interior, este espacio destaca por su buena acústica y frescor en los meses de verano, características debidas a los materiales constructivos.

8 Alberto Prieto López, *Historia de la villa de Gordoncillo* (León: Edilesa, 2007): 295.

9 De nuevo refiero a mi Tesis Doctoral para conocer este aspecto. Véase nota 5.

Fig. 8. Interior del auditorio durante una representación

Fig. 9. Interior de la sala de exposiciones temporales en La Panera

La Sala de Exposiciones temporales, en el piso de arriba, es una de las más singulares del Norte de España. Se distingue por mantener vistos los muros de tierra, exponiéndose las obras de arte sobre ellos y bajo la maravillosa techumbre ya descrita. Su tamaño y características recuerdan poéticamente a un viejo barco de madera, invertido y varado en un mar de campos cerealistas [Fig. 9].

5. Presente y futuro

No ha sido fácil lograr la creación del MIHACALE (*Museo de la Industria Harinera de Castilla y León*), por lo cual estamos orgullosos del trabajo desempeñado hasta ahora y agradecemos el reconocimiento público que ya estamos recibiendo. Tampoco es sencillo asumir la gestión de esta gran instalación cultural por parte de un municipio de apenas 500 habitantes. Por ello, necesitaremos colaboración y apoyo de instituciones superiores, de cara a mantener vivo este proyecto y engrandecerlo en la medida que sea posible.

Desde la dirección, además del día a día y la atención personalizada a nuestros ya más de 13.000 visitantes –que son nuestro principal empeño– trabajamos también en la búsqueda de líneas de financiación de nuevos proyectos así como colaboraciones puntuales de cara a organizar conferencias, exposiciones temporales y eventos culturales de todo tipo.

Una tarea importante nos centra en culminar distintas áreas expositivas todavía pendientes de finalización o mejora. La zona cubierta del patio, con 300 m^2 para exponer maquinaria relacionada con el trigo y la harina, pretendemos convertirla en un museo vivo donde las piezas recuperen sus movimientos de cara a que los visitantes puedan contemplarlas en actividad; también aquí prevemos un espacio dedicado a talleres y demostraciones de molienda, abierto a todos los públicos pero especialmente pensado para los escolares.

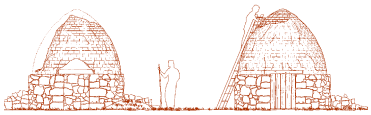
En el área de recepción de La Panera estamos instalando actualmente un «Aula didáctica del trigo»», donde se podrán ver, tocar y oler distintas variedades de cereales –en espiga y en semilla–, así como conocer las herramientas tradicionales con las cuales se trabajaba, medía y transportaba el grano. También queremos instalar aquí una maqueta explicativa de los tradicionales sistemas constructivos con tierra, por el gran interés que despiertan en nuestros visitantes.

Desde el museo trabajamos además en labores de documentación escrita y oral tanto de fábricas de harinas como de las máquinas existentes en las mismas. Importantes por ello son nuestros proyectos de creación de un «Archivo de la molinería» y de una «Biblioteca especializada»; contamos ya al respecto con bibliografía temática, colecciones de etiquetas antiguas y fotografías históricas de fábricas de harinas españolas, así como de catálogos de maquinara de *Bühler*, *Daverio*, *EMSA*, *Robinson*, *Pané*, *Goñi*, *Nagel & Kaemp*…

El MIHACALE está abierto a las donaciones o depósitos, tanto de máquinas como de archivos de empresas y molineros que deseen preservar aquí dicha memoria industrial harinera. Estos, junto a la difusión y concienciación social, son nuestros principales objetivos.

6. Contribución a una mejor consideración social de la arquitectura de tierra

Además de los propios fines del museo o de la consolidación de una amplia programación cultural y de ocio para la localidad de Gordoncillo a lo largo de todo el año, uno de los aspectos que más nos enorgullece y que estamos percibiendo con gran fuerza desde la apertura del MIHACALE es la revalorización de la arquitectura de tierra.



En toda la comarca de Tierra de Campos existe una generalizada percepción social en las últimas décadas que asocia las edificaciones de tapial y/o adobe con la pobreza; incluso podríamos decir que las identifican con miseria y sufrimiento. Aunque no pretendemos aquí analizar las causas de esta realidad, pensamos que posiblemente una buena parte de los motivos vengan de su asociación a tiempos de penurias económicas y dificultades familiares.

El «desarrollismo» español de las décadas de 1960 y 1970 produjo en las comarcas agrarias del interior un tremendo éxodo rural que, además de otras consecuencias que todavía hoy se arrastran, llevó a muchos lugareños a vivir en zonas industrializadas y en viviendas con arquitecturas diferentes. Pese a que su situación económica inicialmente no fuese mucho más boyante que en sus localidades de origen, crearon estereotipos según los cuales «salir del pueblo» era sinónimo de «*éxito*», mientras que se miró como «fracasados» a los que se quedaron; o relacionaron las viviendas urbanas con la modernidad, la salubridad e incluso el confort, por lo que las edificaciones tradicionales de sus pueblos adquirieron una creciente visión peyorativa.

Las consecuencias de todo ello han sido muy negativas para las arquitecturas de tierra de nuestra comarca. Quienes pudieron optaron directamente por destruir sus viejas casas rurales y levantar nuevas edificaciones siguiendo los patrones urbanos, rompiendo así la armonía y la estética de las poblaciones terracampinas o ribereñas. Por su parte, los menos pudientes tendieron a enmascarar los materiales originales –la tierra–, mediante enfoscados de cemento o revestimientos de ladrillo u otros materiales todavía más agresivos. Esta «pésima moda» no sólo afectó al ámbito privado, sino que, desgraciadamente, se trasladó también a edificaciones públicas o comunitarias como iglesias, casas consistoriales, etc.

El resultado ha sido una progresiva degradación de los conjuntos arquitectónicos tradicionales de la Tierra de Campos, con mayor o menor grado dependiendo de las poblaciones.

Afortunadamente la tendencia está comenzando a cambiar, gracias en buena medida a la divulgación de estudios sobre el valor de la arquitectura de tierra, la concienciación de los profesionales y la acción normativa desarrollada por algunas instituciones. También por el impacto que están teniendo proyectos singulares como el que nos ocupa u otras iniciativas como estas jornadas de Urueña.

Pondremos para finalizar algunos ejemplos de nuestro entorno más inmediato –las tierras llanas leonesas–, sin pretender ser exhaustivos. Quienes primero comenzaron a alzar la voz sobre el valor de las construcciones con tierra fueron los etnógrafos, pudiendo destacar las figuras de Concha Casado Lobato y especialmente de José Luis Alonso Ponga con su exitoso libro *La arquitectura del barro* (1986, 1ª ed.).

Un momento clave del proceso fue evitar el derribo del Palacio de Toral de los Guzmanes y su rehabilitación dirigida por el arquitecto Eloy Algorri García entre 1985 y 1994. Aunque esta actuación no estuvo exenta de problemas –sin duda por su carácter pionero–, significó la toma de conciencia sobre un sistema constructivo, el tapial, que al ensalzarse como el principal de un monumento echaba por tierra –nunca mejor dicho– la falsa adscripción a pobreza o miseria y lo equiparaba a la ya apreciada piedra como material «digno».

El paso del tiempo sin embargo evidenció que pocas iniciativas *públicas o* particulares siguieron ese ejemplo, al menos en las riberas y llanuras de León. Los embarrados o trullados apenas se han efectuado, salvo en actuaciones subvencionadas por parte del Instituto Leonés de Cultura[10] y casi

10 Véanse ejemplos en Jesús Celis Sánchez (coord.), *La conservación del patrimonio cultural en León: intervenciones*

siempre circunscritas a construcciones accesorias, especialmente palomares. Ya no digamos construir nuevas fábricas de tapial o adobe, acciones verdaderamente excepcionales.

No por ello debemos dejar de mencionar a quienes lo han hecho. Sobresale por ejemplo el buen trabajo con barro de los albañiles de Calzadilla de los Hermanillos[11] o de Gordoncillo-Matanza de los Oteros[12]. Son encomiables los proyectos auspiciados por el *Centro de los Oficios de León* y desarrollados en El Burgo Ranero (2003)[13] o Jiménez de Jamuz (2005)[14]. Más recientemente, son muy destacables también las iniciativas de la Asociación «El Biendo» de Villaquejida en 2006[15] o en 2015[16], o los cursos teórico-prácticos desarrollados en Barrillos de Curueño en 2014[17] y en 2015[18]. Tampoco debemos olvidarnos de las construcciones bajo tierra[19], sobresaliendo el plan integral de recuperación de bodegas-cueva en Villademor de la Vega que desde 2011 lidera una asociación local[20].

A ellos se suman las acciones realizadas en Gordoncillo. Aquí, desde el Ayuntamiento ya se impulsaron unas normas urbanísticas en el año 2005 que avanzaron conceptos estéticos respecto a otros municipios del entorno. Finalmente, la implicación del arquitecto Carlos Clemente San Román en el proyecto de rehabilitación de La Panera y la Fábrica de Harinas ha sido trascendental. Como dijo el propio Clemente en estas jornadas de Urueña, cuando conoció la panera de Gordoncillo no cejó en el empeño de su salvaguarda: «es una de las mejores edificaciones en tapial que conozco; el de La Panera de Gordoncillo es un tapial extraordinario».

---

del I.L.C., Diputación Provincial de León, 1995-98 (León: Instituto Leonés de Cultura, 1999), 113-132.

11 Laureano Rueda y Agustín Santamarta (Ruesan, Construcciones y Reformas).

12 José Luengos y Mariano Martínez (Construcciones y Reformas Vilumo).

13 http://www.diariodeleon.es/noticias/afondo/tecnica-adobe-alcanza-categoria-academica-barrera-burgo-ranero_87785.html

14 Aquí se construyó un observatorio de aves en tapial y adobe.
http://www.diariodeleon.es/noticias/revista/jimenez-jamuz-estrena-tapiales-frente-laguna_211058.html

15 Levantaron entonces un «Monumento al Adobe» un arco realizado con los adobes realizados en la Semana Cultural de 2005.

16 En esta ocasión construyeron un horno con adobes.
http://www.diariodeleon.es/noticias/provincia/asociacion-biendo-inaugura-horno-comunal_1002259.html
Tuvo que ser reconstruido en 2016 tras un acto vandálico. http://www.lanuevacronica.com/el-horno-ya-esta-para-bollos

17 Curso «Reparación y mantenimiento de muros de adobe» organizado por «La Provisional».

18 Curso «Reparación de muros de adobe y construcción con tapial».

19 En una reciente publicación cito las principales referencias bibliográficas sobre las bodegas-cueva picadas en la tierra del Sur de León: Javier Revilla Casado, «El patrimonio cultural del vino que atesora la DO Tierra de León y sus potencialidades para el enoturismo», en *De la cepa a la mesa: estudios históricos en torno al vino*, dirigido por Juan Manuel Bartolomé Bartolomé y Carlos Fernández Rodríguez (León: Universidad de León, 2016), 162-177.

20 http://www.diariodeleon.es/noticias/provincia/nace-asociacion-amigos-bodegas-conservar-patrimonio_611386.html
En 2012 se aprobó el *Plan Especial de Protección de las Bodegas de Villademor de la Vega*, realizado por el arquitecto Javier López Sastre a petición del Ayuntamiento.

Fundamental ha sido que el Ayuntamiento de Gordoncillo apostase por proteger estos edificios y finalmente consiguiese, tras muchas gestiones, la financiación necesaria para lograr sacar adelante el proyecto[21]. Otras administraciones no sólo no quisieron apoyar, sino que negaron el valor arquitectónico del conjunto y pusieron en serio peligro su preservación.

Durante el proceso de reconstrucción de una de las esquinas de la panera mediante la técnica del tapial, en julio de 2012 se convocó un taller práctico titulado «¡Ensúciate las manos!» al que se inscribieron alumnos de varias provincias españolas. Contó con la experiencia de profesionales como José Andrés Seoane, José Luengos García, Mariano Martínez Caminero, Fernando Llanos o Reinaldo Alfonso Barragán, todos ellos miembros activos del equipo que trabajó en la rehabilitación del conjunto [Fig. 10].

Fig. 10. Taller «¡Ensúciate las manos!» construyendo tapial (año 2012)

Hoy por hoy, desde su reapertura al público en agosto de 2014, La Panera del MIHACALE de Gordoncillo se ha convertido en un icono dentro del patrimonio cultural de la Tierra de Campos. Su adaptación como auditorio ofrece un espacio espléndido para el disfrute de conciertos, teatros, conferencias o cualquier tipo de acto público que se celebre en el interior de sus muros de tapia y adobe, gozando de la excelente acústica y su particular contraste térmico con el exterior.

La contemplación de obras de arte o piezas de cualquier índole en la sala de exposiciones del piso superior, adquiere una especial dimensión en La Panera. Cualesquiera que sean los elementos exhibidos crean un diálogo con el continente y conforman una atmósfera muy especial. Así lo han destacado

21 Debe mencionarse, indudablemente, la implicación personal en este sentido del alcalde Urbano Seco Vallinas.

los comisarios de las exposiciones realizadas y también los artistas que han colgado sus obras aquí, reconociendo que el verlas sobre los muros de tierra y bajo la techumbre original de madera les ofrece unas sensaciones completamente diferentes a lo habitual.

Incluso para quienes no hayan visitado el interior del MIHACALE, el simple hecho de circular por la carretera Mayorga-Valderas y contemplar la rehabilitada Panera –tanto de día como por la noche gracias a su iluminación artificial–, supone al menos una reflexión acerca del valor de la arquitectura de tierra.

La Panera de Gordoncillo es ya, en definitiva, un símbolo [Fig. 11]. Ha despertado críticas o indiferencia en algunos casos, pero mayoritariamente está recibiendo elogios e incluso premios[22]. También ha provocado a terceros más de un lamento por haber cometido alguna barbaridad en edificios similares. Lo más importante es que está haciendo repensar a muchas personas su negativo concepto sobre la arquitectura de tierra, pasando a valorarla tanto desde el punto de vista estético como funcional.

Fig. 11. Vista completa de La Panera, icono de la arquitectura de tierra

22 Hasta la fecha ha recibido dos galardones. El primero fue el Premio «Un diez para diez» otorgado en el año 2007 al arquitecto Carlos Clemente San Román por este proyecto de recuperación de la Fábrica de Harinas de Gordoncillo. Más recientemente, la Diputación Provincial de León otorgó al Ayuntamiento de Gordoncillo el Primer Premio de Rehabilitación de Arquitectura Tradicional de León 2015 por la intervención en La Panera del MIHACALE.

BIBLIOGRAFÍA

Algorri García, Eloy. «Tres soluciones en la restauración del palacio de Toral de los Guzmanes. León-España». *Informes de la construcción*, núm. 434 (1994): 27-38.

Alonso Ponga, José Luis. *La Arquitectura del barro*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1986.

Celis Sánchez, Jesús (Coord.). *La conservación del patrimonio cultural en León: intervenciones del I.L.C., Diputación Provincial de León, 1995-98*. León: Instituto Leonés de Cultura, 1999.

Clemente San Román, Carlos, Seco Vallinas, Urbano y Revilla Casado, Javier. «La fábrica de harinas Marina-Luz de Gordoncillo (León): historia, arquitectura y musealización». En *VI Congreso TICCIH-España: El patrimonio industrial en el contexto histórico del franquismo (1939-1975). Territorios, arquitecturas, obras públicas, empresas, sindicatos y vida obrera*, Madrid, del 12 al 15 de junio de 2013. Actas en prensa.

Prieto López, Alberto. *Historia de la villa de Gordoncillo*. León: Edilesa, 2007.

Revilla Casado, Javier. «La industria harinera en la provincia de León durante el franquismo: la fábrica de harinas Marina-Luz de Gordoncillo». *Estudios humanísticos. Historia*, núm. 7 (2008): 313-346.

Revilla Casado, Javier. «Ejemplos de conservación y puesta en valor del patrimonio industrial en España: las fábricas de harinas». En *Patrimonio Industrial Agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural*, editado por Miguel Ángel Álvarez Areces, 457-470. Gijón: INCUNA, 2009.

Revilla Casado, Javier. *La economía de posguerra en la provincia de León (1937-1953). El Servicio Nacional del Trigo, los molinos y las fábricas de harinas. Los años del hambre y del estraperlo.* Tesis Doctoral. León: Universidad de León, 2016.

Revilla Casado, Javier. «El patrimonio cultural del vino que atesora la DO Tierra de León y sus potencialidades para el enoturismo». *En De la cepa a la mesa: estudios históricos en torno al vino*, dirigido por Juan Manuel Bartolomé Bartolomé y Carlos Fernández Rodríguez, 153-177. León: Universidad de León, 2016.

La tradición de la arquitectura de tierra vista por Miguel Delibes

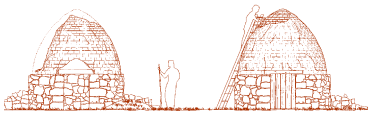
Ignacio Javier Gil Crespo

Dr. Arquitecto

Miembro Distinguido de la Cátedra «Gonzalo de Cárdenas» de Arquitectura Vernácula

Centro de Estudios «José Joaquín de Mora»

Fundación Cárdenas



La tradición de la arquitectura de tierra vista por Miguel Delibes

Ignacio Javier Gil Crespo

Esta publicación extracta y resume un artículo más extenso y completo publicado en el número 405 de la *Revista de Folklore* (noviembre de 2015) editada por la Fundación Joaquín Díaz. El germen de esta publicación es la invitación para dictar una conferencia en marzo de 2015 dentro de las XII Jornadas Técnicas de Arquitectura Vernácula de La Habana (Cuba) que organiza la Cátedra Gonzalo de Cárdenas de Arquitectura Vernácula y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. El interés que la arquitectura tradicional despierta en el autor se conjugó por su deleite por la literatura de Delibes en el tema de la conferencia. Esta conferencia tuvo lugar en la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena, en la plaza de Armas de La Habana Vieja y cuyas obras de restauración auspició la Junta de Castilla y León. Dentro de la biblioteca se ubica la Sala Miguel Delibes. La conferencia se desarrolló el mismo día que se cumplía el quinto aniversario del fallecimiento del escritor y en el año en que se conmemora el cuadragésimo aniversario de su ingreso en la Real Academia Española. Este cúmulo de casualidades se completa con una invitación por parte de la Fundación Miguel Delibes a repetir la conferencia de ultramar en Valladolid, ciudad natal de Delibes, dentro de las actividades del «Día Delibes» en la 48ª Feria del Libro de Valladolid. La Fundación Joaquín Díaz publicó el texto extendido de la conferencia en la citada revista por la mediación del común amigo Miguel Sobrino. Por último, se recibió la invitación por parte de Carlos Clemente San Román y Óscar Abril Revuelta para volver a exponer el tema dentro del «Taller del barro, el paisaje de Uueña, Arquitecturas del campo» organizado por la Universidad de Alcalá de Henares en abril de 2016. Dado que el texto publicado en la *Revista de Folklore* se dio por definitivo, representativo y prácticamente completo en cuanto a la exposición de las citas delibesianas sobre arquitectura y construcción tradicionales, no se ha considerado oportuno reescribirlo sino extractarlo para esta nueva publicación que recoge las impresiones y conclusiones del celebrado «Taller del barro». El autor agradece a los organizadores del taller la invitación tanto para impartir la conferencia como para publicarla.

***

Una gran parte de la obra de Miguel Delibes tiene como escenario la Castilla rural. Sus personajes son, por lo general, «gente desheredada, pobre, que habitaban en tabucos de adobe, sin enlosar, sobre la tierra apelmazada» (*El hereje*, 1998, cap. 2: 91). El arraigo al lugar y la autosuficiencia son las notas que más destaca Delibes en sus escritos. La pérdida de la tradición y, con ella, la lógica de

la arquitectura vernácula, añaden un valor extraordinario a las descripciones literarias —si bien realistas— que Miguel Delibes hizo de la vida del hombre del medio rural castellano y de la arquitectura que construye y le sirve de habitación. En sus novelas hay numerosos pasajes en los que se describe esta arquitectura del medio rural. A lo largo de sus páginas se encuentra una seria reflexión sobre la triste desaparición de la cultura popular. La conferencia ofrece un análisis de los principales tipos arquitectónicos que aún se pueden encontrar en el medio rural de la «Castilla maltratada» tomando como hilo conductor algunos pasajes literarios extraídos de la vasta obra del escritor vallisoletano, crónicas vivas de la manera en que se habitaba y se construía esa arquitectura.

Miguel Delibes nace, vive y muere en Valladolid, ciudad central y capital de Castilla y León. En esta ciudad trabaja como redactor y director del periódico *El Norte de Castilla* y en sus alrededores cuando no en ella misma sitúa los escenarios de sus novelas. El medio rural está prácticamente siempre presente en su literatura, ya sea cuando la novela se desarrolla íntegramente en un pueblo castellano —*Las ratas*—, montañés —*El camino*—, de la sierra burgalesa —*El disputado voto del señor Cayo*— o cuando sus protagonistas han emigrado a la ciudad, como en *La hoja roja.*

Delibes emplea un estilo llano, directo y sobrio. La sobriedad se manifiesta precisamente en una gran riqueza lexicográfica, pues denomina cada cosa por su nombre. Miguel Delibes expone en su obra sus preocupaciones, entre las que destaca el enfrentamiento, a veces violento, entre las culturas rural y urbana. En la literatura de Delibes, tanto en sus novelas y cuentos como en sus ensayos y artículos periodísticos, se reflejan sus preocupaciones sociales y humanas.

Sin embargo, además del enfrentamiento cultural y la condición social de los castellanos, Miguel Delibes, en su ensayo *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979, 93) clama contra el abandono que está dando al traste con una tradición ancestral: «un abandono de siglos, ha provocado la marginación de los pueblos de Castilla, perdidos entre los surcos como barcos a la deriva».

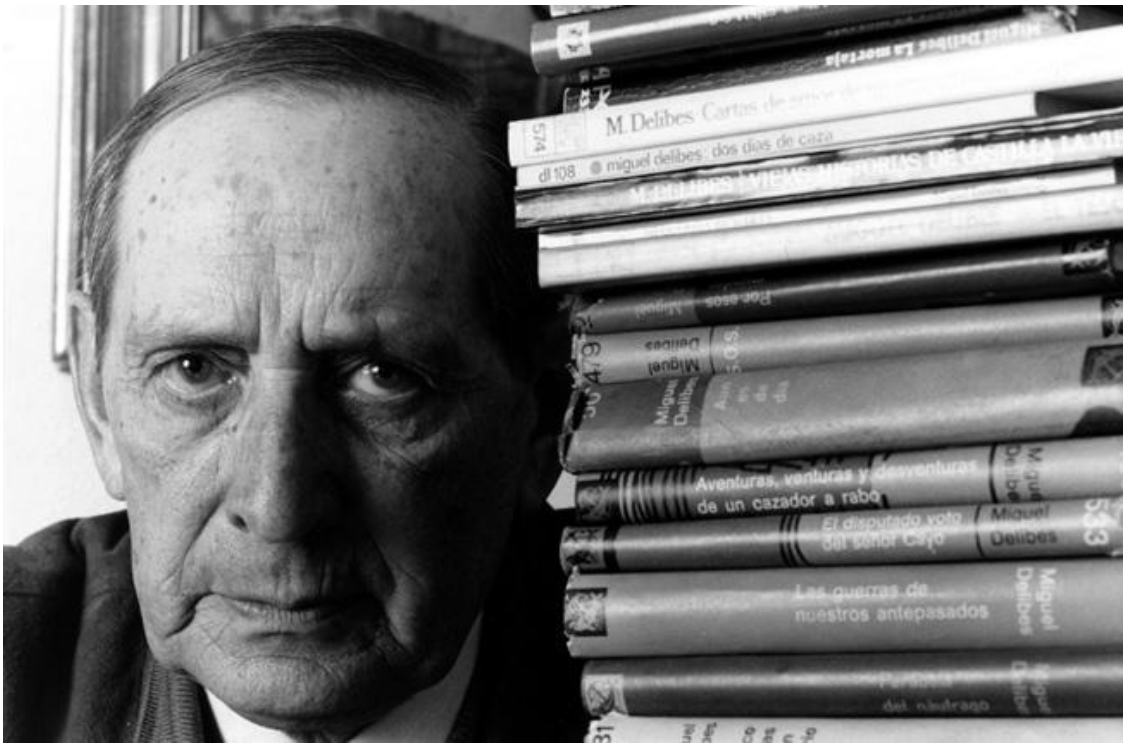
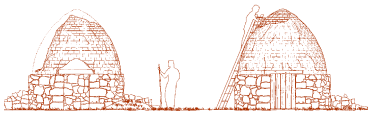


Fig. 1. Miguel Delibes junto a sus libros (fuente: Fundación Miguel Delibes)



Miguel Delibes elevó la particularidad de lo rural en Castilla a categoría universal: él no habla de la Castilla como metrópoli o de la Castilla imperial. Delibes es la voz de esa Castilla particular, real, apegada al terruño, a la Castilla campesina que nada sabe de oros ni conquistas: ésa es la Castilla del castellano que ilustró Miguel Delibes en su vasta obra literaria.

La arquitectura tradicional responde a los condicionantes naturales de las regiones naturales que conforman Castilla con sus peculiaridades particulares en cuanto a cuestiones geológicas, climáticas, orográficas, culturales, históricas, sociales y económicas).

La arquitectura tradicional del medio rural en la obra de Miguel Delibes

Sin llegar a ofrecer una descripción detallada de ningún pueblo o casa, Miguel Delibes incluye pasajes que nos introducen en los pueblos con «casas apiñadas», calles tortuosas y tapias derruidas. Son pinceladas que describen la forma, la construcción y el abandono de diversos elementos arquitectónicos. De igual manera, dentro de las viviendas, no llegamos a penetrar por todas las dependencias, sino que únicamente nos está permitido descansar, conversar y participar de la parca comida alrededor del puchero que cuelga en el hogar. No obstante, es precisamente a través de estas escuetas pero precisas anotaciones cómo se puede trazar un discurso sobre la arquitectura tradicional de Castilla.

En el tercer capítulo de *El Camino* (1950) se describe un pueblo de la Montaña y, en concreto y sin nombrarlo explícitamente, el pueblo de Molledo donde Delibes solía veranear desde su infancia:

> Era, el suyo, un pueblecito pequeño y retraído y vulgar. Las casas eran de piedra., con galerías abiertas y colgantes de madera, generalmente pintadas de azul. Esta tonalidad contrastaba, en primavera y verano, con el verde y rojo de los geranios que infestaban galerías y balcones.
>
> Siguiendo varga arriba, se topaba uno con el palacio de don Antonino, el marqués, preservado por una lata tapia de piedra, lisa e inexpugnable; el tallercito del zapatero, el Ayuntamiento con un arcaico escudo en el frontis, la tienda de las Guindillas y su escaparate recompuesto y variado; la fonda, cuya famosa galería de cristales flanqueaba dos de las bandas del edificio; a la derecha de ésta, la plaza cubierta de boñigas y guijos y con una fuente pública, de dos caños, en el centro; cerrando la plaza, por el otro lado, estaba el edificio del Banco y, después, tres casas de vecinos con sendos jardinillos delante.
>
> Por la derecha, frente a la botica, se hallaba la finca de Gerardo, el Indiano, cuyos árboles producían los mejores frutos de la comarca; la cuadra de Pancho, el Sindiós, donde circunstancialmente estuvo instalado el cine; la taberna del Chano; la fragua de Paco, el herero, las oficinas de Teléfonos...
>
> Trescientos metros más allá, varga abajo, estaba la iglesia, de piedra también, sin un estilo definido y con un campanario erguido y esbelto.

Otra magistral descripción de un pueblo de Castilla se ofrece en *Las ratas* cuando dice que:

> Bajo el campanario se tendía el pueblo, delimitado por el arroyo, la carretera provincial, el pajero y los establos de don Antero, el Poderoso. El riachuelo espejeaba y reverberaba la estremecida rigidez de los tres chopos de la ribera con sus muñones reverdecidos. Del otro lado del río divisaba el niño su cueva, diminuta en la distancia, como la hura de un grillo, y según el cueto volvía, las cuevas derruidas de sus abuelos, de Sagrario, la Gitana, y del Mamés, el Mudo.

Al comienzo de esta novela se dice:

> El pueblo era también pardo, como una excrecencia de la propia tierra, y de no ser por los huecos de luz y las sombras que tendía el sol naciente, casi las únicas en la desolada perspectiva, hubiera pasado inadvertido

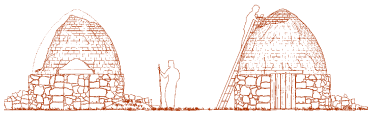
En el capítulo cinco de *El disputado voto del señor Cayo* (1978), se ofrece una descripción de un pueblo de la sierra de Burgos:

> A la derecha del camino, el pueblo se apiñaba al abrigaño de la roca, entre la fronda de las hayas, emergiendo del sotobosque de zarzamoras, hierbabuena y ortigas.

Fig. 2. «Austeridad viril y, en la lontananza, suaves ondulaciones femeninas». Los Magazos o Tetas de la Reina en Peñalba de San Esteban (Soria)

En 1953 escribe el artículo «Don Álvaro o la fuerza de la maledicencia», recopilado dentro de su libro *Vivir al día* (1968). Aquí describe el pueblo de Arrabal de Portillo y que puede tomarse como paradigmático de los pueblos castellanos:

> Es un pueblo netamente castellano: austeridad viril y, en la lontananza, suaves ondulaciones femeninas. Tierra dura y deleznables edificaciones en adobe. Tan sólo, aún en nuestros días y con excepción de la iglesia, es el castillo que sirvió de prisión al condestable, el único edificio construido con piedra noble.



Una de las imágenes más sensibles del acercamiento a un pueblo se ofrece en *Viejas historias de Castilla la Vieja* (1964):

> ... y detrás de los rastrojos amarillos, el pueblo, con la chata torre de la iglesia en medio y las casitas de adobe, como polluelos, en derredor.

Sin embargo, la carga histórica que es uno de los grandes valores de estos pueblos no es capaz de contener el abandono social y los pueblos se abandonan y, poco a poco, las casas se hunden ante el imparable avance de la ruina. Así lo ve Delibes en su artículo periodístico de 1961 titulado «Los pueblecitos moribundos»:

> Se está produciendo en Castilla la Vieja, y más concretamente en las provincias de Burgos y Soria, el abandono de pueblecitos enteros, lugares que al ser visitados producen una impresión desoladora.

Las casas castellanas en la literatura de Delibes

En las afueras del pueblo novelado en *Las ratas* (1962) hay una colina en la que se abrían cuatro cuevas. Tres de ellas fueron derruidas por el alcalde ante la insistencia del Gobernador Civil. Se trasluce aquí una situación que se dio en la España de las décadas de 1950 y 1960: el adecentamiento y la imagen frente al turismo.

> La cueva, a mitad del teso, flanqueada por las cárcavas que socavaban en la ladera las escorrentías de primavera, semejaba a una gran boca bostezando. A la vuelta del cerro se hallaban las ruinas de las tres cuevas que Justito, el Alcalde, volara con dinamita dos años atrás. Justo Fadrique, el Alcalde, aspiraba a que todos en el pueblo vivieran en casas, como señores.
>
> ...
>
> — ¿Es que no te da la gana entenderme? Quiero acabar con las cuevas. Se lo he prometido así al señor Gobernador.
>
> — En realidad, no es eso, señora Clo. En realidad, es por los turistas, ¿sabe? Luego vienen los turistas y salen con que vivimos en cuevas los españoles, ¿qué le parece?
>
> — Los turistas, los turistas… ¡déjeles que digan misa! ¿No van ellos por ahí enseñando las pantorras y nadie les dice nada?

Fig. 3. Casas-cueva en Palenzuela (Palencia)

El hogar es el lugar central de la casa castellana: en él se desarrolla la vida y se desarrollan las relaciones humanas, además de ser el foco de calor. En la arquitectura castellana hay diversos tipos de hogares: desde las glorias de Tierra de Campos hasta las cocinas dominadas por la gran chimenea en los Pinares de Soria. Una descripción de una cocina serrana castellana, en este caso burgalesa, se encuentra en la novela donde más claramente se muestra el enfrentamiento entre el mundo rural que agoniza y el urbano que le hace agonizar: *El disputado voto del señor Cayo* (1978):

> La viga, ennegrecida por el humo, delimitaba el hogar y sobre ella, se veían cazos de cobre, jarras, candiles y una negra chocolatera de hierro con mango de madera. Tras la viga se abría la gran campana de la cocina y flanqueándola, un arca de nogal y un escañil con las patas aserradas. El fuego, que acababa de encender el señor Cayo, crepitaba sobre el hogar de piedra, revestido de mosaicos con figuras azules desdibujadas por el tiempo. Del lar colgaba el perol ahumado y, al fondo, empotrado en el muro, el trashoguero de hierro con un relieve indescifrable. ... En las poyatas, a los lados de la chimenea, se apilaban cazuelas, sartenes, pucheros, platos y, colgados de alcayatas, cacillos, espumaderas y un gran tenedor de latón. Sobre la cabeza de Víctor, sentado en el escañil, sujeta al muro por una tarabilla, estaba una perezosa que medio ocultaba un calendario polícromo.

La casa de labrador, la casa molinera, la casa humilde que conforma el tejido urbano de los pueblos castellanos está presente en la literatura de Delibes, como en la novela corta titulada *La caza de la perdiz roja* (1963):

> A mano derecha, pegando a la iglesia, está la casa del Barbas. Es una casita molinera, de adobe, con dos pequeñas ventanas y la boquera de la cuadra al lado.

La construcción con tierra y con piedra

Delibes sentencia, en su ensayo *Castilla, lo castellano y los castellanos* que, referidos a éstos, «su vida y su razón es ser la tierra, trabajar la tierra, sudar la tierra, morir sobre la tierra y, al final, ser cubierto amorosamente por ella». Se puede decir que además de ser, trabajar, sudar, morir y ser cubierto por la tierra, el castellano vive en la tierra, bien sea en casas de adobe o en cuevas. Ya se ha citado el pasaje de *El camino* en el que se afirma que «los muertos eran tierra y volvían a la tierra, se confundían con ella en un impulso directo, casi vicioso, de ayuntamiento».

Son muchas las referencias a la construcción con adobe de las casas de los pobres. Se menciona en *El Hereje* (1998) que vivían en «pobres tabucos de adobe»; se comenta en *Las Ratas* (1962) que el pueblo confunde el color del adobe con el del paisaje. También hay una mención a una adobera y a una tejera en *La Hoja Roja* (1959), donde se dice que trabajaba don Fidel, «don Fideo».

Cada familia hacía sus adobes y por eso en cada casa había una adobera o gradilla. Por eso no es de extrañar que en *El camino* se mencione que «su padre empezó a dar vueltas nerviosas a una adobadera entre las manos».

En el capítulo 15 de *Las ratas*, Delibes ofrece una imagen muy gráfica de la —para él— miseria de la arquitectura de tierra:

> Pero el día iba abriendo sin pausa, aclarando los cuetos, perfilando la miseria de las casas de adobes.

Esa miseria es aludida en varias ocasiones. En 1964 escribió el artículo «Castilla negra y Castilla blanca» (recogido en *Vivir al día*) en el que señala que «estos poblachos de barro son cada día más míseros».

Fig. 4. «el día iba abriendo sin pausa, aclarando los cuetos, perfilando la miseria de las casas de adobes» en Paones (Soria)

Entre estas referencias a las casas de adobe, en *Viejas historias de Castilla la Vieja* se menciona que, al regreso del estudiante tras 48 años fuera de su pueblo, «todo estaba tal y como lo dejé, con el polvillo de la última trilla agarrado aún a los muros de adobe de las casas y a las bardas de los corrales».

Respecto a la relación entre técnicas constructivas y entorno geográfico, Delibes tiene una singular teoría que esboza en *Mis amigas las truchas* (1977), en concreto en el epígrafe «Truchas y piedras» del 30 de abril de 1976:

> Claro que en la provincia de Valladolid, salvo rarísimas excepciones, las casitas de sus pueblos son de barro, a lo sumo de ladrillo, y yo sostengo la teoría de que el barbo y la carpa de las corrientes fluviales empiezan a ser sustituidos por truchas cuando la piedra desbanca al adobe en la construcción. La piedra serrana anuncia el salmónido. La coincidencia es de un rigor casi científico hasta el punto de que únicamente la he visto fallar en el valle del Órbigo.

La piedra en construcción es empleada principalmente en las comarcas montañosas. En *Un año de mi vida* (28 de agosto de 1970), Delibes describe uno de estos pueblos en los «las casas de piedra noble, la mayor parte de ellas blasonadas y con arcos de dovela en los zaguanes, empiezan a derrumbarse bajo la presión de la madreselva y la zarzamora».

No son infrecuentes las referencias a la autoconstrucción de la arquitectura por parte de sus habitantes o al esfuerzo —económico— que requería la construcción de la casa. En su segunda novela *Aún es de día* (1949) se menciona que «el señor Sixto había amasado sus buenas pesetillas. Edificó la casita de encima de la tienda con los beneficios de los tres años de guerra»

Los nogales (1957) es una novela corta recopilada en el volumen titulado *Siestas con viento sur*. El protagonista había construido su propia casa y se muestra el conocimiento de las propiedades de los materiales cercanos y de fácil obtención en la construcción de la arquitectura vernácula:

> Entonces me vine a vivir al pie de los árboles y construí esta cabaña. Al principio le puse tejado de carrizos, pero con las lluvias y el sol se pudría y pasaba el agua. Pero fui y me dije: «he de encontrar una paja que no se repase». Y di con la totora. En el pueblo nadie la usaba entonces para techado.

En la novela *Las ratas* (1962) queda registrado el momento en que el tío Ratero construyó la chimenea de su cueva:

> Para poder encender fuego dentro de la cueva, el tío Ratero horadó los cuatro metros de tierra del techo con un tubo herrumbroso que le proporcionó Rosalino, el Encargado. El Rosalino le advirtió entonces: «Ojo, Ratero, no sea la cueva tu tumba». Pero él se las ingenió para perforar la masa de tierra sin producir en el techo más que una ligera resquebrajadura que apeó con un puntal primitivo.

Sin embargo, no dejaba de ser habitual la colaboración con artesanos de distintos oficios de la construcción, como el barruco o aprendiz de albañil (Urdiales Yuste 2012, 47) mencionado en *Las guerras de nuestros antepasados* (1975): «Quinidio, el barruco de Quintana, cubría aguas».

El valor de lo auxiliar: arquitecturas para los animales

La cohabitación y convivencia con los animales se traduce en toda un *corpus* de edificios y construcciones auxiliares a la vivienda que sirven de acomodo, de guarda y de producción animal: galli-

neros, palomares, colmenares, corrales, majadas, taínas, tenadas, cochineras, cortes… Como indica Delibes en su ensayo *Castilla, lo castellano y los castellanos* (1979, 105):

> La ciencia de la tierra, de los animales, de las plantas, de las mudanzas atmosféricas, es, en rigor, la única sabiduría de los hombres del campo ... vive la vida en un régimen de estricto ayuntamiento con la tierra, como podría hacerlo un campesino de tres siglos atrás.
>
> …
>
> La soledad progresiva del hombre en el campo, al operar sobre su afectividad, le ha ido acercando más cada día a los animales, a los que, se diría, ha dotado de alma, humanizándoles.

A pesar de que los animales pueden compartir edificio con los hombres —las cuadras suelen ocupar la planta baja de las casas mientras que las habitaciones se sitúan arriba y aprovechan el calor expedido por los animales—, los pueblos suelen tener una corona de corrales alrededor del casco urbano. El funcionalismo de la arquitectura tradicional tiene aquí otro ejemplo soberbio. Según la orientación, los vientos dominantes y el relieve de cada pueblo, los corrales se ubican a las afueras en una u otra posición de manera que se echan fuera los olores, los ruidos y los residuos generados por los animales, además de que el labrador, a la vuelta de la faena, entra en el pueblo, guarda los animales y los aperos, y ya descargado, regresa a su casa. Esta disposición de los corrales se advierte al comienzo del capítulo tercero de *El camino:*

> La primera casa, a mano izquierda, era la botica. Anexas estaban las cuadras, las magníficas cuadras de don Ramón, el boticario-alcalde.

Son varias las referencias a los corrales y a las tapias con bardas que los cierran en las novelas de Delibes como *Las ratas:*

> Desde hacía dos semanas no se oía en el pueblo sino el siniestro crotorar de la cigüeña en lo alto de la torre, y el melancólico balido de los corderos nuevos tras las bardas de los corrales.

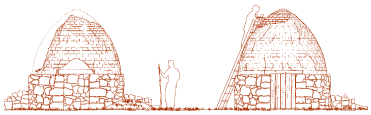
Fig. 5. Palomar en Villafáfila (Zamora)

La infinitud del paisaje castellano está jalonada por unos singulares edificios de formas prismáticas o cilíndricas que son los palomares. Las palomas han sido una de las bases de la economía tradicional del medio rural de Castilla, ya que los pichones se comen y el palomino se emplea como abono y desinsectante de los huertos. A través de las líneas que forman las novelas de Delibes siempre hay alguna mención a los palomares, como ocurre en *Las ratas*:

> Don Antero, el Poderoso, no se andaba con remilgos a la hora de defender lo suyo y el año anterior le puso pleito al Justito, el Alcalde, por no trancar el palomar en la época de la sementera.
>
> ...
>
> El bando de palomas describió un amplio semicírculo por detrás del campanario y tornó al palomar.

Fig. 6. Dujos abandonados en un colmenar en La Milana (Soria)

No obstante, entre los corrales, majadas, taínas, gallineros, palomares y demás arquitecturas para los animales, en la literatura de Miguel Delibes se aprecia una preferencia por los colmenares para la elaboración de la miel. Tanto en *Las guerras de nuestros antepasados* (1975) como en *El disputado voto del señor Cayo* (1978) ocupan un escenario principal en donde se desarrolla la trama y el autor no pierde la ocasión para ofrecer una didáctica descripción de los elementos de los que consta un colmenar:



> En un rincón, al costado, se levantaba un cobertizo para los aperos y, al fondo, en lugar de tapia, la hornillera con una docena de dujos.
>
> …
>
> El señor Cayo, pendulando la escriña, ascendió por la senda, bordeada ahora de cerezos silvestres y, al alcanzar el teso, se detuvo ante la cancilla que daba acceso a un corral sobre cuyas tapias de piedra asomaban dos viejos robles. En un rincón, al costado, se levantaba un cobertizo para los aperos y, al fondo, en lugar de tapia, la hornillera con una docena de dujos. Dentro de la cerca, las abejas bordoneabana por todas partes.

Conclusiones

Miguel Delibes es el escritor que mejor ha conocido, analizado, explicado y defendido el medio rural y las tradiciones de Castilla. Si bien la arquitectura no ha sido uno de los temas tratados de manera específica —como sí ha sido la religiosidad, la infancia, el individualismo, el enfrentamiento entre la cultura urbana y la rural, las repercusiones del progreso, el fatalismo o la pérdida de la tradición y la identidad—, aparece como marco o escenario en el que se desarrollan las tramas de sus novelas o es objeto de su atención y denuncia ante su abandono en sus artículos periodísticos y ensayos. El narrador vallisoletano ofrece precisas y directas descripciones de los pueblos y la arquitectura del común. También representa algunos tipos arquitectónicos de viviendas castellanas entre las que destacan las casas de labradores y jornaleros y, sobre todo, las cuevas que son protagonistas en la novela *Las ratas* (1962). La construcción con adobe es entendida por Delibes como una construcción pobre y son varios los pasajes en los que se detallan características de algún edificio de adobe. Por último, Delibes es sensible al patrimonio arquitectónico destinado a las actividades económicas agropecuarias de la sociedad tradicional castellana. En sus novelas, cuentos, artículos y ensayos se muestra una gran variedad de este tipo de edificios auxiliares como pajeros, palomares, corrales y, sobre todo, colmenares. La crítica de Delibes ante el progreso es un lamento ante la destrucción y olvido de un patrimonio arquitectónico y cultural que está íntimamente ligado a la sociedad que le da razón de ser. Delibes ha dejado un cuerpo literario en el que se refleja esta sociedad con sus preocupaciones y sus expresiones culturales, entre las que aquí se ha destacado la arquitectónica.

Lista de referencias

(El listado completo de las obras de Miguel Delibes se puede consultar en el Instituto Cervantes y en la Fundación Miguel Delibes)

Abad Nebot, Francisco. 1992. Apuntes sobre el estilo y la lengua de Miguel Delibes. En *Miguel Delibes: el escritor, la obra y el lector. Actas del V Congreso de Literatura Española Contemporánea*, editado por Enrique Baena Peña y Cristóbal García Cuevas. Málaga: Anthropos. Universidad de Málaga.

Carr, Raymond. 1993. La sociedad española de posguerra en la novelística de Delibes. En *El autor y su obra, Miguel Delibes*, editado por José Jiménez Lozano. Madrid: Editorial Actas.

Celma Valero, María Pilar, y José Ramón González García, eds. 2010. *Cruzando fronteras: Miguel Delibes, entre lo local y lo universal. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valladolid del 16 al 18 de octubre de 2007*. Valladolid: Universidad de Valladolid. Cátedra Miguel Delibes.

de la Puente Samaniego, M. Pilar. 1986. *Castilla en Miguel Delibes*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca, D.L.

Delibes, Miguel. 1979. *Castilla, lo castellano y los castellanos*. Editado por Rafael Borrás Betriu. Vol. 53, *Espejo de España*. Barcelona: Planeta.

Gil Crespo, Ignacio Javier. 2015. La arquitectura tradicional de Castilla en la obra literaria de Miguel Delibes. *Revista de Folklore* 405: 4-27.

Lázaro Carreter, Fernando. 1982. Prólogo. En *La partida*. Barcelona: Luis de Caralt.

Martín Pérez, Marciano, y Miguel Delibes. 1989. *La opción por el hombre y por Castilla en la obra de Miguel Delibes*. Burgos: S.M., D.L.

Medina-Bocos, Amparo. 1996. Introducción. En *Las ratas*. Barcelona: Destino.

Rey, Alfonso. 1993. Tradición y originalidad en Delibes. En *El autor y su obra, Miguel Delibes*, editado por José Jiménez Lozano. Madrid: Editorial Actas.

Rodríguez, Jesús. 1990. Idealización y realidad en la novela rural de Delibes. En *Estudios en homenaje a Enrique Ruiz-Fornells*, editado por Juan Fernández Jiménez, José J. Labrador Herráiz y L. Teresa Valdivieso. Erie, Pennsylvania: Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en Estados Unidos.

Salcedo, Emilio. 1986. *Miguel Delibes: novelista de Castilla*. Valladolid: Junta de Castilla y León.

Salvador, Jordi. 1986. La sombra de Miguel es alargada. En *La hoja roja*, editado por Miguel Delibes. Madrid: Círculo de lectores.

Sastre González, María Fuencisla. 2010. «Miguel Delibes en Soria». *Celtiberia* 60, 104: 515-519.

Sotelo, Marisa. 2006. Introducción. En *El camino*. Madrid: Espasa Calpe.

Urdiales Yuste, Jorge. 2006. «La palabra y la imagen en el discurso popular-rural de Miguel Delibes». *Revista de Folklore*, 308: 39-49.

Urdiales Yuste, Jorge. 2012. *Diccionario del castellano rural en la narrativa de Miguel Delibes*. Madrid: Ediciones Cinca.

Construcciones de falsa cúpula en Castilla y León

Arturo Martín Criado

Fundación Joaquín Díaz • 2017

Construcciones de falsa cúpula en Castilla y León

Arturo Martín Criado[1]

Cuando yo era niño y acompañaba alguna vez a mi abuelo Isidoro a las viñas, lo que más me gustaba era ir a la viña de Toroseco, no solo porque desde allí se divisaba un grandioso panorama, desde Roa, con Manvirgo al fondo, hasta los páramos de Haza, sino también porque allí hacíamos la ropera en el chozo de Toroseco, que era una cabaña que se levantaba entre varias viñas. Como todos los de este tipo, tenía una puerta hacia el sur, no tan angosta como los chozos de pastor, a algunos de los cuales hay que entrar casi a gatas, y un par de gateras orientadas al noreste y al noroeste. A mediados del siglo xx era el único que quedaba en uso en todo el término del pueblo (fig. 1). El abuelo nos contaba que eso de los chozos era, en realidad, cosa de pastores, que vivían todo el año en el monte, menos en Navidad y el Día del Señor, que bajaban al pueblo.

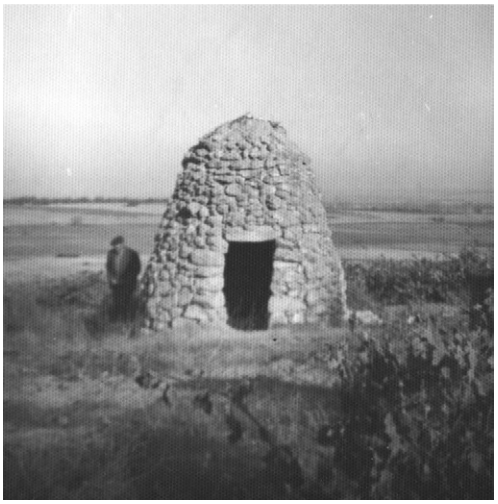
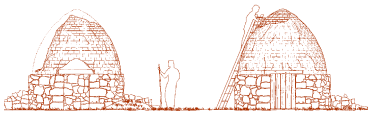


Fig. 1. Chozo de Toroseco en Castrillo de la Vega (Burgos) en 1974

Al comenzar a estudiar en la universidad, me encontré con lo que los arqueólogos e historiadores, al hablar de las arquitectura primitiva, hablaban de «falsa cúpula», «falsa bóveda o «cúpula de aproximación de hiladas», que era en esencia una forma de construir una cubierta similar a la de los chozos.

1 Todas las fotografías y dibujos son del autor.



Por aquellos mismos años, aparecieron las dos grandes obras sobre arquitectura popular, la de Luis Feduchi y la de Carlos Flores, que pude consultar en la biblioteca, así como algún artículo publicado en revistas. De manera que aquellos humildes chozos y cabañas que pastores y labradores habían seguido levantando hasta hacía pocos años eran un ejemplo de una técnica de construcción arcaica, de una tradición milenaria. No es que los chozos fueran levantados hace cientos o miles de años, no, lo antiguo era la técnica. Lo que me interesó sobre todo era la pervivencia de la tradición constructora de la falsa cúpula a lo largo de milenios en muchos lugares del Mediterráneo, incluida la Península Ibérica.

Así que, años después, fui recogiendo información por aquí y por allá. Enseguida comprendí que dar una visión completa de las construcciones de falsa cúpula en Castilla y León era una labor imposible, pero, a pesar de todo, preparé un trabajo, concebido como una introducción, como un trabajo seminal que precisaría de un desarrollo posterior[2]. Un estudio amplio que abarcando todo el territorio de la comunidad autónoma, diera cuenta de la riqueza de esta arquitectura primitiva, arcaica, que se había mantenido bien hasta mediados del siglo xx, porque estaba ligada a unos modos de vida pastoriles y agrícolas. La desaparición reciente de estos modos de vida ha provocado su lógico abandono y su ruina progresiva. Creí que desde la etnografía se debía hacer algo por su estudio y documentación, contribuir a que más gente se interesara por trabajar sobre este tema, y que en los trabajos generales sobre la Península Ibérica se tuviera en cuenta la riqueza de Castilla y León en este aspecto[3].

La técnica de la falsa cúpula y sus orígenes

La técnica de cubrición de espacios circulares o cuadrangulares con hiladas de piedras o adobes, colocados paralelamente al suelo y ligeramente salientes con respecto a las hiladas inferiores se ha denominado de «falsa cúpula» o «falsa bóveda», también de «aproximación de hiladas». La primera coincide con la denominación italiana de *pseudo cupola* o *pseudo volta*[4], mientras que la de aproximación de hiladas está cerca de algunas terminologías usuales en francés, por ejemplo *encorbellement*, término derivado de *corbeau*, 'ménsula', y en inglés, como *corbelled dome*, *corbelled vault* o *corbelling*[5]. Dado que las construcciones cubiertas con falsa cúpula tienen carácter arcaico o rural, sus denominaciones o son cultismos arqueológicos, como *tholos*, que en realidad hace alusión a la planta circular y no al tipo de cubierta, o son localismos difíciles de estandarizar, por lo que se ha intentado

2 Arturo Martín Criado, «Construcciones de falsa cúpula en el valle del Duero», *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLVII, 1992, pp. 303-358. Allí citaba bibliografía sobre este asunto y otros cercanos de toda España, ya que de Castilla y León la única publicación específica que había era la de Carlos Carricajo sobre la provincia de Valladolid, de 1990.

3 Aparte de los trabajos de Carlos Carricajo, a lo largo de estos años han ido apareciendo trabajos monográficos de tipo local, de los que cito algunos a continuación o en las notas posteriores. A. Martínez y S. Valiente, *Cabañas y corrales de pastor en el Cerrato y el entorno de la cañada real burgalesa*, Valladoldi: Castilla, 2001. S. Garrido Barrera, M. A, Pardo y A. García Montes, *La cabaña de pastor. Una aproximación a la arquitectura popular de piedra seca en la comarca del Cerrato palentino*, Universidad Popular de Palencia, 2008. J, M, de la Fuente, E. Rodríguez González y L. A. Curiel Calleja, *Baltanás, corral del aire. Ruta delas cabañas pastoriles*, Valladolid, 2014. O. Abril Revuelta, *Chozos y casetas en el corazón de Castilla. Del barro a la piedra en Tierra de Campos y Montes Torozos*, Urueña: Funadación Joaquín Díaz, 2014.

4 El alemán *kuppelbauten* 'construcción cupulada' es parecido, pues establece también la antítesis verdadero/falso. Cf. G. Rohlfs, *Primitive Kuppelbauten in Europa,* München, 1957.

5 A menudo estos términos anglosajones se traducen por cúpula o bóveda en saledizo o, lo que me parece más apropiado, en voladizo.

usar denominaciones que resultaran expresivas, como *beehive house*, 'casa colmena', o *case obus*, que resultan confusas por su ambigüedad.

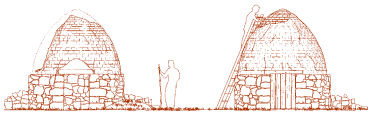
Los prehistoriadores sitúan el origen de esta técnica de cubiertas de aproximación de hiladas en el Neolítico, dado que se considera documentada en algunos poblados de Oriente Próximo, en torno al VII-VI milenio a. C., desde donde se supone que se expandiría por todo el Mediterráneo hasta Europa Occidental, de la mano del Megalitismo. Las construcciones megalíticas europeas son de carácter funerario, algunas de ellas son túmulos de corredor cuya cámara se cubre con falsa cúpula de piedra, y defensivo. En las décadas de 1970 y 1980, la Nueva Arqueología británica, a la luz de recientes fechaciones cuestionó este esquema. Colin Renfrew[6] sugería para el Megalitismo europeo un origen independiente y tan antiguo como el oriental. Después, estas teoría se han sometido a revisión, pero, en todo caso, la antigüedad de las construcciones de la Península Ibérica se ha confirmado y un buen ejemplo, en Castilla y León, es el túmulo de la Sima (Valle de Ambrona, Soria) del V milenio (fig. 2), uno de los primeros testimonios conocidos de la construcción de falsa cúpula[7]. De la misma época, o algo posteriores, se consideran algunas construcciones megalíticas de la Bretaña francesa, de Irlanda y de Portugal.

Fig. 2. Túmulo de la Sima en el valle de Ambrona (Soria). Maqueta de la exposición

En el Oriente Próximo algunos descubrimientos han sido sensacionales, como el de Göbekli Tepe, si bien parece que no afecta a nuestro tema, al menos de momento por lo que he visto publicado.

6 *El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y al Europa Prehistórica*, Madrid: Istmo, 1986.

7 M. A. Rojo Guerra, R. Garrido Pena, I. García Martínez de Lagrán y C. Tejedor Rodríguez, *Los primeros agricultores y ganaderos del interior peninsular. Diez años de investigaciones arqueológicas en el Valle de Ambrona (Soria)*. Soria: Ayuntamiento de Miño de Medinaceli, Junta de Castilla y León, Caja Duero, 2008, pp. 63-87.



Se han revisado otros yacimientos prototípicos, excavados en la primera mitad del siglo xx. Sobre las casas de Tel Halaf y Arpasiya, modelos de casas neolíticas con cubierta cupulada de adobe y barro, Akermans concluye que a finales del VII milenio y en el VI, se construyeron viviendas de planta circular, tipo *tholos*, que, por lo general, se cubrían con una estructura de adobe en forma de colmena, como las casas colmena (*beehive houses*) que todavía se ven en el norte de Siria, pero que es posible que estas casa circulares también tuvieran cubiertas planas o en ligera pendiente fabricadas con ramas y barro[8]. En algún otro yacimiento arqueológico, como Chagar Bazar, excavaciones recientes han confirmado, al haberse encontrado algún techo de adobes colapsado, que esta técnica se emplea desde el VI milenio a. C.[9] al menos. En el caso del poblado chipriota de Khirokitia, se ha descartado la cubierta en cúpula, ya que excavaciones más recientes mostraron que el techo era plano, construido de madera y barro[10]. Las muestras más seguras son ya construcciones en piedra algo más tardías, que se han conservado mejor. Así encontramos cubiertas de falsa bóveda en algunas pirámides egipcias del III milenio como las de Meidum, Dashur y Giza[11], en las tumbas de Micenas[12], o en construcciones defensivas hititas, micénicas[13], sardas[14], o baleares. Todas muestran una larga tradición constructiva cuyos estadios anteriores no conocemos. En estos monumentos encontramos la bóveda en V y la falsa cúpula de forma ojival (figs. 3 y 4).

En la arquitectura popular de Europa, Oriente Próximo y norte de África, ha continuado usándose esta técnica a lo largo de milenios, empleándose dos materiales, la piedra y el adobe. La primera se emplea de acuerdo con la manera constructiva denominada de «piedra en seco», piedra sin labrar, mampuestos, procedente del propio terreno, en muchos casos piedra almacenada al limpiar las tierras de labranza, colocada sin argamasa, si bien, para equilibrar las piezas, se emplean pequeños cascotes, tierra o barro. La construcción depende bastante de naturaleza de la piedra local. Cuando se construye con mampuestos muy irregulares, recogidos en superficie, tanto si son de piedra arenisca como caliza, los muros tienen que ser más gruesos o trabarlos con barro para que asienten bien (fig. 5). En otros casos, se trabaja con piedra menos irregular, de caras planas, que se asienta mejor, con simples

8 P.M.M.G. Akkermans, «Late Neolithic architectural renewal: The emergence of round houses in the northern Levant, c, 6500-6000 BC», en D. Bolger y L. C. Maguire, *Development of Pre-state Communities in the Ancient Near East*. Oxbow Books, 2010, pp. 22-28. http://www.academia.edu/564300/Late_Neolithic_Architectural_Renewal_The_Emergence_of_Round_Houses_in_the_Northern_Levant_ca._6500-6000_BC (Cons. 19-08-2016)

9 O. Tunca y K. Rutten, «The corbelled dome in the archaelogy of the ancient Near East», en S. Mecca y L. Dipasquale (eds.), *Earthen domes en habitats. Villages of northen Syria. An achitectural shared by East and West*. 2009, pp. 33-37. Iussu-com/dida-unifi/docs/earthen_domes_and_habitat (Cons.19-08-2016)

10 A. Le Brun, «El poblamiento neolítico de la isla de Chipre: el establecimiento de Khirokitia», *Treballs d´Arqueologia*, 2, 1992, pp. 51-67. https://ddd.uab.cat/pub/tda/11349263n2/11349263n2p51.pdf (Cons. 18-08-2016)

11 W. Stevenson Smith, *Arte y arquitectura del Antiguo Egipto*. Madrid: Cátedra, 2008, pp. 78-79 y 92.

12 C. Palyvou, «Prehistoric dome architecture in the Aegean», en S. Mecca y L. Dipasquale (eds.), *op. cit.*, pp. 39-49.

13 Ç. Maner, «Corbelled Vaults in Hittite an Mycenaean Fortification Architecture» en *SOMA 2012. Identity an Connectivity. Procedings of the 16th Symposium on Mediterranean Archaelogy, Florence, Italy, 1-3 March 2012*, vol. I. Oxford: Archaeopress, 2013, pp. 419-426. http://www.academia.edu/5830496/%C3%87._Maner_Corbelled_Vaults_in_Hittite_and_Mycenaean_Fortification_Architecture_in_SOMA_2012 (Cons. 19-08-2016)

14 P. Melis, *Civilización nurágica*, Sassari: Carlo Delfine Editore, 2013.

cuñas del propio material (fig. 6). Las rocas plutónicas del oeste de Castilla y León se presentan a menudo en forma de losas, a veces de gran tamaño, que permite un tipo de construcción más ligera.

Fig. 3. Pasadizo abovedado del *nuraghe* de Santu Antine, en Torralba, Cerdeña

Fig. 4. Cámara cubierta con falsa cúpula del *nuraghe* de Palmavera, Cerdeña

Fig. 5. Chozo de un corral de Haza (Burgos)

Fig. 6. Chozo de Mucientes (Valladolid)

La técnica del adobe es muy antigua, pues aparecen construcciones de adobe en los más antiguos poblados neolíticos del Próximo Oriente, y tiene la ventaja que presenta, el general, el manejo de unidades estandarizadas[15] (fig. 7). Se podría decir que el adobe es unos de los casos más antiguos de estandarización en el mundo de la construcción. Los adobes, hechos en años anteriores para que se hubieran endurecido bien, se colocaban a un hasta o a doble hasta, se trababan con barro hecho con mucha paja, con el cual también se revocaban por fuera y, a veces, también por dentro.

Fig. 7. Chozo de adobe de Villasexmir (Valladolid)

Los chozos pastoriles

Ahora, es frecuente contemplar un chozo aislado en medio de un campo de cereal y quienes se fijen en él pueden hacerse una idea falsa y preguntarse qué función cumplía esa construcción en medio de un campo de trigo (fig. 8). En realidad, estamos viendo un resto, un elemento aislado de una construcción en parte desaparecida. El chozo forma parte de un conjunto, el corral o la tenada, que era un espacio amplio organizado por muros de una altura superior al metro y medio, dividido en diferentes estancias para los animales, mientras que el chozo era la vivienda del pastor (fig. 9). Había corrales de distintos tamaños; cada chozo solía indicar la pertenencia a un dueño y la estancia de un rebaño. Había corrales de uno o dos chozos, los más frecuentes, pero otros eran más grandes, con cuatro o cinco chozos. El corral y el chozo en pleno monte es una construcción característica, en la Castilla central, de la cultura ganadera tradicional ovina, de la ganadería estante, que los utilizaba a lo largo de todo el año hasta mediados del siglo xx.

Los chozos de forma troncocónica son muy frecuentes en todo el centro de nuestra región, sobre todo en la comarca del Cerrato (fig. 10), donde antaño sus enormes páramos estuvieron cubiertos de monte autóctono de encinas y robles, y de pastos que mantenían una floreciente cabaña ovina estante. Tienen gran tamaño, con gruesas paredes y formas arcaizantes. Con sus muros en talud y su cubierta plana, se parecen mucho a algunas construcciones prehistóricas del Mediterráneo, como los *talayots* de Menorca (fig. 11), o los *nuraghi* de Cerdeña. Parecen torreones en medio de las superficies plana de los páramos, si bien, ahora, destacan en un mar de trigales.

15 E. H. Gombrich, *El sentido del orden. Estudio sobre la psicología de las artes decorativas*. Barcelona: Debate, 2004, pp. 7-8.

Fig. 8. Mucientes. Chozo aislado

Fig. 9. Dueñas. Chozo y corral arruinado

Fig. 10. Chozo del Páramo de Sardón, de Baltanás (Palencia)

Fig. 11. *Talayot* de Trepucó, Menorca

Unos pocos chozos de esta comarca presentan una forma doble, lo que acrecienta su aspecto arcaico y defensivo (fig. 12), sin llegar a los excesos de las barracas escalonadas de Menorca (fig. 13).

Fig. 12 Chozo de Alba de Cerrato (Palencia)

Fig. 13. Barraca de Punta Nati, Menorca

En Menorca, las grandes «barracas» son refugios para el ganado, cerdos y ovejas, que pasta en fincas valladas sin pastor y, en las grandes propiedades, al ser numeroso precisaban cada vez de recintos más espaciosos. Por ello, quizás desde finales del siglo XVIII, se construyen barracas cada vez más grandes encargadas por los grandes propietarios de Ciudadela, en cuyas cercanías se concentran, a canteros profesionales que levantan obras de grandes dimensiones escalonadas en muchos pisos. De

esta manera levantaron construcciones monumentales y únicas, dando vida a un paisaje desolado[16]. Los chozos dobles cerrateños se debieron de construir en dos fases. Primero se levantó el chozo troncocónico, y posteriormente se fueron acumulando piedras en la base, ordenándolas poco a poco hasta formar el anillo exterior, como muestra uno a medio construir en los corrales de la Cabañona. Construcciones similares se ven en Marruecos[17].

Fig. 14. Chozo de Cogeces del Monte (Valladolid)

Los chozos de forma elipsoidal, u ojival, tienen un perfil exterior semejante al interior, por lo que suelen tener muros no tan pesados, con menor masa de materiales. Las formas varían según los materiales: donde la piedra es de pequeño tamaño, necesitan mayor verticalidad para levantar la falsa cúpula y resultan formas más esbeltas (fig. 14).Donde abunda la piedra de formas planas, losas, por ejemplo en las comarcas occidentales de la región, el cierre de la cúpula se hace en pocas hiladas y resultan formas bajas y achatadas, circulares o semiesféricas (fig. 15).

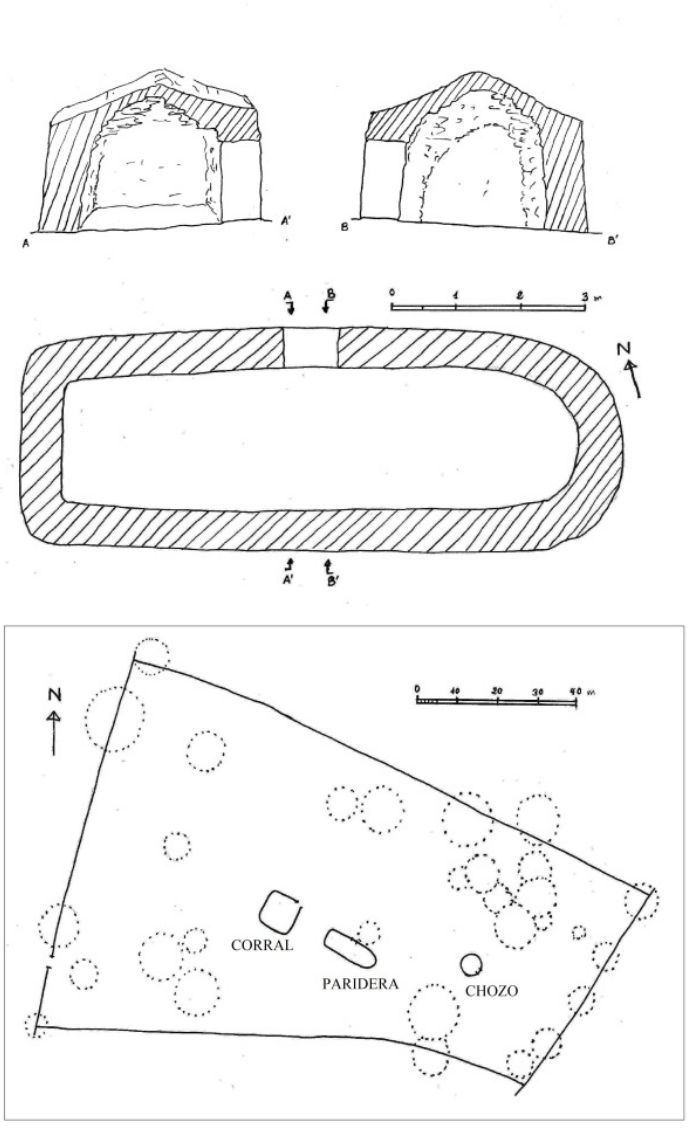
Fig. 15. Ahigal de los Aceiteros (Salamanca)

16 J. Sastre Moll, *Las barracas menorquinas. Construcciones rurales de piedra seca*. Mahón: Consellería de Cultura, Educació i Esports, 1989.

17 Sylviane Battais, «Les *tazotas* et les *toufris* de la région des Doukkala (Maroc): un résumé» https://www.pierreseche.com/tazotas_memoire_battais.htm (Cons. 19-08-2016)

Cuadras, parideras y chiviteros

El chozo es solo una parte, la más llamativa por lo general, del corral, que consta de varios espacios delimitados por muros de piedra en seco, comunicados entre sí por estrechas puertas que se cerraban con teleras. Además, solía haber un pequeño recinto techado, la paridera, donde se encerraban los lechazos y, a veces, otros recintos protegidos con tejado, donde dormían las ovejas en invierno y cuando hacía mal tiempo en general. Antaño, estos espacios se techaban con materias vegetales, ramas de encina y roble, retamas, es decir, una tenada[18]. Posteriormente esta cubierta se sustituyó por tejas. Un espacio amplio como este tipo de cuadras o parideras es difícil cubrirlo con bóveda de piedra. Resultaba más económico y práctico hacerlo con elementos vegetales, pero, a pesar de todo, existen en Castilla y León algunas construcciones destinadas al ganado con cubierta de falsa cúpula.



Un conjunto destacado es el de una finca de Lumbrales, en el Abadengo salmantino, en el pago de Pocito Manzano, entre la carretera de Bermellar y el río Camaces, cerca de donde se alzan las ruinas del castro de las Merchanas. Está vallada por una cerca de piedra en seco, que rodea un terreno de monte bajo, con algunos ejemplares jóvenes de roble y bastantes rocas, entre los que se alzan un chozo de planta circular, una paridera rectangular de ángulos redondeados y un pequeño corral (fig. 16). La pieza tiene un tamaño pequeño, algo menos de una hectárea, que viene a estar de acuerdo con lo que es la media en el término de esta población. Tiene forma trapezoidal, más ancha en su lado occidental, donde se halla un portillo que da a una especie de cañada bastante ancha que va hacia el norte, si bien oficialmente no se considera como tal sino como un camino. Esta es la parte más alta, y desde allí desciende suavemente hacia la cerca oriental, que se asoma a un vallejo por el que corre un arroyuelo y una senda.

Fig. 16. Plano de la parcela, y sobre él, planta y secciones de la paridera

18 *Tenada, tinada, taina, tena* son variantes de la misma palabra que procede del latín *tigna*, 'leña'.

La paridera es una construcción de piedra en seco, de planta casi rectangular, si bien el lado oriental es curvo (fig. 17). En el centro tiene una puerta abierta hacia el noreste, construida con tres grandes losas (fig.18). El interior no es muy alto, pero sí suficiente para que una persona se pueda mover con comodidad. La bóveda está construida por aproximación de hiladas, con mampuestos de mayor tamaño que los empleados en los muros. En el lado oriental, que se cierra en curva, son losas de tamaño mediano, pero en el occidental son mayores, grandes losas que contrastan por su tamaño con los mampuestos del muro. La abundancia de este tipo de piedras planas y grandes en esta comarca hace que se puedan construir bóvedas de aproximación de hiladas con pocas piezas, por lo que suelen tener poca altura, algunas parecen casi planas. Por otro lado, es más fácil que queden huecos entre ellas, por donde penetraría en viento y el agua si no se impermeabilizara con una capa de tierra.

Fig. 17. Corral, a la izquierda, y paridera, a la derecha, vista desde el sur

Fig. 18. Puerta de la paridera

En las comarcas del occidente de las provincias de Zamora y Salamanca, abundan construcciones destinadas a animales domésticos cubiertas con falsa cúpula como gallineros y pocilgas, por lo general adosadas a chozos o a viviendas, o chiviteros en corrales campestres[19]. En otras comarcas, como el Cerrato, hay alguna paridera en corrales de ganado ovino.

Casetas y pozos de era

La caseta forma un conjunto con la era, que en muchos casos estaba rodeada de una cerca de forma aproximadamente rectangular y tenía el suelo empedrado (fig. 19). El trabajo intensivo de los meses de julio y agosto hacía que durante buena parte del verano se durmiese en la era. Por eso era frecuente que allí hubiera casetas donde dormían personas y animales. El chozo estaba reservado a las personas, porque resultaba más fresco, debido a la cubierta cupulada, que las casetas con cubierta de teja, donde se alojaba a los animales de trabajo. Hay que tener en cuenta que, en comarcas como Tierra de Campos, durante julio y agosto el trabajo era intensivo y lo grandes y medianos propietarios contrataban varios agosteros, que trabajaban de sol a sol y dormían en la era. En Julio, todavía de noche uncían los animales al carro para estar en el campo al alba y cargar los haces todavía cubiertos de rocío para que las espigas no se desgranaran. Después, su vida pasaba en la era, adonde les llevaban la comida y apenas iban a casa a mudarse de ropa muy de vez en cuando.

Fig. 19. Era con «chozo» de Castromonte

Las casetas con cubierta de falsa cúpula pueden ser de planta cuadrangular o de planta circular. En cuanto a los materiales, de piedra o adobe, según los que más abunden en la zona y otras razones que no entendemos muy bien. Existen también formas mixtas, con los muros de piedra y la cúpula de adobe.

19 P. J. Cruz Sánchez, «Ensayo de tipología de construcciones secundarias en piedra seca en las Arribes del Duero salmantinas», *Estudios del Patrimonio Cultural*, 4, abril del 2010, pp. 5-24. www. Secam.es

Fig. 20. Eras de Orbaneja del Castillo (Burgos)

En el norte de Burgos, destacan las eras de Orbaneja del Castillo (fig. 20), y en ellas, un gran conjunto de casetas de piedra de planta cuadrangular y circular. La explicación en este caso no era tanto la abundancia de la cosecha (la mayor parece que era de lentejas) sino la distancia al pueblo, pues se encuentran en los llanos de los páramos próximos al rio Ebro, en cuyo cañón se levanta el pueblo. Otra zona donde abundan es en los Torozos vallisoletanos y palentinos, donde predominan las casetas de piedra y planta cuadrangular, como en Castromonte, y en La Mudarra , donde la cúpula alcanza un altura considerable, como si fuera una pirámide. Más hacia el este, en Montealegre por ejemplo, junto a casetas de piedra aparece un tipo de casetas con los muros de piedra y la bóveda de adobe (fig. 21), incluso en algunos no es de aproximación de hiladas sino una cúpula semiesférica, más o menos perfecta, y recubierta en algunos casos de piedra.

Fig. 21. Caseta de era de muros piedra y cúpula de adobe. Montealegre de Campos

Fig. 22. Caseta («picota») de Autilla del Pino (Palencia)

Fig. 23. Caseta de era de tapial y adobe de planta cuadrada. Tapioles (Zamora)

Este tipo de construcción mixta es abundante hacia el este, ya en tierras palentinas, por ejemplo en Torremormojón o en Autilla del Pino. En este pueblo hay muchas «picotas», nombre local de las casetas, algunas de formas originales. Detrás de la ermita de la Virgen de las Angustias, hay una gran «picota», cuadrangular adosada a un edificio rectangular de adobe. Si lo contemplamos por detrás, la picota parece totalmente de piedra, pero, cuando damos la vuelta, el derrumbe parcial nos permite ver que la cúpula tiene una construcción mixta, de adobe y piedra.

Las casetas de era totalmente de adobe aparecen sobre todo en pueblos de Tierra de Campos, principalmente en la parte de la provincia de Valladolid, en la de Zamora y un poco en la de León, en la zona de Valderas. La mayoría de estas casetas son de planta cuadrada, con muros de tapial y adobe, y cúpula de aproximación de hiladas apuntada, ojival, como esta de Tapioles (fig. 23), si bien algunas, como en

Villafáfila, son cúpulas semiesféricas, similares a las que se construían en los hornos de cocer pan (fig.24). En Tamariz de Campos hubo una caseta de planta rectangular que se cubría con tres falsas cúpulas de adobe.

Se conservan muy pocas casetas de era de planta circular construidas totalmente de tierra. Las de Urueña tienen un zócalo alto de piedra y cúpula apuntada de adobe (fig. 25), aunque una, en ruinas cuando la dibujé, se cubría con bóveda semiesférica o rebajada. Totalmente de barro, hubo algunas, ya arruinadas, en Becilla de Valderaduey y en Torrelobatón. Todavía se conservan varias en las eras de Torrecilla de la Abadesa, pero alguna ya está en proceso de ruina (fig. 26). Estas casetas de era de falsa cúpula de adobe y barro son únicas en España y es probable que en Europa. Creo que solo hay casas similares en el Próximo Oriente (Turquía, Siria, Irán) y en África (Egipto, Sudán, pueblo musgum de Chad-Camerun).

Fig. 24. Caseta de era de tapial y adobe. Villafáfila (Zamora)

Fig. 25. Caseta de las eras de Urueña (Valladolid)

Fig. 26. Caseta de las eras de Torrecilla de la Abadesa (Valladolid). Fotografía de marzo de 2016, que muestra el deterioro de la cara oeste y el remiendo de urgencia hecho con ladrillos

Debido a lo que comentaba al comienzo de este apartado, que los agosteros y los animales que participaban en la siega, acarreo, trilla, etc., vivían en la era mientras duraban estas faenas, es bastante frecuente que en Tierra de Campos y Torozos haya pozos en las eras, a veces dentro de una caseta o junto a ella, otras aislado. De esta manera no había que acarrear el agua tan necesaria cuando apretaban los calores (figs. 27 y 28).

Fig. 27. Pozo cubierto con falsa cúpula junto a una caseta en Peñaflor de Hornija (Valladolid)

Fig. 28. Pozo aislado y abierto por uno de sus lados. Villalba de los Alcores (Valladolid)

Cabañas y abrigaños

Cabaña es una antigua palabra[20] que en Castilla y León designa cualquier construcción campestre que sirve de refugio momentáneo. Presenta una gran cantidad de matices significativos, pues puede referirse a construcciones muy distintas, desde una covacha excavada en un talud hasta una construcción compleja con tejado. Dejando de lado las de cubierta vegetal, que han sido muy abundantes tanto en zonas montañosas, entre los ganaderos, como en las llanuras, en viñas y huertos sobre todo, encontramos cabañas muy elementales construidas con piedra en seco aprovechando grandes rocas naturales, sobre las que apoya la construcción. Esto es bastante frecuente en el occidente de Castilla y León, donde abundan las grandes rocas graníticas que lo favorecen. A veces, junto a una gran roca se levanta un arco por aproximación de hiladas que acaba apoyando en el monolito y creando un espacio protegido suficiente para que se refugien allí una o dos personas (fig. 29).

Fig. 29. Mámoles (Zamora)

Una solución parecida he visto en la entrada de alguna bodega en Villarino de los Aires. En otras ocasiones, se aprovecha cualquier piedra de tamaño regular como apoyo en torno al cual se enjareta la rústica construcción, resultando también un espacio reducido (fig. 30).

Fig. 30. Ahigal de los Aceiteros (Salamanca)

20 Seguramente de origen celta, de donde llegaría al bajo latín, la emplea Isidoro de Sevilla, y a las lenguas romances.

De vez en cuando, encontramos cabañas que parecen verdaderos túmulos prehistóricos, casi cuevas sepultadas bajo un cono de tierra, que constituye un buen aislamiento tanto contra el frío como contra el calor. Un buen ejemplo es una cabaña de los canteros que trabajaban en las cercanías de Sepúlveda, que se conserva junto a la corta de piedra. La pequeña construcción de piedra levantada exenta sobre el suelo fue cubierta de tierra posteriormente hasta formar una especie de cono en que solo se distingue la puerta (figs. 31 y 32)

Fig. 31. Vista exterior de una cabaña de canteros en Sepúlveda

Fig. 32. Vista interior de la misma cabaña, con falsa cúpula de grandes losas

Hay tipos más sofisticados que suelen estar relacionados con el cultivo de la vid, trabajo que tradicionalmente se realizaba a brazo, por lo que precisaba de muchas jornadas de trabajo de sol a sol en distintas épocas del año, y era muy apreciada la presencia de una cabaña en que resguardarse a la hora de comer o cuando les sorprendía un chubasco. Muchas de estas cabañas son «chozos» de planta circular, de forma troncocónica o elipsoidal, inspirados en los chozos de pastor, si bien son más pequeños, suelen tener alguna gatera y están situados en terrenos de viñedo. Fueron abundantes en las viñas de la Ribera del Duero (fig. 33), si bien han ido desapareciendo en las últimas décadas. En las Arribes del Duero, sin embargo, por ejemplo en Fermoselle, donde se denominan «casitos, son también muy abundantes y están bien conservados. Los hay de planta circular, pero la mayoría son de planta cuadrada o rectangular (fig. 34).

Fig. 33. «Chozo» en una viña de Langa (Soria)

Fig. 34. «Casito» de Fermoselle (Zamora)

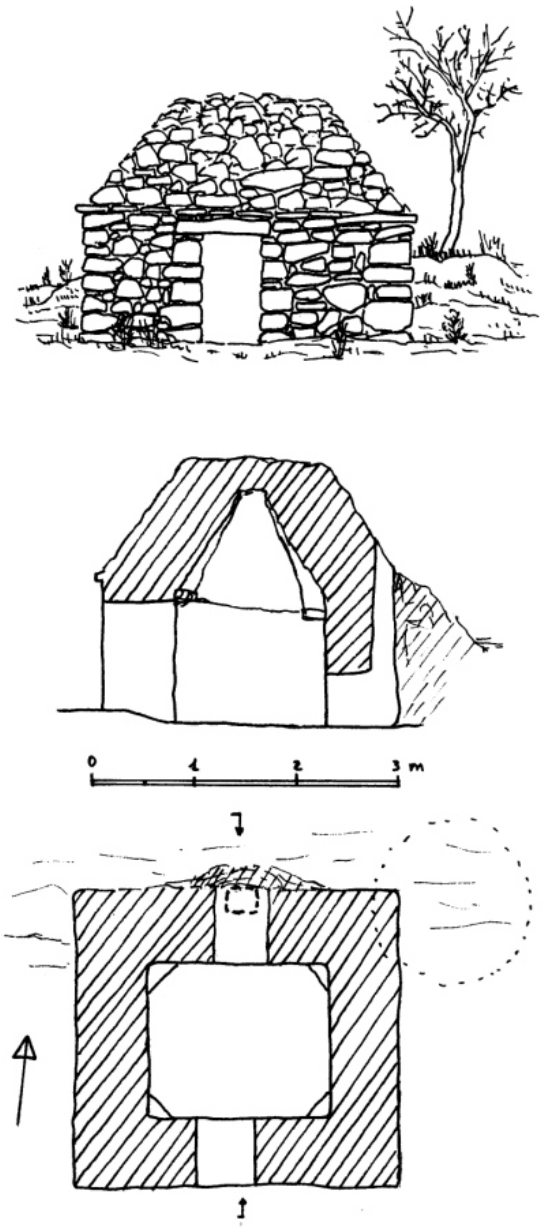


Fig. 35. Cabaña de Valle de Cerrato (Palencia)

Hay un tipo de refugio que no se suele considerar cabaña por no ser cerrado, sino una construcción de planta semicircular y una falsa bóveda de cascarón o cuarto de esfera suficiente para proteger de la lluvia. Abrigaños o arrimaderos se denominan en ciertos lugares. Suelen estar orientados hacia el este, de forma que protegen del viento bajero o gallego, y de la lluvia, que casi siempre viene del oeste. He visto este tipo de abrigos en el

También de planta cuadrangular son algunas cabañas de los valles del Cerrato palentino, relacionadas igualmente con las viñas, aunque ahora casi todas han desaparecido y se ha perdido esa relación construcción-ambiente, que es fundamental en toda esta arquitectura rural y arcaica. Suelen tener un pequeño hogar con chimenea excavados en el grueso muro. La cubierta de falsa cúpula se levanta sobre trompas y tiene forma troncopiramidal (fig. 35).

En los viñedos y guindaleras de Tierra de Campos, debieron existir bastantes cabañas de adobe de falsa cúpula, si bien se han conservado pocas. Por su situación, al borde de la carretera nacional de Valladolid a León, es muy conocida la de Ceinos de Campos (fig. 36), que todavía está rodeada, si no de cepas, sí de algunos almendros.. Una de Valdenebro (Valladolid), que dibujé hace casi treinta años, estaba ya entonces en proceso de ruina (fig. 37).

Fig. 36. Cabaña de adobe de Ceinos de Campos (Valladolid)

Fig. 37. Cabaña de Valdenebro (Valladolid)

oeste de las provincias de Zamora (fig. 38) y Salamanca, en los páramos del Duratón, en las Loras palentinas, sobre todo en zonas de pastoreo y junto a pequeñas parcelas cultivadas en páramos y montes.

Fig. 38. Arrimadero cerca de Palazuelo (Zamora)

Contadores y zarceras de las bodegas

Las bodegas subterráneas de Castilla y León son también construcciones muy arcaicas, en que la parte excavada se complementa con otras partes construidas con técnicas primitivas. Es muy frecuente que la parte primera y más superficial del cañón de bajada se cubra con una elemental bóveda formada por dos lanchas colocadas en uve, así como que a la entrada haya una pequeña habitación conocida como *contador*, que se puede cubrir con grandes maderos y una gran capa de tierra, o con piedras planas o con una falsa cúpula, como el contador de una bodega de Nava de Roa, en la Ribera del Duero burgalesa, de la fig. 39.

Las zarceras son pozos de ventilación de las bodegas situados al fondo de la nave subterránea, de forma que se establezca una corriente de aire con la puerta, que siempre será de enrejado de maderos precisamente para dejar pasar el aire[21]. El pozo, al exterior, se cubre con una sencilla construcción en forma de chozo con algunas ventanucas y cubierta de falsa cúpula. Cuando se trata de un lagar subterráneo, la zarcera sirve sobre todo para vaciar los cestos y que la uva caiga por el pozo hasta la pila del lagar, por lo que en este caso tiene una puerta (figs. 40 y 41).

21 No hay que olvidar que las palabras *zarcera* y *cercera* don derivadas de *cierzo*, el viento frío del norte.

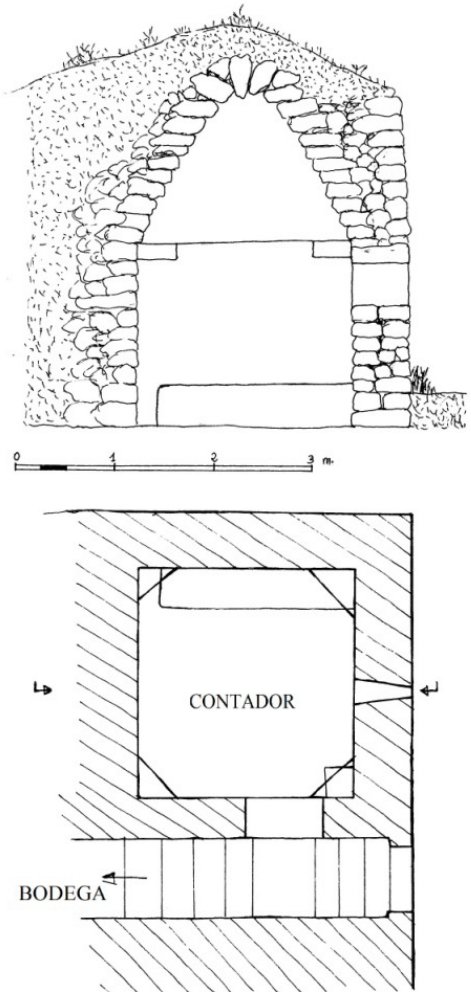
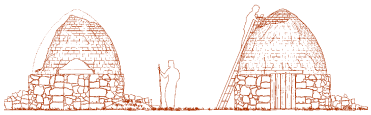


Fig. 39. Contador de una bodega de Nava de Roa (Burgos)

Fig. 41. Zarcera de adobe de una bodega de Ceinos de Campos (Valladolid)

Fig. 40. Zarceras de los lagares subterráneos de Valoria del Alcor (Palencia)



Estilo de vida y tradición constructora

La pervivencia de la tradición constructora de la aproximación de hiladas o falsa cúpula durante milenios se ha debido a diversas razones. Quizás la principal haya sido el mantenimiento de ciertos estilos de vida campesinos de tipo arcaizante, que ha permitido que sobreviviera esta arquitectura arcaica en muchas partes de Europa. De acuerdo con la teoría expuesta por Amos Rapoport en su obra ya clásica *La forma de la casa y la cultura*[22], si se mantiene un determinado sistema o estilo de vida, a pesar de los cambios históricos más o menos bruscos, es muy probable que se mantenga la forma de la vivienda. Por ejemplo, el sistema de vida pastoril en muchas regiones del Mediterráneo se ha basado en una ganadería estante o trashumante asentada sobre grandes extensiones de monte, cuyos pastos y forrajes aprovechaba. Durante miles de años los ganaderos han construido corrales o tenadas en pleno monte, lejos de los poblados, donde los pastores vivían a lo largo de todo el año. A comienzos del siglo xx, este estilo de vida se consideraba ya arcaico, anticuado, pero seguía existiendo y los pastores, o al menos una parte de ellos, seguían viviendo como vivían los de siglos atrás. Continuaban pasando casi todo el año con su ganado en el campo, y solo se les veía por el pueblo en Navidad y el Día de Señor. Los que tenían familia en el pueblo, la visitaban periódicamente, sobre todo en la época de la leche, cuando se hacía el queso.

Como decía antes, cuando buscamos causas a los fenómenos humanos, siempre nos encontramos con una gran variedad y heterogeneidad. Se ha insistido en que no es el clima ni la geología lo que determina los tipos de casa, pero sí que influyen en ciertos rasgos de ella[23]. En el caso de las cubiertas abovedadas, y en especial en cúpula, se han destacado las condiciones favorables que presentan para el aislamiento térmico en lugares de clima seco y muy caluroso. La forma de la cúpula y la manera de incidir sobre ella los rayos solares hacen que sea una de las mejores alternativas de cubrición en la arquitectura popular en ese tipo de climas extremados. Por eso, a veces, además de atribuir a la bóveda cierto sentido simbólico que se aprecia en construcciones como los mitreos y las iglesias cristianas, se ha relacionado con la cueva tanto por su simbolismo como por las condiciones de confort, basadas en buena medida en las condiciones de isotermia que se dan en su interior[24].

La adaptación al medio es un fenómeno culturalmente muy relevante, así como los recursos y las formas que las distintas sociedades han ido utilizando para ello. Por otra parte, el «primitivismo» técnico de la falsa cúpula puede hacernos pensar que ha sido un recurso fácil de usar por constructores no especializados, pero no hay que olvidar que estos constructores, canteros y albañiles rurales, que a menudo alternaban esta profesión con la agrícola, también han levantado bóvedas autenticas para cubrir el mismo tipo de edificaciones. La pobreza de medios que tenían a su disposición se ha tratado de compensar con unas destrezas técnicas variadas, de orígenes diversos, que les permitía satisfacer las necesidades de la población en cada momento.

22 Esta es la traducción del título en inglés *House Form and Culture*, que expresa de forma clara la tesis que el autor expone en esta obra, si bien la traducción española fue *Vivienda y cultura*. Barcelona: G. Gili, 1972, pp. 65-110. Véase también del mismo autor *Cultura, arquitectura y diseño*. Barcelona: Universidad Politécnica, 2003.

23 El mismo Rapoport reconocía su importancia y los estudió como «factores modificadores».

24 Sobre las cuevas habitadas en esta región, véase A. Martín Criado, *Cuevas habitadas de Castilla y León*. Valladolid: Ámbito, 2008.

Urueña -Taller del barro

Emilio Hernández. Rocaraz S.L.

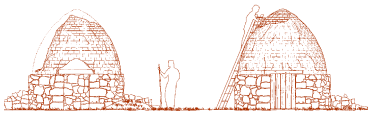
Urueña - Taller del barro

Emilio Hernández, Rocaraz S.L.

El interés por todo lo relacionado con el medio rural me viene de largo, y en especial su arquitectura: Desde las viviendas más humildes, pasando por nuestros castillos, iglesias, ermitas, bodegas, palomares, molinos, entre otros, hasta llegar a los chozos en la actualidad. He de reconocer que éstos últimos, nunca habían despertado en mi demasiada atención.

En mi pueblo, Torrelobatón (corazón de los Montes Torozos), hay constancia de que existió, al menos, un chozo de adobe situado en una era a la salida del pueblo, en el cruce de las carreteras de Valladolid y Tordesillas. Ejemplar arquitectónico recordado por todos los vecinos en ruinas y que únicamente era empleado por los más pequeños para jugar. Tiempos aquellos en los que nos divertíamos en la calle y corríamos hasta allí para resguardarnos del crudo invierno, e incluso recuerdo que hacíamos hogueras en su interior.

Fig. 1. Chozo de Torrelobatón. Fuente: Carlos Flores (1974)



Con el paso del tiempo, en este cruce de carreteras se construyó una gran rotonda que afecto de lleno el espacio que ocupaba el chozo en la era, y ese hecho hizo que desapareciera por completo. En aquel momento era inevitable, nadie lo cuestionó, y yo la verdad que ahora lo lamento. Las generaciones actuales desconocen de su existencia, así como de la singularidad e importancia de este tipo de construcciones en nuestro entorno, lo que hace que continuamente imagine la posibilidad de recuperar una réplica, de tal modo que decir *«la rotonda del chozo»*, como siempre se ha descrito esta localización, tenga más significado que nunca.

Volver a imaginar esta estampa, refleja de mi persona una continua inquietud por nuestro paisaje castellano, no solo como consecuencia de mi pasión por el entorno rural sino también por la oportunidad que hace unos meses me brindó Oscar Abril con este proyecto de recuperación de chozos en Urueña, y que tan gratamente hemos culminado con éxito en su primera fase.

Mi vinculación con el municipio de Urueña viene de muy lejos, reconozco que, como a muchos, también me enamoró. He realizado varias obras, incluso construir mi propio restaurante «Los Lagares», y lo más importante, descubrir buenos amigos.

Hará unos tres años conocí a Oscar Abril por medio del anterior alcalde de Urueña, Manuel Pérez-Minayo. Oscar, que ya llevaba tiempo investigando sobre la arquitectura y los usos de los chozos, quería conocer la posibilidad de recuperar al menos uno de ellos, sería el chozo de Norberto (vecino ya fallecido del municipio). Nos citamos junto con el alcalde, y frente al mismo chozo me comentó la posibilidad de restaurar el citado ejemplar. Sinceramente, mientras afirmaba con la cabeza dudaba de su planteamiento. Tenía que hablarlo con mis hermanos Luciano y Alejandro, con los que he formado *Rocaraz Empresa Constructora S.L.*, y dar respuesta a varias preguntas sobre viabilidad e implicación en el proyecto.

A partir de ese momento me interese más por este tipo de construcciones, después de leer el libro *Chozos y casetas de era en el corazón de Castilla* (2014), de Oscar Abril Revuelta, editado de manera digital por la Fundación Joaquín Díaz, me llamo mucho la atención el gran y buen trabajo que había realizado, en especial la técnica que se empleaba en construcción de las bóvedas de adobe sin utilizar cimbra.

Comencé a interesarme por este tipo de construcciones, me ayudó a recordar y entender su vinculación con todo lo vivido en mi pueblo. Nunca olvidaré a mi madre, Francisca Hernández (*Paca)*, cuando muchas veces comentaba como ella hizo la mayoría de los adobes para construir la majada que aun tenemos, y como en una ocasión que llevó a mi hermano (el mayor) siendo un crio de apenas un año, le puso en el carretón de madera mientras hacia los adobes y en un descuido se cayó a la poza del barro llevando un buen susto.

Hace dos años un amigo que tiene un chalet en Simancas, me encargo que le hiciera una caseta, pero con ladrillos, para meter los utensilios propios del jardín, pues la que tenia de madera ya estaba en muy mal estado, le propuse hacer una réplica de un chozo, a escala más pequeña y como la idea le encanto nos pusimos hacérsela, yo la verdad era por demostrarme que se podía hacer la caseta con bóveda sin utilizar cimbra, empleando la técnica que había leído sobre la construcción de los chozos. La caseta era cuadrada de 2x2m. y la hicimos de fábrica de termoarcilla de 19 cm. de espesor hasta una altura de 1,70 m. y a partir de ahí la bóveda con ladrillo de medio pie de hueco doble, y efectivamente se pudo hacer sin cimbra, Ambos, quedamos muy contentos con el resultado; bonito y funcional.

Fig. 2. Construcción de caseta con cúpula de ladrillo

En el mes de enero Oscar Abril me propone participar en la restauración del proyecto de la recuperación de los chozos. Le dije que contara conmigo. El proyecto además estaba arraigado a la Universidad de Alcalá y contaba con la completa implicación del Ayuntamiento de Urueña. La idea era formar un curso: **El Paisaje De Urueña – Arquitectura del Campo - Curso – Taller del Barro**. A mí me pareció fantástico y yo, que llevaba años queriendo participar en algo parecido y además lo tenía en casa, tuve oportunidad de poner en práctica la restauración de las bóvedas de adobes. Pero como en casi todos los buenos proyectos surgen problemas, y en este en concreto surgió uno y muy importante: la financiación era muy escasa. La solución pasaba por suspender el curso, o seguir con lo buena voluntad de cada uno. En este caso, como lo que realmente nos movía no era la parte económica, decidimos seguir adelante con el proyecto, aportando cada uno lo que pudiera o quisiera. Nosotros como empresa de construcción Rocaraz. S.L. aportamos a parte de nuestro tiempo y todo tipo de herramientas, tierra procedente de la demolición de un muro de adobes de una obra que en ese momento estábamos realizando en Barruelo del Valle, y unos 300 adobes que ya hacía tiempo les teníamos reservados para este fin. Pasado este punto, tanto yo como mis hermanos nos implicamos a tope, simplemente porque el proyecto nos gustaba, y al final todos los implicados éramos amigos y no podíamos defraudar a nadie.

En el mes de febrero y bajo mi dirección el ayuntamiento de Urueña se hace cargo de la limpieza de los tres chozos y el adecentado de los caminos. Quince días antes del curso comenzamos los trabajos previos junto con la *Familia Seaone* de León en el emplazamiento de los tres chozos. Nosotros, colocamos el dintel de madera en la puerta del chozo de Vicente y la regularización de los muros de piedra. Tres días antes del curso, ya nos dedicamos a poner andamios y medidas de seguridad en los tres chozos.

Fig. 3. Andamiaje

Un día antes, nosotros nos hacemos cargo de la restauración del chozo de Vicente. Colocamos un puntal metálico en el centro del chozo, bien sujeto y aplomado y a continuación hicimos el cintrel, empleando para ello varilla de tetracero de 6 mm. Hicimos la plantilla con la misma curvatura que mantenía la parte chozo en que aún se mantenía en pie y en la parte alta del cintrel le soldamos una varilla que iba metida por el hueco del puntal. Eso nos permitía irlo girando, siendo este detalle en todo momento de una gran ayuda que nos facilitaba la colocación de los adobes para conseguir la misma curvatura que debió de tener el chozo. También hicimos una gran poza de barro y paja, para el día siguiente empezar ya el curso con los estudiantes en la parte práctica.

Fig. 4. Cintrel sobre el Chozo de Vicente

Jueves 14 de abril (inicio del taller). Nosotros desde las 8 la mañana ya empezamos en el taller, preparamos todas las herramientas precisas y le subimos unas 3 hiladas, con el fin de que se viera un poco hecho y para facilitar la continuación del mismo a los estudiantes. La mala suerte fue que empezó a llover por la tarde, justo cuando estaba previsto el trabajo de taller y solo se pudo disfrutar de las conferencias. Nos quedó el gusanillo de la parte práctica.

Fig. 5. Taller día 1. Chozo de Vicente, tras completar las primeras hiladas

Viernes15 de abril. El viernes día quince, sin dejar de mirar al cielo, conseguimos disfrutar de una estupenda jornada de trabajo en los talleres prácticos con los estudiantes: Unos en el chozo de Norberto con los maestros de León, y otros con nosotros en el chozo de Vicente.

Quedamos asombrados por el gran interés y la implicación de los jóvenes estudiantes, venidos de distintas partes del país y algunos extranjeros, que se iban turnando, unos para hacer adobes y otros para colocarles asentados con mortero de barro y paja por hiladas en el chozo, con la ayuda del cintrel. Ellos mismos estaban construyendo adobes como se había hecho durante toda la vida, e iban descubriendo lo fácil que era y cómo, según subían las hiladas, se iba formando la curvatura de la bóveda (la parte más delicada). Al final de la jornada era tanto el barro utilizado, que el elaborado el día anterior se acabó, por lo que hicimos otra poza de barro, siendo éste uno de los momentos más divertidos por parte de los estudiantes, cuando hacían el propio barro pisando la mezcla de arcilla y la paja con agua, quedando todo preparado para el día siguiente.

Fig. 6. Taller día 2. Chozo de Vicente, poza de barro

Sábado 16 de Abril. Las previsiones eran de lluvia durante toda la mañana, pero también lo habían sido el viernes y llovió a última hora, aunque en este caso la predicción de lluvia se cumplió. Creo que fue de los días que más llovió de todo el año en Urueña. Para todos nosotros fue un poco decepcionante no haber podido subirle unas hiladas más al chozo con la participación de los estudiantes, ya que se les veía disfrutar con las técnicas empleadas.

El curso finalizó y las inclemencias del tiempo no ayudaron a completar las sesiones prácticas. La experiencia había resultado muy gratificante para todos. Pero nos quedaba un cierto vacío a los que nos habías implicado en este proyecto.

Después de acabar el curso, Óscar Abril me comentó que él junto con su hermano Raúl tienen la intención de acabar el chozo de Vicente en su tiempo libre, los sábados y domingos con la colaboración de gente del pueblo, y que si me animaba allí estarían. Yo que también tenía el gusanillo de la culminación, como mínimo de uno de los chozos, acepté y durante los siguientes fines de semana entre todos conseguimos que el chozo de Vicente volviera a ser lo que fue hace muchos años. ¡Lo conseguimos!

Fig. 7. Chozo de Vicente en su última fase de intervención

Es evidente que el paisaje ha ganado mucho, y no solo estéticamente sino que en su conjunto aporta un mayor significado histórico y cultural al entorno que todos esperamos que sea conservado y divulgado por quienes corresponda, para que todos los que deseen puedan conocerlo y disfrutarlo. Lo importante es que no caiga en el olvido.

Llegados a este punto, aprovecho para agradecer a Óscar Abril, a Carlos Clemente, al Ayuntamiento de Urueña y a todos los implicados directa e indirectamente en el proyecto haber confiado en Rocaraz S.L para formar parte de ello. Y desde luego, gracias a mi familia por su constante apoyo.

Emilio Hernández Hernández
Rocaraz. Empresa Constructora S.L

Una fotografía del pasado para proyectarlo al futuro

Fidel Raso

Una fotografía del pasado para proyectarlo al futuro

Fidel Raso

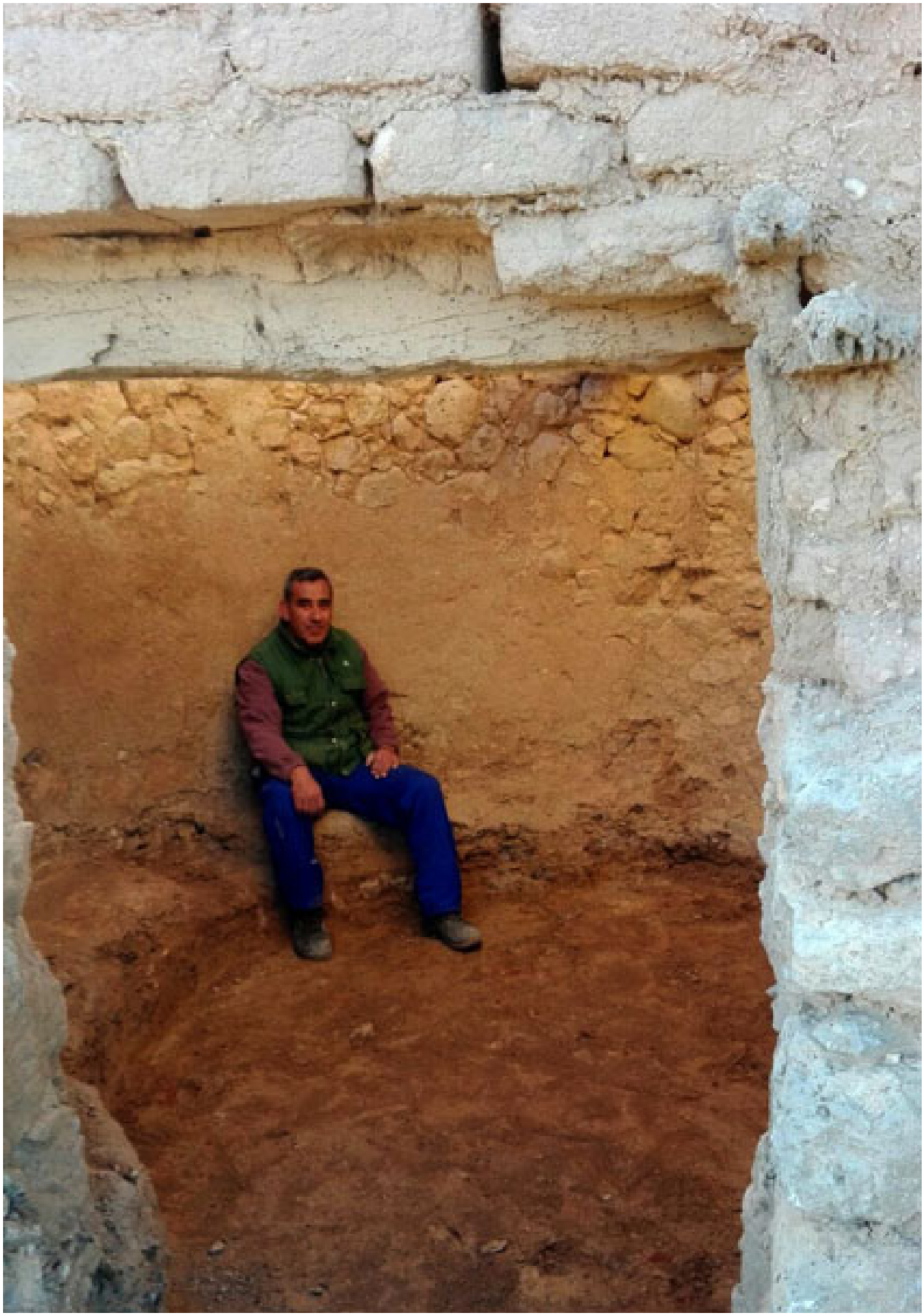
Hubo que esperar hasta el nacimiento de la fotografía, en el siglo XIX, para que esta documentara de manera fiel los paisajes y las construcciones de los hombres. Podría decirse que la fotografía había nacido para «competir» con la pintura y el dibujo, y lo hacía con pretensiones documentalistas. Gracias a ella podemos conocer cómo eran muchas ciudades y ambientes rurales a partir de aquellas fechas. Posteriormente, la fotografía fue ampliando su mirada y se fue diversificando en otros campos, como el del periodismo o el arte.

Hoy día es difícil entender un acto social sin que alguien tome una foto, y de la misma manera la fotografía ha entrado en el ámbito de la empresa y sirve de base para la ejecución de proyectos o documentación de informes.

Por todo ello, fotografiar la recuperación de unos chozos de pastor en Urueña bajo la dirección de los arquitectos Óscar Abril y Carlos Clemente supuso una satisfacción, a la vez que vivir una experiencia única.

Las fotografías tomadas durante la labor de reconstrucción de los tres chozos situados a las afueras de Urueña suponían un burlesco desfase entre la avanzada tecnología fotográfica disponible en ese momento y la sencilla y milenaria técnica de la pequeña construcción fotografiada. Una cámara de última generación digital frente a la combinación que da lugar a un adobe: la tierra, la paja y el agua mezcladas con los pies y las manos.

Pero esa mirada a través del visor de la cámara también ha supuesto para el retratista un maravilloso viaje en el tiempo, una mirada encuadrada en la historia, un clic al pasado para documentar un excelente trabajo de épocas remotas y proyectarlo hacia el futuro.



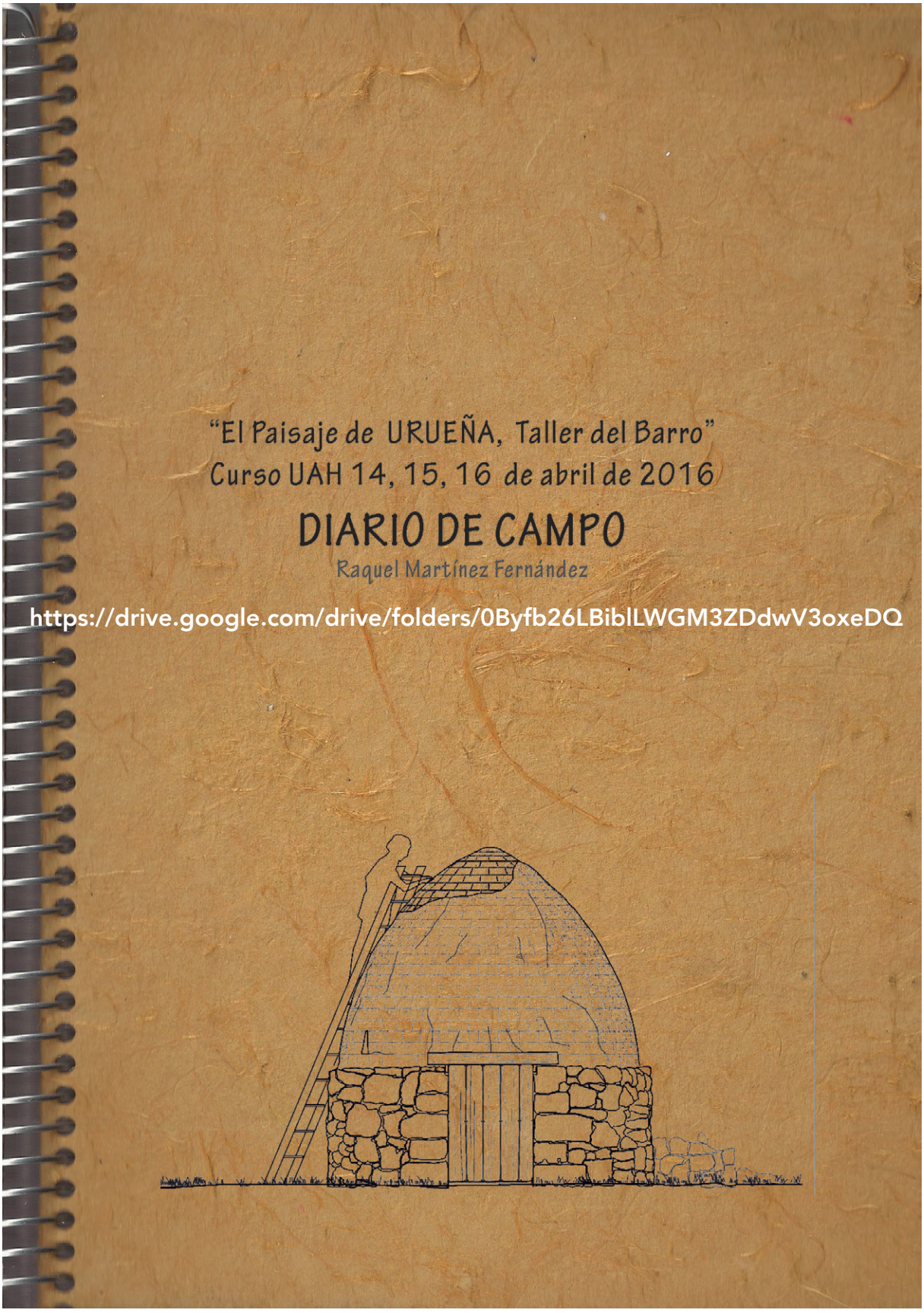
ROCARAZ, S.L.
CONSTRUCCIONES

CONSTRUCCIONES, S.L.

Diario de campo

Raquel Martínez Fernández

Fundación Joaquín Díaz • 2017


"El Paisaje de URUEÑA, Taller del Barro"
Curso UAH 14, 15, 16 de abril de 2016
DIARIO DE CAMPO
Raquel Martínez Fernández
https://drive.google.com/drive/folders/0Byfb26LBiblLWGM3ZDdwV3oxeDQ

El paisaje de Urueña
arquitecturas del campo

Actas del curso-taller del barro

El Paisaje de Urueña

Arquitecturas del campo

Celebrado en URUEÑA los días 14, 15 y 16 de abril de 2016

Coordinadores: Oscar Abril Revuelta y Carlos Clemente San Román

Fundación Joaquín Díaz • 2017

Publicaciones Digitales

www.funjdiaz.net